Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

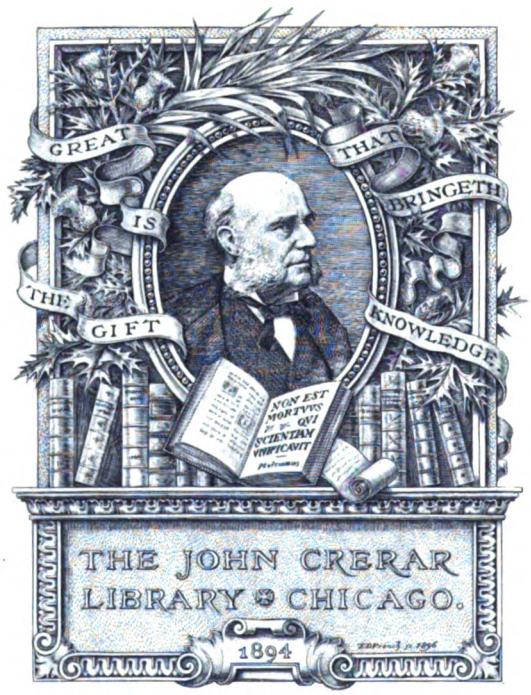
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

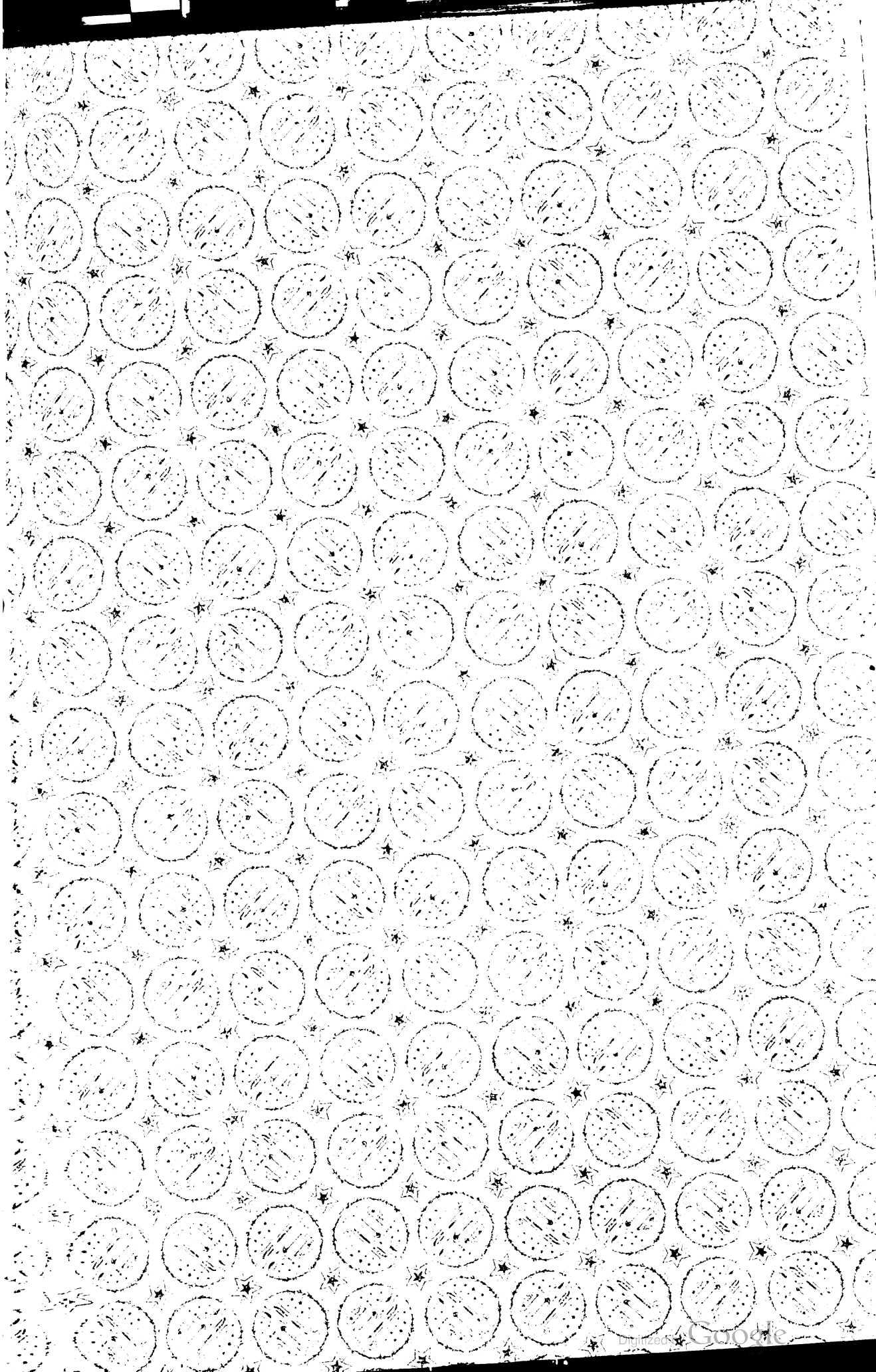
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`



Digitized by Google


Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

EXPEDICION DE LA "URUGUAY"
ARGENTINA en los MARES ANTÁRTICOS

THE
JOHN CRERAR
LIBRARY

Digitized by Google

THE
JOHN CRERAR
LIBRARY

Digitized by Google

Excmo. Sr. Presidente de la República Argentina Teniente General D. Julio A. Roca.

Digitized by Google

THE
JOHN CRERAR
LIBRARY

EXPEDICIÓN DE "LA URUGUAY"

La Argentina

en los

Mares Antárticos

OBRA DESCRIPTIVA Y DOCUMENTADA DEL VIAJE DE LA «URUGUAY» Y DE LA RECEPCIÓN QUE EL GOBIERNO Y EL PUEBLO ARGENTINOS HICIERON Á LOS EXPEDICIONARIOS ANTÁRTICOS EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

BUENOS AIRES
TALLERES HELIOGRÁFICOS DE ORTEGA Y RADAELLI, CALLE PERÚ 662 AL 672
1903

Digitized by Google

THE
JOHN CREIGHAR
LIBRARY

Digitized by Google

TIC

ones

por

Digitized by Google

THE
JOHN CRERAR
LIBRARY

Digitized by Google

RAZON DE ESTE LIBRO

Este libro tiene su explicación en la magnitud del hecho. Las cuatro palabras anteriores al relato de la expedición, no tendrían objeto: la crónica misma, es su pórtico. Va así detallada, porque al país entero le interesa conservar el archivo de las propias glorias conquistadas bajo su inspiración, bajo la influencia que ha creado el espíritu nacional.

No es este libro, pues, sino crónica documentada, de la que saldrá con todos sus contornos el triunfo, la gran victoria argentina, por la humanidad y por la ciencia.

186833

Digitized by Google

Digitized by Google

LA ARGENTINA EN LOS MARES ANTÁRTICOS

I

LOS ANTECEDENTES Y LA INICIATIVA

Respondiendo á la invitación del VII Congreso Internacional de Geografía, el Dr. Otto Nordenskjöld, profesor de la Universidad de Upsala, tomó la iniciativa para organizar una expedición sueca que se dirigiría hacia las tierras de Graham, para explorar esa región, y en cuyas proximidades establecerían una estación de invernada, en la que se efectuarían especialmente las observaciones magnéticas y metereológicas estipuladas en el programa establecido por la Comisión Antártica.

El Dr. Nordenskjöld, realizando sus propósitos, equipó el ballenero «Antartic» y recaló al puerto de Buenos Aires en el mes de Diciembre de 1902.

Con la oportunidad de la presencia del «Antartic» se pudo llevar á cabo la idea del Sr. Ministro de Marina de incorporar á la expedición sueca un oficial de la marina de guerra, pues el hecho de que esa expedición iba á actuar en una región vecina de nuestro país y el objeto de hacer efectiva nuestra cooperación á los estudios de la parte austral de nuestro hemisferio, favorecía especialmente la realización de aquella iniciativa.

Se convino entonces con el Dr. Nordenskjöld que el gobierno argentino proveería al «Antartic», gratuítamente, de carbón y víveres frescos en Ushuaia, tanto á su regreso, luego de dejar establecida en las tierras australes la estación sueca, como también cuando se dispusiera á ir en busca del personal y materiales de dicha estación, durante el verano de 1902 á 1903. En cambio, el Dr. Nordenskjöld se comprometía á llevar, formando parte del personal técnico de la expedición, á un oficial de la marina argentina, quien tendría una participación directa en todos los trabajos que se realizaran, así como en toda expedición importante que se llevara á cabo; además, el gobierno argentino recibiría una copia de los datos de todas las observaciones científicas que se efectuaran y un duplicado de las colecciones que se hicieran.

Bajo esas condiciones se resolvió el embarque en el «Antartic» del entonces alférez de fragata José M. Sobral, un joven de robusta constitución, dotado de un espíritu emprendedor y que con con todos los nobles entusiasmos de sus pocos años y el poderoso estimulante de su actuación en un buque extranjero junto á hombres de temple y avezados, deseaba poner á prueba su resistencia física y su energía moral.

A fines de Diciembre zarpó el «Antartic» de nuestro puerto y, dando cumplimiento á la primera parte de su programa, se internó hasta llegar á los 66°30' de latitud; desembarcó luego al núcleo de observadores y todos los

Digitized by Google

elementos para establecer en Snow Hill la estación de invernada de la expedición, y sin contratiempo alguno regresó á Ushuaia, continuando después sus cruceros en las Malvinas y zona limítrofe á la espera del verano de 1902-03, en que tenía que volver á Snow Hill para embarcar á los observadores allí dejados.

En el mes de Octubre de 1902 regresó á Ushuaia, y después de proveerse de carbón y víveres, se dirigió al Sur en los primeros días de Noviembre para dar cumplimiento á la misión indicada. Antes de hacerse á la mar, el capitán Larsen, comandante del «Antartic», y el Dr. Anderson, jefe científico á bordo de dicho buque, redactaron una comunicación en la que establecían el itinerario que iban á seguir y especificaban que si á fines de Abril de 1903 el «Antartic» no había regresado, ello indicaría la necesidad de organizar una expedición de auxilio.

Pasó el mes de Abril y el «Antartic» no regresaba; así, pues, había llegado el momento de preocuparse por la suerte de la expedición sueca, conforme con las indicaciones formuladas por los jefes del «Antartic».

A mediados de Mayo, el gobierno de Suecia y Noruega decidió organizar una expedición de auxilio. Pocos días después se recibió la noticia de que la expedición que organizaba el doctor Charcot con la idea de actuar en la región polar ártica, cambiaba radicalmente su programa y se dirigiría al Sur con objeto de prestar su concurso para auxiliar á la expedición sueca.

En tales circunstancias, y considerando los antecedentes citados, ¿qué actitud debía adoptar la República Argentina? No hubo vacilaciones para encontrar la fórmula que había de guiar su acción en tal emergencia, ni se perdió un instante para hacer efectivo el laudable propósito que lo inspirara á tomar una participación activa en la noble empresa de marchar en socorro de la expedición Nordenskjöld. Ese marcado sentimiento de solidaridad humana que siempre hará vibrar el alma argentina ante cualquier acontecimiento desgraciado, nos movía á ser de los primeros en concurrir al auxilio de un buque que podía encontrarse en muy serios peligros, á corta distancia de nuestras costas, permaneciendo tal vez sus tripulantes bajo las terribles amenazas de una situación preñada de angustiosas perspectivas. Si se agrega que el barco en supuesto peligro formaba parte integrante de una expedición científica empeñada en trabajos que respondían á una empresa internacional, en la que nuestro país había cooperado directamente, y, por último, si se consideraba que además de estar vinculado nuestro país á la expedición Nordenskjöld por el concurso eficaz que le prestaba su suerte nos interesaba directamente, puesto que de ella formaba parte un oficial de nuestra marina de guerra, surge imperiosamente la obligación en que se encontraba nuestro país de organizar una expedición de auxilio que marchara cuanto antes en cumplimiento de la noble misión que le incumbía.

El Dr. Francisco P. Moreno publicó en esa oportunidad una bien meditada carta haciendo resaltar la gloria que reflejaría sobre la Argentina si bajo sus auspicios se obtuviera la salvación de los supuestos náufragos del «Antartic». La prensa toda aplaudió con calor tan generosa idea y el gobierno de la República se encontró confortado con el apoyo de la opinión pública.

Desde los primeros momentos el Ministro de Marina se preocupó de tan importante asunto, en el que le

Digitized by Google

Ministro de Marina, Capitán de Navío Onofre Betbeder, en su despacho de la Casa Rosada.

Digitized by Google

correspondía actuar directamente. Decidido el gobierno á enviar la expedición, se resolvió adquirir un barco apropiado para llevarla á cabo y se telegrafió al ministro argentino en Londres ordenándole que comprara un ballenero. Al mismo tiempo se comunicó oficialmente al gobierno de Suecia y Noruega la resolución adoptada.

Como no fuera posible conseguir el ballenero, cuya adquisión se había ordenado, por la circunstancia de no existir ninguno disponible, se decidió preparar para la expedición á la cañonera «Uruguay», que fué completamete transformada, reforzando especialmente su casco y ejecutando una serie de trabajos que aseguraran su resistencia, en el caso de tener que soportar la presión de los hielos.

LISTA PARA ZARPAR

Visitamos la «Uruguay», á flote en uno de los diques del Arsenal de Marina, cuando ya estaba lista para zarpar. Después de salvar la cómoda plancha-da que ponía en comunicación al buque con el murallón, nos encontramos en la vieja corbeta Sobre el puente el comandante Irízar hacía varias indicaciones para la colocación de algunos aparatos de la máquina y de navegación; el subdirector del arsenal, señor Sundblad Rosetti, daba las últimas instrucciones para que se hicieran algunos pequeños trabajos de detalle; el capitán Hermelo dirigía el arreglo interno, á fin de que todo tuviera su debida colocación; el alférez Jalour atendía al arreglo de víveres bajo toldilla; el doctor Gorrochategui acomodaba personalmente sus drogas; los maquinistas alistaban las máquinas y un grupo de pintores barnizaba los mamparos y puertas de cedro y otros pintaban las chapas del compartimiento de las máquinas.

La cubierta veíase ocupada con gran cantidad de cajones de petróleo, que iban distribuyéndose en los pañoles de proa. En todo el buque se notaba movimiento, ese movimiento peculiar de las vísperas de partida. Hubo que vencer dificultades para acondicionar la enorme cantidad de víveres y otros artículos, porque escaseaba el espacio; fué preciso llenar el cuarto de navegación, todos los pañoles y todos los lugares disponibles. La expedición cargó víveres para dos años y medio.

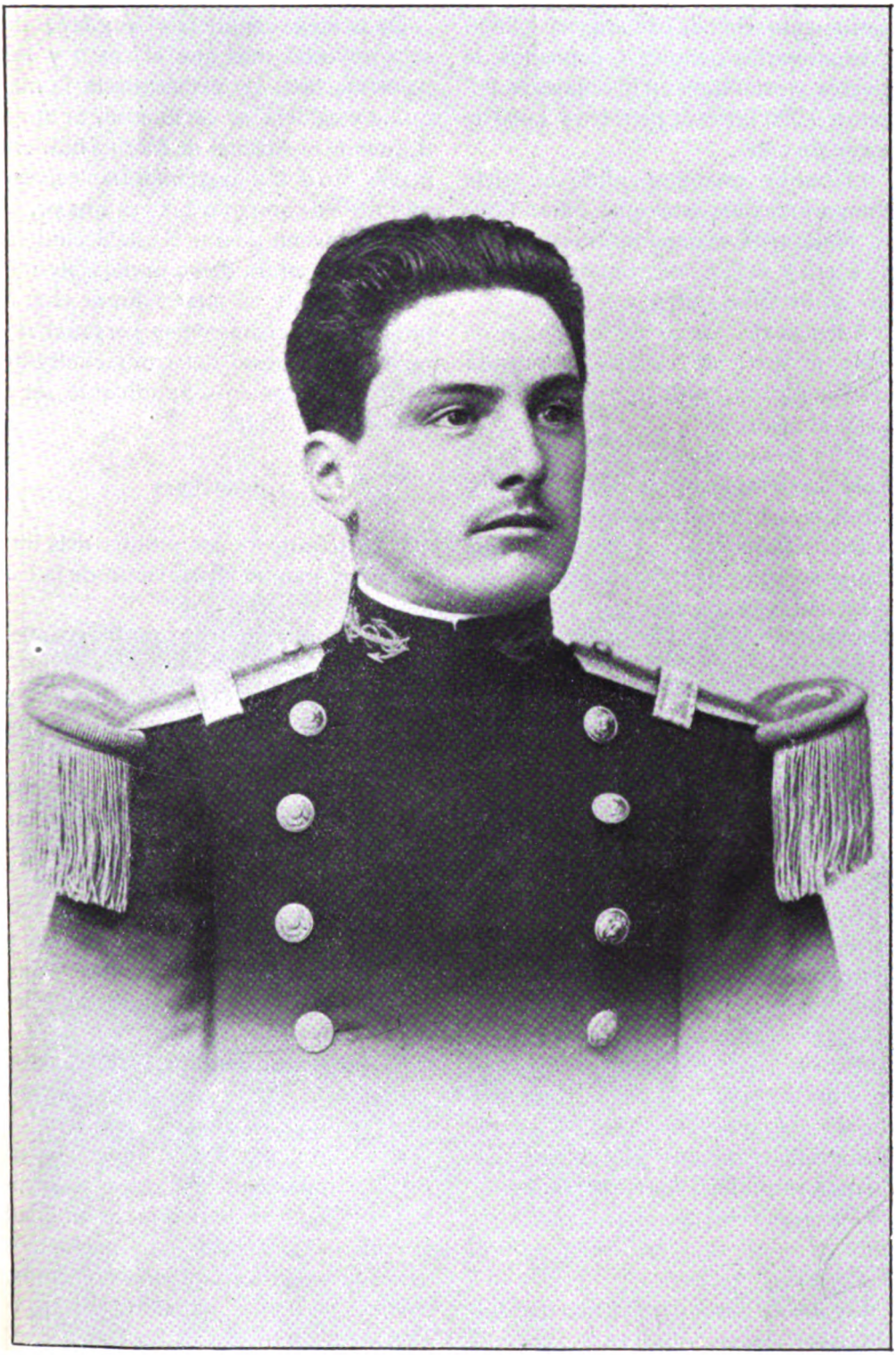
LAS REFORMAS EN EL BUQUE

El buque no podía haber quedado mejor. Comparado con el «Belgique» que mandó Gerlache y el «Antartic», la «Uruguay» era un yate. El Arsenal de Marina se lució en el arreglo de ese barco, no sólo por lo bien que quedó, sino por lo breve del tiempo empleado en los trabajos. La máquina del destroyer «Santa Fe» y las calderas dieron excelentes resultados. El velamen estaba listo también, y sobre las vergas del palo mayor se destacaba el «nido de cuervo», asegurado al mastelero de juanete.

La disposición interior de la cañonera, era la siguiente: á popa el cuarto de navegación, todo encerrado y bien abrigado. En esta casilla había una escalera que conducía á la cámara de oficiales, para trece personas. En ambos costados de dicho compartimiento se hicieron cinco camarotes con dos cuchetas. Toda esta sección no era muy amplia, pero había espacio para el personal.

La cámara se comunicaba con la máquina por una puerta estanco, y esta comunicación permitía llegar hasta la proa, en la cual estaba el sollado con la cocina para que diera calor al com-

Digitized by Google



El Alférez de Fragata José M. Sobral, que fué designado para ir con Nordenskjöld en la expedición del «Antartic».

Digitized by Google

partimiento. Bajo la cámara y el sollado existían varios pañoles ó depósitos de víveres, y estanques en los cuales se llevaron 9.000 litros de petróleo y 3.000 de aceite de colza.

El buque estaba dividido en siete compartimientos-estanques. Para refuerzo tenía siete mamparos transversales de acero y se le colocaron otros refuerzos en distintas partes.

Además del casco de hierro, se le puso un forro de madera, colocando corcho picado entre uno y otro para aislar el calor.

A fin de que el roce de las masas de hielo no perjudicara al casco, se colocaron exteriormente desde la línea de flotación hasta seis pies más abajo una chapa de acero de tres milímetros.

En cubierta iba una lancha de diez remos, una ballenera, un chinchorro y una chalana noruega.

Hacia el centro de la cañonera se colocó un puente llamado chubasquero, dispuesto de manera que pudiera ser cubierto con lona.

El aspecto exterior de la «Uruguay», así como de cubierta, no podía ser más satisfactorio, porque los regalas superior é inferior, los barraganetes y los mamparos, eran de cedro barnizado, que daba un golpe de vista muy agradable.

Complementaba el atavío de la vieja corbeta una elegante arboladura de barca, con gavias dobles, propia para ofrecer al viento una superficie de paño que le imprimiera regular velocidad en caso de que no pudiera funcionar la máquina en alguna circunstancia. Trabajando ésta, la «Uruguay» podía navegar de 7 á 8 millas por hora.

Lo dicho basta para demostrar que el buque expedicionario salió en condiciones satisfactorias en su viaje al Sur.

De la vieja cañonera «Uruguay» no se aprovechó más que el casco y los palos machos. Lo demás, hasta la máquina y caldera, se cambiaron. Si anteriormente el Arsenal de Marina hubiera hecho otros trabajos importantes, ese que realizó con tanto éxito es una prueba concluyente de que el establecimiento está á la altura de su importante misión y de que es merecedor al elogio público, especialmente su personal superior, compuesto del contraalmirante Barilari é ingenieros Sundblat Rosetti, Caminos y Fuentes.

LOS VÍVERES

Este fué uno de los puntos más importantes para el alistamiento de la cañonera.

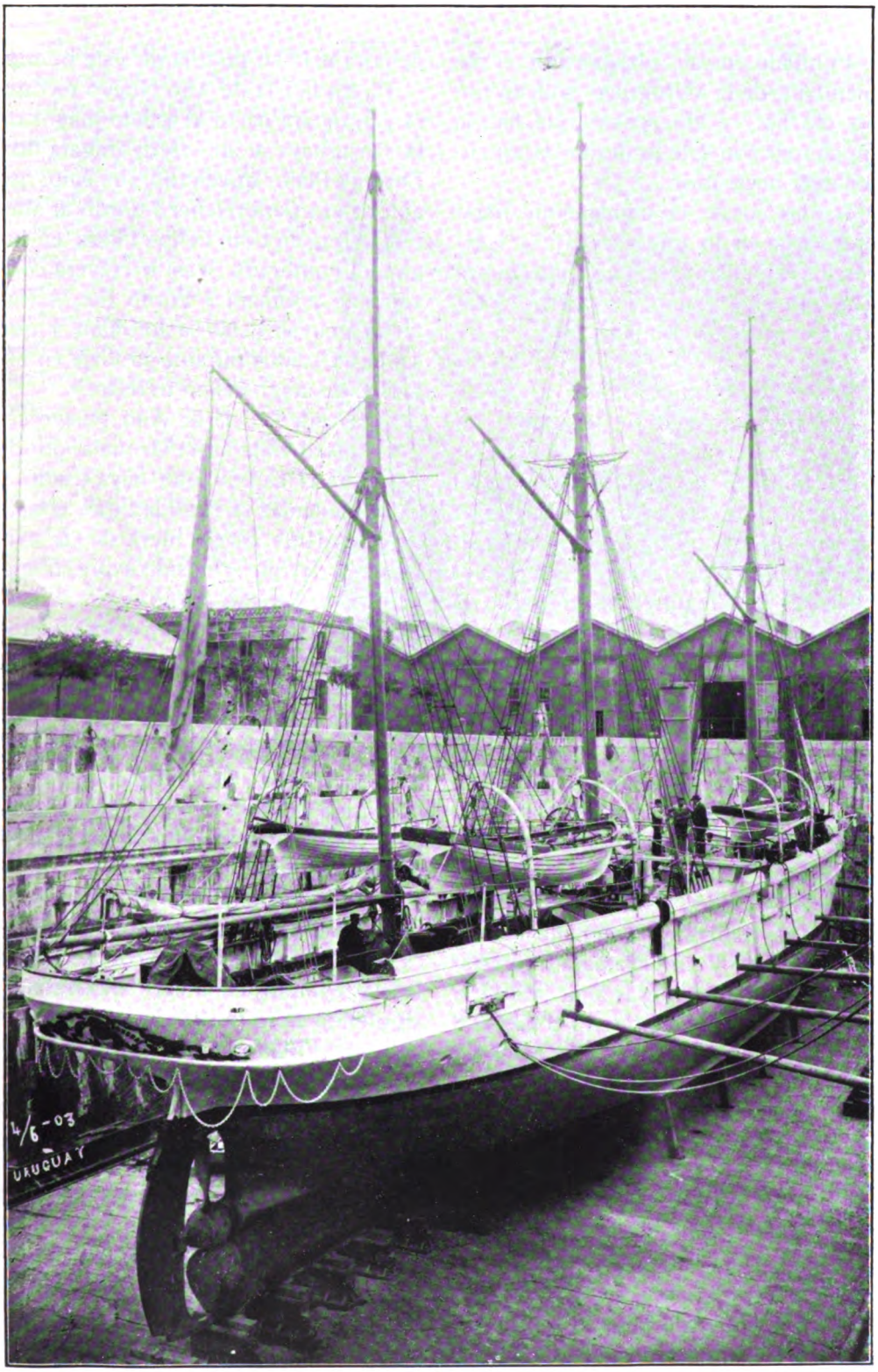
El comandante Irízar pudo aprovechar la experiencia ajena y llevar provisiones adecuadas, que por su clase y cantidad, aseguraron á la expedición contra toda contingencia de escasez.

El comandante Irízar sabía perfectamente que en la expedición alemana muchos víveres llegaron en mal estado, enfermando á algunos expedicionarios; y como está demostrado que es más conveniente el uso de las verduras y frutas en las zonas próximas al polo, se adquirió una gran cantidad preparadas para el viaje.

La leche concentrada, café y otros artículos de esta naturaleza se llevaron también en abundancia.

A lo que no dedicó mucha atención el comandante Irízar es al alcohol, porque consideró que su utilidad es muy relativa. Usado con mucha moderación y en determinados momentos, después de una expedición, por ejemplo, un poquito de alcohol es conveniente, pero empleado con abuso, más bien puede ser perjudicial.

Digitized by Google



La vieja cañonera «Uruguay» el día que entró al dique de carena á sufrir las reparaciones necesarias para el viaje antártico, en socorro de Nordenskjöld y sus compañeros.

Digitized by Google

Fundado en esta observación, el comandante de la «Uruguay» solicitó poco alcohol, y el espacio que habría de ocupar con éste lo destinó á artículos más necesarios.

Así las cosas, el comandante Irízar creyó que en lo que se refería á víveres, los expedicionarios no tendrían por qué quejarse, como les ocurrió á los de la expedición alemana.

INSTRUCCIONES DEL MINISTRO DE MARINA

El Ministro de Marina entregó al comandante de la corbeta «Uruguay», teniente de navío D. Julián Irízar, el siguiente pliego de instrucciones para el viaje que iba á emprender en auxilio de la expedición sueca al polo:

1.° Habiéndose resuelto enviar una expedición bajo sus órdenes al círculo antártico, con el objeto de llevar socorros al Dr. Nordenskjöld y sus acompañantes, que se suponen en peligro á causa de faltar noticias del buque «Antartic» que debió llegar á nuestras costas con los expedicionarios antes del 30 de Abril ppdo., y estando terminada la obra de reforzar convenientemente á la «Uruguay» y provista para uno estadía de 30 meses en esas altas latitudes, zarpará usted de este puerto el jueves 8 del corriente á las 2 p. m. con rumbo á la isla de Año Nuevo.

2.° Si debido al reciente cambio general de instalaciones ocurriera algo en la máquina, calderas ú otra parte del buque que hiciera necesario su recalada á puerto, queda usted facultado para entrar en Bahía Blanca ú otro punto de la costa y permanecer allí el tiempo que fuere necesario para corregir cualquier defecto que apareciera. Es en previsión de la pérdida de tiempo que por esta causa pudiera ocurrirle que no se demora más su partida de este puerto.

3.° En la isla de Año Nuevo recogerá y agregará usted al estado mayor de la «Uruguay» al alférez de fragata don Enrique Plate, quedando sin embargo autorizado para retener á bordo al alférez de fragata don Felipe Fliess, en lugar del nombrado, si así lo creyera conveniente y tomará á bordo los instrumentos cuyas listas se adjuntan y que serán utilizados durante su viaje en estudios de magnetismo terrestre.

4.° Desde la isla de Año Nuevo seguirá usted viaje hasta Ushuaia, donde repondrá el carbón que haya usado y tomará además la cantidad que considere prudente cargar fuera de las carboneras, del que le ha sido expresamente enviado á dicho punto.

5.° Cargados el carbón y los víveres que necesite, esperará usted hasta el día 1.° de Noviembre la llegada de las expediciones sueca y francesa que se dirigen también al Sur con igual objetivo de socorrer al Dr. Nordenskjöld y procurará ponerse de acuerdo con sus jefes para el mejor éxito de la misión común de auxilio.

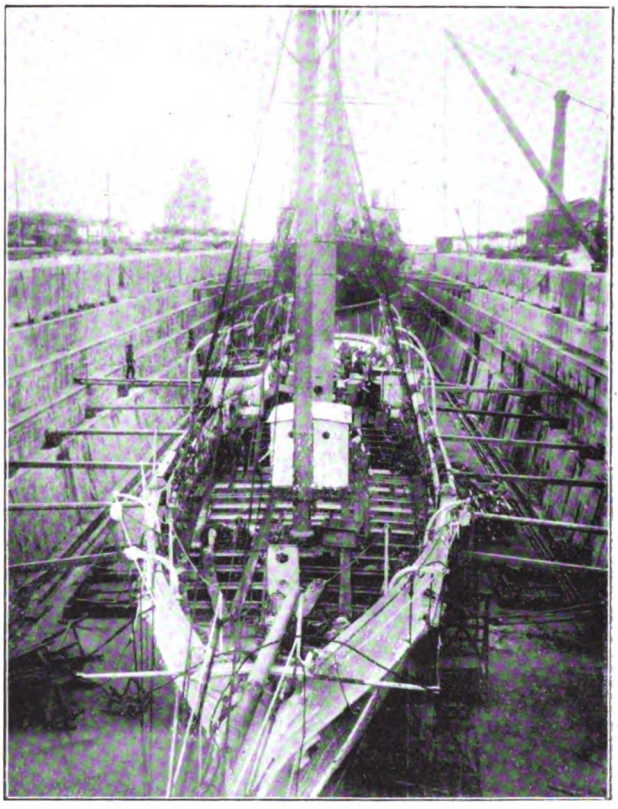
6.° Si no llegaran allí hasta la fecha mencionada, zarpará usted en la primera semana de Noviembre con destino á la isla Seymour, en la tierra de Graham, siguiendo en lo posible la derrota marcada en el plano adjunto, debiendo recalar al sitio más conveniente para comunicar con el Dr. Nordenskjöld, á quien se supone en la estación de invernada, al pie de Snow Hill, ó en el depósito de provisiones establecido cerca del cabo Seymour.

7.° Si no hallase al señor Nordenskjöld y sus compañeros en los puntos mencionados, hecho que indicará que la expedición ha sido recogida por el «Antartic» y aprisionada después por el hielo, ó que ha naufragado, procede-

Digitized by Google

rá usted de acuerdo con las instrucciones que el doctor Nordenskjöld debe haber dejado en la estación.

8.° Si hallare al doctor Nordenskjöld en la estación de invernada, sin que éste tenga conocimiento de la suerte del «Antartic», embarcará usted á dicho señor y sus compañeros y procederá de acuerdo con él á buscar el «Antartic», siguiendo el itinerario establecido por el capitán Larsen en las instrucciones adjuntas en copia, que firmó en Harberton el 2 de Noviembre de 1902, antes de salir para el Sur, reconociendo los puntos indicados en esas instrucciones como probables depositarios de informes sobre su viaje ó paradero.



TRANSFORMACIÓN DE LA «URUGUAY» — LOS PRIMEROS TRABAJOS: DESHACIENDO LA CUBIERTA.

9.° Cada vez que en el desempeño de esta misión sea necesario hacer reconocimientos, desembarcando en la costa para excursiones por tierra ó en trineos, hará V. dejar en lugar visible y marcado con una señal de piedras ú otros objetos un documento bien resguardado con indicaciones sobre su procedencia, futuro destino y otras novedades que merezcan mención.

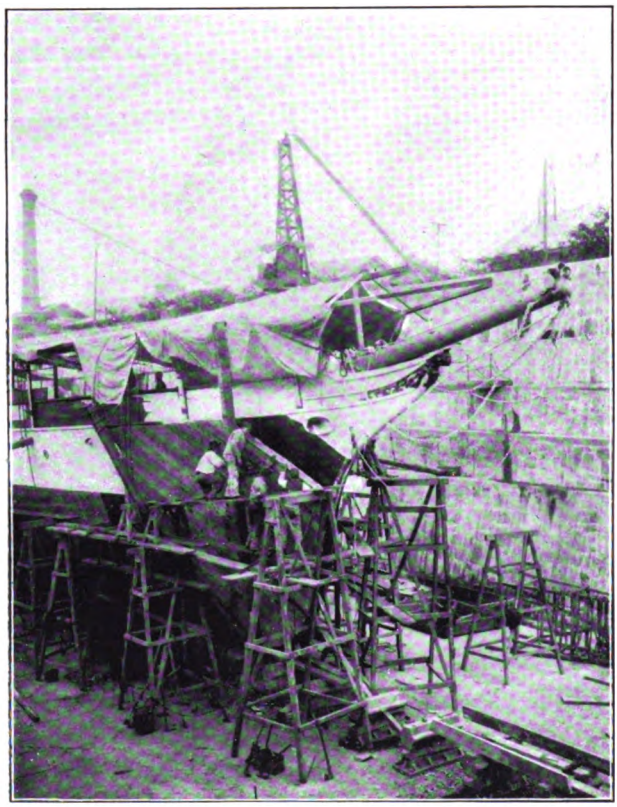
10. Si para buscar al «Antartic» debiera navegar al sur de la isla Seymour hasta donde considere prudente, dejará V. si fuera posible indicaciones sobre su marcha en las islas Christiansen y Robertson, cabo Lockyer y cabo Foster.

11. Observará V. la mayor precaución y cuidado de retirarse con suficiente anticipación de los puntos en que corriera riesgo de quedar aprisionado por el hielo; y si por causa de fuerza mayor se viera precisado á invernar, tomará V. todas las medidas necesarias para garantizar la seguridad del buque y dedicará V. todos sus recursos á la preservación de la salud y bienestar de la dotación á sus órdenes, debiendo entonces montar el observatorio que lleva para estudios de magnetismo.

12. En ese caso aprovechará V. el primer momento favorable del verano que sigue para libertar al buque, teniendo presente que no se considerará llegado el caso necesario para preparar otro barco y enviarle socorros, antes de fines de Abril de 1905, los que sólo podrán llegarle en el verano de 1905 á 1906, para lo cual lleva víveres y provisiones que deben durarle hasta Mayo de 1906.

13. Aun cuando no tenga V. oportunidad de encontrarse en Ushuaia con

Digitized by Google



TRANSFORMACIÓN DE LA «URUGUAY» — COLOCANDO LOS REFUERZOS DE PROA.

los buques sueco y francés, si los avistara durante su excursión, procurará ponerse al habla para tomar y dar informes y les prestará en toda circunstancia cualquier ayuda material que les fuera necesaria, como igualmente la solicitará V. de ellos á su vez. Si dichos buques hacen escala en Buenos Aires, este ministerio les dará copia de las instrucciones y derrotero de la «Uruguay» y datos detallados sobre los elementos que lleva.

14. Cuando diera por terminada su misión por haber alcanzado su objetivo ó por resultar infructuosos sus trabajos y haber resuelto abandonarlos al aproximarse la estación de invierno, se dirigirá V. á este puerto, debiendo tocar en Ushuaia, desde donde adelantará noticias telegráficas á este ministerio, por vía de Punta Arenas, sobre todos los acontecimientos.

15. Este ministerio hace suyas todas las recomendaciones contenidas en los derroteros y obras profesionales sobre navegación y exploraciones polares y considera que no es conveniente darle instrucciones detalladas sobre la comisión especial que le encomienda, confiando á su buen discernimiento y energía todo lo referente al socorro de la expedición Nordenskjöld, al acuerdo con las otras expediciones y á su retirada á tiempo, si llegase al convencimiento de que sus esfuerzos son infructuosos.

16. Tendrá V. presente que aun cuando el objeto principal de su misión sea el de socorrer la expedición del Dr. Nordenskjöld y conducir á las personas que la componen hasta este puerto, es la mente de este ministerio sacar los mayores beneficios posibles de la expedición, para lo cual aprovechará V. las oportunidades favorables para hacer colecciones zoológicas y botánicas y recoger todos los datos científicos que le sea posible.— Buenos Aires, Octubre 6 de 1903.— *Onofre Betbeder*.

El desarrollo de los sucesos demostró después el gran acopio de conocimientos y la admirable previsión de esas instrucciones, al parecer tan sencillas.

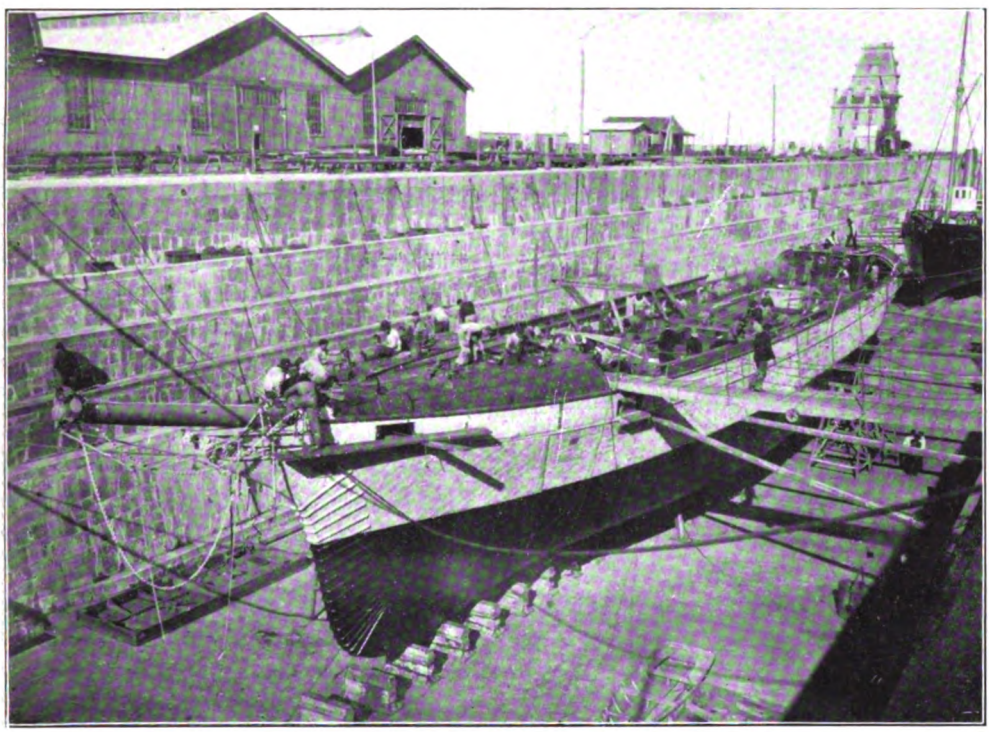
LOS ÚLTIMOS PREPARATIVOS
AFLUENCIA DE PÚBLICO

Muchas personas conocidas—senadores, diputados, jueces, comerciantes,

Digitized by Google

industriales, periodistas, etc.—visitaron la cañonera «Uruguay», mientras estuvo en el dique de carena ultimando los preparativos para el viaje que emprendería con rumbo á las regiones antárticas.

Fué grande la afluencia de público, que se renovaba constantemente, atraído por el interés y la curiosidad que había despertado la arriesgada expedición argentina.



TRANSFORMACIÓN DE LA «URUGUAY» — COLOCANDO EL LOMO DE BALLENA.

Todo hacía prever que la demostración que tributaría el pueblo á la «Uruguay» á su partida sería digna del objeto que motivaba tan humanitario viaje.

Digitized by Google

EL VIAJE DE LA "URUGUAY"

II

Está lista ya.

Va hacia el país blanco en misión de humanidad: humano es buscar al gran explorador, tal vez un sacrificado de la ciencia, y humano es también aportar observaciones para el estudio de la extraña región, la inmensa zona envuelta en lo desconocido, adonde habrá mucho para la investigación.

La X del gran problema científico atrae con la irresistible potencia de su eterno misterio, y los que corren la magna aventura de ir á escarbar entre las nieves del sur, en busca de un hombre y de una verdad, se transforman por este hecho sólo en los predilectos de la ciencia.

Estos buscadores de lo desconocido merecen bien de la República. Echan en este juego de la vida la carta de reserva, y llevan con ella la bandera que ha lucido colores de triunfo de armas, en busca de las grandes victorias que dan corona á la ciencia. No lleva cañones; ¿para qué? Son armas de caza—las más pacíficas de las armas, si cabe el calificativo en el concepto—las que han embarcado y las que llevan como llevarían redes; es eso, armas de excursión las dos, equipadas por la intención de esta exploración que da brillo nuevo á la marina.

Fué la «Sarmiento» enseñando los colores argentinos por el mundo entero, mostrando en la elegante fragata al país de la gran promesa para el porvenir; también misión de paz y de enseñanza fué aquélla, y bien cumplida por cierto, al punto que incorporó un grupo de marinos jóvenes, de conocimientos nuevos, que operaron transformaciones cuyos eficientes resultados fueron un provecho.

No siempre ha de ser el buque que exporta; no siempre ha de alzar su ancla el barco con productos, el que lleva á tierras lejanas lo que da la nuestra millonaria de riquezas; es bueno también ésto, que es orgullo de marinos, ésto que es una arriesgada aventura, una especie de sueño de sabios y de novelistas, que armó tantas expediciones é hizo tantos maravillosos relatos.

Es el polo que está en el extremo del camino. Casi desaparece lo humano, bajo el concepto de auxilio en esta expedición, y hay el formidable riesgo de fracasar prisionero de los hielos, sumido en el blanco calabozo en que puede quedarse prendida la cañonera, esta vez sin cañones, como en un garfio inquebrantable.

Va la «Uruguay» equipada para el viaje —cuyo cálculo mínimo, dándole ventura á su gestión, es de sesenta días desde que haya salido de Ushuaia hasta su regreso —con instrucciones concretas respecto de su misión. Dispuesta para navegar en mar libre, lleva por si acaso elementos para invernar, si le toca en suerte hacerlo, y lleva también todo lo que puede precisar para efectuar su investigación.

Un oficial nos dijo esta mañana, paseando por la cubierta, mientras afuera había un constante hormigueo de gen-

Digitized by Google

te que examinaba el barco dispuesto ya para la partida:

—Estamos listos para el viaje y satisfechos de hacerlo. Es una comisión de honra, y todos vamos dispuestos á cumplirla poniendo á su servicio toda nuestra acción y nuestro esfuerzo. No falta sino largar y mar afuera. . .

—¿Y qué piensa del resultado? . . .

—¡Oh! No tenemos presentimientos. Cuando se va á emprender una campaña de esta naturaleza, no hay que tenerlos. Sólo sé que tenemos que llegar, y llegaremos. Después de todo no es tanto...

—Ni tan poco . . .

—Hay mucho de imaginación en estas cosas. Después de lo que se ha escrito . . . el libro de Nansen, la expedición del duque de los Abruzzos... pero esto no sería nada:—el viaje de Poe al sur, y los que ha hecho Verne; todo eso junto ha trabajado la fantasía popular y ha creado un relato ó más bien dicho, un esquema de relato . . . Ahora veremos.

Y pasado mañana saldrá la «Uruguay» á las 2 de la tarde, llevando todas esas esperanzas y esas promesas hacia los mares antárticos.

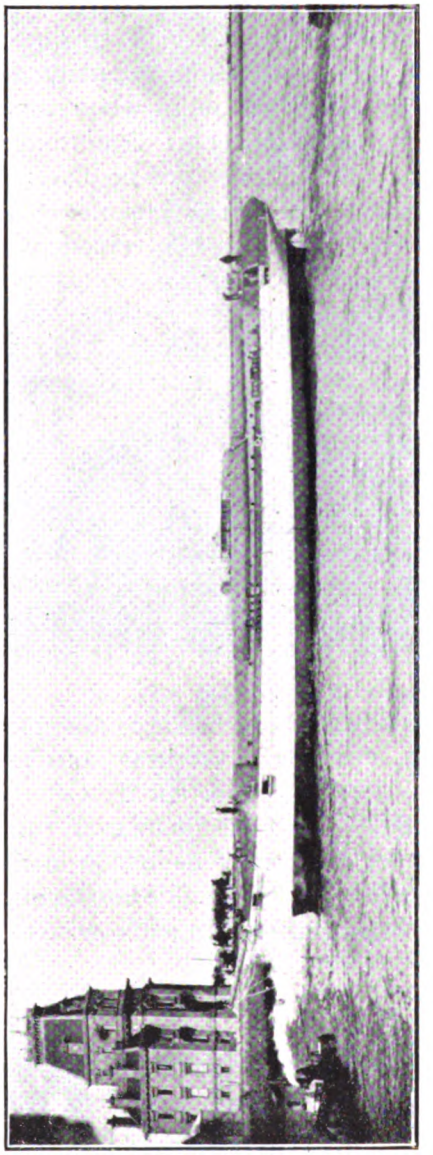
La tripulación está lista y todo preparado y mañana el presidente de la República y el Ministro de Marina le llevarán personalmente su saludo de despedida.

¡Buen viaje, y ventura para los que se han echado encima la peligrosa tarea de llevar la bandera de la República hacia los solitarios mares antárticos!

(Tribuna).

LA VÍSPERA DE LA PARTIDA

Desde las primeras horas de la mañana un público enorme se veía estacionado á lo largo del dique de carena presenciando los últimos dispositivos que se realizaban á bordo de la cañonera «Uruguay», transformada—en los talleres que dirige el contraalmirante



TRANSFORMACIÓN DE LA «URUGUAY».— EL CASCO LISTO, SALIENDO DEL DIQUE PARA RECIBIR LA MÁQUINA Y CALDERAS.

Barilari—en sólido y hasta elegante ballenero.

Recibidos galantemente por el teniente Irízar, jefe de la valerosa expedición que se dirige á las regiones misteriosas del circulo polar antártico, echamos una última mirada á la vieja cañó-

Digitized by Google

nera, remozada para una campaña que ha de repercutir gloriosamente en todo el mundo.

Admira é impresiona la fe que alienta el espíritu del teniente Irízar. Oyéndosele, parece que el viaje en que se lanza fuese apenas una excursión alegre, por mares tranquilos y con rumbo á esos puertos que el turista afortunado señala y fija en itinerarios de placer.

Secúndanlo admirablemente el teniente Hermelo, un hijo verdadero de ese célebre Montiel, cuyas frondas misteriosas y sombrías se extienden desde Villaguay hasta más allá de Corrientes, para empalmar con las selvas encantadas del Brasil.

Descendiente de aquel caudillo entrerriano que logró fama legendaria en las audaces y temerarias caballerías de López Jordán, el teniente Hermelo ha heredado todo el arrojo, toda la confianza que hallara su noble padre en el esfuerzo de su corazón y en la pujanza de su brazo.

—Voy á mi cancha vieja, nos decía; y en efecto, las pavorosas soledades que se extienden al sur de Cabo de Hornos, fueron, más de una vez, surcadas por el joven y denodado marino sobre la frágil tablasón de uno de nuestros más débiles y pequeños avisos.

ANTECEDENTES ILUSTRATIVOS

Sábese que la expedición de Nordenskjöld, en cuya busca sale la «Uruguay», zarpó de la isla Año Nuevo el 6 de Enero de 1902, con destino á las Shetlands australes.

El 10 reconocía la isla del Rey Jorge y el 12 avistaron las islas Astrolabio, Trinidad y tierra de Luis Felipe, pasando por el estrecho de Nelson.

El día 13, reconociendo el estrecho de Gerlache y el canal de Schollants, pasaron por la bahía Guillermina, regresando el 14 por la isla Trinidad para desembarcar en el cabo de Roquemanuel.

El 15 del mismo mes los atrevidos expedicionarios reconocieron la tierra de Luis Felipe y llegaron hasta el cabo Seymour. Sábese que en esta travesía tocaron con algunas dificultades y que recién el 16 pudieron colocarse frente del cabo, desembarcando el 17 un poco más al sur, donde establecieron una estación de víveres. Y siguieron viaje hacia el sur. Desde ese día los inconvenientes aumentaron, al punto de que el 20 á los 67° de latitud no pudieron operar un desembarco en el cabo Frammes, como lo intentaron.

De acá comienzan las verdaderas dificultades. El mar presenta ya inmensos bloques de hielo que flotan en las aguas y que amenazaban al barco. Sin embargo, el 21 continúan la atrevida marcha hacia el sur, costeando el pack, hasta que el 24, ante la inutilidad del esfuerzo, se resolvieron á atracar á uno de los grandes bloques.

Ese día, la lejana oscuridad del horizonte que levantaba como un vasto pálio sombrío, indicaba el mar libre más allá de los bloques flotantes que había á la vista, y el vigía de centinela indicó la línea oscura que garantía la ausencia de los grandes *ice-bergs*.

Los exploradores trataron de franquear aquella línea, pero los esfuerzos fueron inútiles y el «Antartic» viró de regreso.

El día 12 de Febrero el barco fondeó frente de la caleta del Almirantazgo y entre los 64° 22' hizo campamento para la invernada.

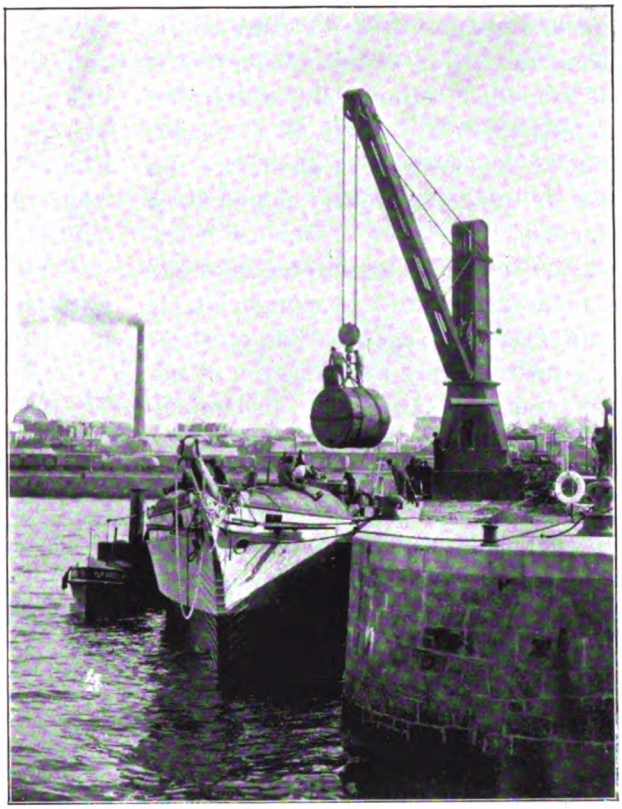
Los trabajos comenzados el 12 terminaron el 15 y recién pudieron decir que estaban instalados Nordenskjöld, Bodman, Okety, Jonamsen y el alférez

Digitized by Google

de fragata Sobral. Ese día se inspeccionaron los víveres, encontrándose que tenían para dos años. Los 24 perros de Laponia, que debían servirles para excursionar hacia el polo, fueron cuidadosamente instalados.

El 5 de Marzo traía todas estas noticias el «Antartic» á Ushuaia, donde permaneció unos días, partiendo en seguida á Malvinas y Georgia del Sur. En Octubre volvió al Beagley y en Noviembre emprendió viaje al Almirantazgo, en busca de los compañeros.

Según todos los cálculos, el «Antartic» debía regresar



TRANSFORMACIÓN DE LA «URUGUAY» — COLOCACIÓN DE LA NUEVA CALDERA.

TRANSFORMACIÓN DE LA «URUGUAY» — COLOCACIÓN DE LA MÁQUINA.

á Malvinas á fines de Abril, pero los marinos calculan ó que el buque ha naufragado sorprendido por alguna de las violentas tempestades, tan frecuentes en esas regiones, ó que se encuentra prisionero de los hielos al haber querido pasar por el sur de la tierra de Luis Felipe, para comprobar la existencia de un estrecho al norte de las tierras Graham y Rey Oscar II.

Es á la caleta del Almirantazgo, pues, á donde hará rumbo la «Uruguay». Se sabe que allí Nordenskjöld dejaría instrucciones para

Digitized by Google

que lo busquen y si no estuviera, la cañonera volverá dando vuelta por la isla Joinville y entrando por el estrecho Brannsfield irá al canal de Gerlache, donde es posible que se encuentre. En caso de que no estuviera tampoco, la expedición regresará á Buenos Aires.

Estos son todos los antecedentes que se tienen respecto á la expedición de Nordenskjöld, y ellos se han ajustado á las instrucciones recibidas por el comandante de la «Uruguay». Es también en el concepto de la duración y los peligros de la exploración, que ha sido equipada la cañonera, cuya misión es puramente de auxilio, debiendo por todos los medios á su alcance evitar que la aprisionen los témpanos de hielo.

IMPRESIONES DE LA VÍSPERA

Eran las 7 de la mañana cuando nos instalamos en la «Uruguay» para hacer crónica.

En tierra había un hormigueo de gente, un ir y venir de curiosos que observaban á la atrevida viajera con ojos de asombro, y se escuchaban exclamaciones y frases que daban á conocer las impresiones que producían los aprestos realizados para la expedición.

Las rudas interjecciones de los marinos cruzaban el aire; y los últimos preparativos daban todo el aspecto de actividad y febril movimiento de las partidas.

Era difícil detener á un oficial para nterrogarlo; no enganchaban en las preguntas, y cualquiera que se hiciese, determinaba una virada rápida y ni una palabra.

Los buenos marineros corrían de un lado para el otro, y sobre un rollo de cuerdas había un hombrón de cara tostada y labios gruesos que parecía estar comiéndose el pito, que humeaba como una chimenea.

—¿Y?—le preguntamos—¿de viaje? El hombre nos miró serenamente y no respondió. Parecía asombrado de que alguien le preguntara á él esas cosas.

—Yo viajo siempre—contestó al fin, después de echar una bocanada de humo negro y espeso.

—¿Al polo?

—A cualquier parte.

Magnífica indiferencia. Toda la serenidad del valor probado aparecía en esa frase, de una ingenuidad que daba la sensación de un arrojo á prueba de bomba.

Seguimos adelante.

En una cucheta estaba abierto un libro: «Aventuras de Arthur Gordon Pym», el famoso relato de Poe. Un curioso que va hacia la comprobación.

Volvimos hacia el que estaba sentado sobre el rollo de cuerdas. Seguía humeando como una máquina, mirando con suprema indiferencia todo lo que pasaba á su alrededor.

—¿Es V. el contramaestre?—le preguntamos.

—¿No ve que no?—respondió,—si fuera estaría en mi puesto...

—Va á hacerles mucho frío...

Se encogió de hombros y dió vuelta la cabeza. Pero luego dijo:

—¡Va á hacer frío!... Todos dicen lo mismo. Claro que hará frío; vamos hacia la nieve.

—¿Ha ido usted otra vez?

—He ido y me agrada más eso que todo esto. Por lo menos allí no hay curiosos, ni gente que pregunta, ni hombres que se asombren de ver... de ver hombres...

Y recalcó las palabras últimas con significativo desprecio. Este extraño sér cree que los de la tierra, los que no se

Digitized by Google

embarcan, no son precisamente lo que él llama hombres.

Será así—pensamos,—pero buen frío se va á llevar toda esa gente, y si la ciencia como ha encontrado la manera de condensar el aire y meterlo en tubos cerrados, hubiera encontrado el modo de condensar el calor qué acopio hubiera hecho en estos últimos días. Hasta lo hubiera clasificado ordenadamente para usarlo según las temperaturas; pero hay un consuelo, ó más bien dicho, el remedio está á mano: la varonil indiferencia de estos hombres, la tenacidad para la lucha que ya los hace capaces de soportar las frías temperaturas á que van á someterse en el terrible viaje que les ha preparado la necesidad de ir hasta las nieves eternas en misión de ciencia y de humanidad, á buscar á los que están allá lejos, bloqueados por la blanca é infranqueable barrera del formidable pack, que impide el regreso de los expedicionarios, prisioneros enganchados por la formidable garra del polo. Van á eso á quebrarla y á arrancar la presa hundida entre la sombra.

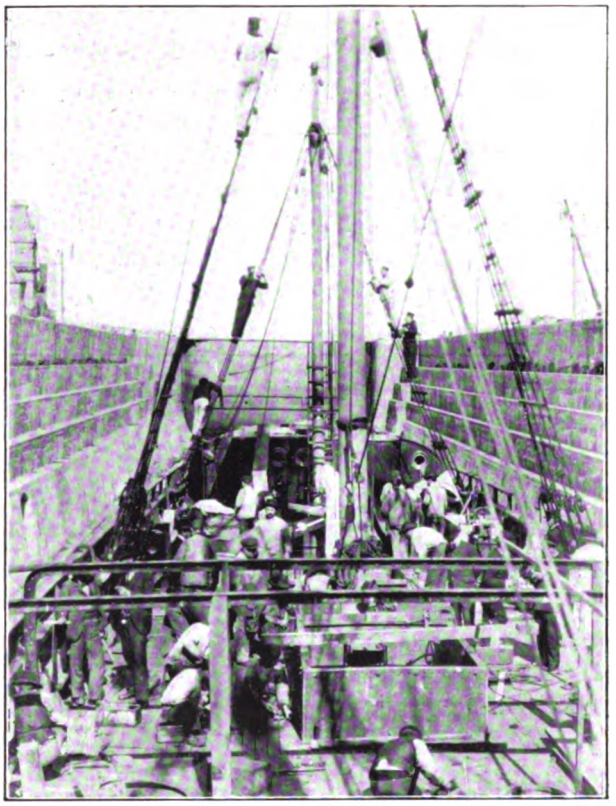
A la 1.30 llegó el presidente de la República acompañado del Ministro de Marina y de algunos senadores y diputados nacionales.

Su llegada fué saludada con el ¡hurra! de la marinería y el comandante se adelantó hasta el portalón á recibir á la comitiva.

En tierra el gentío era enorme en esos momentos. Hasta lejos negreaba el mar de cabezas humanas que se agitaban, y se sentía el murmullo de la multitud agrupada en los alrededores.

El presidente comenzó por recorrer el barco para examinar personalmente todos los trabajos realizados en la cañonera. Se detuvo prolijamente en los detalles, que el comandante y el ministro le explicaron con toda precisión.

Puede decirse que la «Uruguay» va en mejores condiciones que todos los barcos que hasta hoy han hecho expediciones de esta naturaleza.



Últimos trabajos — Calafateando la cubierta y montando la arboladura.

Cuando concluyó el presidente de examinar las obras, felicitó al comandante y al ministro, demostrándose satisfecho del resultado, y tuvo palabras de aliento para los marinos que van hoy en misión de humanidad hacia los lejanos mares antárticos.

El teniente general Luis María Campos regaló al comandante de la «Uru-

Digitized by Google

guay» una imagen de la virgen de Luján, que fué colocada en la cámara de oficiales después, de bendecida por monseñor Espinosa.

Las señoritas hijas del general Campos arreglaron personalmente el nicho en donde se colocó la sagrada imagen.

LAS ÚLTIMAS VISITAS

A las 12.30 recién se permitió al público visitar la «Uruguay», que se encontraba en dique seco, porque no se habían terminado antes las obras de pintura y otros arreglos encomendados al personal de los talleres de marina.

A esa hora fué invadido el dique de carena, en donde se halla la «Uruguay», por un numeroso público, que deseaba ver á ésta en los últimos momentos de la partida.

Entre las personas conocidas que vimos allí notamos á las siguientes:

Canónigo Echagüe, vicario general del ejército y armada; doctor Bustillos, fiscal del consejo de guerra y armada; capitán de fragata Esteban Loqui, gobernador de la Tierra del Fuego; doctor Alberto Costa, cirujano mayor del ejército; coroneles Falcón y Montaña; mayor Hermelo; etc.

Todos eran atendidos por el personal del buque.

También estaban allí el director y subdirector de los talleres, contraalmirante Barilari y capitán de fragata Sundblad Rosetti; el jefe de estado mayor, Barraza; el director general del servicio militar, capitán de navío Irigaray y varios otros marinos.

(Tribuna).

El teniente de navío Julián Irízar, comandante de la «Uruguay», recibió infinidad de cartas, tarjetas y telegramas, haciendo votos de felicidad y los mayores augurios de éxito en la campaña que va á emprender.

LA DESPEDIDA

En los alrededores del dique de carena, donde la «Uruguay» estaba lista para zarpar, el 8 de Octubre, se había reunido una gran concurrencia que esperaba la hora de salida del buque que emprendía la atrevida expedición al polo.

Era la 1.30 p. m. cuando llegó á los talleres de marina el presidente de la República. Iba acompañado por el Ministro de Marina, el prosecretario de la presidencia Dr. Julio A. Roca (hijo) y el comandante Marambio Catán.

La guardia de los talleres, que se encontraba formada cerca del portón de entrada, hizo, al aparecer el presidente de la República, los honores de ordenanza.

Cuando el presidente llegó al costado de la «Uruguay» era enorme la concurrencia que había á bordo, y se hacía materialmente imposible dar un paso. Los visitantes recorrían todas las instalaciones guiados por varios oficiales que explicaban el uso de los distintos aparatos.

Hubo necesidad de esperar un momento á que se retirara una parte del público para que entrara en el buque el presidente de la República y quienes le acompañaban. Cuando la cubierta quedó libre de visitantes, empezó el general Roca á visitar el barco, que recorrió en todas sus diversas dependencias.

Una vez hecha esta visita, pasó el presidente á la popa de la «Uruguay», donde dirigió á los jefes y oficiales del barco las siguientes palabras de despedida:

Digitized by Google

Digitized by Google

THE
JOHN CRERAR
LIBRARY

Digitized by Google

«Señor comandante y señores oficiales de la «Uruguay»: El gobierno argentino no podía ser indiferente á la suerte del intrépido explorador Nordenskjöld y del «Antartic», en la que ha ido además un oficial compañero vuestro.

«Está en ello interesada la ciencia y es un deber de humanidad.

«No vais á una empresa extrahumana aunque sí á prueba de fatigas rudas, de contratiempos y de serios peligros en las inmensas soledades heladas de los mares del polo.

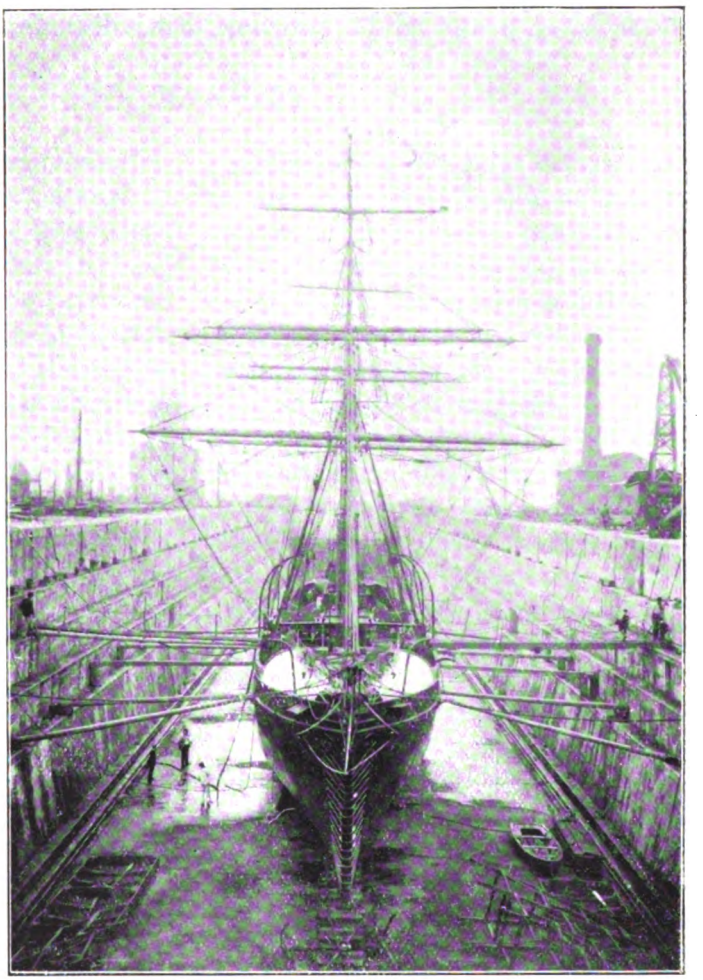
«Pero sois jóvenes llenos de vigor físico y moral y animados del más noble espíritu por realizar una obra que merecerá los aplausos del mundo científico.

«Lleváis, comandante Irízar, á vuestras órdenes un buque fuerte y bien provisto como para resistir al terrible choque y aprisionamiento de los témpanos y una tripulación que sabrá mostrarse en todos los momentos á la altura de las circunstancias y del nombre y de la bandera que llevan, debiendo tener siempre presente que el resultado de la expedición dependerá principalmente de vuestra pericia y energía y de vuestro denuedo como jefe.

«Confiado en el éxito de vuestro viaje, me despido de vosotros, deseando poder saludaros triunfantes á vuestro regreso.»

Después se retiró el presidente, que se dirigió á la oficina hidrográfica, desde cuyo edificio presenció la salida de la «Uruguay» del dique de carena.

Era la 1.50 cuando el gallardo buque largó sus amarras y se dirigió hacia afuera cruzando lentamente las aguas tranquilas de la dársena norte.



Transformación de la «Uruguay» — ¡Lista para flotar!

El público que llenaba los malecones prorrumpió en aclamaciones entusiastas, mientras la «Uruguay» reflejando en sus flancos la luz brillante de un sol purísimo, seguía su marcha lenta hacia el canal norte.

Digitized by Google

En más de cinco mil pueden calcularse las personas que se habían reunido allí cuando la «Uruguay», soltando los remolcadores, continuó su viaje.

Eran las 2.30 p. m. cuando la silueta de la «Uruguay», disminuída por la distancia, se perdía en el horizonte.

Sería una tarea larga dar la lista de las personas conocidas que se encontraban en la dársena norte en el momento de salir la «Uruguay» para su viaje al polo. Una lista de esa concurrencia sería la nómina de todo lo más distinguido de Buenos Aires.

Digitized by Google

EN LOS MARES ANTÁRTICOS

III

EN MARCHA

El 1.° de Noviembre, después de rellenar las carboneras y cargar unas 30 toneladas de combustible entoldadas en cubierta, dieron el ¡adiós! á Ushuaia, y, mirando al norte, enviaron el saludo cariñoso á la tierra que abandonaban.

A las 4 a. m. entraban al canal de Murray, y por la tarde tenían á estribor, á poca distancia, al cuartel general de las tempestades australes, al cabo de Hornos. Escudriñaron el horizonte, observaron el barómetro é indagaron rastreando por los aparatos los indicios que podían ayudar á precisar el tiempo, y, ¡bendito sea Dios! la suma de todos los detalles les dió este resultado: buen tiempo. Momentos después, un viento fresco del N. O. y O. les ayudó á ganar camino.

Y así fueron marchando, con relativa comodidad, hasta el 5 del mes, en que por primera vez comenzaron á soplar rachas violentas, precursoras de los primeros cambios. Viento duro del O. y S. O., que pasaba por sobre de la cubierta con una fuerza de 70 kilómetros por hora, mientras que una niebla gruesa tapaba el horizonte, impidiendo ver á más de dos millas de distancia.

Ya el día antes, á las 12, se vieron los primeros hielos. Eran pequeños bloques, que se presentaban sobre la superficie de las aguas como una bandada de gaviotas. No eran una dificultad, y la «Uruguay» pasaba gallardamente entre ellos, sólo que los sabían la vanguardia de los otros que no tardarían en presentarse. A las dos de la tarde hubo que disminuir la marcha, pues habían cerrado la capa con amuras á babor, aunque á esa hora la niebla se adelgazó y como á tres millas de distancia pudo apercibirse una gran masa. Primero pareció tierra, pues la situación constatada del mediodía colocaba al barco á doce millas de South Shetland, pero á poco pudo verse que ello no era sino un magnífico *ice-berg*. Tendría una milla más ó menos de base y unos 150 metros de altura y navegaba despacio al N. O. impulsado por el viento.

Después de ese, se presentaron cuatro más, todos del mismo tamaño, variando en la forma. A las 5 un gran viento barrió el horizonte y se alcanzó á distinguir el cabo Fireland. Aquella noche bailaron sobre las olas, teniendo que aguantarse á sotavento esperando que el tiempo mejorara, y aguantarse con mucho cuidado para evitar choques con grandes pedazos de hielo flotantes que cruzaban por muy cerca del barco. Pasa con estos bloques que con poco sobre las aguas tienen enorme calado y el golpe entonces se vuelve tan peligroso como dar con un *ice-berg*.

Al aclarar del día 5, y cuando el viento amainó, comenzaron de nuevo á correr con relativa velocidad á lo largo de la costa, y á las 8, con un cielo des-

Digitized by Google

pejado del todo y un viento completamente calmo, pusieron la proa hacia el sur navegando por mar libre hasta donde alcanzaba á verse el horizonte desde lo alto del «nido de cuervo». Hasta las 5 de la tarde tuvieron siempre á la vista los *ice-bergs*, sobre cuya blanca vestidura se veían algunos pengüines y unas cuantas focas. A las 5 el vigía del nido anuncia banco de hielo en todo el horizonte tendido desde estribor á babor por la proa.

EL PACK

Fué el comandante que, personalmente, subió á constatar la noticia, anunciando pocos momentos después el pack, y ordenando las precauciones necesarias. Se aproximaban á la inmensa masa blanca, bordeándola al oeste, y buscando la parte menos fuerte y más angosta; á las 6 se abrían camino con la proa. Máquina adelante, y en cada proazo había como un estremecimiento, sintiéndose ruidos y desarticulaciones, sacudimiento de derrumbes, y así, después de una hora de lucha, nuevamente la quilla de la «Uruguay» flotó sobre el mar libre.

Había allí una dificultad: la alternativa de seguir por un canal pegado á la costa ó bordearlo todo por el este, en cuyo caso había que salir al norte y navegar unas 20 millas por lo menos para poder hacer nuevamente rumbo al sur, en el caso de no encontrar el pack.

Tomando como base la dirección predominante del viento durante los últimos días, se llegó á la conclusión que el mejor camino debía ser el de la costa, y, sin titubear, resueltamente, avanzaron á toda fuerza con la intención de salvar todo el espacio que los separaba del cabo Seymour.

Por la noche, nuevamente el tiempo cambió y el viento comenzó á soplar con fuerza, solamente que esta vez favorecía, pues empujaba al S. E. al formidable enemigo, el pack.

El 6, á la madrugada, abordaron al cabo Fitz Roy, y en un aclarar de la niebla, pudieron situarse á tres millas de la costa.

Desde acá hasta el cabo Seymour hay un maravilloso espectáculo. Grandes *ice-bergs* flotan por todas partes, el pack á cinco millas por babor y la costa á estribor, mientras que en el horizonte lejano alza su cabeza pelada la isla Cicklun, término del viaje.

LA LLEGADA

Y al fin llegaron.

Durante la noche se resolvió enviar al teniente Fliess y al Dr. Gorrochategui al amanecer al depósito de provisiones de la expedición Nordenskjöld y preparar ese mismo día una expedición en trineo en la que debía tomar parte el comandante Irízar para ir á la estación de invernada de Snow Hill, de la que el mar helado los separaba unas 14 millas.

Al amanecer emprendieron la marcha los del primer grupo, mientras los del segundo preparaban todo lo necesario para este viaje, en concepto de una duración de diez días.

Por la tarde volvieron á bordo y pocas horas después llegaron los expedicionarios del primer grupo, y con cuánta amarga decepción y desconsuelo dieron la noticia de que sólo habían encontrado un palo con los nombres de Anderson y Sobral con fecha Octubre de 1903, y pisadas frescas en los alrededores.

Y Anderson con Larsen debían estar en el «Antartic», pues ambos eran los

Digitized by Google

El aplauso y la bofetada tienen idéntico chasquido. Pero en el lenguaje escrito parece que la audacia detonante fuera patrimonio del ataque y que la alabanza se tradujera tímidamente en fofa hojarasca. Por una vez al menos, demos al ¡hurra! el timbre sonoro y vibrante que parece exclusivo de la indignación. La suerte se ha equivocado, se ha separado del imbécil, del malvado, del *otro* y ha coronado con un triunfo á la bravura y al talento. La marea de júbilo que hoy levanta los corazones no ha arrastrado los criterios, y por detrás de los héroes que han hecho, el pueblo ve levantarse muy alto la figura del hombre que ha pensado, recortarse en plena luz su silueta sobre un fondo de aurora polar profética, la aurora de un largo día de gloria.

Los vítores han atronado los aires, y aún vibra el eco de las dianas, pero entre el humo de las salvas que eleva al cielo nuestro justo orgullo, un severo perfil se acentúa por momentos, se impone al respeto, á la simpatía, á la admiración.

Mientras los valientes luchaban cuerpo á cuerpo con las dificultades y peligros que la providencia barrió al primer soplo, mientras se absorbían en la embriaguez de la acción arrebatados de amor heroico, mientras se ofrecían en rehenes á la muerte, sobre el inmenso mar que azota, ante la lividez de los hielos que acechan, mientras combatían y buscaban día y noche todas las horas, todos los minutos, sintiendo vagamente acercarse la gloria que venía hacia ellos desde el fondo del misterio,—un hombre espera el responsable, irguiéndose bajo el peso de una angustia suprema. El ha enviado al sacrificio á sus hermanos, él ha marcado la ruta á cuyo extremo está lo desconocido, lo inseguro, el fracaso posible, la catástrofe.

En la soledad del gabinete, á solas con la visión de su tremenda responsabilidad, más de una vez habrá crispado sus manos, doblegado su frente, oprimido su garganta la impotente ansiedad. Por vez primera el miedo habrá empañado la serenidad de su mirada, el miedo de los bravos por el riesgo ajeno, el horror de un posible descuido, de un detalle olvidado..... Y de golpe, aturdidor como un estampido, el triunfo, la gloria, las aclamaciones extremeciendo los aires, el nombre de la patria bendecido en todos los idiomas y más hondo, más penetrante, eterno, subiendo hasta los cielos, el grito de los hogares redimidos, la voz de las madres que bendicen.

Sea éste su galardón. Evoque con nosotros el cuadro de un remoto hogar de Suecia, donde una mujer llora de júbilo ante el emblema azul y blanco que sus hijos besan, y que adorna como venerada reliquia su cabaña—única consagración que faltaba á la hermosa enseña—y sepa entonces con qué sentimiento de orgulloso cariño pronuncian los argentinos su nombre.

M. ITURRIOZ PEÑA

EL PERIODISMO Y LA EXPEDICIÓN ANTÁRTICA — PÁGINA DE «EL GLADIADOR»

Digitized by Google

que formaban una expedición de socorro para Nordenskjöld y sus compañeros.

Aquella noche se discutió largamente y de conjetura en conjetura formaron la creencia de que el «Antartic» había zarpado ya, probablemente en Octubre, llevándose á todos los expedicionarios. Hubo otra opinión, que felizmente prevaleció, la de que el «Antartic» había naufragado y que, por medios desconocidos, Larsen y los tripulantes hubieran llegado hasta allí.

Los expedicionarios trajeron también la noticia de que el mar libre rodeaba la costa desde Cabo Seymour á Snow Hill, y que el pack estaría ya á unas 10 millas al sur. En consecuencia, se resolvió zarpar al aclarar hasta llegar con el barco á un punto desde donde fuera fácil alcanzar por tierra la estación de invierno.

Hecho ésto, y al poco tiempo de navegar, se avistó una carpa en el punto indicado como depósito de víveres. Se arrió un bote y se trasladó el comandante y el teniente Jalour y después de atracar y saltar sobre los hielos se aproximaron á la carpa y llamaron. Escucharon en seguida voces en el interior de la carpa y aparecieron dos hombres.

Hubo una gran pausa. La sorpresa se pintó en el semblante de aquellos hombres, cuya imaginación estaba á mil leguas de esta realidad que aparecía como un sueño. Otros hombres, otros hombres como ellos en plena verdad, en medio de las nieves eternas, y tendiéndoles los brazos, estirándoles la mano y gritando en francas explosiones de alegrías incontenidas.

Hay que imaginarse un gran abrazo, un gran sollozo, y toda una esperanza intangible hasta entonces bruscamente enganchada, agarrada á manos llenas y sentida á pleno pulmón. Ha sido eso.

Momentos después se ponían en marcha hacia Snow Hill al encuentro de Nordenskjöld y demás compañeros.

En cinco horas franquearon los 15 kilómetros de los hielos que los separaban de la estación de invernada. Estaban allí todos reunidos. Lo que pasó ya se imagina. ¡Qué gritería, qué alboroto, qué contento!... No habrá oído jamás el helado silencio de las regiones australes otro bullicio como ese, lleno de notas alegres y parleras, no se habrá sentido nunca entre las rachas una ráfaga igual. Si hasta ocurría pensar que el aliento calentado por la ruidosa alegría hacía moverse á los hielos, casi diluyéndolos.

Fué antes un gran silencio, pero luego Sobral,—allí estaba el valiente muchacho, un chico con alma de hombre—Sobral en un salto llegó hasta sus compatriotas y atronó con un grito, con un gran grito en que puso toda su alma, todo su terruño entrevisto bruscamente en la perspectiva del regreso. Y de allí para adelante, abrazos, risas, alegrías que saltaban como en una ebullición incontenible espumando todas sus manifestaciones... Fué más que eso, pero ¡quién lo describe! ¡quién lo cuenta, si llena los ojos de lágrimas y medio paraliza el corazón...!

LOS DEL «ANTARTIC»

Se explicó la presencia allí de Duse y de Anderson, dos mensajeros del «Antartic» que venían desde Monte Brannsfield, cruzando la inmensa soledad, y que tardaron en el viaje desde Diciembre de 1902 hasta Octubre de 1903, en que alcanzaron á la expedición. ¡Y qué penurias las que pasaron! Solos en aquel desierto, cruzándolo á paso lento, amenazados de todos los peligros, luchando con todos los ele-

Digitized by Google

mentos... Los primeros cinco días de aquel mes de Diciembre adelantaron; pero después, ante la imposibilidad material de seguir, regresaron en busca del «Antartic». Tampoco era posible ésto; el barco no podía protegerlos ya, y así se acomodaron como pudieron para soportar la terrible invernada de nueve meses que pasaron en las precarias condiciones en que se encontraban.

La «Uruguay» de popa.

En Septiembre, estos audaces mensajeros reanudaron el viaje hacia Snow Hill, y á mitad del camino, de repente, apercibieron unos bultos que se movían entre la nieve. Adelantaron, y aquella soledad presenció otra escena emocionante. ¡Nordenskjöld y tres compañeros más!

He ahí porqué los tripulantes del «Antartic» estaban con Nordenskjöld en Snow Hill. No se sabía nada del «Antartic» y allí mismo se proyectó buscarlo con la «Uruguay».

EL NAUFRAGIO

Los marinos de la «Uruguay» regresaron á bordo esa tarde y á la mañana siguiente, al notar las señales convenidas en tierra, enviaron un bote en el cual, á su regreso, vino el mismo Larsen, el capitán del «Antartic», que la noche antes había llegado á la estación de invernada.

¿Y el «Antartic»?

El capitán Larsen narró el final de su barco, y lleno de emociones que no podía ocultar, relató cómo se había perdido para siempre entre los hielos, á 25 millas del punto de su destino, cuando veían ya acercarse el fin del terrible viaje. Aquellos bloques gigantescos habían agarrado al buque sueco deshaciéndolo en la terrible presión, y del pobre barco no quedaban sino las conmovidas frases del capitán Larsen.

El capitán dijo:

—Un mes de lucha, de lucha brava y ruda, y el hielo siempre apretándonos, hasta que al fin, cuando hubo que dejarlo, clavamos dos palos; ahí quedan

Digitized by Google

en el sitio del desastre é izan las banderas sueca y argentina flameando en la soledad... No hay otro recuerdo, que al buque se lo tragó el mar el 12 de Febrero de este año...

Estos náufragos -21 hombres—después de salvar los víveres y algunos elementos indispensables para afrontar la situación, emprendieron viaje en dos botes hacia el Paulet, á través del pack siempre peligroso y amenazante. Después de 16 días de navegación arribaron á su destino; desde entonces hasta el 5 de Noviembre permanecieron en la isla, y ese día recién se marcharon Larsen y cinco compañeros en un bote, hacia Monte Brannsfield, en busca de Duse y Anderson. Allí encontraron un documento que los enteró de lo ocurrido, y entonces continuaron para Snow Hill, á donde llegaron la noche anterior, encontrándose con Nordenskjöld y con la buena nueva del arribo de la «Uruguay».

Y esa misma mañana, cuando Larsen venía hacia la «Uruguay», Hermelo iba ya hacia Snow Hill á combinar con Nordenskjöld los detalles del viaje que debía emprender la «Uruguay» para buscar al «Antartic».

Y al día siguiente de todo esto, la choza solitaria de Snow Hill fué abandonada, y la «Uruguay» recibió á bordo á todos aquellos hombres, emprendiendo viaje hacia la isla Paulet á recoger á los náufragos del «Antartic».

LOS NÁUFRAGOS

El día 11 llegó. Toda aquella gente dormía, y ¡extraña casualidad! la sirena de la «Uruguay» silbó su nota aguda y penetrante, y confirmó con su presencia la realidad del sueño de un marinero. La noche antes un buen sueco había soñado que llegaba á la costa un barco, y que los arrancaba á las garras de la muerte; ¡qué sueño para esa gente, y qué despertar cuando esa mañana vieron el mar silencioso y desierto! Habían vuelto á acostarse aquel día, silenciosos, cabizbajos, pensando en el engaño de ese ensueño, cuando entre el crepúsculo de la fría mañana el sirenazo de la «Uruguay» les decía claramente «he aquí que el sueño se cumple». Y toda aquella gente salió azorada, temblando ante la emoción de sentirse salvados.

El marinero que había soñado fué rodeado por sus compañeros, y había que ver la franca y ruidosa alegría con que expresaron su contento.

Y el mismo día, rumbo á la tierra, esta vez con la preciosa carga á bordo.

EL REGRESO

Aunque haya alguna repetición de algo que hayamos dicho antes, vale porque es el primer documento oficial que llegó á conocimiento del gobierno y del pueblo que esperaban ansiosos noticias. Nos referimos al primer parte del comandante Irízar, que transcribimos íntegro, como el mejor y más fiel de los relatos que se hayan hecho del atrevido viaje de la cañonera por entre las nieves de los mares australes.

He aquí ese documento:

«Puerto de Santa Cruz, Noviembre 22. A S. E. el señor Ministro de Marina.—Buenos Aires.—La comisión de la «Uruguay» ha tenido completo éxito.

«He recalado hoy á este puerto accediendo á un pedido del doctor Nordenskjöld, que deseaba cuanto antes comunicarse telegráficamente con su país.

«Adelanto á V. E. los detalles principales de nuestro viaje:

«Dejado el puerto de Ushuaia el 1.º,

Digitized by Google

El Jefe de Estado Mayor de Marina, Capitán de Navío Manuel Barraza, en su despacho.

Digitized by Google

navegamos sin novedad hasta el 4, que encontramos los primeros hielos al N. O. del archipiélago de Shetland.

«Seguimos al Sud con los inconvenientes y riesgos propios de la navegación entre témpanos, hasta el 6 que recalamos á cabo Seymour.

«El 8 tuvimos el inmenso placer de encontrar en la isla Seymour á dos miembros de la expedición sueca que desesperados de obtener socorro preparaban provisiones de pengüines para el próximo invierno, sabiendo por ellos que el resto de la comisión estaba bien, y que se habían agregado á la estación de invierno tres personas dejadas por el «Antartic» en las tierras de Luis Felipe el 29 de Diciembre de 1902, mientras el buque navegaba al este, tratando de atravesar el campo de hielo y llegar á Seymour, no habiendo tenido noticias posteriores del «Antartic» por lo que temían que le hubiera pasado algún accidente de gravedad.

«Dejando el segundo comandante á cargo del buque, fuí con un oficial á Snow Hill donde encontré al doctor Nordenskjöld, alférez Sobral y demás compañeros, todos muy bien.

«Conforme á las instrucciones, ofrecí toda clase de auxilios, que el doctor Nordenskjöld aceptó muy agradecido al gobierno argentino, que había dispuesto la tan humanitaria empresa de mandárselos.

«Sobre el «Antartic» temía el doctor Nordenskjöld se hubiera perdido en el pack, pero como los tripulantes pudieran haberse salvado en algunas de las islas del norte, era de utilidad buscarlos por esa parte, en lo que estaba yo de acuerdo.

«Mientras se arreglaba la mejor manera de hacerlo, ocurrió esa noche la feliz coincidencia de llegar el capitán Larsen y cinco de sus tripulantes, habiendo quedado el resto en la isla Paulet, donde habían invernado todos después de haber sido destruído el «Antartic» por la presión de los hielos en la bahía Erebus y Terror.

«El 10 embarqué al Dr. Nordenskjöld, capitán Larsen, alférez Sobral y demás compañeros y zarpé para la isla Paulet, donde tomé el 11 el resto de la tripulación del «Antartic», emprendiendo regreso.

«Al llegar á Shetland encontramos tiempos foscos y vientos muy duros del N. O., sufriendo fuerte temporal de este rumbo hasta el 14, que corrió al S. O., soplando en ráfagas de tanta violencia que nos desarboló en la mañana del 15, rompiéndose el palo mayor y trinquete á la altura de las encapiladuras de la jarcia mayor, yéndose al agua, masteleros, vergas, gabias y velachos, con el peligro consiguiente de serios daños en el casco, mientras se cortaban las cabullerías que ligaban las perchas al buque.

«Habiendo seguido los vientos duros y contrarios, recién pude recalar á la isla Observatorio el 18, donde me había pedido el doctor Nordenskjöld hacer escala para comparar los instrumentos magnéticos.

«Salvo órdenes en contrario de V. E. zarparé de este puerto mañana por la tarde.

«Dios guarde á V. E. *Julián Irízar*, comandante de la corbeta «Uruguay».«

Digitized by Google

VICTORIA NAVAL

IV

LAS PRIMERAS NOTICIAS

Estos despachos telegráficos, lacónicos, con la concisión de un parte de batalla, dan ideas exactas. Después, son las primeras noticias, es lo primero que llegó vibrando y produjo como una descarga de una botella de Leyden. Bruscos, secos, hasta violentos en su lenguaje de cuenta gotas, dicen más que el chorro elocuente de la crónica.

Y es así como se expresa la primera noticia.

La recibió el señor Ministro de Marina por el siguiente despacho:

«Gallegos, Noviembre 22 (á las 9 p. m.)—Al Ministro de Marina.—Tengo la satisfacción de comunicarle que en este momento fondea en Santa Cruz la corbeta argentina «Uruguay», habiendo encontrado en la isla Seymour dos miembros de la expedición «Antartic», y en las tierras de Luis Felipe al doctor Nordenskjöld, alférez Sobral y demás tripulación del buque sueco, que trae á su bordo. Saludo á V. E.—*Jefe del 24 distrito.*»

Y simultáneamente este otro:

«Santa Cruz, Noviembre 22 (á las 9.30 p. m.)—A la *Tribuna.*—Acaba de fondear en este puerto la corbeta «Uruguay», que ha alcanzado un éxito completo en su expedición, salvando al doctor Nordenskjöld y demás compañeros del «Antartic». Sólo uno de los expedicionarios polares, un marinero, ha perecido, en el mes de Junio pasado. *El corresponsal.*»

Y una hora después el Ministro de Marina telegrafió al comandante Irízar, felicitándolo por el feliz resultado de la expedición y diciéndole saludara al doctor Nordenskjöld y demás compañeros, autorizándolo para emprender viaje á ésta directamente, debiendo fondear en la rada exterior y esperar allí las órdenes que se les impartieran para entrar con la «Uruguay» al puerto al día siguiente por la mañana.

También el coronel Betbeder recibió ese mismo día el siguiente despacho del doctor Nordenskjöld:

«Señor Ministro de Marina.—Buenos Aires.—Expedición antártica sueca volviendo á bordo de la «Uruguay» envía profundo agradecimiento por toda la buena voluntad del gobierno argentino que continuamente experimentamos, tan felizmente coronada por la grandiosa expresión que últimamente ha tenido en la hospitalidad ofrecida en este buque.—Firmado: *Nordenskjöld.*»

A su vez el presidente de la República recibía del doctor Nordenskjöld, fechado en Santa Cruz el mismo día 23:

«La expedición antártica sueca, regresando con la «Uruguay», con colecciones y observaciones de dos años, hace presente las expresiones de su profundo y respetuoso agradecimiento por la grandiosa benevolencia que V. E. y el pueblo argentino, en la expedición auxiliar, han mostrado. — *Nordenskjöld.*»

Digitized by Google

A este telegrama contestó el general Roca con el siguiente:

«Nordenskjöld, vía puerto Santa Cruz.—Con vivo placer he recibido el telegrama en que me comunica el feliz arribo á ese punto, á bordo de la «Uruguay», de V. y todo el personal de la expedición de su mando y dirección.

«Es un verdadero regocijo el que proporciona á este pueblo y á su marina el acontecimiento que devuelve al mundo y á la ciencia á tan atrevidos expedicionarios.

«Acepto complacido sus agradecimientos y envío á V. y demás compañeros mis felicitaciones y saludos.—*Julio A. Roca.*»

El presidente de la República no demoró un segundo la buena nueva al rey de Suecia, y he aquí los términos de aquel mensaje:

«Buenos Aires, Noviembre 23 de 1903.—A S. M. el rey Oscar II.—Tengo el honor de comunicar á V. M. que la expedición antártica del doctor Nordenskjöld ha sido encontrada con toda su tripulación en el cabo Seymour por el buque de guerra argentino «Uruguay», que en breve estará de regreso en Buenos Aires.—*Julio A. Roca.*—Presidente de la República Argentina.»

El rey contestó al general Roca en los siguientes términos:

«Stokolmo, Noviembre 24.—A S. E. Julio A. Roca, presidente de la República Argentina.—Buenos Aires.—Servíos recibir mi agradecimiento más sincero por la buena nueva. Envío mi homenaje á los valiosos esfuerzos de vuestro gobierno á los cuales debemos la salvación de nuestros compatriotas.

«La nación sueca participa conmigo de un sincero reconocimiento hacia el valiente capitán de la «Uruguay» y su tripulación.—*Oscar.*»

También nuestro tradicional amigo, el distinguido publicista Quintino Bocayuva, dirigió al general Roca el siguiente telegrama:

«Felicito á la República Argentina por el éxito glorioso de la expedición Irízar.»

TRIUNFO

Ha sido el tema central en todo el orbe civilizado, el bello y noble triunfo logrado por la corbeta «Uruguay», á la sombra de la bandera argentina, en el lejano y tétrico misterio de los mares de hielo, donde el blanco domina y la luz cede al taciturno prestigio de las noches eternas. En los centros de la información universal, hacia todos los rumbos y latitudes, en los gabinetes de los sabios y los monarcas, en todos los cenáculos del alto pensamiento científico y allí donde la idea de humanidad recibe un culto, en el corazón templado de los hombres y en el exquisito santuario del alma de las madres, en todas las cabezas y las entrañas nobles en todas las naciones y los recintos donde la civilización haya alzado talleres de ideas, el nombre de la República Argentina, de la marina argentina, ha sonado entre alabanzas, repetido por mil millones de bocas, por millares de millones de diarios y boletines, vibrado por la onda eléctrica á través de los mares y los espacios hacia todos los rumbos, hasta los más distantes meridianos del planeta.

Es nuestro bien, nuestro orgullo y nuestra victoria.—Nuestra primera victoria naval en el campo de la humanidad y de la ciencia, lograda con los nuevos elementos y las jóvenes ilustraciones de nuestra armada de guerra. La Argentina clavó al tope con esta hazaña incruenta su insignia de civilización, que ha sido saludada con grati-

Digitized by Google

tud y entusiasmo por todos los pueblos de la tierra.

La magnitud y significación de este suceso es grande y honrosa sobre toda expresión de conceptos corrientes. Por lo que cada argentino sintió en el alma, se puede apreciar la nobleza del acto consumado por nuestros marinos; pero su beneficio para nuestro crédito ante el concepto universal es todavía superior en su entidad específica á la índole intensamente nacional del nobilísimo episodio, en que han rivalizado los altruísmos de tres naciones, habiéndoles cabido á los marinos de nuestra «Uruguay» ir al rumbo feliz y llegar los primeros.

Fué ese un día de honor para la marina nacional y de regocijo y orgullo para todo argentino. Pero esta sensación que nos penetró el alma, no quedó limitada á expansiones de diario, á parabienes de regocijo personal. Los nombres del perito Moreno, iniciador prestigioso y altruísta de la expedición salvadora, y del teniente Sobral, que ya había anticipado el nombre argentino en las latitudes polares acompañando á Nordenskjöld, vinieron á los labios entre expresiones calurosas de alabanza. Se pronunció con respetuosa simpatía y ardiente gratitud los nombres del jefe de Estado y su Ministro de Marina, que tan virilmente tomaron sobre sí la noble y grande responsabilidad de la empresa. Y en seguida, como la sensación de un grande y hermoso deber á cumplir, se impuso al ánimo la tarea colectiva y patriótica de honrar á la «Uruguay» á su regreso, de aclamar con el grito varonil de cien mil voces en el puerto de Buenos Aires, al capitán Irízar y á sus compañeros en la gloriosa y triunfal odisea. Buenos Aires vistió de gala, la juventud tomó en el día la iniciativa, pueblo y poderes públicos aunaron sus entusiasmos para el merecido homenaje,—que aquello fué el bautismo de la bandera en las grandes campañas fecundas de la ciencia, de la civilización y de la humani-

CONTRAALMIRANTE ATILIO BARILARI, DIRECTOR DE LOS ARSENALES Y TALLERES DE MARINA Y JEFE DE LA COMISIÓN TÉCNICA ENCARGADA DE DIRIGIR LOS TRABAJOS DE TRANSFORMACIÓN DE LA «URUGUAY».

Digitized by Google

dad! Se bautiza venciendo la bandera inmaculada, y se la honró, á ella y á los bravos que con su corazón y su pericia ante la expectativa y la ansiedad universal, la llevaron al triunfo!

Hubo quien propuso, al irse la «Uruguay», despedirla con un gran acto popular. No se hizo y acaso fué bueno y discreto, por más que aquellos hombres iban para el viaje de donde con frecuencia no se vuelve! Iban llenos de fe y de coraje, de varonil orgullo, como elegidos para el heroísmo, para el honor peligroso, para el holocausto inminente, para los terribles sufrimientos de la vida en la noche polar! Llevaban consigo nuestros votos y las plegarias de muchas madres! El viaje se hizo casi en silencio. Pero cuando volvieron vencedores, elegidos de la buena fortuna perseguida allá en su retiro recóndito, arrebatada por el esfuerzo varonil al misterio de sus hurañas esquiveces, cuando el mundo entero vibraba en un impulso de admiración y gratitud hacia el barco argentino bruscamente iluminado por el resplandor boreal de tan hermosa hazaña, el silencio no habría tenido excusa, y nadie extrañó los vítores, los frenesíes populares, los transportes de alegría y del orgullo nacional, ilustrado por una gloria que muy contados pueblos de la tierra pueden ostentar en su blasón.

Viejos y mozos, niños y mujeres! Las salvas y las flores, todo tuvo su sublime minuto de prodigación. Y así se organizó una demostración grande, magna, argentina, algo que será memorable en los tiempos, que será digno de esta página de honor que nuestros marinos escribieron para nuestra patria en la historia de las naciones civilizadas, en los áureos anales de la humanidad y de la ciencia!

Tomó la juventud su sitio á la vanguardia y fuimos todos á vivar á los marinos, á llenarnos el espíritu de orgullo y de fe aclamando á la bravura, al saber humanitario, á la gloria del nombre argentino, á la civilización, á la patria!

Se organizaron comités, se abrieron subscripciones nacionales para obsequiar á Sobral, á Irízar y á sus marinos, al barco á la valiente é histórica «Uruguay», en forma que perpetuará el recuerdo de esta gloriosa jornada.—Buenos Aires dió en esta ocasión solemne y única en sus fastos una señal grandiosa y gallarda de su gran corazón, de su gran patriotismo, de su noble y pujante entusiasmo, y la dió esplendorosa y plena, como señal de alta cultura y de excelsa y justiciera nobleza. Es esa reseña este libro.

LA GRATA NUEVA EN EL EXTRANJERO

La noticia del gran éxito de la «Uruguay», tuvo gran resonancia en el mundo entero. De la metrópoli británica se recibió el siguiente despacho:

«Londres, Noviembre 23 (2 p. m.)—Todos los diarios han publicado hoy la noticia del salvamento de la expedición Nordenskjöld en el mar antártico por la expedición argentina á bordo de la «Uruguay».

«Se menciona en términos honrosos la participación que ha tomado ese país en esta obra de ciencia y de humanidad, á la cual vincula gloriosamente su bandera la marina argentina.

«Representantes de todos los diarios han acudido á la legación argentina, que confirmó oficialmente la buena noticia.

«Los grandes diarios hacen la descripción de la «Uruguay», toda enteramente reconstruída y armada en los talleres y arsenales de ese país, como

Digitized by Google

Teniente de Navío Julián Irízar, jefe de la expedición en busca del «Antartic».

Digitized by Google

una prueba del estado de adelanto alcanzado por la marina argentina.

«Se recuerda con satisfacción que el comandante Irízar era el agregado naval de la legación argentina en esta capital, cuando su gobierno resolvió confiarle la honrosa misión.

«Todas las legaciones argentinas en el resto de Europa han sido oficialmente informadas del éxito obtenido por la nave argentina enviada en auxilio del doctor Nordenskjöld y sus compañeros.»

* El presidente de la República, entre un gran número de felicitaciones recibidas en todas formas, recibió de Lisboa el siguiente telegrama de un grupo de argentinos:

«Felicitamos por el éxito de la «Uruguay. - *Aldao, Enthoven, Drabble, Leach, Cadret, Leyt, Moriscal, Cap, Spaoner y Williams.*»

* El presidente de la República del Uruguay dirigió al presidente Roca, el siguiente despacho:

«Presento á V. E. mis felicitaciones por el éxito alcanzado por la cañonera «Uruguay» en su viaje al sud en busca de la expedición Nordenskjöld.—*José Batlle y Ordóñez.*»

* También el ministro de marina, capitán de navío D. Onofre Betbeder, fué muy felicitado, lo mismo que el contraalmirante Barilari, el comandante Sundblad Rosetti, el teniente Caminos y el ingeniero Ruggeroni, comisión técnica que presidió los trabajos efectuados á la cañonera «Uruguay».

El ministro de marina recibió el siguiente despacho:

«Londres, 24.—A S. E. el señor Ministro de Marina. — Buenos Aires. — El presidente y los miembros del consejo de la sociedad real de geografía, congratulan al gobierno argentino por el socorro prestado á Nordenskjöld y felicitan á Irízar por el éxito alcanzado. —Firmado: *El secretario.*»

* El presidente del Centro Militar y Naval de la República Oriental del Uruguay, dirigió al presidente del Centro Naval, el siguiente despacho:

«Montevideo, Noviembre 26. — Señor contraalmirante Manuel J. García, presidente del Centro Naval, Buenos Aires.—La comisión directiva envía á usted y por su intermedio á los demás miembros de la armada argentina, las más calurosas felicitaciones por el gran éxito obtenido por la «Uruguay», rogándole quiera saludar y felicitar personalmente al teniente Irízar y demás compañeros á su arribo.

«Salúdalo. -- *Máximo Tajes*, presidente del Centro Militar y Naval.»

* De la capital vecina llegaron las siguientes noticias telegráficas:

«Montevideo, Noviembre 26. — El triunfo de la «Uruguay» ha tenido en esta capital extraordinaria resonancia y ha despertado general antusiasmo.

«Toda la prensa alaba la expedición Irízar y reproduce artículos é informaciones de los diarios de Buenos Aires referentes á la recepción que en ésa se prepara á los nobles salvadores de Nordenskjöld y sus compañeros.

«Esta tarde se reunirán los residentes argentinos para tratar la forma de honrar á la tripulación de la «Uruguay.»

«La reunión promete ser muy numerosa.

«Se proyecta fletar un vapor en el cual irán argentinos y orientales á recibir á la cañonera y acompañarla hasta Buenos Aires.

«Los diarios dicen que se harán gestiones para que venga Irízar y Nordenskjöld después de los festejos de ésa. Serán aquí objeto de grandes agasajos y el gobierno se adherirá seguramente á la recepción.»

Digitized by Google

Teniente de Fragata Ricardo J. Hermelo, Segundo Comandante de la «Uruguay».

Aliérez de Navío Jorge Jalour, Oficial de Derrota de la «Uruguay».

Digitized by Google

* El cónsul de Suecia y Noruega señor Christophersen, recibió un telegrama de su gobierno pidiéndole que ordenara el regreso á Europa del buque sueco «Frithjof», que partió en demanda de Nordenskjöld á los mares polares.

El gobierno sueco recibió en la noche del 22 al 23, el telegrama que le dirigió desde Santa Cruz el profesor Nordenskjöld, dándole cuenta de haber sido encontrado por el buque argentino.

PREPARANDO LA RECEPCION DE LA "URUGUAY"

Apenas empezó á circular por la ciudad la noticia del triunfo se pensó en en preparar una apoteosis nacional, que fuera un homenaje y un premio de altísimo honor á la bravura, á la pericia, á la hombría de los nuestros que fueron á los mares del polo bajo la estrella de la buena suerte, y que fuera también un grandioso saludo de glorificación á los que allá esperaban, sirviendo sus austeros ideales de hombres de ciencia, el socorro de la humanidad, —socorro que nos cupo la envidiable ventura de mandarles en hora oportuna y feliz bajo el auspicio de nuestra bandera.

La nación argentina vibró de entusiasmo de uno á otro confín de su inmenso perímetro. El alma nacional se sintió radiante de orgullo patriótico ante esta manifestación brillante que la joven nación americana hizo al mundo de sus altruísmos, de su humanidad, de su grande aptitud para el bien y de su fe, su valentía y su ya sabia pericia para servir grandes ideales de civilización y de ciencia útil. La nación argentina dijo esto al mundo, en un acto simple, de elocuencia gloriosa. Y su regocijo por el suceso, feliz sobre todas las creencias y las esperanzas, se había de exteriorizar en una forma colosal. Buenos Aires, y en Buenos Aires toda la República, hizo á sus marinos victoriosos una demostración que no ha tenido semejante en los fastos de Sud América.

La inmediata repercusión de la idea afirmó de antemano el extraordinario suceso de la apoteosis que se preparaba espontáneamente, por acto primo y propio de todos y cada uno; los habitantes todos de la República, argentinos y extranjeros vinculados á nuestra vida y nuestras alegrías, sintieron dentro el noble y expansivo impulso, y puede decirse que la apoteosis estaba decretada por la opinión nacional en masa: cien mil bocas aclamarían en el puerto á los vencedores de la incruenta y gloriosa campaña de humanidad, á los iniciadores, á los organizadores, á la marina, á la patria. En ese día de honor el alma argentina recibiría alegría y fe para muchas jornadas de dolor y de lucha.

La comisión que se creó en el día, tuvo una tarea hermosa y fácil,—todos colaboraron en ella,—la obra quedó virtualmente hecha desde el primer momento y fué fácil organizarla para aumentar sus naturales realces, trazar el programa y coordinar en fórmulas sencillas y elocuentes el pensamiento colectivo.

Los despachos del presidente de la República y del Ministro de Marina fueron sumamente visitados, á penas empezó á circular la noticia, por personas de significación que iban á presen-

Digitized by Google

Jefes y oficiales de la «Uruguay» en su expedición en busca del «Antartic».

Digitized by Google

tarles sus felicitaciones. Igualmente concurrieron numerosos caballeros al despacho del jefe de estado mayor de marina, coronel Barraza. Esos plácemes, á la vez que exteriorizaban el regocijo público, importaban un acto de justicia agradable de consignar, porque á la buena, meditada y prudente organización dada á la expedición polar por las oficinas del ministerio de marina se debe sin duda en gran parte el brillante éxito alcanzado. La dirección de arsenales, en que fué preparada la nave para el peligroso viaje, dotándosela de condiciones rudamente puestas á prueba en el terrible temporal que rompió los dos mástiles de la «Uruguay», mereció también una especial y afectuosa recordación.

EXTRAORDINARIO ÉXITO DE LA INICIATIVA

El triunfo de la corbeta «Uruguay» absorbió el corazón y la mente de toda la nación y arrojó á un segundo plano á los asuntos políticos para que todo el país pudiera entregarse al justo regocijo que provocaba este acontecimiento lisonjero que prestigia ante las naciones nuestra marina nacional, ayer no más desconocida, y pone dignidad y grandeza en el nombre nacional. Fueron días de tregua y descanso, que morigeraron los enconos partidistas, atemperaron las pasiones sobreexcitadas por la absorción de los sucesos políticos en dosis saturante y reconfortaron el espíritu en la contemplación de espectáculos inspirados en el más puro patriotismo.

Las fiestas en honor á los marinos de la «Uruguay» fueron nacionales, porque el acontecimiento que las provocó, interesó y conmovió á toda la nación. La capital asumió la representación de sus hermanas las provincias, que participaban de su entusiasmo y la acompañaron con el corazón.

Resolviéndose á ir en busca de los atrevidos exploradores suecos, la República Argentina se colocó de un salto al nivel de las grandes naciones del orbe civilizado, las igualó en humanidad y amor á la ciencia y entró á competir con ellas en desinterés, abnegación y heroísmo, inscribiendo el nombre de sus hijos entre los benefactores humanos que es la mejor manifestación del poder de su cultura. Cualquiera que hubiese sido el resultado de la campaña ésta habría reflejado mucha honra sobre el pueblo que la acometía como un acto de solidaridad universal. El éxito nos dió honra y gloria. La Providencia vino en auxilio de nuestros marinos y los condujo de la mano, con la seguridad de sus actos, á la victoria que obtuvieron. El mérito del triunfo no desmereció por la facilidad con que se obtuvo; estaba en el entusiasmo, en el amor, en la energía que se puso en la obra. Si las dificultades y peligros hubiesen sido mayores, habrían sido salvadas y vencidas del mismo modo.

PARTICIPACIÓN PERIODÍSTICA

Asociándose á las demostraciones de regocijo que el éxito de la expedición de la «Uruguay» produjo en todo el país, *El Diario* envió por el «Cap Frio» en calidad de obsequio á los diarios y revistas más importantes del mundo, fotografías que se relacionaban con el viaje del afortunado buque de guerra argentino.

Figuraban en el envío un retrato del comandante Irízar, una vista de la «Uruguay» en el puerto de Buenos Aires, otra del barco en momentos de partir para los mares polares y otra de

Digitized by Google

TRIPULANTES DE LA «URUGUAY» EN SU EXPEDICIÓN EN BUSCA DEL «ANTARTIC».

Digitized by Google

la oficialidad que acompañó á Irízar en la expedición.

Fueron obsequiadas las siguientes publicaciones:

De París: *Le Figaro, Le Matin, Le Temps, Le Journal, Les Nouvelles Illustrées, Armée et Marine, L'Illustration y Sport Universel Illustré.*

De Londres: *The Thimes, Daily Mail, Illustrated London News, The Sketch, The Graphic, Navy and Army y The Standard.*

De Roma: *La Tribuna y L'Illustrazione Italiana.*

De Milán: *Il Corriere della Sera.*

De Génova: *Il Secolo.*

De Madrid: *Blanco y Negro, El Imparcial, El Liberal, La Epoca y La Ilustración Española y Americana.*

De Berlín: *Die Woche y Das Echo.*

De Stuttgart: *Uber Land and Meer.*

De Viena: *Wiener Tagebblatt.*

De Ginebra: *Le Journal de Geneve.*

De Bruselas: *L'Independence Belge.*

De Nueva York: *The New York Herald, The New York World y The New York Journal.*

De Chicago: *The Chicago Tribune.*

De Boston: *The Boston Globe.*

De San Luis: *The Saint Louis Republic.*

MANIFESTACIONES POPULARES

En el estudio del doctor Manuel A. Montes de Oca se reunió el día 24 de Noviembre una numerosa asamblea de adherentes á la idea de recibir dignamente á la «Uruguay» cuando arribara al puerto de regreso de su gloriosa expedición.

Entre otras iniciativas, se resolvió iniciar una subscripción popular para comprar una vajilla y regalarla á la «Uruguay» y una placa que sería colocada en la cámara. La manifestación tendría gran magnitud y se consideró asegurado el éxito por el número de adhesiones recibidas, que desde el primer momento pasaron de tres mil.

Las comisiones quedaron constituídas en la siguiente forma:

Presidente, Dr. Manuel Augusto Montes de Oca; vice, Dr. Mariano J. Paunero; secretarios: doctores J. Lavalle Cobo, Alberto Tedin Uriburu y Carlos A. Ebbeke; tesorero, ingeniero Carlos Aubone. Fueron designados vocales los demás adherentes.

Comisión ejecutiva: señores Tomás Santa Coloma, Leopoldo Pérez, Carlos M. Urien y Mario Carranza.

En la manifestación harían uso de la palabra el Dr. Montes de Oca y el presidente del Círculo Naval dirigiéndose á la tripulación del barco.

La comisión resolvió además dirigirse á las direcciones de los diarios pidiéndoles que abrieran subscripciones populares para cubrir los gastos que ocasionara la manifestación que se preparaba.

* En la noche del mismo día le fué comunicada la noticia del éxito al doctor Charcot, jefe de la expedición francesa que en la corbeta «Le Français» hará una exploración científica en los mares antárticos.

Con este motivo tuvo lugar á bordo de «Le Français», una improvisada fiesta, bebiéndose champagne por el éxito de la misión de la «Uruguay».

El doctor Charcot declaró que se alegraba en el alma del feliz encuentro de Nordenskjöld que simplificaba notablemente su misión, que ahora no tendría más que un fin científico.

He aquí los telegramas que el explorador francés envió á los señores Irízar y Nordenskjöld:

«Teniente de navio Irízar, comandante de la «Uruguay».—Santa Cruz.—En

Digitized by Google

PARTIDA DE LA «URUGUAY» — EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, EL MINISTRO DE MARINA Y EL DIRECTOR DE TALLERES Y ARSENALES LLEGANDO Á LA CORBETA PARA LA CEREMONIA DE LA PARTIDA.

Digitized by Google

mi nombre propio y en el de mis oficiales y tripulación de «Le Français» felicito á V. de corazón por el gran éxito obtenido. Le saluda afectuosamente. —*Dr. Charcot*».

«Doctor Nordenskjöld, á bordo de la «Uruguay».—Santa Cruz.—Nous sommes heureux de vous feliciter vous et vos compagnons de votre bon retour. —*Docteur Charcot & Etat Major de Le Français*».

* El contraalmirante García, director de la Escuela Naval, dió puerta franca á los alumnos festejando el triunfo que significa para nuestra marina el feliz éxito de la expedición de la «Uruguay».

Este triunfo de la «Uruguay» echó á vuelo todas las campanas. En un solo repique de gloria, fué por todos los ámbitos el parte triunfal, y el pueblo, tocado bruscamente en su fibra íntima, salió á la calle á aplaudir á sus buenos marinos, á hacerles justicia con sus saludos.

Cartas, tarjetas, telegramas, una verdadera montaña de papel llegó hasta el presidente de la República y el Ministro de Marina; todo eso se leyó con patriótica satisfacción, pues se adivinaba que el magnífico triunfo llenaba el mundo con el nombre de la República.

El Dr. Belisario Roldán en la sesión del 25 de Noviembre en la Cámara de Diputados, hizo moción para que se pusiera de pie, como un homenaje á la brillante campaña de la «Uruguay», lo que fué aprobado por aclamación.

* El *Instituto Geográfico Argentino*, que tenía parte importante en la iniciativa de la expedición de la «Uruguay», resolvió concurrir á la manifestación que se haría á los expedicionarios.

La junta resolvió invitar á todos los miembros de la sociedad á concurrir en corporación é invitó á un acuerdo á todos los presidentes de las sociedades científicas de la República para acordar la forma de la concurrencia.

Resolvió también que en su local se haría después un acto público en honor de los expedicionarios, en el cual se darían conferencias sobre el acontecimiento por el presidente del Instituto y el delegado de esta en la expedición, teniente Jalour.

* El Dr. Benito Villanueva, presidente de la comisión del Jockey Club, propuso á esta que ese centro social se adhiriera de una manera especial á los festejos patrióticos á la «Uruguay».

El doctor Villanueva creyó que la mejor forma de adhesión sería ofrecer á los marinos argentinos, al Dr. Nordenskjöld y sus compañeros un «vino de honor» la noche del día de su llegada á Buenos Aires, y al cual sería especialmente invitado el presidente de la República, sus ministros, miembros del congreso, altos funcionarios civiles y jefes de la marina y el ejército.

El ofrecimiento de una copa de champagne, permitiría agrupar alrededor de los marinos un número muy crecido de personas para tributarles la manifestación de simpatía á que se hicieron acreedores.

* La Liga Nacional Italiana, dirigió al Ministro de Marina la siguiente:

«Buenos Aires, Noviembre 24 de 1903. —Excmo. señor ministro de Marina, capitán de navío don Onofre Betbeder.—Presente.—Señor ministro: La Liga Navale Italiana, que tengo el honor de presidir se asocia al júbilo universal por la salvación de los arrojados expedicionarios del «Antartic» hallados con tan glorioso acierto por un navío que lleva la bandera argentina.

«V. E. con claridad de miras, firmeza de propósito y sabias instrucciones ha sabido señalar con precisión el derro-

Digitized by Google

tero que da hoy á la armada argentina un nuevo timbre de honor y de gloria.

«Al aplauso unánime de todas las naciones por el triunfo alcanzado para la joven armada argentina por sus esforzados y distinguidos oficiales, V. E. debe agregar nuestras más sinceras felicitaciones.

«Nos asiste el convencimiento de que al manifestar á V. E. nuestra admiración por la armada argentina interpretamos también el sentimiento que anima á los consocios de nuestra grande institución italiana.—Saludo al señor ministro con mi mayor consideración.—El secretario, *Giacomo Grippa;* el presidente *Carlos Morra.*»

* En aquellos momentos de entusiasmo y expansión adquirió gran actualidad la siguiente invitación que publicaron los diarios escandinavos desde que partió la «Uruguay»:

«Los abajo firmados, reunidos en comité provisorio, invitan por la presente á sus connacionales de ambos sexos de los tres Reinos Escandinavos á contribuir á una colecta para la acuñación de una medalla conmemorativa á distribuirse entre los valientes que han tomado parte en la expedición, que acaba de zarpar en la corbeta «Uruguay» para socorrer á la expedición sueca, al mando del doctor Nordenskjöld.

«Conmovidos y agradecidos por la prontitud con la cual el gobierno argentino ha equipado á la «Uruguay» para la difícil y arriesgada expedición, hemos pensado que los escandinavos

PARTIDA DE LA «URUGUAY».—EL MINISTRO DE LA GUERRA, EL JEFE DE ESTADO MAYOR DE MARINA, EL CONTRAALMIRANTE BARILARI Y OTROS CABALLEROS EN LA CORBETA ANTES DE LA PARTIDA.

Digitized by Google

argentinos desearán todos expresar su gratitud en forma elocuente.

«En la esperanza de que este pensamiento hallará repercusión y aceptación entre nuestros connacionales, invitamos á todos á contribuir con su óbolo, grande ó pequeño, según su voluntad y á medida de sus fuerzas, para que la idea pueda ser realizada en debida forma y las medallas puedan estar listas para cuando la «Uruguay», en el caso más favorable, vuelva dentro de pocos meses.

«Buenos Aires, Octubre de 1903.—Firmado por: *A. Caspersen, J. A. Baun, John M. Bugge, O. L. Gertner, Jorge Broström, G. W. Goldkuhl.*»

* En toda la República halló eco la recepción á los marinos de la «Uruguay».

Constantemente llegaban telegramas que anunciaban la formación de comités y fiestas en homenaje á los salvadores de Nordenskjöld y sus compañeros.

Rosario, Córdoba, Mendoza, San Juan, Tucumán, Paraná, Corrientes y Santa Fe enviaron su palabra de entusiasta adhesión á los festejos de Buenos Aires.

Estos serían excepcionalmente brillantes.

En la gran demostración popular tuvieron sitio, entre otras, las siguientes agrupaciones:

Colegio Nacional, Facultad de Derecho, sociedades extranjeras, Centro Naval, Sociedad Científica Argentina, Instituto Geográfico Argentino, sociedades recreativas argentinas, colegios particulares, Círculo Militar, sociedades obreras, empleados de comercio, Facultad de Medicina, Facultad de Ciencias Exactas, Facultad de Filosofía y Letras, Escuela Normal, Bolsa de Cereales, Sociedad Estibadores Argentinos, delegaciones de La Plata, Quilmes, Morón, San Fernando, Adrogué y otros pueblos vecinos, clubs extranjeros etc.

En la columna figuraron todas las bandas militares de la guarnición especialmente cedidas por el gobierno.

* La Comisión Directiva del Círculo Militar resolvió lo siguiente:

«1.º El Círculo Militar, en representación del Ejército, se asocia á la manifestación del pueblo á los marinos de la «Uruguay», debiendo efectuarla independientemente y en corporaciones los señores jefes y oficiales que serán invitados al efecto.

«2.º El señor presidente, general José I. Garmendia, saludará por el Ejército á los jefes, oficiales y tropa de la «Uruguay» por el éxito obtenido.

«3.º Se nombra socio honorario del Círculo Militar al alférez de navío don José M. Sobral.»

* El ministro de guerra, coronel Riccheri, dirigió al teniente Irízar el siguiente despacho telegráfico:

«Al teniente de navío Irízar, comandante de la cañonera «Uruguay».—Río Gallegos.—En nombre del ejército saludo á V. y á sus bravos compañeros, felicitándolos cariñosamente por el hermoso triunfo científico y humanitario con que acaban de ilustrar á nuestra querida marina.—*Pablo Riccheri.*»

* El Centro Argentino de Montevideo dirigió al ministro el siguiente telegrama:

«Montevideo, Noviembre 24.—Por la gloria con que vuelve nuestra bandera en la «Uruguay» le rogamos quiera permitirnos presentarle la felicitación del Centro Argentino, suplicándole la haga extensiva á las familias de los valientes que la tripulan.

«Saludamos á V. E. respetuosamente. —*Darío A. Saráchaga*, presidente; *Ricardo Lauz*, secretario *ad hoc.*»

* Los socios de la Bolsa de Comercio

Digitized by Google

PARTIDA DE LA «URUGUAY» — EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, GENERAL ROCA, DESPIDIENDO CON UNA BREVE ARENGA Á LOS EXPEDICIONARIOS.

Digitized by Google

han adherido á la iniciativa del doctor Montes de Oca, por medio de la siguiente carta, que la firman todos:

«Distinguido señor: Los que suscriben, socios de la Bolsa de Comercio de esta capital, se complacen en comunicar á V. que se adhieren á la manifestación que se hará á los jefes y oficiales de la «Uruguay» á su arribo.»

* El ministro de Méjico estuvo personalmente en el despacho del ministro de relaciones exteriores para hacerle presente, á nombre de su gobierno, sus plácemes por el resultado de la expedición de la «Uruguay».

* Todos los teatros dieron funciones de gala en honor de Irízar y sus compañeros.

* El consejo directivo de la asociación filantrópica La Argentina, resolvió adherirse á la recepción de los marinos argentinos y expedicionarios suecos, habiendo dispuesto al efecto invitar á todos sus asociados en el momento oportuno.

* Todos los ministros extranjeros acreditados ante nuestro gobierno saludaron y felicitaron al ministro de relaciones exteriores. El tema preferido de la conversación de los diplomáticos en el salón de recepciones, fué el magnífico triunfo de la expedición argentina, que da renombre á la marina.

* Se recibieron felicitaciones de la Liga navale italiana, comandancia general de marina y puertos de Montevideo, jefes y oficiales del 5 de infantería, Club naval de Río de Janeiro, de los señores Galle, Malagrida, Sensat y Casellas de Barcelona, secretario de la legación argentina en Chile, ministro de guerra y marina del Uruguay, dirección del colegio nacional de Mendoza, comunidad franciscana de Tucumán, batallón 9 de infantería, Alberto Quiroga, general Amaro L. Arias, regimiento 8 de caballería, Universidad de Córdoba, Cámara de Diputados de la nación.

MÁS ADHESIONES

Todas las sociedades existentes en Buenos Aires se dirigieron por nota á la comisión popular adhiriendo á la manifestación.

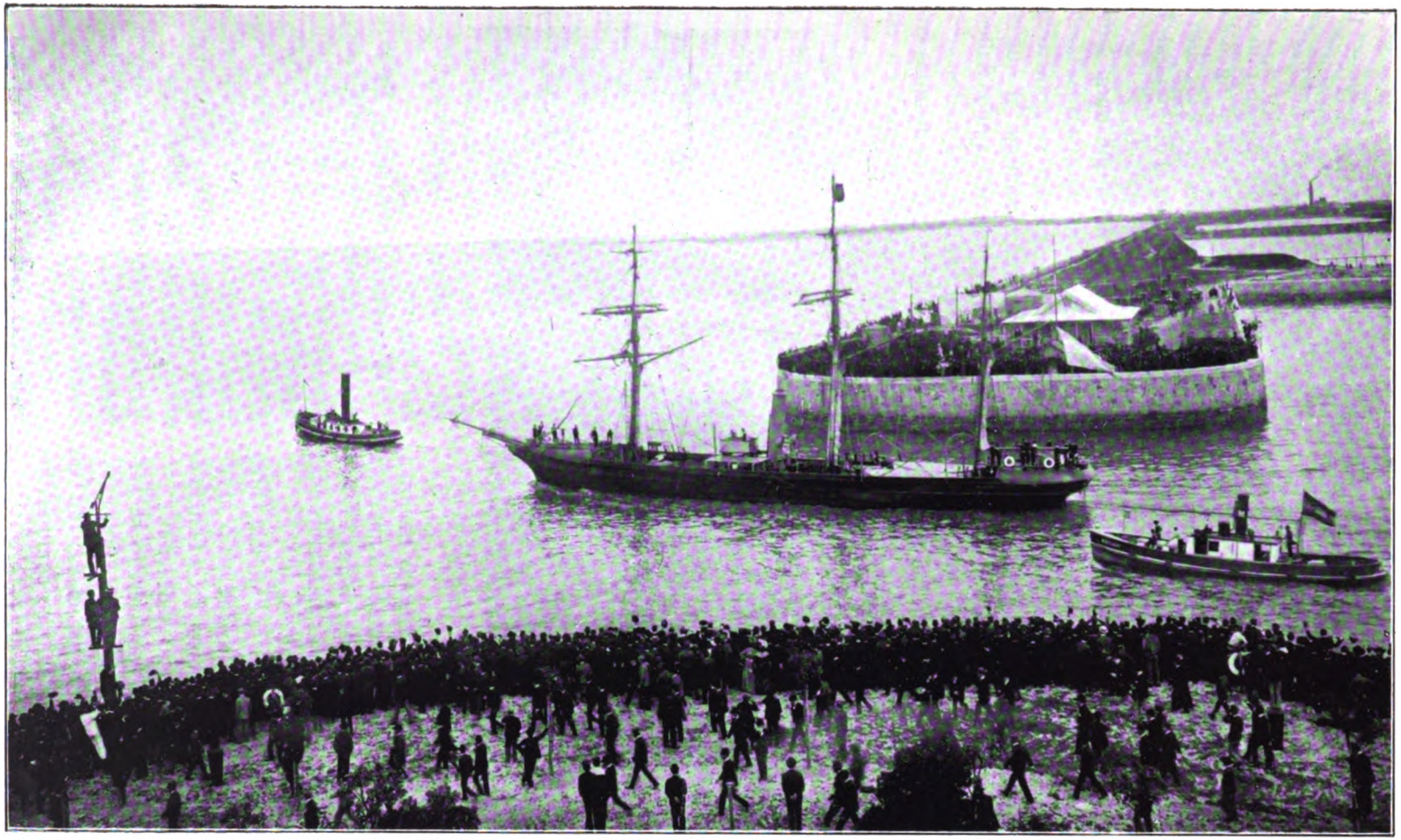
* Circuló la siguiente invitación, que era la expresión de lo sancionado por el Jockey Club adhiriendo á las demostraciones:

«Buenos Aires, Noviembre 28 de 1903.—Señor consocio: Los que subscriben tienen el agrado de invitar á V. á la comida que en honor de los oficiales de la «Uruguay» y de los miembros de la expedición científica Nordenskjöld, será servida en el comedor del Jockey Club el jueves 3 de Diciembre próximo, á las 7.30 p. m.—Marcelo T. de Alvear, Samuel Hale Pearson, José de Apellaniz, Miguel Cané (hijo), Enrique Bollini, Alberto Caprile, Guillermo Paats, Julián Martínez (hijo), Tomás Juárez Celman, Carlos Luro, José Luis Acosta, Francisco Duhalde, Carlos Saguier, Juan Cossio, Luis Blaquier, Gilberto Lerena (hijo), Juan Cruz Varela (hijo), Gregorio Torres, Alfredo Echagüe, Belisario Roldán (hijo), Federico Quintana, Bernardo Meyer Pellegrini.»

* El Patronato de la Infancia hizo circular la siguiente invitación:

«Buenos Aires, Noviembre 28 de 1903.—La comisión directiva del Patronato de la Infancia tiene el agrado de invitar á V. al paseo á la rada que con motivo de la llegada de las regiones del polo de la cañonera argentina «Uruguay» tendrá lugar el miércoles 2 del próximo Diciembre, á las 3 p. m., en el vapor «Venus»,

Digitized by Google



PARTIDA DE LA «URUGUAY» — SALIENDO DE LA DÁRSENA NORTE Á ENFILAR EL CANAL DE LA RADA.

Digitized by Google

cedido generosamente por su propietario el Sr. Nicolás Mihanovich.

«El vapor estará pronto á las 2 en la dársena sud para salir á las 3 p. m. en punto.—Teodolina Alvear de Lezica, presidenta; Ana Sumaran de Cárcano, secretaria; Luis Ortiz Basualdo, presidente; F. Armesto, secretario.»

* Los orientales residentes en Buenos Aires se reunieron resolviendo adherir á la gran demostración, nombrando la siguiente comisión honoraria: Señores Daniel Muñoz, Agustín de Vedia, Juan A. Golfarini, Abdón Arózteguy, Benito Jardín, Carlos M. Morales, Ernesto Friso, Jacobo Z. Berra, E. Jiménez, J. Coustau, F. Ortega, D. Brito del Pino, J. J. Brito, I. Canevaris, José del Busto, Manuel Fernández, Francisco Oribe y Ramón Artagaveytia.

* En una nota pasada por el presidente interino del consejo nacional de educación, Dr. Ponciano Vivanco, á los presidentes de los distritos escolares de la capital, se adhirió á la manifestación disponiendo que de los días hábiles que aún quedaban á las escuelas se destinara uno de ellos especialmente á celebrar «triunfo tan señalado del altruísmo, del valor y de la ciencia».

La resolución del consejo nacional de educación determinó numerosas fiestas escolares en casi todos los distritos; algunas escuelas clausuraron las clases de esa manera.

* El Patronato de la Infancia, hizo arreglar un vaporcito que salió al encuentro de los viajeros, fué á beneficio de las obras de esa institución.

* Los miembros del ejército se asociaron á las fiestas en distintas formas, demostrando así el espíritu de compañerismo que hace comunes las glorias.

El mayor Tassi, acompañado de 150 oficiales, fué á encontrar á la «Uruguay» en un barco que se fletó especialmente con ese objeto.

* La intendencia municipal aprobó el proyecto presentado por los ingenieros Newbery y Morales sobre los adornos que se hicieron en el dique núm. 4 y en las calles del tránsito.

Todo el frente del dique núm. 4 de la parte oeste se reservó para las familias, y en la cabecera se construyó un patio de honor, análogo al que se hizo para la llegada de Campos Salles, pero más pequeño, donde fueron recibido los marinos por las distintas comisiones que se nombraron con ese objeto.

Igualmente se reservó otro espacio para las autoridades y personas especialmente invitadas.

El intendente municipal dirigió un mensaje á la comisión solicitando fondos para costear los gastos que ocasionarían las fiestas que se realizaron en homenaje de los marinos de la «Uruguay».

Se iluminó la plaza de Mayo, el palacio municipal y la Avenida.

* El Centro Naval, recibió el siguiente despacho telegráfico del Centro Naval y Militar de la República Oriental del Uruguay:

«Montevideo, Noviembre 26. — Señor contraalmirante Manuel J. García, presidente del Centro Naval.—Buenos Aires.—La comisión directiva envía á V., y por su intermedio á los demás miembros de la armada argentina, las más calurosas felicitaciones por el gran éxito obtenido por la «Uruguay», rogándole quiera saludar y felicitar personalmente al teniente Irízar y demás compañeros á su arribo.

«Salúdalo. — *Máximo Tajes*, presidente del Centro Militar y Naval.»

* El Jockey Club resolvió que las ca-

Digitized by Google

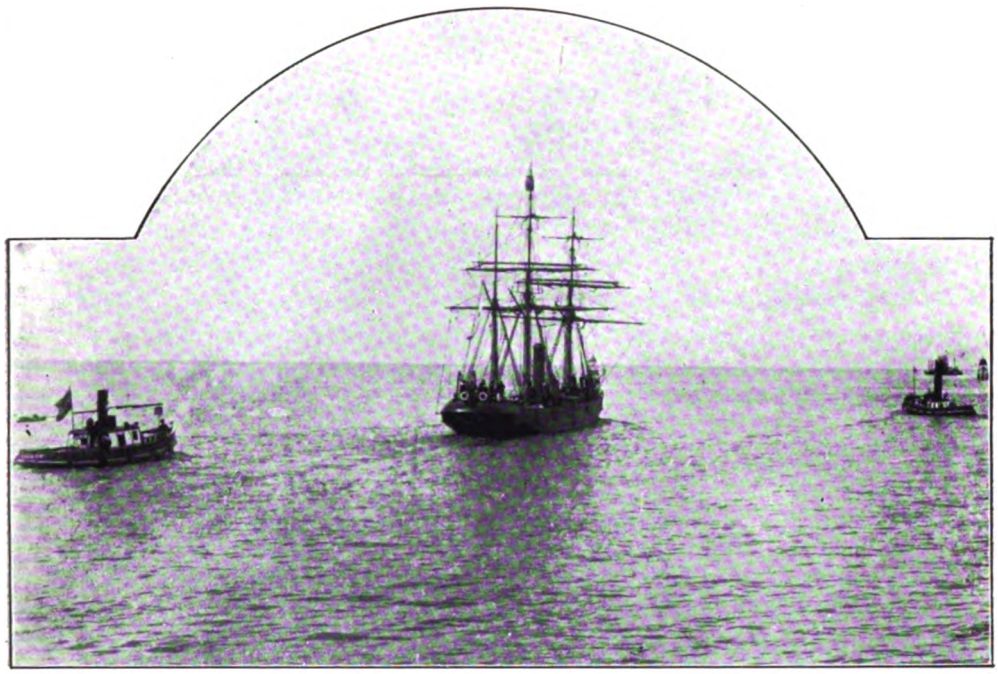
rreras del 6 de Diciembre se realizaran en honor de los marinos de la «Uruguay» y de la expedición sueca.

* Los vecinos de la parroquia de San Juan Evangelista nombraron una comisión que quedó compuesta en la siguiente forma:

Enrique Meike, presidente; José A. Palma y Rufino Pastor, vices; José Goicurrieran en corporación á saludar á los valientes marinos.

* Del Rosario se recibió el siguiente despacho:

«Rosario, Noviembre 28. — La reunión anoche, á objeto de cambiar ideas para honrar á los marinos de la «Uruguay» y miembros de la expedición Nordenskjöld, fué brillante, por el número y calidad de las personas concurrentes.



En franquía — ¡Rumbo á lo desconocido!

tía, tesorero; Antonio Mérega, protesorero; Fernando Palmier, secretario general; Amadeo Delfino, Augusto Ragozza, Eusebio Ramos, Norberto de la Sota, Luis Bianchi, Bernardo Pesci, Juan Ferro, secretarios.

* El Centro Liberal de la parroquia de San Cristóbal resolvió pasar una nota á la comisión que presidía el doctor Montes de Oca adhiriendo á la la manifestación que se preparaba en honor de la «Uruguay».

También resolvió invitar á los vecinos de dicha parroquia para que con-

«Tuvo lugar en el Club Social y á ella concurrieron no sólo distinguidos caballeros argentinos, sino representantes extranjeros de todas las colectividades.

«Entre los asistentes figuraban los presidentes de las asociaciones locales, nacionales y extranjeras, calurosos adherentes á la idea que motivaba la reunión.

«Abierto el acto se aprobaron las primeras gestiones de la comisión pro-

Digitized by Google

visoria, procediéndose á elegir la comisión definitiva, de la cual resultó presidente el Sr. Nicolás de Vedia y secretario el Sr. Dermidio T. González.

«Acto continuo quedó resuelto por unanimidad adquirir una placa de plata que será colocada en la cámara de la «Uruguay». Esta placa dirá: «El pueblo del Rosario á los marinos de la «Uruguay» (aquí los nombres del jefe, oficiales y marineros) en prueba de admiración por su expedición de auxilio á la expedición Nordenskjöld, Noviembre de 1903.»

«Esta placa será costeada por subscripción popular, con cuotas mínimas de 20 centavos.

«Todos los diarios de hoy prestan caluroso apoyo á la idea, que se conceptúa de fácil realización, pues el comercio se adhiere en masa y se ha recibido ya un considerable número de espontáneas cuotas.»

* De Mendoza comunicaron lo siguiente:

«Mendoza, Noviembre 28.—Anoche tuvo lugar una numerosa reunión con el objeto de costear un obsequio destinado á los marinos de la «Uruguay».

«Se decidió ofrecer al comandante Irízar una medalla de oro, á los oficiales de plata y á los marineros de cobre.

«El propósito ha encontrado la mejor acogida.»

* De Concordia llegó el siguiente despacho:

«Concordia, Noviembre 28.—Ha empezado á firmarse un álbum que será obsequiado al teniente Irízar.

«La Liga Argentina ordenó la acuñación de medallas de oro, plata y cobre para el comandante, oficiales y marineros de la «Uruguay». »

* La sociedad Laurak-Bat invitó á todos los vascongados y sus descendientes á concurrir al recibimiento que se preparaba á los expedicionarios del «Antartic» y á los valientes marinos que tripulaban la «Uruguay», quienes al mando del comandante Irízar, ha llevado á feliz término la noble y humanitaria empresa que se le encomendara, alcanzando honra para su patria.

* La empresa de Nicolás Mihanovich, puso á disposición de varias instituciones y sociedades seis de sus mejores vapores para salir al encuentro de la «Uruguay» el día de su llegada á nuestro puerto.

El vaporcito «Lafayette» fué destinado á los militares, que por iniciativa del mayor Tassi, concurrieron en número de cien á dar la bienvenida á sus hermanos, los marinos argentinos.

El vapor «Buenos Aires» de la misma empresa fué destinado para el Patronato de la Infancia, el «Helios» á disposición de la prefectura marítima, cámara de diputados, senadores, alta magistratura, municipalidad, etc.

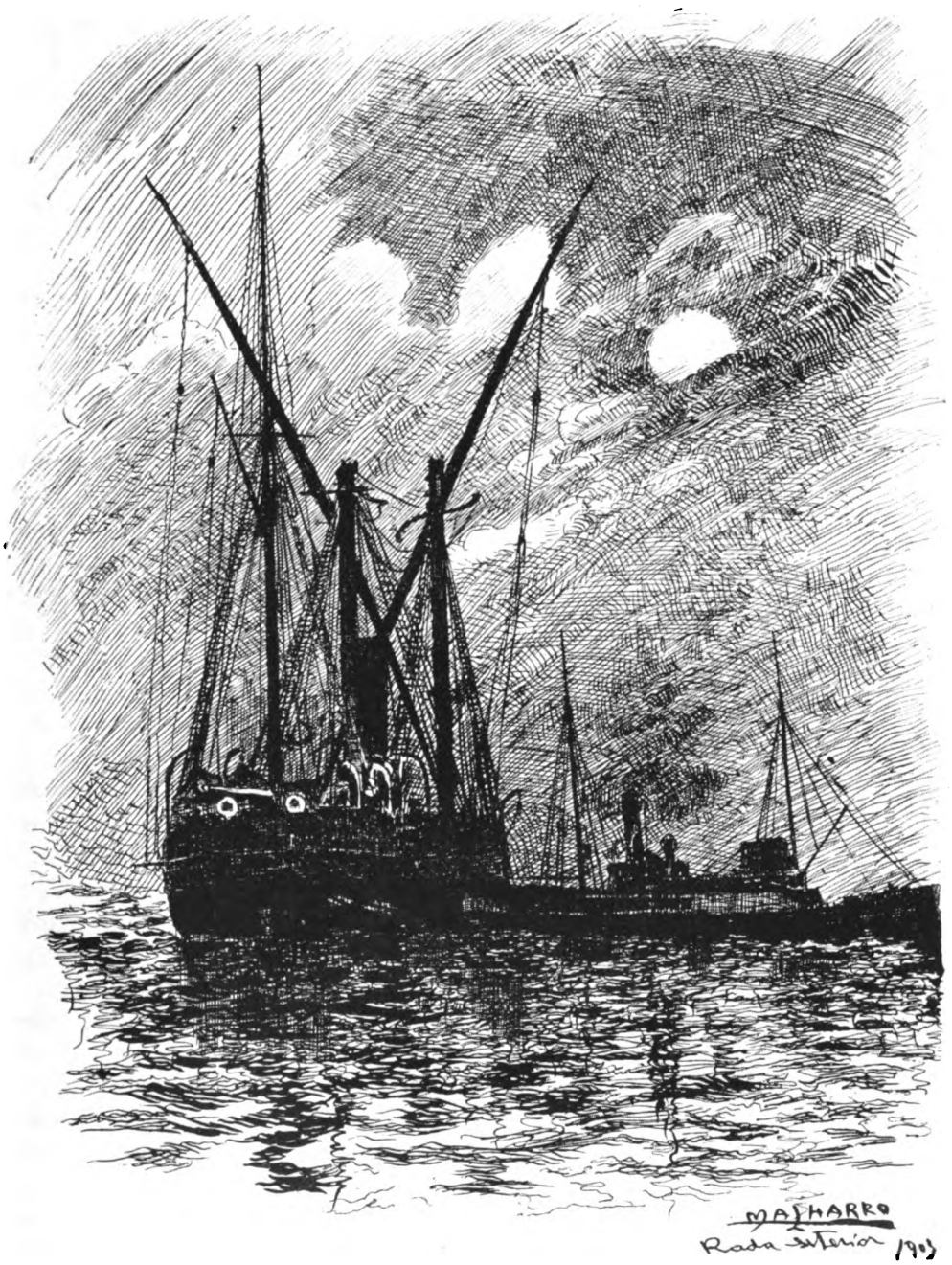
El ministerio de la Guerra y el de Marina, enviaron una nota á la empresa de Mihanovich aceptando y agradeciendo su ofrecimiento.

* Es imposible dar cuenta exacta de las adhesiones llegadas en los últimos días á la comisión que preparaba la gran procesión cívica.

De todo el país llegaron telegramas, notas y cartas que probaron la repercusión nacional que el triunfo de la «Uruguay» tuvo en la República.

Institutos científicos y literarios, colegios nacionales y escuelas normales, universidades, establecimientos particulares de educación, clubs sociales, políticos y comerciales, asociaciones recreativas y de socorros mutuos, nacionales y extranjeras, centros comerciales, comisiones formadas por ciu-

Digitized by Google



«La gloriosa visión del barco mutilado y triunfante...» — Apunte del natural, por Malharro
(Tomado en la noche del arribo del barco á Banco Chico.

Digitized by Google

dadanos distinguidos en diferentes ciudades, comisiones de damas, jefes militares en representación de las fuerzas de su mando, argentinos que se encuentran en el extranjero, etc., etc., enviaron su entusiasta adhesión al propósito de festejar dignamente á los abnegados expedicionarios del «Antartic» y á los valientes marinos de la corbeta «Uruguay».

Digitized by Google

EN LA RADA

IV

La «Uruguay» está ya de regreso. Falta tan poco para que se halle en la rada, que puede considerarse definitivamente realizado su viaje, sin más contratiempo que el conocido de la rotura de los palos en la fuerte tormenta sufrida en el sud.

El regreso desde Santa Cruz se ha efectuado no sólo sin inconvenientes, sino con extraordinaria suerte, pues los fuertes vientos favorecieron la marcha permitiendo la llegada del barco á Buenos Aires muchas horas antes de lo que se suponía.

A las 7 de la noche la «Uruguay» estaba frente á Punta Piedras.

Navegaba normalmente en mar muy sereno y dió cuenta de su feliz travesía á un vapor del Pacífico con el cual cambió señales.

Se cumple, pues, la larga jornada de la «Uruguay» en términos que halagan el patriotismo y justifican el regocijo público.

En un plazo que no se hubiera sospechado al partir el buque, no sólo ha llegado al término de su viaje, salvando á los intrépidos expedicionarios del «Antartic», sino que se halla de regreso, marcando un verdadero *record*, y se sublima así el éxito alcanzado por la pericia con que la comisión ha sido cumplida.

La buena nueva aumentará el general deseo de honrar á los marinos de la «Uruguay» y desde ya puede augurarse que la recepción tendrá extraordinarias proporciones.

EN LA DÁRSENA

Ardía la dársena como en un vaho de incendio; parecía el canal una larga fogata, y que los galpones echasen bocanadas calientes, en el aliento del zinc asoleado en las horas terribles de la siesta. Y en medio de todo, el ruido incesante aturdía, casi mareaba, volteando con una tenacidad insoportable la monótona algarabía en el oído, mientras el ir y venir de los pequeños vapores, las notas agudas y silbantes de las sirenas, la gritería de los peones que pasaban cargados con sus fardos al hombro y echando á chorros el sudor, el canturreo de los marineros que trabajaban en las cubiertas, toda la mezcla extraña de canciones y de idiomas, salpicados de interjecciones que saltaban con relieves vigorosos, y los brazos de las grúas oscilando, chillando en sus cadenas articuladas y alzando por arriba los bultos tambaleantes que iban y venían como péndulos gigantescos hasta hacerse tragar en las bodegas de los barcos,—todo eso, hacía un lienzo vastísimo, un cuadro magníficamente varonil, de una vida que vivía con vigores potentes y que daba la sensación del poder de la ciudad gigantesca, que se asoma á unas cuantas cuadras.

No hay como ser cronista para hacer todos los oficios. El pequeño barquito atracado esperaba nuestras órdenes, y el patrón, un vasco robusto, de torso y musculatura de Hércules, una magní-

Digitized by Google

fica alegoría de tempestad, se paseaba por la cubierta echando bocanadas de humo negro y espeso.

¡Ibamos con un vasco! Eso es, un eúskaro de puños para pelearle á cualquier tormenta, algún buen pelotari que aburrido abandonó la cesta y desdeñó las vacas. Vale y queda bien la boina redonda en una cara curtida al sol de los mares: da confianza ya la mirada altiva y serena, y se puede ir hacia cualquier peligro, cuando se tiene esas espaldas robustas, medio á lo cariátide.

El vasco esperaba, y al fin saltamos á cubierta.

—¿V. es el patrón?

—Yo.

—¿Ya sabe dónde vamos?

—Sí.

—Pues entonces, adelante.

DE VIAJE

Órdenes, gritos medio enredados en la lengua de la tierra, y tras el agudo silbido de la válvula, enfilamos el canal cruzando por entre los barcos que iban y venían. Las cinco y cuarto, y ya nuestro barquito corría metiéndose por las rendijas que dejan los trasatlánticos. ¡Qué corso! En plena calle Florida, rumbo á Palermo, no hay la hilada de gritones automóviles que aquí; se diría que todo el mundo se divierte y que el trabajo hace alegrías y esparce ambiente de contentamientos colectivos.

Mientras seguimos cruzando al lado de los buques que atestaban el canal, fuimos mirando,—que bien se puede mirar ésto, cuando se va á encontrar allá, en el extremo del viaje, á los corajudos que les han hecho á los *icebergs* de los mares australes, escapándoseles, una buena y burlona jugada á lo Christian De Wet.

Y mientras avanzábamos, cuando hubimos dejado el ruidoso canal á las espaldas, y pudimos tranquilos ya mirar la inmensa ciudad entre el polvo enrojecido de las tardes calientes, un poco de charla con el buen vasco, que seguía mascando la pipa y humeando como una chimenea, nos tentó, y trabamos conversación.

—¿Y á V. qué le parece esto de Irízar?

—¡Ah!—Y el vasco se quitó la pipa de la boca. La tenía ladeada; lo que habría mascado la tal pipa, cuando los labios se le habían ido de la horizontal...

Y charló.

Realmente para él, el polo no era una cosa del otro mundo...

—Como que está en éste—le interrumpimos.

¡Bueno! pero la cosa es que no era de asustar á un vasco. Nos pareció que se le figuraba algo así como una partida con el manco de Villabona ó con Elicegui; y así y todo, mordía la pipa, fruncía un entrecejo capaz de asustar á un sargento de caballería, y murmuraba con cierto airecillo de desprecio: *el polo, el polo.*

—Sí, pero el polo no es cualquier cosa, y un vasco...

—*¿Y Irízar?*—é infló el tórax.

Orgullo de raza. Creía en la vasconia del comandante de la «Uruguay».

—¡Ah! ¿entónces V. cree que el comandante Irízar es vasco?

—*Irízar, Irízar*—dijo—vasco. Y si no, ¿cómo habría ido y vuelto?

—Y Nordenskjöld, no es vasco y fué...

—Pero Irízar lo trae...

Y la bocanada de humo salió casi silbando de orgullo. ¡Esto se llama ser vasco y medio, por él y por los otros! En cuanto al polo, al patrón le debía

Digitized by Google

parecer que era cosa de meterlo en una buena cesta y tirarlo á la pared de la plaza Eúskara, á juzgar por la manera con que lo trataba. Es claro, redondo y blanco; así son las pelotas de Pamplona...

AFUERA

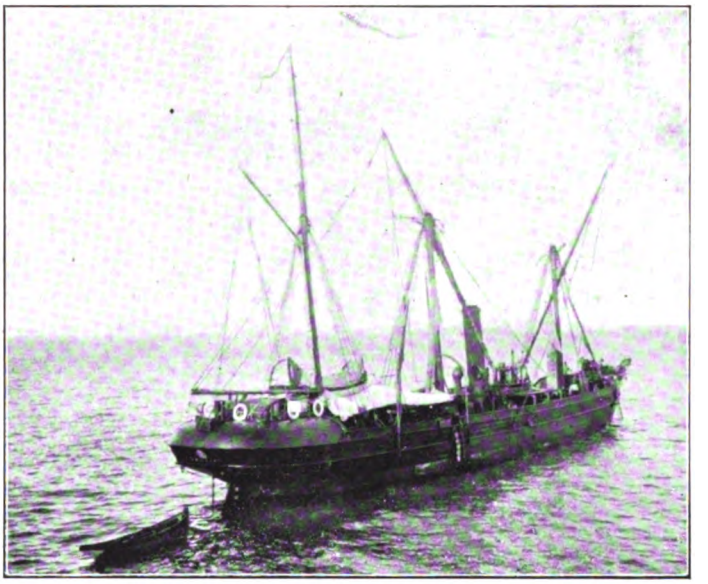
Y río afuera.

En la serena tranquilidad de las aguas, las ráfagas pasan apenas rizándolas, y el sol lejano, moribundo, como una ascua que se extingue, cabrillea sobre las pequeñas olas, chispeando en los saltos de las gotas, mientras las ondas adornan sus cabecitas rubias con las blancas cofias que tejen las espumas... Vamos como decapitándolas, llevándonos por delante todas esas bellezas de las tardes de las aguas, y los rumores lejanos, las pulsaciones del río, corren en estremecimientos acompasados.

Sobre el borde del espacio, como la orla de un abanico dorado, oscurece el crepúsculo que va tendiéndose en un lento bajar de sombras, y por el otro lado, por los claros, en largas hiladas corren reflejos que se apagan, ahogándose en el pardo silencio de la hora final... Cómo se muere el día en estas aguas que allá á lo lejos parecen ensamblarse á la orilla del cielo, y arriba, aventadas por las rachas, corren en vistosos rebaños los capullos blancos de las nubes...

Pero no hay crónica para ésto, tan visto, tan descrito, tan sentido, tan casi tocado por la sensibilidad de todos los que han ido río afuera en los veranos quemantes de nuestra ribera, á esperar la hora magníficamente lánguida del crepúsculo.

A charlar con el vasco, mientras damos con la «Uruguay». Verdad que es noche ya, y que no se ve nada en esta conjuración de sombras y de rumores de aguas sacudidas, que vienen hasta la quilla de nuestro barquichuelo.



La «Uruguay» de regreso — Primera fotografía tomada en aguas argentinas (Banco Chico).

DE NOCHE

Y en la cubierta, alumbrados por la oscilante luz de una farola un tanto indigente, volvemos á nuestra charla.

Este vasco ha viajado y tiene buenos detalles del mar.

—¿Ha naufragado alguna vez?—le preguntamos.

—Nunca.

Buena señal. No tenemos *getta* á

Digitized by Google

bordo y el vasco es una *mascotta*.

Y comienza sus cuentos en el como mecedero lánguido del barco, que se balancea con vaivenes de hamaca, sin trepidaciones violentas.

— Qué le parece, ¿llegaremos á tiempo?

—¿A tiempo de qué?

Estábamos pensando en la edición de la *Tribuna* que era preciso alcanzar y de la que el vasco no debía tener noticias.

A las siete de la noche del domingo la «Uruguay» había sido vista por Punta Piedras, bien podía haber llegado á Punta de Indio á las dos de la mañana, como que entre un lugar y otro no hay sino cincuenta millas, y era muy posible que el comandante Irízar hubiera fondeado á esa altura. De ser así tendríamos que correr sobre las aguas hasta las 11 ú 11.30 de la noche.

Y vaya entónces un rato de conversación, mientras cerrábamos los ojos, en medio de la racha fresca, humedecida con el agua que llegaba de todas partes, barriendo la cubierta, como un pulverizador. Y habló.

Después de todo había hazaña en lo de la «Uruguay».

¡Y cómo no! Habían charlado tanto de la marina de principiantes, de la muchachada que se embarcaba sin saber nada de lo que es ni un bote, que este triunfo tenía que haber repicado en todos los corazones con palpitaciones de orgullo satisfecho. No podía comprimirse tanto; y cuánto se había esperado á que llegara el momento, mientras los primeros y más tenaces incrédulos eran los mismos argentinos. Él los había visto á esos chicos que llegaban como arreados, que subían á cubierta azorados, temblorosos ante la amenaza del mar, dos meses después trepar por los palos, izarse en las jarcias y correr como unos gatitos amaestrados por el cordage del buque; los había visto así, y hasta tenía un recuerdo: un muchacho de cara lampiña, casi como una mucama, apuntando con un cañón de banda á un blanco que se veía á lo lejos apenas como una gaviota; sonar el tiro, y saltar aquello hecho astillas. Se acordaba de la alegría del chicuelo y hasta sentía ganas de repetir ahora el ¡hurra! con que había saludado el disparo...

Por algo agrada oir estas cosas, por algo que todos sentimos, y que al fin y al cabo es bueno y honrado tenerlo.

Tres horas de paseo en la pequeña cubierta; la intranquila agitación de la espera, de lo que se desea con ansia. ¡Y cómo nó! Ser los primeros en mirar á los salvadores de aquellos resucitados, que vuelven como escapados del blanco sudario de las nieves, que marcan el día de la llegada de la «Uruguay» al silencioso presidio lejano en que estaban enganchados como en un garfio, la fecha de un segundo nacimiento á la vida.

Estos sí «que han vuelto á nacer», que han venido otra vez al mundo y que llegan en medio de arcos de triunfo y de aplausos al sereno coraje de los que no han tenido el vulgar miedo de la muerte.

Realmente se siente como un impulso extraño que empuja hacia los que llegan con el prestigio de la gloria, y en medio del silencio de la noche, en pleno río, hay la verdadera sensación de esas impresiones que no siempre pueden concretarse.

Por allí — mientras navegábamos á media marcha—á la derecha, el patrón vió un bulto entre la difusa luz de la

Digitized by Google

La «Uruguay» de regreso — Primer retrato del Alférez Sobral, tomado en Banco Chico.

Digitized by Google

luna, cuya claridad parecía diluirse en el agua.

—¡A estribor!—gritó.

Y el barco torció hacia la masa que parecía inmóvil, en medio de la quietud del río.

Y fuimos á proa. Se hace esfuerzo con la mirada; entran vehementes deseos de meterse hasta en las rendijas, de ver pronto todo sin perder detalles, y el reflejo de las aguas hace como una niebla borrosa que no deja adelantar á la vista. ¡Malditos reflejos! ¡Y dele forcejear sin poder sino mirar un bulto negro, destacándose del plano sereno de las aguas!

¡LA URUGUAY!

¡Al fin!

¡La «Uruguay»!

¡Valiente pedazo de buque vuelve! Y que había de verse á la distancia, si la cañonera ha sembrado en los mares del sur casi toda su arboladura, y la formidable escoba de los mares australes ha barrido la cubierta como de encargo.

¡La «Uruguay»!

Eran las tres de la mañana. En la «Uruguay» reinaba el gran silencio del río, que se había aquietado un poco como contento él también de que al fin hubiésemos dado con la corbeta. Malharro, lápiz en ristre, trazaba su esquema de la nave, que ofrecía un sujeto espléndido para el dibujo, negra sobre gris, mirando la noche con los ojos redondos de sus luces. Ya se entreveía el descalabro de la arboladura, colgantes las grandes vergas al costado del barco, como brazos rotos y apenas vendados como de primera intención, después de la refriega. Nuestro vapor, como un caballo ganoso de pechar, sujeto al freno, resoplaba vapor y soltaba á los aires el áspero relincho de su silbato.

—¡Ah de la «Uruguay»!

—¿Qué hay?

—¡*El Diario* reclama el honor de subir á bordo para anticipar el saludo de la prensa argentina al comandante Irízar y sus compañeros!

En la guardia hubo una indecisión. ¡Todo el mundo dormía, y se habían acostado recién! Ofrecimos esperar hasta las cinco. Pero el jefe del barco que dormía en cubierta oyó las voces y mandó el bote de la corbeta por nosotros.

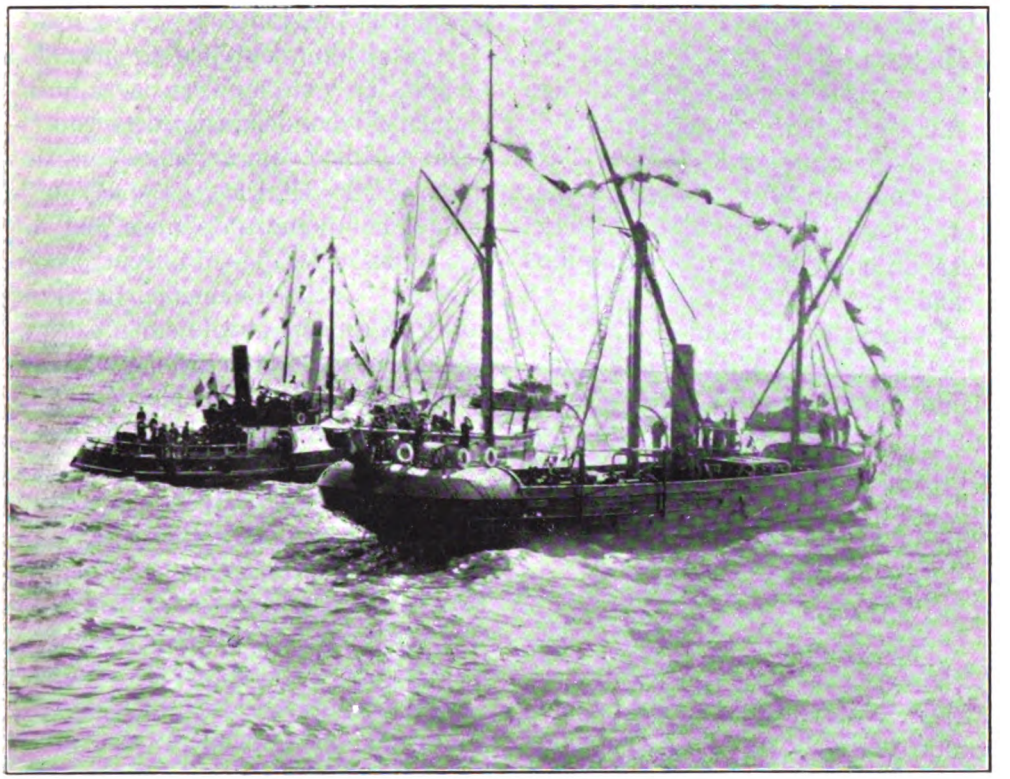
Sin darnos cuenta, al pisar la cubierta de la «Uruguay», nos descubrimos, llena el alma de una viva emoción. Allí aparecía en toda su hermosura heroica á nuestros ojos el barco de la odisea, gloriosamente mutilado por la borrasca, que lo persiguió ferozmente, á zarpazos de atrás, como irritada la terrible naturaleza polar contra aquellos audaces que habían ido á robarle el tesoro de veinte vidas humanas! Los dos palos, mayor y trinquete, estaban tronchados á mitad de su altura, un poco arriba de los masteleros. Después, risueño y sin darle importancia, nos refirió el capitán Irízar el hecho, cuando los mástiles quebrados, con sus enormes vergas caídas á las bandas, espoloneaban el casco, sin que fuera posible cortar los cables de acero hasta después de tres horas de inauditos trabajos...

El aspecto de la «Uruguay» produce una emoción profunda, difícil de expresar con palabras. Se sabe que vuelve de una victoria y se la ve herida; y ya no se aparta del ánimo la idea de que ha sido una victoria con combate. ¡Allí están indelebles las muestras! No se espera sin duda este escalofrío de orgullo nacional para la fiesta

Digitized by Google

de mañana. Pero anticipamos que el aspecto del barco, sublimará el cariño y el legítimo orgullo popular.

El comandante Irízar, que acababa de acostarse después de la breve visita del «Andes» y el «Gaviota», únicos barcos que llegaron á la «Uruguay» retiraba á darse algunas horas de descanso... Aquello nos dolía, nos convencía, nos llegaba al alma. Pero ¡cómo era posible volver á tierra sin reportar al héroe estoico y tranquilo de la nueva epopeya de los hielos, verlo, escudriñarlo, sacarle las primi-



El gran día de la recepción popular—La «Uruguay» saliendo de la rada para el puerto escoltada por los primeros vaporcitos del gran convoy fluvial.

antes que nosotros y á través de cuyas efusiones habían podido apenas entrever la vibrante alegría del alma argentina, pero sin sospechar aun siquiera la colosal magnitud de la apoteosis que Buenos Aires y la nación entera les preparaban, no quiso continuar su descanso, se puso á nuestra disposición, risueño y listo á soportar las penurias amables y apremiantes del reportaje. Pedía, sin embargo, gracia para sus huéspedes, especialmente para el barón Nordenskjöld que recién se cias de su vasta tarea de dos años de exploraciones antárticas! ¡A él y á todos!

Se mandó ver si dormía. Dormiría ó no, pero envió á decir en el acto que estaba dispuesto á recibirnos y bajamos á la cámara, dejándonos detrás los ojos, que se prendían á todos los objetos y las caras barbudas; el teniente Hermelo á medio vestir y el teniente Jalour en análogo uniforme de sueño, saludaban con largos apretones de manos, con hambre de afectos, arreba-

Digitized by Google

tando á puñados los montones de diarios que llevábamos, por suerte en abundancia.

—¿Y Sobral? no pudimos menos de preguntar antes de hundirnos en la escalerilla de la cámara de Nordenskjöld.

Ahí lo tiene...

Dimos vuelta y nos hallamos de manos á boca, en la medioscuridad, con una cara risueña, en que resaltaban los dientes blancos—una linda cara de efebo, pero no regordete como el retrato publicado estos días, sino más bien delgado, la mandíbula fuerte, acusando energía, los ojos tranquilos y cándidos.

—¡Pero si es un niño!

Es, en efecto, un niño, este entrerrianito que ya es un hombre célebre, con un jalón plantado por su hombría al principio de la carrera y la vida viril que ya la envidiarían para su foja muchos ilustres veteranos.

Pero ya volveremos á cubierta.

REPORTAJE Á NORDENSKJÖLD

El Dr. Nordenskjöld se había incorporado del lecho donde se había recostado sin desnudarse, y, por entretener, ó por no perder, los breves minutos de espera á que le obligó nuestro entretenimiento arriba, trabajaba mesa por medio, con el otro hombre prominente de la expedición, el Dr. Anderson.

Habla bastante el castellano el barón, aunque se le advierte ese esfuerzo particular de los hombres del norte, que dominan, por decirlo así, un idioma extraño á fuerza de voluntad y concentración mental. Con la carta antártica á la vista, fué explicándonos el barón Nordenskjöld los resultados salientes de su exploración, posibles de apreciar desde ahora. Los principales no lo son porque requieren un largo trabajo de gabinete para coordinar el precioso caudal de observaciones meteorológicas y mareográficas efectuadas, para clasificar las preciosas colecciones de peces, moluscos, vertebrados y plantas fósiles acopiadas en los dos veranos de jira por aquellas regiones.

El resultado geográfico es más fácil de apreciar, y su importancia es indiscutible: el reconocimiento del vasto espacio antártico comprendido entre los trabajos del «Bélgica» y el grado 66 de latitud, comprendiendo unas 400 millas superficiales, ha sido hecho y consumado concienzudamente. Pero no sólo eso, que era absolutamente ignoto, ha absorbido la ímproba y valerosa tarea de la expedición Nordenskjöld, sino que sus tres comisiones ó grupos en que se segregó para abarcar un mayor radio explorable, rectificó escrupulosamente las cartas cuajadas de errores, que son otros tantos peligros para aquella ardua navegación. Tierras firmes señaladas como islas, islas que pasan por cabos en los mapas, costas accidentadas y riesgosas que aparecen con contornos antojadizos, induciendo á errores funestos, grupos enteros de islas no indicados siquiera ó indicados como porciones de tierra sin soluciones de continuidad, todo eso ha absorbido una suma de trabajo enorme y precioso para su perfecta constatación y rectificación. Son peligros que se achican, dificultades que se ladean del paso de las exploraciones futuras. El enigma antártico, ante la acción de los abnegados exploradores escandinavos, ha dado un paso atrás.

Hablamos con el sabio filántropo —¡porque es una hermosa filantropía esta del explorador á su costa y á su riesgo!—hablamos cuanto era posible

Digitized by Google

en el estado de los trabajos, de las colecciones geo y paleontológicas, que han de permitir, allá en la lejana Noruega, reconstruir el pasado geológico de aquellas regiones, con su fauna y su flora fósiles. Los huesos hallados no son aún posibles de una clasificación, siquiera previa: son en su mayor parte de grandes vertebrados, posiblemente mamíferos gigantescos de especies desaparecidas. Los fósiles de plantas constituyen todo un precioso hallazgo científico. Son posteriores á la época carbonífera — perteneciendo, según los caracteres estudiados hasta ahora,—al período terciario.

Las capas geológicas más ricas en fósiles vegetales son las de los alrededores de Snow Hill. Es la primera vez que se hallan estos vestigios, y ellos perfilan una faz interesantísima en los estudios científicos del pasado polar. En fósiles animales es especialmente abundante todo el estrecho de Brannsfield, cosa de un grado al norte de la estación de invernada.

Lamenta el barón Nordenskjöld la pérdida de muchas colecciones de mérito en la destrucción del «Antartic», especialmente colecciones de

LA GRAN FIESTA DE LA RECEPCIÓN — LA COMITIVA FLUVIAL PARTIENDO DE LA RADA ESCOLTANDO Á LA «URUGUAY» EN SU MARCHA TRIUNFAL AL PUERTO.

Digitized by Google

ictiología contemporánea, ejemplares raros y nuevos, pescados en el verano anterior por la expedición que dirigía con el «Antartic» el capitán Larsen. Más de cien placas fotográficas se perdieron también. Sin embargo, lo que queda constituye un arsenal valioso de estudio, con el cual el barón se da por muy bien pagado de todas las penurias y fatigas de la exploración.

La fauna actual terrestre es negativa. Una inmensa desolación, una soledad sin un rumor—sin más rumor que el siniestro crugir de las masas de hielo al chocar ó agrietarse en las profundidades — es la característica de aquellas regiones del perpetuo silencio. Lo divirtió mucho al barón saber que aquí, todos los diarios y periódicos, al dar páginas gráficas de la expedición, ponían el oso blanco como decoración obligada. No hay tales osos en el polo sur. Durante las dos invernadas, los expedicionarios vivieron quemando grasa de foca, golosamente apetecida por los osos, que la olfatean á muchas millas. Y no se presentó jamás ningún visitante de esa catadura. El barón cree poder afirmar, pues, que los grandes vertebrados terrestres del polo norte no existen en el sur. Esto se confirma además considerando el extenso radio dominado por las tres expediciones en que se dividió la exploración.

Y á propósito, una circunstancia de nota en la suerte corrida por estas tres expediciones. Sorprendidas por el invierno precoz, roto el barco de la que mandaba Larsen y sin trineos ni medio alguno de locomoción la que formaba el doctor Anderson, el teniente Duse y un marinero, no les fué posible concentrarse en la estación de Snow Hill, donde invernó Nordenskjöld; de modo que pasaron las tres el invierno vecinas entre sí, á penas separadas por unas cuantas millas y sin saber absolutamente nada unas de otras, temiendo cada cual por la suerte de las demás.

En esta incertidumbre torturante pasaron el terrible invierno de los días fugaces como relámpagos y las noches sin fin Por lo demás, á excepción del grupo que invernaba en Snow Hill, donde hay una buena casa, las otras dos tuvieron una invernada cruel. El grupo del teniente Duse, doctor Anderson y un marinero, sufrió muchas penurias, solos los tres en pleno desamparo, en las vecindades del monte Brannsfield. Afortunadamente no les escasearon los víveres. En cambio les faltaron del todo muchos días al grupo de Larsen, compuesto del capitán, dos sabios y diecisiete marineros. Este grupo que tanteaba la entrada del golfo Erebo y Terror, para cruzar á Seymour explorando, de paso, los contornos interiores del golfo, no pudo entrar porque los hielos cerraban el estrecho, aún sin nombre, comprendido entre Joinville y la Tierra de Luis Felipe. Determinó, pues, el aguerrido marino de los mares polares contornear Joinville por la parte exterior y bajar á Seymour, donde debía hacerse la invernada. Pero apenas pasada Punta Francés, los tomó el pack —embancamiento flotante de fragmentos de hielo, que á su vez se cohesionan entre sí—y aprisionó el barco entre sus masas, muy densas. Durante mes y medio el pack vagabundeó por aquellas alturas, derivando hacia el sur y forzando al barco á seguirlo en su siniestro paseo, hasta que al fin de ese tiempo, como un gato que se aburre de jugar con un ratón y lo espachurra de un zarpazo, apretó al barco y lo reventó, logrando á duras penas los náufragos salvarse y refugiarse en Paulet, con una parte del riquísimo material de estudio acopiado. Ya veremos más ade-

Digitized by Google

lante que nuestra «Uruguay» hizo este mismo camino, cruzando ese mismo pack de hielo que aprisionó y reventó al «Antartic», metiéndole debajo de la popa un gran témpano que lo alzó cuatro varas y lo quebró materialmente.

Hablamos todavía algunos minutos con el barón Nordenskjöld, quien nos pidió un recuerdo expreso de gratitud afectuosa para la expedición argentina, tan oportuna, y de especial manera por la forma gentil, caballeresca y correctísima en que les fué acordada. Ellos esperaban un socorro este verano, pero no soñaban ciertamente verlo llegar á la sombra de nuestra joven bandera, virgen todavía en estas lides, pero desde entonces gloriosa y felizmente bautizada.

El doctor Nordenskjöld venía algo más delgado, aunque en plenitud de salud y energía. Todos ellos habían adelgazado algo, pero se habían templado como en una fragua de temple á frío! Los mocetones escandinavos de la expedición daban envidia de tan sanos, frescos y poderosos que aparecían en su aspecto calmoso y apacible, revelador de un perfecto equilibrio fisiológico, corroborado por la expresión inocente y aniñada de sus ojos celestes, donde parecían flotar visiones cándidas de su lejano país.

DETALLES DE LA LLEGADA — LA «URUGUAY» MANIOBRANDO PARA ATRACAR.

Y á todo esto, Bixio, que había visto con alborozo llegar el sol naciente, retrataba á diestro y siniestro, medio á regañadientes del comandante, pues el barco no había podido todavía hacer su *toilette* matinal y todo marino de raza tiene la celosa coquetería de su nave. En fin, hubo que irlos cazando, medio como en encrucijada, mientras Malharro, enamorado del barco y de sus palos mutilados, trazaba ese vigo-

Digitized by Google

roso dibujo en que lo muestra tal como, á la indecisa claridad de la luna, se nos apareció su silueta á las tres de la mañana.

CON EL COMANDANTE IRÍZAR

Después del reportaje al sabio, se imponia el reportaje al jefe de la nave salvadora. El comandante Irízar, que ya había por completo renunciado al sueño en vista de que resultaba quimérico querer dormir, con periodistas y fotógrafos á bordo, se prestó dócilmente á la conversación reporticia, entre dos tazas de té con leche condensada.

—Le he de confesar, nos dijo el comandante Irízar sentado en el borde de su cama improvisada, que tanto como me conmueve, me sorprende y me sobrecoge la recepción que ustedes dicen que nos prepara Buenos Aires, y esa patria grande, que ahí vemos aparecer con la aurora, y que tanto se sueña cuando se anda lejos... Aquí yo veo un mérito real, el del gobierno de la nación, que afrontó la responsabilidad realmente efectiva y grande, de esta empresa, y la tomó sobre si, y preparó con elementos propios la forma de realizar el propósito, procediendo con una previsión, un tino, y, ahora se puede decir, una pericia y un acierto que, eso sí, me explico que halague el sentimiento patrio y reconozco que nos hace honor. ¿Pero la ejecución? ¡Hágame el favor! El gobierno nos ha nombrado á nosotros para hacer ésto porque nos halló más á mano, según las conveniencias eventuales del momento, pero lo que hemos hecho nosotros lo habría hecho exactamente igual cualquier otro oficial de nuestra marina que se hubiese designado. ¡Exactamente! Crea que le digo ésto con toda sinceridad y con el alma del todo ajena á un propósito de cortesanía con los superiores, que en este caso no tendría razón de producirse...

Decía así el comandante Irízar con un tono de la más leal y sincera naturalidad, que, sin quitar el mérito real del pensamiento organizador y del pensamiento responsable, realzaba y ennoblecía aun al distinguido marino y caballero que había recibido el honor de aquel glorioso encargo de humanidad. Vimos que en ese rumbo las ideas del comandante Irízar tenían una orientación invariable, y por otra parte, nos complacía íntimamente aquella forma simple y varonil de entender el propio deber y de juzgarlo, poniendo un esfuerzo sincero en quitarle quilates.

Fuimos, pues, rectamente á que nos trazase el jefe de la «Uruguay» una especie de diario de derrota, desde el momento en que el barco encontró hielos. Aquí hay á este respecto ideas muy confusas y contradictorias. Queríamos tener el dato detallado y auténtico. ¿Había roto hielo la «Uruguay»? ¿Había sufrido los roces y presiones de los bancos flotantes?

—A la altura de las Shetland, nos dijo el comandante Irízar, hallamos los primeros hielos, el pack, poco denso, pero insistente. No lejos del hallazgo del pack encontramos los primeros *icebergs*. Llevábamos, como es sabido, un itinerario que, después de cruzar el paralelo correspondiente á las Shetlands y navegar el estrecho y bahía de Brannsfield, debía llevarnos á recalar en Punta Francés, sitio estratégico para explorar el mejor camino á Seymour, donde se hallaba la estación de Snow Hill.

Ahora bien: este camino puede ser: ó por dentro del golfo Erebo y Terror, al cual hay que entrar por un estrecho abierto entre Joinville y la Tierra de Luis Felipe, ó por fuera, costeando el

Digitized by Google

THE
JOHN CRERAR
LIBRARY

contorno este de Joinville, para venir bajando entre islas, *ice-bergs* y líneas más ó menos densas de pack, hasta cabo Seymour. El capitán Larsen había cruzado el golfo entrando por el citado estrecho, en su viaje del año anterior. Pero no sabíamos que á éste no le había sido posible internarse en el golfo y una barrera de hielo que se prolongaba indefinidamente, pack bastante compacto, de un ancho de dos á tres millas, entre el mar navegable y la tierra. Intentamos despuntar el pack por el noroeste, pero después de navegar cuatro horas, observamos desde el nido de cuervo que no se veía el fin de la ba-

DETALLES DE LA LLEGADA—LA «URUGUAY» AVANZANDO Á REMOLQUE POR EL DIQUE 4.

debió buscar el viaje de contorno, que le había costado el naufragio. Nosotros, que habíamos encontrado en el estrecho y bahía Brannsfield hielos sueltos, *ice-bergs* y otra línea de packs que debíamos atravesar, nos convencimos pronto, después de recalar en Punta Francés y explorar los pasos, que el golfo sería inaccesible. Estaba materialmente cerrado por el hielo, como lo había hallado con el «Antartic» el capitán Larsen.

Debimos, pues, pensar en la variante del itinerario, ó sea rodear por fuera de Joinville. Pero allí hallamos también rrera. Por lo que resolvimos atacarla y atravesarla, empleando las precauciones del caso. Nos metimos, pues, en el pack á las tres de la tarde del 7 de Octubre, y trabajó bravamente en él nuestro barco hasta las diez de la noche, hora en que salimos á mar libre.

—¿Y el casco?

—No sufrió nada, á parte de las intensas rozaduras que le llevaron la pintura en largas extensiones. La previsión del ministro, de forrar el casco con una chapa de acero, resultó excelente: el hielo resbalaba sin hallar asidero ni poder formalizar la presión.

Digitized by Google

Rebasado el pack, navegamos á Cabo Fitz Roy, sin encontrar obstáculo; de Cabo Fitz Roy seguimos costeando hasta Punta Moody, también con facilidad relativa. En Punta Moody hallamos reunidos unos 60 *ice-bergs* de dimensiones colosales, y toda la parte este de la bahía Erebo y Terror completamente cerrada, de Punta Moody hasta Cabo Seymour, por packs compactos y uniformes. En Punta Moody fué preciso, no hallando camino libre, meterse por entre los *ice-bergs* y seguir una navegación cautelosa, atravesando tres líneas consecutivas de packs que el barco dominó sin mayor trabajo. Esa noche, por fin, el 9, llegamos á la parte oeste del cabo Seymour, á cuya parte este pasamos al día siguiente, llegando al principio del fin afortunado del viaje, que ya es conocido en sus detalles.

La navegación entre hielos fué como queda dicho; el barco ha salido bien de todos los tropiezos, que no vale la pena de pararse á mirar si pudieron ó no ser peligrosos. Lo único que se puede decir es que fué precisamente al norte de esa punta Moody, y en ese derrotero que llevó la «Uruguay», donde el «Antartic» fué apresado por el pack y hecho pedazos un mes y medio más tarde, después de muchas vicisitudes que pusieron á prueba el valor de estos hombres de acero, templados y aguerridos en estas luchas.

. . . . . .

EL ENCUENTRO.—INTERVIEW CON SOBRAL

Son en extremo interesantes los detalles que nos suministró el alférez Sobral sobre el encuentro con los marinos de la «Uruguay».

Dejamos la palabra á este valeroso oficial:

«Era el 8 de Noviembre. Concluíamos de desayunarnos, cuando alguien gritó: «¡Allí vienen cuatro hombres por el hielo!» De la estación de invierno sólo faltaban dos personas: Bodman y A'kerlund, que habían ido hasta la isla Seymour á recoger huevos de pengüin, de manera que al ver venir más personas que las que faltaban, nos hizo creer en la presencia de un barco, y, naturalmente, todos pensaron que fuera el «Antartic». En el primer momento yo creí, á pesar de lo que decían los demás, que los que venían eran pengüines,—pues á distancia, muchas veces es fácil confundirlos con personas, —y sólo cuando casi todos los de la estación se dirigieron á los que venían, la curiosidad y la duda pudieron más que mi creencia y yo también me puse en camino.

«Para dirigirme con mayor rapidez me coloqué los *skí*, pero como me pareciera que marchaba muy despacio, los tiré y marché á pie.

«Nordenskjöld y Duse nos precedían y como uno de los que venían de la isla Seymour se había adelantado, aquéllos recibieron las primeras noticias. A los pocos minutos se encontró con el mensajero, y cuál no sería mi sorpresa al oir que un barco argentino nos esperaba en la isla Seymour!

«Mi alegría no tuvo límites cuando abracé á dos oficiales argentinos: al teniente Irízar y al alférez Jalour. ¡Cuántas preguntas, cuántos recuerdos gratos vinieron á mi memoria!

«Me consideraba feliz, muy feliz al tener conocimiento de que el buque en el que flameaba la bandera de mi patria, era nuestro salvador que nos iba á devolver al seno de los hogares, de los que durante tanto tiempo no habíamos tenido la menor noticia. Y,

Digitized by Google

Digitized by Google

THE
JOHN CRERAR
LIBRARY

Digitized by Google

La gran fiesta fluvial — La «Uruguay» y su comitiva de vapores enfilando la esclusa de la dársena norte.

Digitized by Google

en mi carácter de argentino y como oficial de la marina de guerra, me sentí orgulloso del triunfo que habíamos obtenido. Soy franco y confieso que siempre creí que este año seríamos recogidos, pero nunca por argentinos. Pensaba en la posibilidad de una expedición argentina sólo en el caso de que fuéramos abandonados por los demás. Si yo sentía placer al advertir que se acercaba la hora de volver á la patria querida, no sin inmensa satisfacción y orgullo veía caminar á mi lado, sobre los hielos, á los valientes marinos que convertían en realidad el feliz resultado de la expedición.

«El comandante de la «Uruguay» y el alférez Jalour nos ponían al corriente de lo sucedido en el mundo civilizado y en agradable conversación se acortó la distancia hacia la estación.

«Inmediatamente se arregló todo con el Dr. Nordenskjöld para el embarque del material. El resto del día, todos nosotros, armados de martillos, encajonábamos el instrumental y demás aparatos de la estación.

«El jefe de la «Uruguay», después de visitar la estación, se dirigió á bordo teniendo que recorrer una buena distancia en trineo.

«Por la noche, después de comer, y cuando todos al emprender el trabajo pensábamos tristemente en el «Antartic», del cual no se tenían noticias, se vieron venir seis hombres hacia la estación, y como creíamos que fueran mandados por la «Uruguay» para ayudarnos al embarque, no dimos mayor importancia al hecho y continuamos nuestro trabajo.

«Pero al rato uno de nuestros compañeros, Bodman, sale afuera y se encuentra frente á frente con Larsen y cinco compañeros más, que en un bote habían salido de Paulet el 31 de Octubre y llegaban con toda felicidad después de recorrer la costa del golfo Erebus, y habiendo dejado el bote en el borde del hielo, á una distancia de 22 kilómetros de la estación.

«La alegría fué indescriptible.

«La reunión de los tripulantes del «Antartic», que traían noticias del resto de los náufragos, fué para nosotros algo que no se puede referir. Nuestro contento llegó á los límites extremos y mucho más el de Larsen y sus compañeros, que recibieron con la sorpresa natural la noticia de la llegada de la «Uruguay»...»

IMPRESIONES DEL DOCTOR NORDENSKJÖLD

Por su parte el doctor Nordenskjöld declaró lo siguiente sobre el encuentro con los marinos de la «Uruguay»:

«Terminábamos el desayuno y me disponía á trabajar, cuando oí una voz que decía: «viene gente». Creí en el primer momento que fuesen los dos compañeros que habían ido á recoger huevos de pengüines á Cabo Seymour; pero al salir de la casa ví con gran sorpresa que eran cuatro las personas que se dirigían hacia nosotros. ¡Larsen! exclamé con un grito de júbilo, en la creencia de que eran los tripulantes del «Antartic».

«No me abandonó la calma, y mientras mis compañeros se dirigían á gran velocidad al encuentro de los que se acercaban; auxiliado por el anteojo pude convencerme de que no era Larsen ni ninguno de los tripulandel «Antartic».

«No cabía otra suposición que la de una expedición de auxilio; pero grande fué mi sorpresa, cuando oí vivas á la Argentina, lanzados por mis compañeros, locos de alegría. Francamente,

Digitized by Google

no creía que esta joven República aventajara á naciones extranjeras en una obra de esta naturaleza.

«No tengo palabras para pintar la emoción que experimenté al convencerme de que los que se acercaban eran nuestros salvadores.

«Después de los primeros momentos, á invitación del comandante de la «Uruguay», hablamos de la forma en que se llevarían los auxilios á Larsen. Empleamos todo el día en ello. Los de la «Uruguay» regresaron á bordo, mientras nosotros nos disponíamos á trasladarnos también á bordo del buque argentino.

«Serían las 11 de la noche más ó menos; toda mi gente dormía, yo escribía las instrucciones que dejaría al jefe de la expedición sueca que iba en auxilio nuestro y de la cual tuve conocimiento por el comandante Irízar. En ese momento los perros que estaban en sus alojamientos empezaron á aullar furiosamente; puse atención. Poco después sentí pasos de personas que se aproximaban hasta llegar á la misma casa, se sucedió un momento de silencio que me afligía por el mismo presentimiento que me embargaba.

DETALLES DE LA GRAN EXPECTATIVA — EL GENTÍO APIÑADO EN LOS DIQUES.

Pocos momentos más y estaba en brazos de Larsen. Dos emociones muy grandes de mi vida, sucedidas el mismo día.

En el rostro del doctor Nordenskjöld nos pareció ver el gesto que acompaña á las lágrimas; indicaba con él que pasaban al recuerdo las mudas penas y los sufrimientos que amargaron las noches inciertas de las inmensidades polares!

MÁS IMPRESIONES GRATAS

Es bueno buscar impresiones de otro orden.

Digitized by Google

Ahí estaban los marinos, la tripulación, los criollos que han corrido como buenos la aventura al lado de sus jefes.

Íbamos hacia ellos, cuando nos encontramos con el médico. El doctor estaba contento.

—¿Y?—le dijimos.

—Buena salud—nos respondió.

—¿Qué tal este viaje?

—Ya lo ve, como todos.

—¿Como el otro?

El médico sonrió, posiblemente recordando la última excursión de la fragata «Sarmiento», con la que dió vuelta en redondo al mundo.

—Un poquito duro, pero muy bueno también—continuó.

Y se marchó á su camarote.

Por ahí estaba un marinero, casi un conocido nuestro, pues cuando la «Uruguay» estaba lista para zarpar nos respondió con unos cuantos monosílabos que dieron á entender su absoluta seguridad en el éxito.

—¿Les ha ido bien?—le dijimos.

El hombre nos miró asombrado.

—¿Y entónces?—contestó.

Le parecía seguramente extraño que alguien pensara que podría irles de otra manera.

Pero un muchacho, en cuyo acento adivinamos á un entrerrianito, intervino.

—Yo no sé — dijo — pero ha sido cosa muy grande cuando los hallamos. Figúrese que vimos unos puntitos que se movían y que se agitaban. ¡Cómo estaban esos hombres! También creo que hacía mucho tiempo que no veían caras de otros hombres. Qué cosa debe ser la soledad así, pero así como esa....

—¿Cómo era esa?

—Terrible. Mire que no saber nada de...

—¿De Entre Ríos?

El muchacho nos miró asombrado.

—¿No es V. entrerriano?

—De Gualeguaychú...

Razón tenía el pobre Mocho. En todas partes hay un hombre de Gualeguaychú, hasta volviendo del polo...

—¿Pero cómo fué aquello?—le volvimos á preguntar.

—Vea; yo no sé cómo fué eso; es decir, yo no se lo puedo contar, porque á mí me hizo una impresión muy fuerte... Sólo sé que hubo mucha alegría entre ellos y en nosotros; ha sido muy lindo, qué quiere; yo no he visto nada igual...

—¿Ni en Entre Ríos?

El muchacho sonrió. Realmente, esa gente no podía contar nada todavía. La impresión estaba muy cercana, los hechos se atropellaban en la imaginación y salían á la disparada, en una encantadora confusión, llena de ingenuidades deliciosas, casi de una fragante inocencia criolla, medio oliendo á la albahaca y al toronjil de las alegrías camperas.

FIJANDO IDEAS

Nuestro relato en orden al derrotero seguido por la «Uruguay» una vez pasado el paralelo de las islas Shetlands, es decir, una vez entrada en la región de los hielos flotantes, donde se encuentra al *ice-berg* vagabundo y al pack insidioso, formado con despojos de las grandes masas y con témpanos errantes que se le agregan y van soldándose en su masa, ha fijado ideas claras y concretas en relación al verdadero valor y riesgos náuticos del viaje.

El barco argentino ha cortado hielos, ha cortado el pack durante largas horas de trabajo, con su espolón.

Digitized by Google

La apoteosis popular al atracar la «Uruguay» – Detalle del inmenso gentío que cubría dársenas, calles, muros, azoteas y malecones.

Digitized by Google

Ha cortado los únicos hielos que pueden atacar los barcos con sus proas, porque los bancos de hielo sólido sólo pueden ser atacados con la dinamita. Ha seguido, además, la «Uruguay» desde Cabo Francés hacia el sur, costeando Joinville, el mismo derrotero donde fué aprisionado y deshecho el «Antartic». Sin duda, los hielos no eran de igual densidad, pero los había y hubo que abrir paso.

La razón de estación habría sido más bien contraria á la «Uruguay», pues ella hizo su derrota por esa zona peligrosa, á la ida y á la vuelta, en el mes de Octubre, ó sea á principios del verano, mientras que el «Antartic» fué aprisionado allí á fines de Enero y destruído á fines de Febrero, ya al terminar el verano.

Ha habido, sin duda, circunstancias favorables que han sido propicias. Pero el camino seguido no era ciertamente la Avenida de Mayo.

En Punta Moody, cuando la «Uruguay» pernoctaba al ancla después de abrirse paso entre los hielos del pack, corrió el más grave riesgo del viaje. Inopinadamenre, un gran témpano enfiló su dirección y se vino sobre el barco, abordándolo y ladeándolo bruscamente. Por fortuna el abordaje tuvo lugar sobre la proa, y no de frente, sino en un sentido transversal, que aminoró el choque y trabó la marcha del témpano en la cadena del ancla, desviando su ruta algunas pulgadas, que bastaron para zafar, siguiendo el témpano su ruta ciega, á estrellarse en otro rumbo, y recobrando el barco su equilibrio.

Digitized by Google

LA APOTEOSIS

V

Fué eso, sin necesidad de forzar el vocablo. Buenos Aires estuvo todo á gritar su aclamación, estuvo entero, con su alma, con su presencia, con su aliento, amoroso y titánico, con su entusiasmo expansivo y enorme, y el resto de la nación vibró al unísono, en una onda colosal de sentimiento, desde las tierras cálidas de Jujuy y las altas Misiones, hasta las frías vecindades magallánicas, que vieron sorprendidas pasar al pequeño barco argentino en alas del valor y la fe, á cumplir un sagrado deber de humanidad, y lo vieron, después, con mayor pasmo aún, regresar mutilado y triunfante, destrozada la jarcia y rotos los mástiles, de cuyos muñones astillados parecían brotar ayer, á los ojos del pueblo, los ideales lauros de una noble victoria.

Fué una apoteosis, en que el gran corazón argentino honró al estoico, abnegado, admirable valor de los expedicionarios suecos, honró la pericia y la fortuna de nuestros marinos, y honró su propia alma, su propia bravura, la espontaneidad magnánima de la raza, que aquí modela sus virtudes y templa sus energías, puliendo su blasón y agregando á los viejos cuarteles de su gloriosa heráldica nuevos símbolos de valor y de nobleza.

Toda la ciudad vió la gloria de la jornada, porque ella la hizo y ella la animó con el soplo de su pujante entusiasmo. Desde una altura dominante pudimos gozar la intensa sensación de la tarde, y ver en un inmenso panorama de líneas colosales y tonos estupendos, el desarrollo de la gran apoteosis, ofreciendo un conjunto único, inolvidable. Primero, á lo lejos, rompiendo la línea gris del horizonte, la flotilla que avanza, la «Uruguay» con su brrillante escolta de cincuenta vapores empavesados, marchando lentamente entre una tempestad de rumores clamorosos, salvas de aplausos que estallan como truenos, aclamaciones de muchedumbre, coros estridentes de bocinas de vapor. Más acá, recortando el vastísimo campo de plata del río, la línea de los malecones que de arriba parecen estar dotados de un extraño movimiento pululante, á causa del gentío que los cubre y ondula en una continua y hervorosa agitación de marea. Banderas de todos los colores, en las que flota el saludo de todas las patrias para los bravos que llegan, ponen nutridas franjas irisadas á todo lo largo de los murallones, ascienden á los topes, bajan por los cordajes á los foques y coronan las popas, emboscándose en la floresta de los mástiles que llenan los diques y las dársenas. Y por todo eso, el gentío, allá en los murallones, en las esclusas, en las bordas de los barcos, en las azoteas, en los balcones, en los árboles, en los palcos alzados, en la cabecera del dique, y por todas las calles de afluencia, derivando como una marea por el vasto declive hacia el río, gente, pueblo, multitud negreante, manchada alegremente con la nota

Digitized by Google

variante de los trajes femeninos y las sombrillas. Coches, tranvías, circulan á cientos, á miles; automóviles, bicicletas, todos los medios de arrastrar más gente, aumentan el caudal humano, nerviosamente llevado en todas direcciones. La plaza de Mayo palpita como una gran masa, cada vez más densa; la avenida Rosales se colma, formadas sociedades y gentío en dos gruesas columnas, á la sombra de los plátanos; la explanada de la Casa Rosada, sus balcones, las diagonales y los jardines de las plazas de Julio y de América, todo, en fin, tiene gente, cuya ansiedad por ver, por estar cerca, se advierte en la inquietud constante de los grupos y en el ondear de las espesas filas. Es un espectáculo de una singular y penetrante belleza, bajo la luz templada del sol argentino que todo lo hermosea y lo realza, poniendo en caras y objetos, en los instrumentos de las veinte bandas de música, en las hojas de los árboles, una pincelada, una arista brillante, un reflejo bruñido, y disolviendo en el éter la alegría cálida y sanguínea de su alma luminosa.

Después el desembarco triunfal, y la marcha lenta, entre las masas del pueblo roncas de gritar vivas, la marcha por la plaza, hecha un majestuoso océano con pujantes flujos sobre la vía que seguían los carruajes, y la delicia de la calle Florida, verdadero coronamiento fragante de la apoteosis, en que la flor y la mujer pusieron en la ofrenda del entusiasmo varonil el realce delicado y exquisito del perfume, la belleza y la gracia.

Fué grande, hermosa y completa la consagración popular, nacional, de esta jornada incruenta, que alza un grado el nivel de nuestra cultura y perfila un nuevo rasgo de nuestra joven civilización. Nuevo honor que se logra, nuevo compromiso que se contrae. Tal debe ser entendido, como la mejor y más útil filosofía de los hermosos hechos consumados. Todo esto á la vez que es flor y fruto, es nueva semilla para engendrar nuevas empresas y nuevas obras, ensanchando el sector de horizonte que domina en el mundo de la naciente acción exterior de la República Argentina. Nuestra producción rural ha entrado ya á influir en el comercio universal, nuestras condiciones económicas de gran país, propicio al capital y al trabajo de empresa, atraen la mirada de los centros financieros y el afán de las gentes que buscan los derroteros de la buena suerte. ¡Avante pues! Otros caminos vírgenes nos aguardan: las artes, las ciencias útiles á la humanidad, la varonil ansiedad de la exploración, de suprimir lo ignoto en el planeta, de ensanchar hacia todos los meridianos el dominio del hombre y el triunfo de la inteligencia y la energía, todo eso pide ímpetus consistentes y reflexivos, ambiciones altruístas y ánimos templados. Ese sur va á ser todavía nuestra gran escuela de hacer hombres, el providencial agente de nuestra selección étnica, el favorito campo de una especie de sport espartano, para adobar el músculo y dar al alma las virtudes excelsas del diamante: duro y limpio! Sobre toda esa vasta penumbra circumpolar debe extenderse, gradualmente, por medio de esfuerzos continuos y metódicos, la zona de influencia moral de nuestra soberanía, y formaremos insensiblemente en nuestros dominios australes una raza de tipo escandinavo, que ya empieza á trazar sus perfiles netos y vigorosos allá en las avanzadas de la población atlántica, que surge en núcleos cada vez más densos del Río

Digitized by Google

La apoteosis popular—Los náufragos del «Antartic» y los marinos de la «Uruguay» avanzando entre las masas de pueblo que los escoltan desde el dique á la explanada del Paseo de Julio.

Digitized by Google

Negro hacia el sur, y á la que van á dar un vigoroso refuerzo específico los contingentes boers. Así, nuestra nacionalidad tendrá en sí misma sus contravenenos, sus corroborantes, sus agentes de mezcla y selección, oponiendo las energías activas de sus gentes del sur á la acción enervante de los soles del trópico.

No debe ser, pues, y no será, este hermoso episodio, un accidente aislado, un hecho eventual y efímero, sino un eslabón que nos une á otro género de ideales, de actividades, de aspiraciones y aun de intereses. Nos cataloga la expedición de la «Uruguay» entre los pueblos capaces de servir para sí y para el prójimo internacional en cierto género de altruísmos de común interés moral. Y esto, aunque cuesta algo, vale más, por lo que ensancha nuestro volumen y nuestro rango de nación civilizada, y por el campo inmenso de acción, de educación, de ejercicio, de formación de organismos y caracteres que abre á todos los plus de energía que dormitan sin objeto en nuestra raza. La hazaña de la «Uruguay» cartabonea la capacidad de la nación, de su marina, de su nivel de cultura y aun de sus pruritos de ciencia incipiente, y la da de alta entre las nacionalidades de la plana mayor activa. Hay que responder á eso y honrar el rango.

Entre tanto, bien llegados los huéspedes ilustres, cruzados de la ciencia, abnegados representantes del pensamiento investigador del hombre, en su forma más noble y excelsa! Y honor á los nuestros que acaban de dar al nombre argentino gloria y resonancia, y al pueblo alegría y nobilísimo desahogo en que adquirió fe y regocijos para afrontar pesares, fatigas y contrastes con el corazón liviano y la canción del porvenir y del triunfo en los labios.

No hemos de cerrar estas líneas sin ofrecer á la marina nacional la buena justicia de su perfecta discreción y modestia, que es un signo más de su cultura y de su conciencia íntima del deber. Nuestras fáciles propensiones al festejo banal hubieron de despedir á la «Uruguay» con una manifestación que fué tenazmente contrariada por la marina toda, desde el ministro hasta los jefes y oficiales del barco expedicionario. El triunfo obtenido obligó y legitimó un homenaje nacional que ya no podía rehusarse, porque el pueblo unánime lo decretaba casi como un acto de soberanía. Pero aquí, como antes y siempre, el espíritu modesto y culto de la marina ha brillado en la pureza esencial de su corrección y su moralidad. Hemos oído en las primeras horas de la llegada, á los jefes y oficiales de la «Uruguay» y hemos sido testigos de su asombro y aun de su zozobra ante la perspectiva de una demostración que los sobrecogía y hería vivamente la sencilla satisfacción del deber cumplido, que era, en su opinión, el premio anticipado y único del esfuerzo felizmente realizado. El cariñoso exceso de la juventud con el alférez Sobral, ha debido ser una especie de placer doloroso para el joven marino, para el cual ha llegado la gloria y la notoriedad antes que el bozo, pero no antes que la hombría y el buen juicio que valoran sus condiciones nativas de muchacho sencillo y sólido, ya inaccesible á las vanidades, desvaríos ni flaquezas, porque su alma juvenil se ha templado antes de que pudiesen penetrarla las pequeñas carcomas de la vida. Queremos, pues, dejar constancia de que todo lo hecho es hecho

Digitized by Google

La apoteosis popular— Los náufragos del «Antartic» y los marinos de la «Uruguay», acompañados por las masas del pueblo, al llegar á la explanada de la Casa Rosada.

Digitized by Google

por el alma entusiasta y ardorosa del pueblo, que ha pagado las energías, el valor, la pericia y el triunfo de sus marinos, con todas las bizarras opulencias de sus sentimientos.

(El Diario).

LA CIUDAD DE GALA

La ciudad estuvo de gala. En todos los barrios, hasta en los más lejanos, la bandera nacional flameó, en prueba de regocijo y adhesión á los festejos que se tributaron á los expedicionarios del «Antartic» y á sus salvadores los marinos de la «Uruguay».

Pero era principalmente en los barrios centrales, donde el embanderamiento y las decoraciones eran más profusas y más originales.

Todas las grandes casas de comercio se adhirieron á la demostración y muchas llamaron la atención esa noche por sus brillantes iluminaciones.

En las vidrieras se hicieron arreglos especiales, y en la mayor parte de ellas se exhibieron retratos de los expedicionarios suecos y argentinos con frases de elogio alusivas á su acción.

Como en los días de fiestas patrias, muchas casas particulares se engalanaron. La calle de Florida en particular ofrecía un precioso golpe de vista. La mayor parte de los que en ella habitan embanderaron las fachadas de sus edificios con notable profusión.

Todos los bancos y grandes empresas comerciales se señalaron por la decoración de sus hermosos edificios.

El consulado de Suecia desaparecía bajo un centenar de banderas suecas y argentinas.

Era todo ello la exteriorización de los sentimientos que embargaron el alma argentina en aquella hora de triunfo y de regocijo que compartían con nosotros todos los hombres de todos los países que habitan nuestro suelo.

Los relatos publicados por nosotros y los que se adelantaron á recibir á la «Uruguay» acrecían el general entusiasmo, porque probaban cuán justifidas eran las demostraciones que se preparaban y cuán grande el heroísmo que se glorificaba.

La odisea de Nordenskjöld y sus compañeros será en todo tiempo una página conmovedora y reflejará honor sobre la marina argentina, que salvó de la muerte á ese puñado de héroes y con ellos su noble empresa científica, cumplida sin desmayos en dos años de privaciones y amarguras.

Un doble motivo justificaba, pues, el regocijo nacional: entre esos héroes había un joven marino argentino, al que cupo la honra de soportar todas las fatigas, correr la suerte de sus intrépidos compañeros y hacer estudios que perpetuarán y glorificarán su nombre.

La Argentina tenía sobrados motivos para regocijarse y celebrar con entusiasmo el feliz arribo de la expedición realizada por un buque de su escuadra, bajo la dirección de un grupo de sus jóvenes é ilustres marinos.

VISITA AL PUERTO

El puerto estaba también de fiesta. Todos los buques anclados en los diques estaban profusamente engalanados.

La entrada al dique 4 estaba profusamente embanderada, como el resto de la ciudad.

La «Uruguay» atracaría en la cabecera sur del dique ya nombrado. A su alrededor se colocaron dos filas de palcos. En el costado oeste se encontraba amarrado el vapor inglés «Heligoland» cuya cubierta fué ce-

Digitized by Google

dida galantemente por sus agentes á una comisión de damas de beneficencia.

En el costado contrario se encontraba la nave de guerra «Los Andes» desde donde presenciaban la entrada de la «Uruguay» los alumnos del Asilo Naval.

La escalera del dique donde amarraría la corbeta, el planchado y la calle hasta los coches serían alfombrados con un tapiz rojo.

Ciento veinte marineros de la prefectura, vestidos de gala, harían el servicio de polícia y el cuidado del acceso al punto por las calles Cangallo y Viamonte, lo mismo que la entrada á los palcos y á los sitios reservados.

Toda la vigilancia y polícia del puerto estaría bajo la inmediata orden del jefe de la ayudantía señor Sustaita, á quien ayudaría el secretario de la prefectura señor Ramela.

Recepción á los náufragos del «Antartic» — La comisión de escandinavos residentes en Buenos Aires.

UNA FRASE DE NORDENSKJÖLD

Se hablaba delante de Nordenskjöld de la expedición de la «Uruguay».

Alguien dijo:

—Los marinos argentinos han tenido, en efecto, mucha suerte...

Nordenskjöld contestó violentamente:

—¿Suerte? ¿La pericia, el valor y la intrepidez se llaman aquí suerte? ¡No lo creo, no lo creo! Irízar ha llevado la «Uruguay» un grado más al sur del sitio en que se perdió el «Antartic» en época de deshielo. Esto no es suerte: esto se llama vencer intrépidamente los obstáculos y cumplir la misión que le había sido confiada con notable pericia.

CRECIDO NÚMERO DE FORASTEROS

Todos los hoteles rebosaban de gente.

Digitized by Google

Aquel día entraron á Buenos Aires millares de forasteros.

Los trenes de la mañana y de la tarde llegaron atestados de pasajeros.

Aun cuando los tranvías aumentaron su servicio ordinario, y aun así se creía que no darían abasto para transportar el crecido número de personas que se trasladarían al centro desde los extremos de la ciudad.

RAMOS DE FLORES

Los marinos y expedicionarios recibieron en la mañana los primeros obsequios, consistentes en espléndidos ramos de flores.

Entre ellos llamaban la atención los enviados á Irízar y Nordenskjöld por el prefecto marítimo y el intendente municipal.

La compañía Cooperativa Telefónica, asociándose á las fiestas nacionales colocó un aparato á bordo de la «Uruguay», que llevaba el número 1800. El aparato, como homenaje al Sr. Nordenskjöld y su país, es sueco, del inventor Ereckson.

LA FAMILIA SOBRAL

En un vaporcito expresamente puesto á su disposición por la prefectura marítima, partieron al encuentro de la «Uruguay» los miembros de la familia Sobral.

Iban todos profundamente conmovidos y en particular los padres, que durante estos últimos años desesperaron muchas veces de volver á ver á su hijo.

Un grupo de familias amigas despidió á los excursionistas con manifestaciones de calurosa simpatía.

LOS ARGENTINOS DE MONTEVIDEO

A bordo del vapor «Colombia» llegaron de Montevideo los miembros del Centro Argentino de aquella capital, presididos por el Sr. Carlos Vallasó.

Asistieron á la recepción embarcados á bordo del vaporcito oriental «General Artigas», que vino expresamente de la vecina orilla.

Los argentinos de Montevideo trajeron un presente para el comandante Irízar.

Reinó en el grupo gran entusiasmo y afirmaron que el triunfo de la «Uruguay» ha tenido en la capital vecina tanta repercusión como en Buenos Aires.

Los compatriotas que no pudieron venir enviaron un telegrama de adhesión.

LOS COMPATRIOTAS DE NORDENSKJÖLD

Los escandinavos: suecos, noruegos y dinamarqueses, partieron en número de 500 á recibir á la «Uruguay», á bordo del vapor «Montevideo».

Iban al frente de los excursionistas el cónsul de Suecia y Noruega, señor Pedro Christophersen, el cónsul de Dinamarca, señor Larsen, y el presidente del club sueco, Sr. Dahlberg.

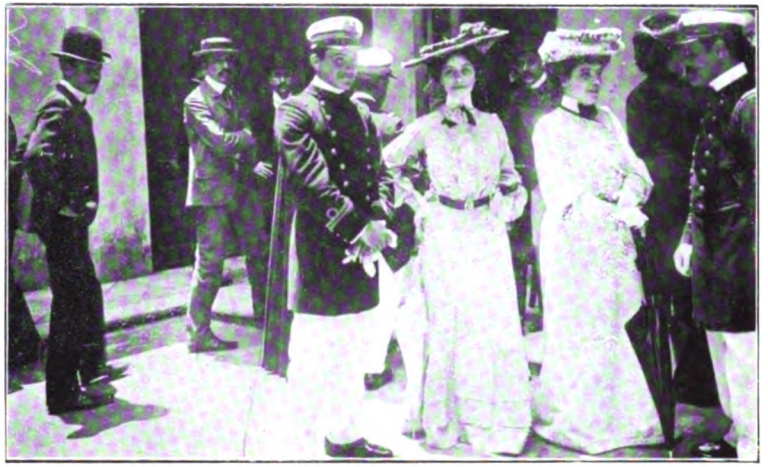
Entre las familias que retuvieron pasajes en el «Montevideo» se cuentan las de Christophersen, Moen, Delong, Carperson, Stolz-Petersen, Krieger, Bronstad, Hansen, Bugge, Borgsirom y otras.

A nombre de escandinavos: suecos, noruegos y dinamarqueses, habló á los marinos de la «Uruguay» el cónsul señor Christophersen.

Los representantes de esas colectividades se reunieron en seguida para resolver el obsequio que harían á la tripulación del buque de guerra argentino. Las opiniones fluctuaron entre una medalla ó una copa de plata.

A los marinos del «Antartic» se les dará una comida celebrando su vuelta á la patria.

Digitized by Google



Acción de gracias—Instantáneas del Tedeum en la Metropolitana.

Digitized by Google

RECEPCIÓN DE LA «URUGUAY»

El espléndido día, favorecido por un viento fresco, que evitaba el bochorno de los últimos días, contribuía á dar mayor brillo á la recepción de la «Uruguay».

Desde antes de las dos de la tarde, la dársena sur ofrecía animadísimo aspecto. Centenares de personas llegaban en carruajes, en tranvías ó á pie, con objeto, unas de ubicarse en los vaporcitos que debían salir al encuentro de la «Uruguay», y otras de contemplar la partida de la flotilla, que suponían, con razón, interesante y pintoresca.

Todos los vaporcitos estaban muy bien engalanados. Millares de banderas producían al ondular iluminadas por el hermoso sol de la tarde, un espléndido golpe de vista.

Era aquel un anticipo á las fiestas del día, que serán memorables por su brillo. El puerto estuvo desde temprano extraordinariamente animado, y esta animación fué creciendo, hasta el momento en que abandonaron su fondeadero los vapores que salieron á recibir y escoltar la «Uruguay».

Los extranjeros se vincularon á los argentinos, plenamente deseosos de que resultara lo más brillante y entusiasta posible la acogida á la nave salvadora de la expedición Nordenskjöld.

Si esto ocurrió, como hemos dicho antes, en toda la ciudad, en ninguna parte fué tan palpable como en el puerto, adonde se hallaban reunidos buques de todos los países del mundo.

Las banderas de todas las naciones flameaban en los barcos anclados, llenos de emulación por contribuir al mejor éxito de los festejos.

EMBARQUE DE EXCURSIONISTAS

A las dos de la tarde era enorme el número de excursionistas que se oprimía en derredor de los buques listos para zarpar.

La autoridad resultaba impotente para contener á la muchedumbre, entre la cual había numerosísimas damas, que daban la nota pintoresca con sus alegres trajes primaverales.

A último momento muchos que no se habían apresurado á sacar pasajes, procuraban obtenerlos por la fuerza, y de ahí los apretones, las protestas, los tumultos, difícilmente dominados.

Vimos entre los que se embarcaban muchas caras conocidas, familias enteras que iban, gozosas, á contemplar el lindo espectáculo y á participar en la entusiasta recepción.

El «Venus», fletado, como se sabe, por el Patronato de la Infancia, se llenó rápidamente de una concurrencia muy selecta y producía un precioso efecto coronado por centenares de damas, que admiraban, desde su cubierta, la animación de la dársena y sus alrededores.

Igualmente concurrido el «Saturno», fletado por el Asilo Naval y en el cual iban todos los pasajeros que puede contener el barco. Predominaban las damas.

Más lejos recortaban en el azul del cielo sus empavesados el «Kalnoky», el «Lafayette», con una comisión del ejército, el «Adriático», el «Rápido», el «Linda Elisita» y otros que formaban una línea interminable.

¡EN MARCHA!

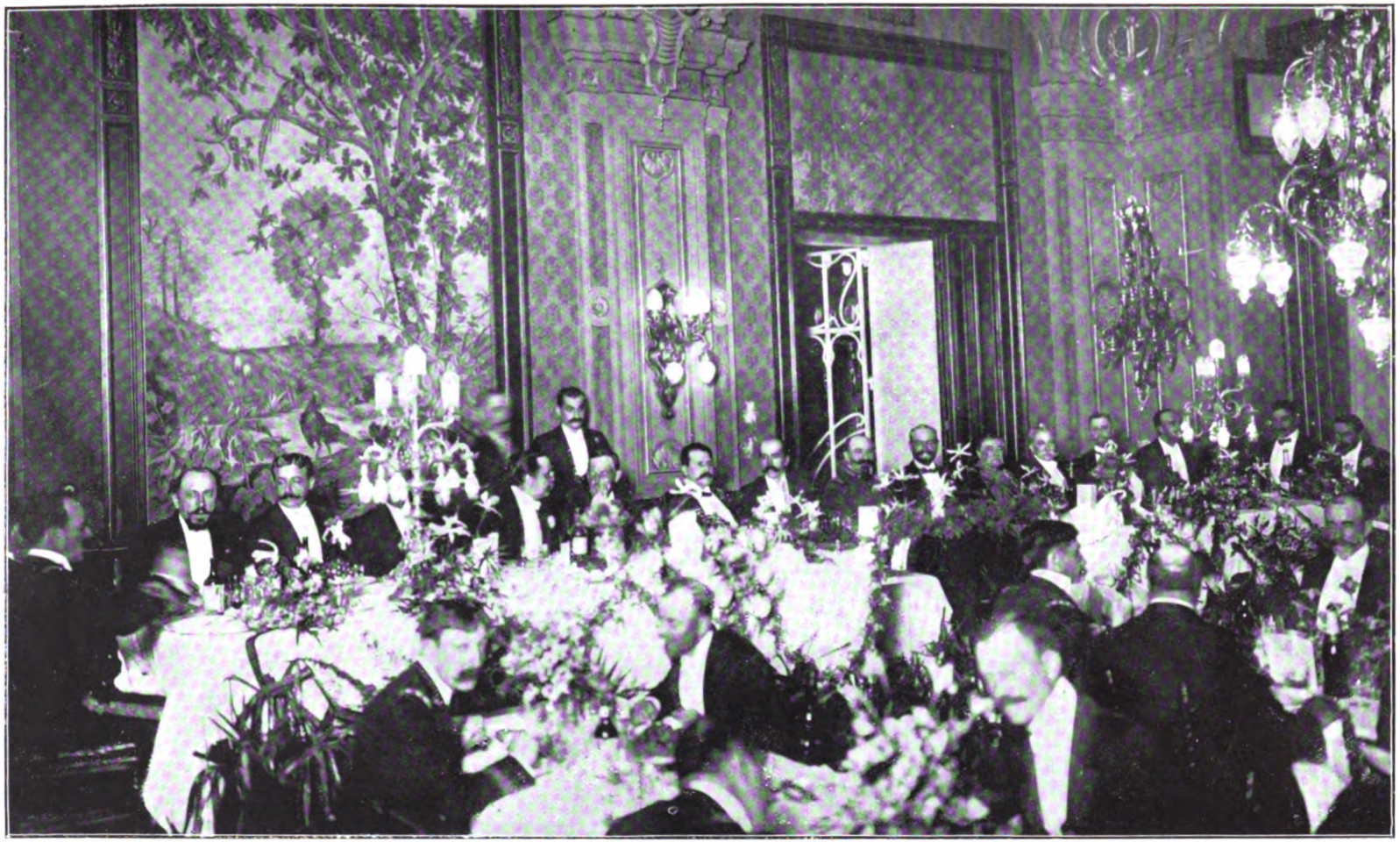
—¡Bravo!

—¡Hip, hip, hip, hurrah!

Los primeros vapores se mueven. Son las dos y media de la tarde.

El entusiasmo de los excursionistas se exterioriza en el agitar de los pañuelos y en los vivas, que son respondidos

Digitized by Google



AGASAJOS SOCIALES Á LOS EXPEDICIONARIOS SUECOS Y Á LOS MARINOS DE LA «URUGUAY».—EL BANQUETE DEL JOCKEY CLUB. CABECERA DE LA MESA.

Digitized by Google

por los que quedan aún amarrados á la dársena

El pueblo, estacionado á lo largo de los galpones, participa de las demostraciones y se corre en grandes masas, escoltando á distancia á los vapores que se alejan.

Los silbatos de las sirenas llevan el entusiasmo al límite y por algunos momentos el cuadro excede á todas las ponderaciones.

Los grandes vapores arrastran tras si á pequeños vaporcitos, que van igualmente muy bien empavesados, sin arredrarse ante el oleaje del río, que produciría fatalmente un considerable número de mareados.

PARTIDA DE LOS VAPORES

A las tres partieron los vapores, que conducían un número aproximado de 10.000 personas.

Al regreso la columna vendría en el siguiente orden:

A la cabeza la «Uruguay». Seguirían á esta el «Montevideo», con la comisión escandinava; «Lafayette», fletado por el ministerio de la Guerra; «Venús», Patronato de la Infancia; «Dolly», familias; «General Artigas», argentinos de Montevido; «Saturno», Arsenal Naval; «Presidente Sarmiento», familias; «Kalnoky», Centro Transatlántico de Navegación; «Adriático», familias; «Hirondelle», yacth particular; «Presidente Mitre», familias; «Drysdale», familias; «Presidente Roca», familias; «Colombia», Sociedad Filantrópica Argentina; «Rápido» y «Porteño», familias. Venían además un vaporcito con alumnos del Colegio Nacional Central, cinco vapores de las Obras del Puerto, con empleados de las mismas.

En el canal exterior se incorporaron los remolcadores «Bahía Blanca» y «Ariel» y en el interior los vaporcitos «Congreso», «La Plata», «Victorica» y «Fueguino».

Cada vapor llevaba un práctico y varios empleados de la prefectura.

Se colocaron, además, en puntos convenientes, vaporcitos de salvataje, por si hubiera ocurrido algún accidente.

RUMBO AL PUERTO

A las tres de la tarde la gente empieza á afluir al puerto.

De todos los rumbos millares de personas se dirigen al dique 4 y alrededores, deseosas de encontrar una ubicación desde la cual les sea dado contemplar la entrada de los marinos y de los expedicionarios.

Será imposible hacer un cálculo siquiera aproximado, de las gentes que van á instalarse á lo largo de los diques, en el trayecto, en los balcones y en las azoteas.

A última hora se alquilan los sitios que quedan disponibles á precios exorbitantes.

Recorrimos el trayecto para compilar estos ligeros apuntes y hallamos una colosal peregrinación de hombres, mujeres y niños que se dirigían hacia el dique.

La policía había reforzado la vigilancia. Era inútil. La ola humana desbordaba ya y antes de las cinco era imposible aproximarse á los sitios reservados.

Todos querían ver, todos querían aplaudir, vivar, demostrar su regocijo á la «Uruguay» y sus tripulantes.

No se recuerda una manifestación más espontánea, más unánime, más grandiosa que la que se hizo entonces á los marinos de la «Uruguay».

LLEGADA DE LA «URUGUAY»

La mayoría de los vapores que concurrieron á escoltar á la «Uruguay» habían sido empavesados con banderas

Digitized by Google

y gallardetes, en medio de las cuales sobresalían los colores de las banderas argentina y sueca.

En seguida fueron llegando á la rada los vapores de mayor calado. El «Colombia» fué uno de los primeros en multiplicaba para retribuir los agasajos de que era objeto por parte de la concurrencia que llenaba los vapores.

Poco después llegaban á la rada y seguían escoltando al buque argentino los vapores: «Colombia», con los aso-

VÍCTIMAS DE LA MODA — EL CAPITÁN IRÍZAR, EL TENIENTE HERMELO Y DOS OFICIALES EN LA CÁMARA DE LA «URUGUAY», FIRMANDO TARJETAS POSTALES.

llegar, en momentos en que la «Uruguay» levaba anclas y lentamente se dirigía al puerto de la capital.

Aquel momento fué interesantísimo. Las sirenas, los silbatos, los aplausos y los vítores se confundían en un solo clamor, cuyas notas llegaban hasta la «Uruguay» y repercutían en el corazón de los marinos conmovidos.

La tripulación de la «Uruguay» se

ciados del centro filantrópico La Argentina; el «Montevideo», con las familias de la colectividad escandinava; el «Saturno», con el Asilo Naval; y por último, el «Venus», con las familias invitadas por el Patronato de la Infancia.

Aquel lento desfile al son de los acordes de las dianas que ejecutaban las bandas, entre las expansiones pa-

Digitized by Google

trióticas, fué un acto imponente cuyo recuerdo no se ha de borrar jamás de la memoria de los que lo presenciaron.

Y como si la naturaleza hubiera querido adherirse al homenaje, el sol acariciaba con sus brillantes rayos las frentes descubiertas, ante el paso de los vencedores.

Abrían la marcha los vaporcitos «Gaviota» y «Jenner», cuyas sirenas, que atronaban el aire, eran contestadas por todos los vapores que tomaban parte en el desfile.

A los costados de la «Uruguay» se habían colocado varios vaporcitos del Ministerio de Obras Públicas, desde donde la concurrencia vitoreaba con gritos, al doctor Nordenskjöld, al alférez Sobral y á los tripulantes de la «Uruguay».

Desde los puentes de los vaporcitos que marchaban al costado de la «Uruguay» se oían, como ecos perdidos, hasta los vapores que cerraban la marcha, los vítores y aplausos, y de momento en momento las expansiones de entusiasmo que traía el viento de la concurrencia que prorrumpía en vivas al doctor Nordenskjöld y al alférez Sobral.

Y así, en medio de ese concierto de manifestaciones calurosas de aprecio, la «Uruguay» llegó hasta la cabecera de la dársena norte, á las 4.30 de la tarde. La concurrencia que esperaba á los marinos en ese punto era numerosa y aplaudió entusiasta apenas la proa de la «Uruguay» penetró en los diques.

En aquel momento los pitos y las sirenas de los vapores volvieron á sonar y los aplausos y vítores se repitieron.

La «Uruguay» amarró en la cabecera sur del dique 4 á las 4.55 de la tarde.

EN EL DIQUE 4 — LOS DISCURSOS

Inmediatamente que la «Uruguay» echó su amarra á la cabecera del dique número 4, subieron á bordo los ministros de Marina, de la Guerra y de Hacienda, el intendente municipal, el jefe de policía, los jefes de estado mayor de guerra y marina, la comisión de recepción y otros funcionarios y caballeros que ocuparon por entero la cubierta de la corbeta.

Subieron al puente de la «Uruguay» los ministros, el doctor Nordenskjöld, el comandante de la corbeta, el doctor Montes de Oca y tres ó cuatro personas más y empezaron los discursos.

El teniente Ballvé leyó la siguiente

Orden general del Ministerio de Marina

Señor Comandante:

Señores oficiales y tripulantes de la corbeta «Uruguay»:

Muy complacido vengo á daros la bienvenida en nombre del señor presidente de la República, en el mio propio y en el de la marina nacional, por el éxito completo que ha coronado vuestros esfuerzos en el cumplimiento de las órdenes que hace breves días recibisteis de ir en socorro de la expedición Nordenskjöld, perdida en las regiones antárticas.

Una bella realidad ha colmado vuestro esfuerzo: la primera expedición argentina á la región antártica ha obtenido un marcado triunfo, y el mundo entero ha batido palmas en vuestro honor y en el de la patria, celebrando el fausto acontecimiento que hoy nos congrega en la cubierta de la «Uruguay». Seáis los bienvenidos al seno de los vuestros y que las manifestaciones públicas de que seréis objeto, la aprobación del Gobierno de la Nación y el aplauso de vuestros superiores y compañeros de armas, por la forma correcta y animosa como habéis cumplido ampliamente con vuestro deber, os sirvan de justo premio y estímulo para que perseveréis siempre en el trabajo. Esta es la única forma en que la marina argentina debe alentar su personalidad. Es con estos hechos con los que debemos probar á propios y extraños — á falta de larga vida y de historia luminosa en las luchas del mar—que nos sentimos con las energías de los pueblos jóvenes que tienen entera fe en sus no lejanos destinos, para desenvolvernos dentro de las exigencias que la actividad humana va marcando á las naciones civilizadas de la tierra.

Vuestra pericia, puesta á prueba en el viaje que acabáis de realizar y el éxito con que lo habéis coronado, salvando de situación precaria la expedición del doctor Nordenskjöld, constituida por un núcleo de esforzados hijos de ese noble país del norte, que irradia su robusta acción á lejanos puntos, concurriendo poderosamente al progreso de importantes ramas de la ciencia, han repercutido simpáticamente en el mundo entero, dándole las proporciones de un acontecimiento, y la marina argentina ha empavesado sus buques en vuestro honor.

Digitized by Google

En nombre del señor presidente de la República y en el mio propio saludo á vosotros tripulantes de la «Uruguay» y al Dr. Nordenskjöld y abnegados compañeros.— *Onofre Betbeder.*

El general Garmendia felicitó en seguida á los marinos argentinos por el éxito alcanzado en la primera expedición en que la marina nacional se arriesgó en una exploración á las regiones circumpolares.

Asoció la conquista de la armada á las glorias del ejército y tuvo junto con los elogios para los marinos argentinos, una palabra de saludo para los héroes científicos de la cruzada.

El Ministro de la Guerra felicitó en seguida al Ministro Betbeder en nombre también del ejército nacional.

El doctor Montes de Oca, presidente de la comisión popular de festejos, hizo uso de la palabra, en los siguientes términos:

DR. M. A. MONTES DE OCA, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN POPULAR DE FESTEJOS Á LOS MARINOS DE LA «URUGUAY» Y Á LOS EXPEDICIONARIOS DEL «ANTARTIC».

Discurso del Dr. Montes de Oca

Señores: La humanidad está de parabienes. Los expedicionarios del «Antartic», errantes ayer en las inmensas soledades de los hielos, vuelven hoy al seno de la civilización. Se habian lanzado á descifrar arcanos de la naturaleza, desafiando sus rigores, en zonas casi ignoradas, envueltas por la fantasía popular entre celajes de leyenda. Obreros abnegados de la ciencia se propusieron servirla con ese valor sereno que infunden las altas cualidades del

Digitized by Google

espíritu. Tenían derecho á esperar que el mundo, en aras del cual sacrificaban todos los halagos de la vida, les tendiera su mano protectora si acaso se prolongaban sus horas de peligro, y llegan ahora, de vuelta de su azaroso viaje, á esparcir las verdades recogidas en su difícil campaña. La sociedad ha cumplido sus obligaciones para con ellos, y aparecen, como los bienvenidos de la ciencia, cuyos centros palpitan de emoción y de entusiasmo ante la fausta nueva.

La República Argentina se ha sentido conmovida con especial intensidad porque, además de participar del respeto que inspiran los hombres del temple viril de Nordenskjöld y sus compañeros, no puede olvidar que hay entre éstos un hijo de su suelo, representante de nuestra joven armada; porque á los sentimientos altruistas que hacen latir á todo corazón bien puesto, se agregan los sentimientos, casi diría domésticos, de la familia nacional, que, con explicable alborozo, ve salir triunfante de la prueba á uno de los suyos. Permitidme entonces, que en este momento de expansiones francas, recuerde que, en los estudios de las regiones circumpolares del sur, colaboró con los sabios que los llevaron á cabo, el alférez José M. Sobral, quien ha contraído para con la patria la obligación de responder, con sus esfuerzos, á las esperanzas en él cifradas.

Los millares de personas reunidos en este acto para saludar á los exploradores, experimentan, además, la satisfacción íntima de que los náufragos del «Antartic» y el legajo de sus observaciones hayan arribado á nuestras playas cobijados por el pabellón de la República. La marina nacional ha prestado un señalado servicio á la humanidad y á la ciencia, y venimos á expresarle nuestra simpatía y nuestra gratitud.

. . . . . .

Los buques de la escuadra no han sido emisarios de desolación y de ruina. La «Sarmiento» ha llevado á los puertos de la tierra mensajes de la civilización argentina: la «Uruguay», ahora, ha demostrado que en las márgenes del Plata hay hombres capaces de ser guiados por propósitos generosos y capaces, asimismo, de realizar empresas eficientes.

. . . . . .

La explosión de entusiasmo que ha electrizado á la República, tiene una filosofía más profunda que la que aparece de la satisfacción general, hija, sin embargo, de un legítimo orgullo.

Hay en estas expansiones populares raras intuiciones y curiosas clarovidencias. Los que baten palmas en honor de la marina, saben que ella, apenas nacida, ha ensanchado los horizontes comerciales de la nación; saben que han abierto mercados para nuestros productos; que ha contribuido á desparramar por las costas patagónicas núcleos de vida y de trabajo; que ha cimentado la tranquilidad nacional; que como el hecho actual lo comprueba, rinde culto abnegado á la filantropía y á la ciencia; y presiente que, en el futuro, está llamada á proseguir sin hesitaciones y sin trabas por la vía del progreso, como prenda de paz, como fuente de riqueza y como baluarte de nuestra integridad soberana.

Señores expedicionarios del «Antartic»: sois los bienvenidos de la humanidad.

Señores expedicionarios de la «Uruguay»: habéis cumplido con vuestro deber en la misión de honor que os confió la patria en los mares del sur.

Señores representantes de la marina nacional: perseverad con ahínco en la obra de engrandecer la armada y habréis así conquistado un título á la consideración de vuestros conciudadanos.

Discurso del Ministro de Marina

Señores: El digno representante de la comisión popular de recepción á los tripulantes de la «Uruguay» y á los valientes exploradores suecos que vienen á su bordo, ha querido comprender en sus honrosas amabilidades á nuestra marina toda, y es por esto que, dado el cargo que desempeño, me cabe la gran satisfacción de agradecer el conceptuoso discurso que acabamos de oir.

El generoso aplauso con que el pueblo argentino ha saludado el feliz regreso de este buque, ha tenido eco entusiasta en nuestra prensa patriótica é ilustrada y lo repite ahora la elocuente palabra del doctor Montes de Oca al anunciar las aclamaciones de bienvenida con que en el seno de esta capital van á ser recibidos los nobles viajeros que nos rodean.

Todo esto, señores, obliga la más profunda gratitud de la marina de guerra, la conforta para continuar la obra de su perfeccionamiento, y constituye el más poderoso estímulo para llenar mejor sus deberes en la paz.

Y es precisamente en cumplimiento de uno de ellos que se ha enviado el auxilio á la expedición del sabio doctor Nordenskjöld, que el gobierno argentino antes que ningún otro se impuso como una resolución ineludible, porque desde luego lo vinculaba á ella la presencia de un oficial argentino y su participación en el valioso fruto científico que se ha obtenido. Era, además, en este caso, mayor para la Argentina que para la Suecia, puede decirse, la exigencia de un sentimiento simplemente humanitario; porque mientras que para nosotros el buque de socorro sólo tendría desde el más austral de nuestros puertos un recorrido de 1,300 millas en todo, para el otro país importa hasta el regreso la fatigosa navegación de más de 18,000 millas.

No deseando tampoco hacer mérito del sacrificio pecuniario de nuestra expedición, debo decir que este benemérito barco, que fué forzoso mandar, por no haber sido posible adquirir á debido tiempo uno especial, ha casi cumplido treinta años de servicios, habiendo sido la cuna de la marina del presente por haberse creado á su bordo la escuela naval militar, y no puede decirse que va á cerrarse su carrera con la campaña de suprema prueba á que se le destinó, porque las grandes reformas que se le han efectuado para reforzarlo y adaptarlo suficientemente á dicho objeto prolongarán su vida veinte años más y en adelante será el más apropiado y económico de los que tenemos para el estudio hidrográfico de nuestras costas oceánicas.

Se ha aludido especialmente á la eficaz cooperación de las diversas reparticiones navales en el rápido alistamiento de la «Uruguay», y nadie mejor que yo está en condiciones de apreciar la justicia de tal observación y por mi parte debo hacer extensiva esa referencia, en cuanto tiene de honrosa, al digno presidente de la Sociedad Real de Geografía de Londres por la importante ayuda que prestó al teniente Irízar en la adquisición de provisiones y elementos especiales que se hizo en Europa, con el objeto de que nuestra expedición fuera, como realmente ha ido, equipada cual la mejor de las semejantes enviadas hasta hoy.

Respecto al personal argentino que por vez primera acomete la empresa de navegar por entre hielos, nos es muy grato reconocer que ha respondido á la confianza en él depositada y por lo que toca especialmente al jefe que tan airoso salió de las primeras dificultades, podemos prever que habría sabido superar otras mayores que se le hubiesen presentado, porque según la muy autorizada opinión del almirante Schley, un oficial de la marina de guerra puesto al mando de una expedición polar, adquiere con gran facilidad las aptitudes de los balleneros profesionales.

Digitized by Google

Al terminar recordaré que una de las razones que se arguyen comparando los conocimientos adquiridos hasta hoy en las dos zonas circumpolares para explicar el mayor atraso respecto á la del sur, es que las tierras habitadas inmediatas á ésta, son de historia y civilización recientes, sin el grado de cultura y de amor á las ciencias en sus pueblos que en las del norte; y bien, señores, podemos ahora esperar que este afortunado ensayo de la «Uruguay» despertará en nuestro país mayor interés por las investigaciones científicas y geográficas en las regiones australes y podamos ver así un ramo más de la labor humana incorporado á la serie esplendente de sus múltiples progresos.

El Ministro de Marina puso en seguida en manos del mayor Irízar los despachos de capitán de fragata en premio de su campaña.

Después de esta ceremonia, los expedicionarios y viajeros, acompañados de los miembros de la comisión de recepción descendieron á tierra para dirigirse desde allí al Centro Naval.

EL DESEMBARCO

Cuando se notó que los discursos habían terminado y que iba á comenzar el desembarco, se produjo una inmensa oleada de gente en la nutrida muchedumbre y un movimiento peligroso, pues la multitud que se encontraba sobre los murallones, cerca de la «Uruguay» y en todo el costado del dique 4, veía por momentos que iba á ser arrastrada y hasta arrojada al agua, tal era el empuje de aquel soberbio oleaje humano.

VÍCTIMA DE LA MODA — EL TENIENTE SOBRAL EN SU CASA, PAGANDO TAMBIÉN Á LAS TARJETAS POSTALES EL TRIBUTO DE LA POPULARIDAD.

Digitized by Google

Las bandas comenzaron nuevamente las dianas y las marchas militares.

El servicio policial establecido por la enorme afluencia del pueblo, no pudo contener esa avalancha entusiasta que atropellaba barreras y desalojaba á los agentes para aproximarse al barco, poniendo en peligro la seguridad de los que se hallaban en primera fila.

Muchos miembros de la comisión, se retiraron prudentemente del muelle.

Gran trabajo costó abrir una estrecha calle entre la compacta aglomeración, para que pudieran pasar los que desembarcaban.

Primeramente saltaron á tierra los Ministros de Marina y de la Guerra, con sus ayudantes, algunos minutos después, los jefes, oficiales y demás tripulantes de la «Uruguay».

En aquel momento se produjo un movimiento indescriptible en aquel inmenso público.

Grandes masas de pueblo corrían en distintas direcciones y buscaban los sitios más ventajosos para ver desfilar á los marinos y expedicionarios.

Algunos agentes del escuadrón de seguridad, después de serios esfuerzos, despejaron un poco el corto trayecto por recorrer, hasta llegar á los coches.

Cuando los marinos y expedicionarios pusieron pie en tierra, un clamor inmenso se levantó de toda la gran explanada del dique 4.

El público quería lanzarse y romper el cordón compacto de agentes, deseaba ver de cerca á los marinos argentinos y á los expedicionarios, tocarlos, palparlos, abrazarlos, arrebatado por la alegría de tener tan cerca á aquellos á quienes la muerte llegó á acariciar como presa segura.

LA MARCHA TRIUNFAL

Los coches estaban dispuestos y los miembros de la comisión popular tomados del brazo con aquellos á quienes deberían acompañar, á duras penas avanzaron, y la comitiva se puso en marcha, muy pausadamente, porque el pueblo aglomerado no dejaba el paso libre.

Los aplausos entusiastas no cesaban.

Se oían prolongados vítores por todas partes y llegó un momento en que el entusiasmo fué tal, que atronaba el espacio un clamor interminable, vibrante de entusiasmo.

Como se había dejado libre el acceso á la dársena, el pueblo ocupó todos los sitios y no había manera de hacerlo desalojar.

A medida que avanzaban los coches, lentamente siempre, un núcleo de pueblo se colgaba en los estribos, en el pescante, sombrero en mano, dando fuertes y repetidos vivas de entusiasmo.

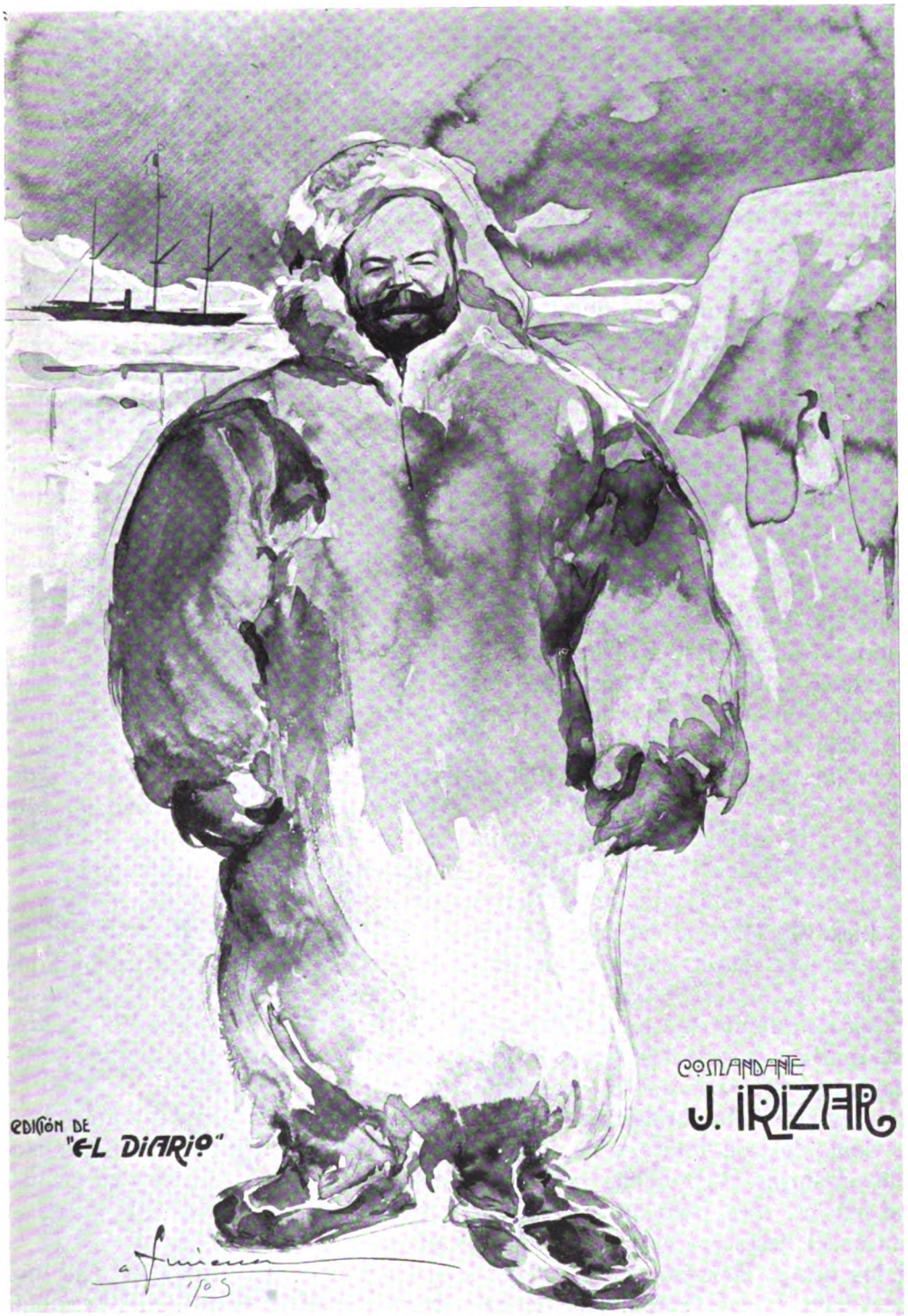
Cada coche que pasaba llevaba á la rastra un racimo de hombres delirantes de entusiasmo.

Se pretendió organizar la columna; pero todos los esfuerzos que se hicieron resultaron inútiles.

Habían acudido en masa todas las sociedades y centros que se adhirieron al movimiento, pero por las aglomeraciones que se produjeron y por la excepcional concurrencia, no fué posible organizarlos en columna, así es que cuando pasó el último que llevaba marinos y expedicionarios, el inmenso público se desbordó por calles y avenidas y avanzó á gran carrera detrás de los coches.

Pero desde muy temprano, las calles y avenidas por donde debería pasar la comitiva estaba ocupada por doble y compacta fila de público que ocupaba

Digitized by Google



Fantasías polares — Caricatura de «El Diario».

Digitized by Google

las dos aceras y parte de la calzada.

Así es que el tránsito se hacía cada vez más difícil, sobre todo al llegar á lacasa de gobierno, pues la explanada estaba totalmente llena de gente y nadie podía dar un paso.

Los balcones del Paseo de Julio también estaban ocupados por familias que aplaudían sin cesar.

Al subir los coches en que iban los expedicionarios la explanada de la casa de gobierno, el entusiasmo rayó en delirio y una avalancha enorme se lanzó sobre los coches, porque todos querían dar la mano á los valientes marinos.

Cuando apareció el carruaje en que iba el teniente Sobral, sin previa palabra y en un momento dado, un grupo numerosísimo de hijos del pueblo, atropelló á los gendarmes, hizo á un lado á los agentes del escuadrón, sin producir choques violentos, sacó los caballos de ese coche y todos se disputaban la tarea de tirar de él.

Inútiles fueron las protestas del teniente Sobral.

Otros se subieron sobre la capota para dar vítores al citado oficial.

El enorme gentío que se hallaba en la plaza de Mayo al ver á los expedicionarios, lanzaron también entusiastas vítores.

Así es que durante todo el trayecto, los marinos y expedicionarios no han dejado de escuchar un solo momento vivas y ovaciones brillantes.

Como fué de todo punto imposible organizar la columna, una banda de música, que pasó mucho tiempo antes del desfile, sirvió para anunciar á los que se hallaban en la Avenida de Mayo, que se aproximaba la comitiva.

De muchos balcones en la avenida, arrojaron flores y las damas batían palmas sin cesar.

El teniente Sobral atraía la mirada de todos, aunque las aclamaciones y aplausos eran para oficiales, marinos y expedicionarios.

Cada vehículo venía escoltado por varios agentes, para impedir que el pueblo se precipitara sobre ellos.

Muy lentamente llegó la columna á la Avenida de Mayo y con mucha dificultad dió vuelta por Florida

EN LA CALLE FLORIDA

Hacía recordar los días de las solemnidades patrias el aspecto soberbio que ofrecía la calle Florida, engalanada con multitud de banderas y la animación y entusiasmo desbordante que se notaba en todo el trayecto por donde debían desfilar los marinos y los expedicionarios suecos.

No se veía un solo balcón desocupado; las casas de comercio adornados sus frentes y en las residencias particulares grupos numerosos de damas y señoritas que esperaban ansiosos el desfile para tributar un homenaje distinguido á los intrépidos marinos y á esos hombres científicos.

Llegó el momento en que los primeros coches entraban á la calle Florida precedidos de lejos por la banda de policía y el conjunto que tenía la aristocrática calle, era algo difícil de describir.

La gente apiñada en las aceras, trataba de colocarse lo mejor posible para no perder un solo detalle y en los balcones y azoteas se veía un inmenso número de familias.

Durante el desfile, de los balcones caían sobre los expedicionarios multitud de flores, lanzadas por manos femeninas.

Pero cuando el entusiasmo aumentó, fué al pasar el teniente Sobral lle-

Digitized by Google

FANTASÍAS POLARES — CARICATURA DE «EL DIARIO».

Digitized by Google

vado su carruaje por manos de hombres y rodeado por una multitud que lo aclamaba sin cesar.

Repetidas veces el teniente Sobral tuvo que ponerse de pie para agradecer las ovaciones que se le hacían y la lluvia de flores que recibía.

Los marineros de la «Uruguay» fueron calurosamente aplaudidos.

Entre las personas que invitaron á sus relaciones á presenciar el desfile se contaban á los señores Manuel Salas, Dr. Julio A. Costa, Dr. Baldomero Llerena, José Agustín Novaro, Eduardo Pereda, Dr. Bernardo de Irigoyen, Carlos M. Alvear, Juan Cobo, familia de Alzaga, señora Juana Obejero de López, Ortiz Basualdo, familia de Villanueva, señora Susana Torres de Castex, Guerrero, Berro, Madero y otros.

También se notaba la presencia de distinguidas familias en los balcones del Jockey Club, Grand Hotel, Banco de la Nación, Municipalidad, Tribunales y en casi todas las casas del trayecto.

EN EL CENTRO NAVAL

Desde mucho tiempo antes de la hora fijada para la recepción de los expedicionarios suecos y argentinos en el Centro Naval, el local y sus alrededores ofrecían un bello espectáculo por la numerosa concurrencia que deseosa de saludar con su vítores á los esforzados expedicionarios, había tomado colocación en aceras, balcones y azoteas.

Al anuncio de que la comitiva se aproximaba, se produjo un movimiento general en la concurrencia, que trataba de ocupar á toda costa los mejores puestos.

A medida que de cada uno de los carruajes descendían los marinos de la «Uruguay» y los expedicionarios suecos, se producía una ovación delirante, atronadora, á la vez que una verdadera lluvia de flores descendía de los balcones y azoteas, ocupados por damas.

La mayor parte de los socios del Centro Naval, estacionados al frente del mismo, saludaban á los recién llegados con el emocionante ¡hip! ¡hip! ¡hip! ¡hurra! de varoniles voces.

Una vez que todos los expedicionarios descendieron de los carruajes, pasaron á ocupar el palco expresamente construído en la vereda del centro, para presenciar desde allí el desfile de los manifestantes.

Escena difícil de describir; una multitud delirante que aclama en todas formas, por todos los medios, sin distinciones, llevada por un alto sentimiento patriótico.

Los manifestantes desfilaban muy despacio frente á la tribuna, sin dejar un momento de vivar, aplaudir y arrojar flores á los expedicionarios.

Una vez que se concluyó el desfile, se pasó al interior del local del centro, donde el presidente del mismo, contraalmirante García, dirigió á los expedicionarios la siguiente salutación:

Sean Vs. los bienvenidos entre nosotros, donde les debemos doble hospitalidad, no sólo como argentinos, porque admitisteis generosamente á uno de los nuestros en vuestras filas, permitiéndonos cosechar nuestra parte de honor en la jornada, sino también como marinos y hermanos de esa gran familia que sin distinción de bandera afronta los furores del Océano, peligros de los cuales han tenido la suerte de arrancaros esta vez nuestros camaradas, y de los cuales los salvarán quizás ustedes mañana.

Recibid nuestro caluroso aplauso por el éxito alcanzado y retornad á vuestra patria con la frente erguida, aportándole el rico caudal científico que arrancásteis con indómito tesón á las desoladas regiones de los mares hiperaustrales.

Camaradas de la «Uruguay»:

Grato y honroso es para mi saludaros á nombre de nuestros compañeros y felicitaros por haber cumplido con fulgurante acierto la difícil y humanitaria misión que la República os confiara.

Vuestra acción enaltece el buen nombre de nuestra ra-

Digitized by Google

mada, y le da derecho á ocupar un sitio honroso entre aquellas que han demostrado en más de una ocasión que el calificativo de marino es sinónimo de saber, de abnegación y de heroísmo.

El pueblo argentino está con razón orgulloso porque reconoce que su marina, fiel espejo de su estado social y nacida de su seno, encierra almas nobles y corazones valerosos. Está satisfecho porque presiente que sus marinos están listos para la hora de las grandes pruebas y que sabrán mantener bien alto la tradición de su gloria, ¡el más hermoso de sus patrimonios!

La audacia de los impulsos, la nobleza de las acciones, la generosidad de los sentimientos, han sido siempre características de pueblos sanos y fuertes; por eso es meritoria vuestra acción, por eso aplaude en vosotros el argentino el reflejo de las virtudes que le enseñaron á cultivar sus mayores, y que siente que posee, dándole cada dia con más razón el derecho de llevar el titulo de grande y de glorioso y de incorporarse con honra y justicia al concierto del universal progreso!

En esos instantes las escenas que se desarrollaron entre los de la «Uruguay» y sus camaradas de la armada, constituyeron el cuadro simpático de la recepción, se olvidaron por un momento las jerarquías, para

NORDENSKJÖLD EN BUENOS AIRES—COMIENDO CON EL CAPITÁN LARSEN Y UN GRUPO DE ESCANDINAVOS EN SU ALOJAMIENTO DE «LA PRENSA».

Acto continuo se bebió una copa de champagne y se brindó por la felicidad de los pueblos sueco y argentino.

en el más estrecho abrazo dar curso á los sentimientos nacidos por la ausencia y á la satisfacción íntima que despierta la realización de un hecho que da gloria á la marina nacional.

La reunión se prolongó por algún tiempo, siempre entre la más franca alegría.

En el momento de retirarse, el doctor Nordenskjöld agradeció en la persona del presidente del Centro Naval

Digitized by Google

las demostraciones de que han sido objeto por parte de la armada los expedicionarios suecos.

El retiro, lo mismo que la llegada, se efectuó entre las ovaciones del público estacionado frente al local y en toda la extensión de la calle Florida.

El local del Centro Naval, profusamente adornado con banderas argentinas y suecas é iluminado con millares de lamparitas eléctricas, ostentaba en su fachada la inscripción: «Honor á los expedicionarios del «Antartic» y marinos de la «Uruguay.»

POR LA NOCHE

Poco después de las 7, las calles céntricas, próximas á la plaza de Mayo, comenzaron á adquirir cierta animación, la que se iba acentuando á medida que llegaban grupos de pueblo desde distintos puntos de la ciudad. Esta animación fué adquiriendo mayores proporciones á eso de las 7.30, hora en que se veía circular por la Avenida de Mayo, calles Florida, Artes, Perú, Mitre, Rivadavia y otras más del centro, multitud de peatones y vehículos. A las 8 la avenida estaba muy concurrida y otro tanto puede decirse de las calles Perú y Florida.

Media hora más tarde, el centro presentaba un hermoso golpe de vista, especialmente en la gran avenida, en cuyas aceras transitaba un crecido número de pueblo, que iba aumentando con la llegada á la plaza de Mayo y calles céntricas de los tranvías que conducían á las familias desde los más apartados puntos de la metrópoli

Pero, cuando el centro de la ciudad adquirió un aspecto verdaderamente animado, fué á las 9, hora en que se hacía casi imposible circular por las aceras y calles, dado la enorme concurrencia de peatones y vehículos.

En la Avenida de Mayo se había formado un corso de carruajes, así particulares como de plaza. En la calle Florida sucedía otro tanto. En esta última calle, era tal la aglomeración de vehículos, que había momentos en que éstos debían detenerse un rato á causa de la interrupción que sufría el corso por la gran afluencia de carruajes que acudía desde todas las direcciones.

El número de carruajes particulares era bastante crecido y en ellos se veían niñas elegantemente ataviadas, las que daban una hermosa nota á la fiesta nocturna.

Daban también una nota saliente los edificios embanderados é iluminados profusamente con lamparillas eléctricas de diversos colores, colocadas en forma que acusaba buen gusto y estética. Entre los frentes de los edificios que llamaban su atención por su iluminación, embanderamiento y adornos, anotamos los siguientes:

Municipalidad, Club del Progreso, Bolsa, Club Oriental, Jockey Club, *La Prensa*, Círcolo Italiano, Compañía de Gas del Río de la Plata, Bancos y numerosos establecimientos comerciales é industriales. Muchos de los frentes de edificios iluminados y embanderados ostentaban leyendas é inscripciones conmemorativas de los festejos, como ser: «A la marina argentina: ¡salud!»

Frente al edificio del diario *La Prensa* estaba apiñado numeroso pueblo, contemplando los adornos é iluminación del mismo y, al mismo tiempo, ansioso de ver entrar y salir al valiente grupo de expedicionarios escandinavos. Estos eran vitoreados y aplaudidos con entusiasmo al ser divisados por el pueblo.

A las 9.30 el corso formado en la

Digitized by Google

AGASAJOS POPULARES — BANQUETE EN EL PABELLÓN DE LOS LAGOS, CABECERA DE LA MESA.

Avenida y calle Florida estaba en su apogeo. A las 10 continuaban desfilando numerosos carruajes y peatones, especialmente por Florida. La animación seguía cerca de las 11. Después de esa hora comenzaba á notarse el desbande que se iba acentuando á medida que trascurría el tiempo.

Digitized by Google

CONTINUACION DE LOS FESTEJOS

VI

No se extinguieron de inmediato los ecos de la espléndida recepción que se hizo á los marinos de la «Uruguay» y á los expedicionarios del «Antartic».

Pocas veces Buenos Aires ha realizado una demostración más significativa, más espontánea, más calurosa. Todas las clases sociales se confundieron en la patriótica bienvenida, que será recordada como una fecha nacional de nobles y gratas expansiones populares.

El aspecto del puerto y de la calle Florida, ha quedado grabado en todos los que lo contemplaron, porque hacía muchos años que nuestra gran ciudad no ofrecía un espectáculo tan hermoso.

Por momentos las demostraciones asumieron proporciones grandiosas. Principalmente en la calle Florida, cuando desfilaban los carruajes en medio de la muchedumbre entusiasta, bajo una lluvia de flores, la nota patriótica conmovió por su majestad á todos los corazones.

Por la noche, en las calles repletas de concurrencia, volvieron á repetirse los agasajos, que no cesaron por algunos días, según se verá por la crónica que sigue.

La comisión organizadora de los festejos y los marinos de la «Uruguay» recibieron despachos de felicitación de Córdoba, Entre Ríos, Corrientes, Tandil, Chacabuco, Mendoza, Monte Caseros, Esperanza, Bahía Blanca, Azul, Tucumán, Rioja, Villa María, Bragado, Dolores, Quilmes, Santiago del Estero, Montevideo, Goya, Concepción del Uruguay, Chivilcoy, Trenque Lauquen, San Juan, Villa Mercedes, San Luis, Ayacucho, San Nicolás, Baradero, Salta, Santa Fe, Rosario, Formosa, Rauch, Jujuy, General Acha, Toay, 9 de Julio, Catamarca, etc. Felicitaciones que constituían otras tantas adhesiones á los festejos.

BANQUETE DEL JOCKEY CLUB

En el Jockey Club tuvo lugar el gran banquete que los socios de este centro ofrecieron á Nordenskjöld, Irízar y sus compañeros.

Fué una notable fiesta por el número y la calidad de los concurrentes, el entusiasmo que despertó y el marco dentro del cual se desarrolló.

Una decoración sencilla y elegante en el comedor y en las mesas; contribuyó á dar mayor brillo á la demostración.

Ofreció el banquete el Dr. Miguel Cané.

NORDENSKJÖLD EN «LE FRANÇAIS»

A las 12 del día el Dr. Nordenskjöld y sus compañeros llegaron á bordo de «Le Français» que se encontraba en refacción en el dique seco.

Los valientes expedicionarios del «Antartic» habían sido invitados á almorzar por el Dr. Charcot, jefe de la expedición francesa que debía partir en breve para el sud y con tal motivo

Digitized by Google

debía verificarse una reunión íntima sumamente interesante.

Por uno de los murallones de piedra llegaron los invitados al «Le Français», causándoles el buque excelente impresión desde que lo vieron á distancia, dante Irízar, idéntico aplauso. Ambos habían expresado francamente al doctor Charcot esta opinión:

—Es un buque ideal para el fin á que se le destina.

Irízar, apoyado por Larsen, indicó la

Honrando á los marinos de la «Uruguay» — La presidenta del Asilo Naval entregando una medalla conmemorativa al Comandante Irízar.

suspendido en el gran dique. Una vez á bordo confirmaron su impresión elogiando calurosamente la solidez del barco, su excelente disposición y los elementos que lleva al sud la expedición francesa.

Ya antes el Dr. Charcot y sus compañeros habían oído complacidos de boca del capitán Larsen y del coman- conveniencia de cubrir la proa con planchas de acero.

«Le Français» tiene su proa cubierta de bronce, pero ello no impedirá colocar sobre ellas las planchas indicadas.

Nordenskjöld visitó con gran interés el laboratorio de «Le Français», afirmando repetidas veces al Dr. Charcot que tendría mucho que hacer por-

Digitized by Google

que aquel es un maravilloso campo de observación.

Con estas gratas impresiones se rodeó la pequeña mesa, en la cual tuvo un asiento el coronel Nunes.

Muy agradable fué el almuerzo; el único tema, naturalmente, tenía que ser y fué el polo, dando el Dr. Nordenskjöld una verdadera conferencia sobre su expedición y las lecciones que había recibido en su último y fecundo viaje.

Insistió en que el Dr. Charcot hallaría verdaderos tesoros científicos y dió con precisión y minuciosidad detalles de los descubrimientos y observaciones que había realizado.

Estos descubrimientos y observaciones constituían una parte del programa de Charcot, de manera que habrá de modificar ese programa iniciando sus estudios donde los abandonó Nordenskjöld ó sea en pleno canal Bélgica.

El sabio sueco recordó con pesar la pérdida de valiosas colecciones á bordo del «Antartic» é indicó á los expedicionarios franceses la ruta que en su concepto les será más favorable y ventajosa.

Refiriéndose á la misión de los perros en el polo, la exaltó en términos calurosísimos, afirmando que eran indispensables.

Esto contraría á Charcot, que siguiendo las inspiraciones de Gerlache no llevaba perros.

Hasta hora avanzada departieron obsequiantes y obsequiados.

EL SOLEMNE TEDEUM

A las nueve de la mañana del día 5 de Diciembre una compacta concurrencia ocupaba ya las aceras de la catedral, la plaza de Mayo y las proximidades del palacio arzobispal, esperando la llegada de los marinos argentinos y tripulantes de la «Uruguay» que debían asistir al solemne tedeum que se verificó momentos después en la metropolitana, en acción de gracia por el feliz éxito de la expedición.

Un destacamento del cuerpo de bomberos uniformados de gala, fué distribuído en la entrada del templo para hacer guardia de honor durante la ceremonia, y afuera la banda del batallón 12 de infantería hacía oir desde temprano piezas escogidas.

El adorno de la iglesia era sumamente sencillo; la profusión de luces daba la nota de esa ceremonia.

En primer término, delante del altar mayor, entrando á la izquierda, se veía la imagen de Nuestra Señora de Luján rodeada de innumerables cirios, á la que como patrona de los navegantes se le rendía especial homenaje.

Delante de la imagen se habían colocado los asientos de preferencia para las altas autoridades de la marina, jefes y oficiales de la «Uruguay» y para los expedicionarios suecos.

En el fondo, el altar mayor, hecho una ascua de luz, completaba el conjunto.

Momentos antes de las diez llegaban á la metropolitana todos los oficiales de la «Uruguay», precedidos del comandante Irízar.

En el vestíbulo del templo esperaban los contraalmirantes Manuel J. García y Rafael Blanco, teniente general Luis M. Campos, capitanes de navío Luare y Dufour y numerosas personas que aplaudieron á los expedicionarios cuando subían las gradas del templo.

La banda de música del colegio Pío IX de artes y oficios, situada en

Digitized by Google

La conferencia Nordenskjöld — Instantánea del escenario del Politeama antes de empezar la conferencia.

Digitized by Google

la calzada frente á la catedral, hacía oir entre tanto alegres marchas.

A las diez en punto llegó al templo el Ministro de Marina coronel Onofre Betbeder, ocupando el sitio de preferencia al lado de los marinos expedicionarios y teniendo enfrente al doctor Nordenskjöld y demás expedicionarios suecos.

Acto continuo salía del palacio arzobispal monseñor Espinosa, y seguido de sus familiares penetraba al templo, para dar momentos después principio á la ceremonia.

En la nave central numerosas señoras y señoritas asistían al acto.

Una numerosa orquesta tenía á su cargo la parte musical de la ceremonia religiosa, mientras el arzobispo oficiaba la solemne misa.

Terminado el acto y cuando salían del templo los marinos fueron entusiastamente aplaudidos, lo mismo que el doctor Nordenskjöld y sus compañeros.

EN EL PALACIO ARZOBISPAL

De la catedral la comitiva se dirigió al palacio arzobispal.

Recibidos por monseñor Espinosa y el internuncio apostólico Sabatucci, pasaron al gran salón, donde departieron buenos momentos, recibiendo calurosas felicitaciones.

Muchas personas, el ministro y altos jefes de marina, miembros de la administración nacional y un sinnúmero de sacerdotes, habían acudido al palacio, dando realce á la reunión las señoritas de Urquiza.

Como afuera y en el templo, una legión de fotógrafos impresionó sus placas con los expedicionarios y sus salvadores. El grupo interesante, sin duda alguna, es el sacado en el patio de la morada arzobispal y formado de las señoritas de Campos y Urquiza, con el comandante Irízar, sus oficiales, el doctor Nordenskjöld y el teniente Sobral.

EL BANQUETE DEL CLUB DEL PROGRESO

Grandes proporciones alcanzó el banquete que tuvo lugar en el Club del Progreso en honor de los marinos de la «Uruguay» y de los expedicionarios del «Antartic».

El número de adherentes excedió á los cálculos más optimistas.

Las últimas adhesiones fueron rechazadas, porque la capacidad del local no permite ubicar sino 240 personas.

He aquí el menú que fué servido en el banquete:

Hors d'oeuvre
Jerez
Canapés moscovites
Potage
Ch. Iquem
Crême Reine Hortense
Poisson
Saumon d'Europe sauce Tartare
Grosse piéce
Filet Durham à la Richelieu
Entrée chaude
Suprèmes de poisson à la monarque
Entrée froide
Ch. Laffite
Aspic de foie-gras en Belle-Vue
Punch marquise
Rôtis
Chambertin
Dindonneau farci
Salade de saison
Légumes
Asperges en branche Sce. Mousseline
Entremets
Ayala
Parfait Fréres Frascati
Pommery Greno
Gateau Montpensier
Gateau Renaissance
Dessert
Macedoin de fruits - Fromage - Café

Fué esa una hermosa fiesta, por la concurrencia, el interés y entusiasmo que despertó y la original decoración del salón, confiada á personas de reconocido buen gusto.

Digitized by Google

Los colores argentinos, suecos, franceses é ingleses, se cubrieron armoniosamente con lamparillas eléctricas, flores y cintas, produciendo precioso efecto

Marinos y expedicionarios fueron recibidos por la comisión directiva del club, la cual los condujo hasta el comedor, dando comienzo la fiesta inmediatamente después.

que había burlado las traidoras asechanzas de las nieves polares.

El jefe de estado mayor de marina, capitan de navío Barraza, agradeció la demostración de que era objeto la marina, y significó que la armada nacional, al agregar éste á los laureles de la nación, había sentido el más grande, el más vigoroso de los impulsos que la llevaría á completar la obra de ofrecer

La «Uruguay» en el estrecho que separa la tierra de Luis Felipe de la isla Joinville — Entrada del golfo erebus.

Fueron invitados especialmente, además de los expedicionarios y de la oficialidad de la «Uruguay», el Ministro de Marina, altos jefes de la armada, el padre del teniente Sobral y el doctor Montes de Oca.

La fiesta pasó en medio de la mayor animación, y á los postres, el vicepresidente del club, doctor Rafael Cobo, ofreció la demostración con que el Club del Progreso se asociaba al gran festival de regocijo de la República ante el magnífico triunfo de la marina nacional, representada en la gran misión de ciencia y humanidad por la cañonera

á la República la seguridad de una armada segura de defenderla y de hacerla respetar, donde quiera que se presentara su bandera.

El doctor Hilarión Larguía habló en seguida. Su bello discurso produjo entusiasmo y fué aplaudido estruendosamente por la concurrencia. El doctor Nordenskjöld expresó su agradecimiento con frases cariñosas que dedicó á los arrojados marinos de la «Uruguay» que habían ido en misión salvadora con peligro de la vida.

El comandante Pereyra y el comandante Irízar pusieron el punto final á

Digitized by Google

los discursos, el uno en un brindis lleno de entusiasmo en el que dedicó cariñosas palabras al ejército, y el otro con palabras de agradecimiento por los agasajos de que ha sido objeto desde que la «Uruguay» llegó frente á Buenos Aires.

Rodeaban la mesa los señores: R. Cobo, A. Calvo, A. Belin Sarmiento, J. S. Gómez, H. Larguía, A. Idoyaga Molina, general Capdevila, E. A. Salterain, E. Carranza, E. Figueroa, A. Correas, A. Marcó del Pont, D. Krausse, J. J. Barra, A. Pardo, P. J. Llobet, I. H. Arévalo, F. M. Trelles, J. J. Figueroa, P. Jurado, J. Wilson, E. Albert, J. J. Cesario, J. Guerrico, E. Estrada, M. V. Escalada, P. Gordillo, M. Pancho, C. Rolón, I. P. Argüello, J. L. Somoza, F. Ortiz, S. Rosetti, M. Guerrico, A. Bafico, M. Rawson, E. D. Rodriguez, E. Jiménez, R. Pereyra, L. R. Broggi, M. Pacheco, M. Avila, R. de la Riva, H. Pueyrredón, H. Julianes, A. J. Espinosa, A. F. Ortega, A. Pueyrredón, J. L. Maglione, coronel Pereyra, L. P. Cañás, H. Vallejos, E. Diaz Velez, J. R. Martinez, R. Carrasco, J. L. Aguirre, A. Z. Gil, A. Racedo, J. A. Ledesma, J. P. Sáenz, L. Eizaguirre, G. A. Cranwell, H. F. Sinistri, coronel Galván, E. M. Nelson, C. Bonne, S. Marcó del Pont, C. V. Palacios, C. A. Durañona, J. Drago, L. Garrido, A. Souza, J. A. Kimball, D. Capurro, F. F. Ramírez, A. Sánchez Urtubey, E. F. Marin, J. Reyes, E. Álvarez, F. Arneberg, J. M. Urizar, M. Escalada, A. E. Dávila, F. B. Astigueta, J. V. Villafañe, A. Mendoza, F. Villafañe, L. Barrenechea, Dr. Marino, J. P. Vieyra, D. A. Laure, D. de Alvear, etc.

MANIFESTACIÓN DE LA BOCA Y BARRACAS

Imponente resultó la manifestación de las sociedades de la Boca y Barracas realizada el día 6 de Diciembre en homenaje de los marinos de la cañonera «Uruguay».

Á las 3 de la tarde la columna estaba formada ya y lista para ponerse en movimiento en dirección á la dársena, donde debía hacerse entrega de la placa con que las sociedades conmemoraban la brillante campaña de la nave.

Las orquestas y bandas de música echaron al aire sus dianas alegres, y los vivas y los aplausos acompañaron á los manifestantes durante todo el trayecto. La columna fué engrosando paulatinamente, y cuando enfrentó al dique, era una compacta muchedumbre que vivaba y aplaudía entusiasmada.

La comisión pasó á bordo conduciendo la placa, y el señor Alcántara, iniciador de este movimiento, en un discurso bien meditado hizo entrega de la placa, y significó cuánta alegría había causado entre el pueblo la noticia del hermoso triunfo que en nombre de la humanidad y de la ciencia habían alcanzado los marinos de la «Uruguay».

Contestó el comandante Irízar en breves palabras agradeciendo la demostración, y la placa fué entregada por una niña que vestía los colores nacionales de la Suecia.

EN EL HIPÓDROMO

Otra nota saliente de distinción fué la reunión del mismo día en el Hipódromo Argentino, como un homenaje á los marinos y á los atrevidos exploradores.

La tarde fresca y espléndida llevó una inmensa concurrencia, y tribunas y palcos se llenaron como en los días de las grandes reuniones del Jockey. La llegada de los obsequiados fué saludada con una salva de aplausos que se prolongó durante algunos minutos.

Entre la concurrencia estaban las señoras: Ercilia Lynch de Casares, Clara Cobo de Anchorena, Sara Madero de Anchorena, María Teresa Quintana de Pearson Hale, Angélica Sastre de Paz, María Cantilo de Gallardo, Anatilde Guerrico de González Segura, Dolores Lavalle de Lavalle, Angélica Rosa Ocampo de Elia, Edelmira Quintana de Archambaul, Susana Cambaceres de Luro, Joaquina Oroño de Salas, Alita Livingston de Dorado, Isabel Pearson de Bouwer, Elisa Uriburu de Castells, Urquiza de Sáenz Valiente, María Unzué de Alvear, Emma Green de Vedova, Ernestina Bunge Guerrico de Green, Canè de Gouchon, Santamaría de Garrido, Antonini de Mendoza, Ethel Bell de Alkaine, Elbecke de Hoevel, Carolina Lagos de Pellegrini, etc.; y las señoritas Sara Hoevel, María Rosa Lezica Alvear, Anatilde González Guerrico, María Luisa Elia, Alcira Sastre, Rita Solá, Mercedes y Joaquina Salas Oroña, Cipriana M. Sáenz Peña, Angélica Rosa Elia; Justa, María, Celina, Amalia, Lola, Blanca y Lucrecia Campos Urquiza, Martha Cantilo, Josefina Soto, Albertina y María Mercedes Gelly, María Urtubey, Estela Gibson, Elena y Adela Green, Ercilia Casares, Zulema y Fanny Moss, Stella y Carmen Bouwer, Teresa Urquiza, Adela Rodriguez Larreta, María Rita Molina, Manuela y Laura Lavalle Zumaran, Rita y Lía Molina, Virginia Tomkinson, de Saubidet, Blaus y otras.

Digitized by Google

HOMENAJE DEL PUEBLO DE PERGAMINO

El pueblo de Pergamino honró á los marinos de la «Uruguay» en una artística placa, que lleva la siguiente inscripción: «A los intrépidos marinos de la «Uruguay» por el salvamento de la expedición Nordenskjöld, homenaje de la ciudad de Pergamino.—Noviembre de 1903.»

Una comisión compuesta del diputado de la Riestra, Dr. Pedro R. Torres, comandante Carlos Rodríguez, Jorge Sierra y Alfredo Dupleix se trasladó á bordo de la «Uruguay», adonde se organizó una fiesta

VISTA GENERAL DE SNOW HILL CON LA CASA DE LOS EXPEDICIONARIOS DEL «ANTARTIC» — INVERNADA DE NORDENSKJÖLD, SOBRAL Y COMPAÑEROS.

LA PRENSA PARAGUAYA

Los directores de los principales diarios de la Asunción del Paraguay dirigieron á los de Buenos Aires el siguiente despacho:

Asunción, Diciembre 3. — A... — «Buenos Aires.—La prensa paraguaya, asociada á la colonia argentina que en estos momentos celebra en una hermosa fiesta el triunfo de la «Uruguay», saluda afectuosamente á la prensa argentina y la felicita por aquel triunfo grande para la humanidad y glorioso para la armada argentina.

Fernando A. Carreras, por *La Democracia*.

Por *El Cívico*, J. Cirilo Mendoza.

Lauro B. Iubero, por *El País*.

Por *El Paraguay*, A. Riquelmes».

EL BANQUETE
EN EL PABELLÓN DE LOS LAGOS

Con brillante éxito se realizó el banquete ofrecido por el alto comercio de Buenos Aires en honor de la marina de guerra argentina, por el triunfo de la

Digitized by Google

corbeta «Uruguay», y del explorador doctor Nordenskjöld y sus compañeros del «Antartic».

En la gran terraza se colocó la mesa en forma de gran herradura.

Desde un extremo al otro corría sobre los blancos manteles una multicolor guirnalda de flores primaverales, interrumpidas de trecho en trecho por artísticos ramilletes de rosas, orquídeas y jazmines.

Con la profusa luz eléctrica, la gran terraza se hallaba como en pleno día y los haces de luz rompiéndose en la fina cristalería daban al conjunto un gran aspecto brillante y deslumbrador.

Sobre cada cubierto y junto al artístico *menú*, se había colocado una bandera sueca, en forma de diminuto estandarte, para que cada comensal lo guardara como recuerdo de la hermosa fiesta.

En el centro de la mesa, como idea que simbolizaba el objeto de la demostración y sintetizaba las palpitaciones del ambiente, se colocó un diminuto barco de madera, un ballenero liliputiense, medio tumbado entre dos pequeños *ice-bergs*, dispuestos de tal manera que á pesar del tiempo transcurrido los trozos de hielo se conservaron hasta el final de la fiesta.

Cerca de las 8 de la noche, más de trescientos comensales ocuparon sus asientos.

Estaban presentes los marinos de la «Uruguay», los expedicionarios del «Antartic», el Ministro de Marina, oficiales superiores de la armada, varias autoridades civiles y militares, y miembros del alto comercio, de la industria, de la banca y de empresas de ferrocarriles, argentinos y extranjeros.

Una nutrida orquesta, cuyo programa estaba compuesto de trozos selectos de música clásica y de óperas modernas, ejecutaba su repertorio mientras se servía la mesa.

Llegada el momento oportuno, levantó su copa el señor Pedro Christophersen para ofrecer el banquete. «Las gran des empresas comerciales é industriales que están aquí representadas por miembros conspicuos, dijo, han creído de su deber reunirse en la forma que lo hacen, para felicitar á la marina argentina por el sensacional triunfo alcanzado en la expedición de la «Uruguay».

«Esa expedición, agregó, ha incorporado á la historia de la armada nacional una página brillante y ha impreso un nuevo timbre de gloria á la bandera argentina, conocida hoy en todos los mares del mundo.»

Terminó el discurso con un brindis por la marina argentina y por los tripulantes de la «Uruguay» y el «Antartic».

Habló en seguida el Ministro de Marina, para agradecer la fiesta y contestar las elogiosas frases del señor Christophersen.

Después hizo uso de la palabra el doctor Lamarque, quien habló de la influencia qus tiene y que tendrá en el porvenir la armada nacional en los destinos de la República.

Tuvo frases elocuentes que fueron muy aplaudidas.

Habló finalmente el doctor Ernesto Frías: en primer lugar expresó la gran satisfacción que como oriental sentía, por haberse conservado á la corbeta expedicionaria, el nombre de «Uruguay».

Felicitó ardientemente á los oficiales que la tripularon y después dedicó este párrafo para los marineros: «Debemos recordar en esta fiesta á esos pobres tripulantes del «Antartic» y de la «Uruguay», cuyos sufrimientos no pasan á

Digitized by Google

la historia con sus nombres, y que tienen también un hogar en el que, entre la pobreza y la miseria, se repiten los mismos idilios de amor entre padres, esposas é hijos.»

El doctor Frías terminó su discurso con las siguientes palabras:

«Cuando volváis á vuestros hogares, se refería á los expedicionarios suecos, y digáis á los vuestros que habéis estado fuera del mundo estando en el mundo, decidles también que en el derrotero del polo sur, hay una nueva nación que se llama la Argentina y que será grande, porque sus hijos tienen sentimientos de niño y corazón de león.»

El primer encuentro en la isla Seymour — A'kerlund, Bodman é Irízar.

Terminada la serie de discursos, los

Digitized by Google

comensales abandonaron las mesas y se diseminaron por las grandes galerías de cristal en las dos alas del edificio.

Muchas familias habían acudido á presenciar la fiesta, y cuando aparecieron los expedicionarios suecos y los oficiales de la «Uruguay», fueron asediados por elegantes señoritas, quienes les pedían sus firmas para tarjetas postales.

Como la orquesta continuara ejecutando brillantes trozos, la concurrencia ocupó las pequeñas mesas y se pasaron varias horas en amena conversación.

La orquesta, que había comenzado ejecutando el Himno Nacional, terminó su repertorio con los himnos sueco y noruego.

EL ALFÉREZ SOBRAL

Tuvimos el placer de recibir la visita del alférez José M. Sobral, que acompañó á Nordenskjöld en su odisea.

El joven y ya reputado marino argentino nos hizo un interesante relato de su vida en los dos años transcurridos desde la partida del «Antartic».

Principalmente hablamos de su larga estadía de Snow Hill, donde fueron hallados por Irízar y Jalour.

La habitación en que pasaron muchos meses, era, según Sobral, confortable, y el joven marino, sencillo y franco, no recargó el cuadro con ánimo de exaltar su acción. Esta sencillez lo hace sumamente simpático y apunta condiciones y méritos que en el porvenir darán relieve á su vida.

En la choza de Snow Hill había una pieza central, común, donde se reunían á trabajar y comer los expedicionarios y cuatro pequeñas piezas laterales: cocina, una de ellas, el resto dormitorios.

—¿Muy aburrida la larga estadía?

—No, señor; nunca tuvimos tiempo de aburrirnos. Vivíamos trabajando ó leyendo. Las observaciones nos absorbían gran parte de la vida.

—¿Cuál fué la temperatura más rigurosa que Vs. soportaron?

—Cuarenta y un grados y medio bajo cero.

—¡Muy fuerte!

—No, señor: perfectamente tolerable A 25 grados bajo cero, con tiempo sereno, no se siente mayor frío. Con viento, sí, pero abrigándose es muy soportable.

—¿Y tuvieron Vs. buen combustible para calentarse?

—Sí: en un tiempo carbón, últimamente grasa de foca. La pequeña estufa estaba encendida todo el día. A veces teníamos hasta 15 grados sobre cero en el interior de la casa, pero la transición entre esta temperatura y la exterior no nos fué nunca molesta ni dañosa. Luego no nos faltó luz: hasta el último momento conservamos kerosene para alumbrarnos.

—¿Y la comida?

—Buena, muy buena. Es cierto que en los últimos tiempos sólo los domingos comíamos los restos de los comestibles llevados por el «Antartic», pero estábamos habituados á la carne de pengüin, que si es dura no es desagradable, y á la de foca, que esexcelente.

—¿No estuvo V. nunca enfermo?

—Ni yo, ni mis compañeros. Gozamos siempre de la mejor salud. Un médico hubiera perdido con nosotros lamentablemente su tiempo!

—¿Las focas son abundantes en aquellas regiones?

—No precisamente abundantes, pero hay bastantes.

Digitized by Google

—¿Cómo las mataban?

—De un golpe recio en la cabeza. Se adormecen sobre el hielo, á las horas de sol y es posible aproximarse sin ser sentido. Hay entre ellas algunas que tienen aproximadamente dos metros de largo.

—¿Y pescado, no hallaron Vs. pescado?

—Nosotros no, pero los que invernaron en Paulet sí, en abundancia.

—¿Ha escrito V. algo?

—He llevado con minuciosidad mi diario de viaje. En breve comenzaré el parte oficial que debo elevar al señor Ministro de Marina.

—Pero ¿y un libro de impresiones y observaciones?

—No he pensado aún...

—Debe V. escribirlo.

—Muchas gracias.

El encuentro con Sobral—Bodman, Duse, Nordenskjöld, Sobral.

—¿Y ha quedado V. con ánimo de hacer una nueva expedición polar?

—Sí, señor: creo que en pocos años más se hará una expedición argentina y será para mí un honor formar parte de ella.

—¿Conceptúa V. importantes las observaciones realizadas por la expedición Nordenskjöld?

—Sí, señor, muy importantes. Creo

Digitized by Google

que desde el punto de vista científico serán de notables resultados.

Y con esto, y después de cambiar impresiones sobre la recepción, que Sobral recuerda hondamente agradecido, el joven marino se despidió de nosotros.

EN EL CONSULADO DE SUECIA

Realmente hermosa y significativa fué la fiesta que tuvo lugar en el local del consulado de Suecia y Noruega en honor de la tripulación del «Antartic».

El cónsul general Sr. Christophersen, obsequió á los valientes expedicionarios con un gran banquete.

La gran mesa fué colocada en el patio, todo recubierto de cristales, y la decoración que se ideó ofrecía un golpe de vista novedoso y patriótico.

En los pilares circundantes se pusieron trofeos y escudos suecos combinados con la bandera argentina, y una hilera de focos eléctricos de la misma manera entrelazados formaban el color de los pabellones de ambos países.

La mesa, servida por el Aue's Keller, fué objeto de preferente atención: flores, banderas, plantas y adornos profusos la rodearon totalmente en forma que les produjera á los obsequiados grata sorpresa.

Una orquesta ejecutó antes los himdos argentino y sueco.

He aquí el menú cuya elegante cartulina lleva el nombre de esas dos naciones:

Potage
Chancelière
Jerez Alfonso XIII
Foulleté moscovite
Château Iquen
Filet de peierrey Baron Buisse
Grand Château Margaux
Supréme de becassine Royale
Romano
Pureté Pompadour
Asperges sauce hollandaise
Dindonneau Miramar Sce. Marceaux
Champagne Grand Vieux
Salade
Brut 1898
Bombe japonnaise Gateau Margarite Fruits
Liqueurs Café Cigares

LA CONFERENCIA NORDENSKJÖLD

La conferencia que dió en la noche del 9 de Diciembre el doctor Nordenskjöld en el Politeama despertó inusitado interés. El pueblo todo quería oir de los labios de los exploradores mismos la narración de sus viajes, de sus sufrimientos, de lo que han descubierto y encontrado. Pero no fué solamente la curiosidad la que llenó la inmensa sala del vetusto teatro con una pequeña parte del pueblo argentino; había algo más noble, más generoso, más elevado. Todo el mundo quería contribuir, quería llevar su óbolo modesto al valiente explorador que ha expuesto su vida y su fortuna en una causa noble. La marina nacional ha salvado la vida de los exploradores, el pueblo que los recibió con los brazos abiertos quiso de todo corazón salvar el patrimonio de su jefe. Aquella noche, muy pocos privilegiados, tres mil personas apenas, asistieron á la conferencia; muchos miles de personas que lo deseaban no pudieron hacerlo.

Desde el día anterior no había localidades para la conferencia. No quedaba una entrada general; se habían vendido el máximo de las localidades y esa noche todos los palcos, los pasillos, el paraíso, hasta el último rincón del teatro estuvieron ocupados.

A la boletería del teatro se habían llevado muy pocas localidades; la Sociedad Geográfica Argentina fué asediada de pedidos.

Las localidades en venta no se colocaban, se disputaban con encarnizamiento: un éxito sin precedentes por tratarse de una conferencia esencialmente científica, en la cual el sabio explorador dió cuenta somera de sus trabajos y estudios en el polo sur.

Probó ese empeño, el interés que

Digitized by Google

despertó en nuestro público la expedición reciente, por tantos motivos vinculada á la República Argentina, y probó, así mismo, que comienzan á despertarse aficiones entre nuestros estudiosos, hasta no ha mucho totalmente desconocidas.

Los revendedores, que á fuerza de mañas lograron sacar de la sociedad algunas plateas y asientos de grada, las han vendido á precios exorbitantes.

En la puerta del Politeama, vimos pagar 30 pesos por una platea de 5 pesos, y 15 por un asiento de 3!

—¡Hermoso país!—exclamaba un viejo financista que presenció la escena.

El aspecto que presentaba esa noche el teatro era imponente. Su exterior estaba adornado todo con banderas. Los corredores y la sala habían sido adornados con guirnaldas y plantas. En el escenario, entre un círculo de plantas, se habían colocado varias filas de sillas, donde tomaron asiento los expedicionarios suecos y los marinos de la «Uruguay»; en la parte delantera del proscenio estaba la tribuna que ocupó el doctor Nordenskjöld, el botánico doctor Skotsberg y el teniente Jalour.

El programa fué el siguiente:

1.° Apertura del acto. Los jefes, oficiales y equipajes de la «Uruguay», del «Antartic» y de «Le Français» estarán en el proscenio acompañados de la comisión directiva del Instituto Geográfico. El Ministro de Marina ocupará la presidencia. El señor presidente del Instituto Geográfico hará la presentación de los expedicionarios.

2.° Relato de la expedición de la «Uruguay», por el delegado del Instituto Geográfico, teniente Jalour.

3.° Conferencia del doctor Nordenskjöld sobre las investigaciones científicas que ha llevado á cabo en el círculo antártico.

Nordenskjöld, Irízar y Sobral junto á la casa de Snow Hill.

Digitized by Google

4.º La pérdida del «Antartic», relato con proyecciones luminosas, por el doctor Carlos Skotsberg, botánico de la expedición.

Las proyecciones luminosas, más de 250 placas, estaban á cargo de la Sociedad Fotográfica Argentina, que hizo un verdadero *tour de force* revelando en poco tiempo la inmensa cantidad de placas, muchas de ellas mojadas y casi perdidas de los expedicionarios.

Muchas de estas proyecciones llamaron la atención, en particular las de la pérdida del «Antartic», en que se ve al buque desde el momento en que comienza á hundirse hasta el momento en que desaparece.

Ocupó la presidencia de honor en el escenario el Ministro de Marina, á quien acompañaron los presidentes de la Sociedad Científica, Instituto Geográfico, Centro Naval y Sociedad Fotográfica. El escenario estaba totalmente ocupado y vistosamente decorado, con escudos y banderas argentinas y suecas y una vista del polo sur copiada de una fotografía.

El ingeniero don Francisco Seguí, presidente del Instituto Geográfico, hizo la presentación de los expedicionarios y especialmente del doctor Nordenskjöld con el siguiente discurso:

SEÑORAS, SEÑORES:

El Instituto Geográfico Argentino os presenta una reunión extraordinaria, única en los anales de las sociedades científicas, que condensa multitud de hechos é impresiones, desde la emoción extremadamente intensa, hasta la más leve sensación de curiosidad. El grado lo determinará el estado de cada alma, pero os aseguro que hay algo que las hará palpitar uniformes con el hálito de los sentimientos generosos.

Tengo el honor de presentaros á estos bravos hombres del «Antartic»: ¡qué grupo interesante y poderoso! Parece que fueron á hacer cosas estupendas, llevando un testigo extraño, —nuestro compatriota Sobral, —para ampliar los prodigios de sus hechos, que maravillan á través de los tiempos conservados en esas leyendas noruegas.

Contemplad el decidido equipaje de «Le Français», entusiasta como el genio de la raza; sienten la nueva orientación y anhelosos procuran no perderla para no disminuir el prestigio que tanto les vale en el campo de la ciencia.

Y entre los dos, los de la «Uruguay» nuestros hombres de la raza nueva, resultante de la fusión y de la adaptación más asombrosas, siguen, sin desviarse, con los impulsos de almas nobles, la estela luminosa de una grandeza presentida.

¡Qué hermoso espectáculo!

No lo soñábamos cuando los sabios del Congreso Geográfico de Londres, en 1895, oyeron con el más vivo interés la relación que les hizo el naturalista Borschgrevink de sus viajes á los mares australes en el ballenero «Antartic». El joven y animoso noruego había sido admitido por el capitán Christensen en calidad de marinero. La notoriedad comercial del «Antartic» tuvo su complemento en la notoriedad científica que su marinero le dió, de tal manera, á dar lugar finalmente á una resolución de trascendencia, que repercutió en el orbe como un aviso llegado del seno de la más profunda sabiduría.

¡Oh! señores, la verdad es que el asunto era interesante.

Todo el esfuerzo de la ciencia y del valor humanos, todos los sacrificios, hasta el martirio, que conocéis por los relatos que causan estupor, se habían dedicado al norte.

No debemos extrañarlo; allá en el hemisferio norte, la superficie tiene más tierra, más población y más civilización.

En tanto, contemplad el hemisferio sur, la enorme masa de agua de los dos océanos, juntándose á los mares australes, y ahí como enormes proas de moles ancladas, los extremos de los continentes de América, Africa y Australasia, todos nuevos á la vida civilizada, por más que sus anhelos de grandeza se revelan potentes.

Comprenderéis que habíamos de pasar tiempos y tiempos, antes de preocuparnos de nuestra región polar, como los del norte se preocupaban de la suya, si esos del norte no desbordaban su actividad por razones de ciencia y de comercio.

....

¡El más grande y hermoso programa! Las naciones oyeron, penetradas de la enorme importancia del consejo y cinco expediciones se aprontaron en diversos países, entre ellas la de Otto Nordenskjöld en el «Antartic», homónimo de aquel que antes mencionamos.

Es esta la que tenemos el honor de tener entre nosotros, esta misma noche, para oir de propios labios del intrépido naturalista las primicias de sus observaciones de sabio, que circularán sin demora por el mundo, como circulaba antes la ansiedad por su existencia y como circuló ayer la sorprendente noticia, en medio de las aclamaciones universales, del admirable viaje de la «Uruguay», el barco argentino que alcanzó la insigne gloria para sus tripulantes y para el país de llegar oportunamente á salvarlos, para devolverlo de ese mundo de la desolación al mundo de la vida y de la ciencia que los esperaba ansioso.

El Instituto Geográfico Argentino, —ahí consta en sus anales,—también recibió la circular y también hizo su esfuerzo y proyectó su expedición. La «Uruguay» fué el buque elegido para hacer el viaje al archipiélago de South Shetland, donde debía establecerse un observatorio y una estación humanitaria.....

Doctor Otto Nordenskjöld: tengo el honor de presentaros á vos y á vuestros compañeros el saludo del Instituto Geográfico y con él el de los hombres de ciencia de la República.

Sabed que había un claro en la lista de los socios honorarios de la Institución, que no podía ser llenada dada la magnitud del que antes lo ocupaba, que era el famoso sabio y explorador de la región boreal, el descubridor del paso de Nordeste, vuestro ilustre tío el gran Nordenskjöld. El Instituto Geográfico ha resuelto que habéis con-

Digitized by Google

quistado lauros para ocuparlo y os discierne el título, incorporando otra vez ese nombre como una enseña de valor, constancia y sabiduría.

Capitán Irízar: elegido para comandar la expedición de la «Uruguay», preparada respondiendo á los anhelos humanitarios del mundo, que reflejaron en el pueblo argentino y en el gobierno de la República; elegido con acierto, como fué con acierto preparada y guiada la expedición por el Ministro de Marina, aquí presente, recibid vos y vuestros compañeros, nuestro aplauso y aceptad nuestro diploma como una manifestación más de la profunda impresión del glorioso éxito de vuestro esfuerzo.

Capitán Larsen: os contamos como viejos conocidos. Sabemos todo lo que hicisteis en vuestro viaje del «Jason» por esas regiones de las brumas y del hielo eterno, á las cuales nadie llegó tan lejos como vos en buque análogo; os saludamos y alentamos á usar vuestra sabia experiencia y os pedimos seais de los nuestros aceptando este diploma de socio correspondiente, que nos honra y solidariza.

Y en fin, ilustre Dr. Charcot, á vois que afrontáis la cruenta lucha, lanzándoos por amor á la ciencia, allá donde las penurias no son desconocidas ni han podido ser olvidadas, os entregamos nuestro diploma con los votos fervientes por el más brillante éxito, para bien de la ciencia y satisfacción de vuestros nobilísimos anhelos.

Y así unidos en este centro de cultura científica y así solidarizada la acción, se vinculan en una sola fuerza los que salieron de las regiones del norte de Europa, lucharon y vuelven con su admirable bagaje; los que han llegado del centro de Europa y siguen el rumbo al lugar de los peligros y la lucha; y finalmente, los más meridionales de esta América, los de la Argentina, que dieron su concurso y lo darán siempre por la ciencia y por la humanidad.

GRUNDEN, JONAMSEN, IRÍZAR, DUSE—IRÍZAR REGRESANDO EN TRINEO Á LA «URUGUAY», PARA PREPARAR EL EMBARQUE DE LOS NÁUFRAGOS DEL «ANTARTIC».

El doctor Nordenskjöld comenzó dando cuenta de la preparación de la expedición, de su viaje, su plan y su arribo al polo y la forma en que desenvolvió su acción, así como la suerte que cupo á sus compañeros del «Antartic».

Nordenskjöld afirmó lo que hemos adelantado ya: que á pesar de la pérdida de valiosas colecciones en el «Antartic», trae datos muy importantes y desconocidos, fósiles y otros elementos para iniciar en Europa trabajos y valiosos estudios científicos.

Cada detalle fué acompañado de la correspondiente fotografía, para comprobar plenamente el dato ofrecido y amenizar la conferencia.

Los compañeros del doctor Nordenskjöld habían facilitado á éste los medios para que diera una síntesis completa de los descubrimientos realizados.

El alférez Jalour completó el relato del sabio, dando cuenta de cómo la «Uruguay» llegó hasta las proximidades de Snow Hill y pudo salvar á los expedicionarios. Es muy interesante

Digitized by Google

ese relato y también fué acompañado de fotografías. Escuchándolo, podía el oyente apercibirse de que no fué tan sencilla la expedición como se ha pretendido en Buenos Aires. Hubo, en efecto, algunas operaciones muy arriesgadas y entre ellas el pasaje á través del pack, que prueba la pericia y el arrojo de los marinos argentinos.

Antes, durante y después de la conferencia, una excelente orquesta, dirigida por el maestro Furlotti, hizo oir escogidos trozos musicales entre los que tuvieron, naturalmente, preferencia, los himnos de Suecia y la Argentina.

Ocuparon un sitio especial en la sala, además del presidente de la República y ministros, el cuerpo diplomático, autoridades civiles y militares, etcétera.

La concurrencia fué muy escogida, figurando en la lista de los asistentes los apellidos de mayor prestigio en nuestro mundo social.

El jefe de policía cedió la banda del departamento central, la cual ejecutó su mejor repertorio á la puerta del teatro.

CARIÑOSA DESPEDIDA DEL DOCTOR NORDENSKJÖLD

A bordo del vapor alemán «Tijuca» que partió con rumbo á Hamburgo, se ausentaron los expedicionarios suecos que durante los ocho días de permanencia en Buenos Aires fueron objeto de los más afectuosos agasajos.

Desde temprano la cubierta del vapor se vió muy concurrida, á pesar de la molesta garúa que empezó á caer á aquella hora.

Los expedicionarios fueron acompañados de los marinos de la «Uruguay», los miembros de la comisión científica con los oficiales y los marineros con los de su clase argentinos. Nordenskjöld llegó acompañado del teniente Sobral.

En la cubierta estaban además de todos los oficiales y marineros de la «Uruguay», otros marinos, el cónsul de Suecia y Noruega señor Christophersen, los miembros de la comisión popular, el doctor Charcot y los miembros de su expedición y algunas otras personas.

Pudimos apreciar de cerca los estragos que causa la monomanía de moda: colección de tarjetas postales con firmas. Desde que comenzaron á subir á bordo los expedicionarios suecos y argentinos una verdadera manga de coleccionistas con las lapiceras de tinta y varias tarjetas—para los amigos y parientes—los asaltaron, no dejándoles dar un paso, hablar, saludar, despedirse.

Parecían todos atacados de una repentina locura agresiva, soportada por las víctimas con una estoica resignación.

A codazos, como en las grandes manifestaciones, pudimos abrirnos camino entre los coleccionistas de tarjetas postales que rodeaban al doctor Nordenskjöld.

—En representación de la prensa argentina, le dijimos, que le desea un feliz viaje.

—¡Ah! señor, nos respondió, háganme Vs. el bien de decir en sus diarios que estoy muy conmovido por la recepción que se me ha hecho, que no tengo, no encuentro palabras con que agradecer á este gran pueblo, á todas las personas que han tenido con nosotros tantas bondades. Yo no encuentro la expresión fiel de mi profundo reconocimiento, si Vs. encuentran palabras muy hondas, muy elocuentes,

Digitized by Google

muy sinceras, muy durables, eternas, escríbanlas, que ellas serán las mías.

—¿Va á publicar un libro?

—Sí, señor. A mi llegada comenzaré á redactar las notas de mi viaje, que puede descomponerse en dos partes: la pintoresca y la científica. Publicaré esta segunda parte y tal vez más adelante, haré la crónica completa de la primera; llevo para ello 400 fotografías que si no son buenas, por lo menos darán una idea general de la expedición.

—¿Dónde se dirige ahora?

—Directamente á Suecia, á Upsala, donde después de descansar algún tiempo redactaré la conferencia oficial que debo leer en Stokolmo.

—¿Y no dará ninguna otra conferencia?

—He recibido una invitación de Londres, del Instituto Geográfico, y la he aceptado. También me han invitado de París.

—¿Para cuándo la otra expedición?

—No lo sé aun. Tengo muchos deseos de volver...

—¿Al polo norte ó sur?

—Ya lo veremos.

Una avalancha de coleccionistas, con tarjetas, plumas y lápices interrumpió nuestra entrevista.

El Dr. Nordenskjöld se llevó consigo, según datos fidedignos, alrededor de seis mil tarjetas postales que recibió y no tuvo tiempo de firmar; lo haría en el viaje, enviándolas (sin franqueo) desde el primer puerto. Ya había firmado una cantidad igual!

El equipaje científico de los expedicionarios comprendía más de doscientos bultos.

LAS CONFERENCIAS SOBRE LA «URUGUAY»

Las conferencias que tuvieron lugar sobre el viaje de la «Uruguay» y la expedición Nordenskjöld, cerraron la serie de festejos y demostraciones realizadas en honor de los marinos y de los exploradores.

La primera tuvo lugar en el Politeama Argentino, á beneficio del Asilo Naval. Se exhibieron hermosas proyecciones luminosas, algunas presentadas por Nordenskjöld en su conferencia, otras que no se conocían aun y que llamaron la atención por su novedad y su belleza.

Las localidades fueron solicitadas con gran interés y el Politeama estuvo desbordante de concurrencia.

En el Politeama tuvo lugar también la del alférez Sobral, que despertó extraordinario interés.

Digitized by Google

LAS CONFERENCIAS

VII

CONFERENCIA DEL Dr. OTTO NORDENSKJÖLD

Leida en el Politeama Argentino el dia 9 de Diciembre de 1903

SEÑORAS,
SEÑORES:

Durante los últimos días han sido descriptas y discutidas las regiones polares por tantas personas competentes y elocuentes, que con cierto temor me atrevo á presentarme á esta ilustre sociedad para hablarles sobre el mismo tema.

Si á pesar de mi recelo lo hago, es porque cuento con su benevolencia, y debo principiar por pedirles disculpa por las faltas en que pueda incurrir contra el idioma, que aun no poseo con la debida perfección.

Luego tengo que apelar á su consideración por no poder detallar satisfactoriamente los resultados científicos de nuestra expedición. Esto es debido á que no he podido aun reunir todo el material que conseguimos.

Tampoco las fotografías que voy á exhibir no son ni tan buenas ni tan completas como lo hubiera deseado.

Pero espero, al mismo tiempo, que el gran interés con que nuestra expedición ha sido honrada por parte de esta República, sea suficientemente poderoso para hacer olvidar lo que encuentren de imperfecto en este relato, siendo para mí un deber el expresar mi admiración por la nación que ha ayudado tan eficazmente los estudios polares y, sobre todo, la profunda gratitud personal y la de mis compañeros por todo lo que se ha hecho en nuestro obsequio.

Agradezco la gran confianza que me han dispensado desde que se expresó el primer deseo de enviar con nosotros un representante de este país, para tomar parte en nuestra expedición; agradezco así mismo la simpatía y la ayuda de toda clase que nuestra expedición ha disfrutado desde nuestra primera llegada aquí, hace cerca de dos años, hasta el presente momento.

Estoy también agradecido por la ayuda que fué prestada al «Antartic» mientras yo estaba participando de las observaciones en la estación de invernada de Snow Hill.

Y, últimamente, agradezco la grandiosa y enérgica intervención que tuvo un éxito tan feliz para nosotros, cuando empezábamos á desesperar y nos hallábamos en una situación crítica, por no decir peligrosa, y nos vino la salvación por este intermedio.

Sé que no era solamente aquí donde nuestra suerte despertaba interés, pero estoy seguro que ninguno de nosotros, mientras esté con vida, se olvidará de los días que hemos pasado en esta ciudad, ni olvidará el pabellón azul y blanco, que fué el primero en buscarnos en la hora de la angustia!

Tengo el imperioso deber de expresarles mi gratitud, porque justamente á causa de la grandiosa recepción de que hemos participado no me ha sido posible hasta ahora contestar todas las invitaciones, retribuir todas las visitas, agradecer todos los saludos en telegramas, cartas y tarjetas postales que he recibido desde nuestro regreso; pero espero poderlo hacer más tarde.

Pasaré ahora á dar una explicación del plan primitivo que tuvo la expedición y haré luego un corto relato de los acontecimientos más importantes que tuvieron lugar entre nosotros y, finalmente, trataré de dar una breve descripción de la naturaleza de las regiones antárticas y de los resultados científicos obtenidos, especialmente de los que se relacionen con Sud América.

Desde mucho tiempo atrás se ha trabajado en muchos puntos para inaugurar el siglo nuevo con una exploración del último grande y desconocido desierto de la tierra: las regiones antárticas.

Esta exploración debía realizarse por intermedio de una gran alianza entre diversas naciones, no como en los tiempos pasados para conquistar otros países y pueblos, sino para una cooperación en el servicio de la ciencia y de la humanidad. El interés era general, pero solamente dos de estas proyectadas expediciones llegaron á realizarse; la una de Inglaterra, la del «Discovery», y la otra de Alemania, la del «Gauss». Es cierto que el proyecto era grande y difícil, y requería, para ser llevado á cabo, que en cada lugar cada expedición marítima equipada para todas clases de trabajos en las regiones polares, pudiera trabajar en cooperación con una estación en tierra, establecida lo más cerca que fuera posible de estas regiones.

Si no saliesen más que estas dos expediciones mencionadas, la una por el Pacífico y la otra por el Océano Índico, es seguro que los resultados obtenidos habrían sido muy incompletos por no haber tenido lugar una exploración desde la tercera gran región, es decir, al sur del Atlántico. Entonces fué cuando la Argentina resolvió el establecimiento de un observatorio en la isla de Año Nueve, y la Suecia resolvió el envío de una expedición bajo mi direccion, para cooperar con este observatorio argentino en la misma longitud más cerca del Polo.

Para la expedición adquirí el buque «Antartic», que era bien conocido como nave de los mares polares (de muchas expediciones), tanto en los del Polo Norte como en los del Polo Sur, y en éstos aun hasta el grado 75 de latitud. Yo mismo había tenido oportunidad para apreciar las buenas condiciones de este barco durante una expedición en los grandes hielos, en la costa este de Groenlandia, y sabía que era completamente bueno para la proyectada expedición, la que no tenía por objeto forzar por cualquier precio y á todo riesgo su camino por entre los hielos para llegar algunas leguas más cerca del Polo que otras expediciones anteriores, sino una exploración completamente científica de una región que, en este sentido, no era siquiera conocida sino que era desconocida del todo, y de cuya región, ahora, después de nuestra expedición, creo poder decir que hay poca esperanza de

Digitized by Google

tener oportunidad de explorar otra que ofrezca tantos puntos de interés.

Queda bien entendido que otras expediciones obtendrán mayores resultados, especialmente después de las dificultades que hemos encontrado y las pérdidas que hemos sufrido, pero mi plan era abrir este nuevo campo para la ciencia y hacer una exploración preliminar tan completa que pudiera dar un punto de partida para toda clase de trabajo en aquellas regiones, y este plan ha sido también ejecutado.

Como era poco probable que pudiéramos encontrar un puerto en el lugar destinado para mis trabajos, tuve que resolver el regreso del «Antartic» para obtener por este medio que, al mismo tiempo que seguíamos los trabajos entre los hielos, pudieran hacerse exploraciones en los alrededores de la Tierra del Fuego, en materias como zoología, botánica, geología, etc. (las que no fueran estudiadas en el observatorio de la isla de Año Nuevo).

Después de partir de Buenos Aires, el 21 de Diciembre de 1901, llegamos el 10 de Enero á las regiones antárticas, á la Tierra del Rey Jorge, una de las islas Shetland del Sud. Ninguna de las descripciones que había leido podía haberme hecho creer que aquí, casi en la misma latitud de Estokolmo y San Petersburgo, y tan cerca de la Tierra del Fuego, encontraría una naturaleza tan despojada de vegetación; todo era hielo, con una que otra peña, en parte desnudas y en parte con una vegetación pobrísima de insignificantes musgos.

Ya estábamos tan retardados que había poca probabilidad durante el primer verano de poder llevar nuestro programa á cabo, pero, sin embargo, quería adelantar lo más posible, y por el espacio de un mes hice un viaje al sudoeste en el canal de Orleans, encontrando que éste es en realidad la continuación del canal Gerlache, en el cual entramos.

Luego viajé en dirección al este y visité, entre otras, las islas Paulet y Seymour, que después llegaron á ser tan remarcables en la historia de nuestra expedición. Tratamos de seguir la costa de la Tierra del Rey Oscar, descubierta en 1892 por el capitán Larsen, pero encontramos pronto que había demasiado hielo, y tuvimos que volver antes de poder llegar tan lejos como había llegado el capitán Larsen.

Después que hicimos una expedición al este en busca de un camino para el sur, pero ya era demasiado avanzada la estacion y habia tanto hielo y vientos contrarios, que para no arriesgar algo, tuvimos que volver al lugar que entonces resolví elegir para nuestra estación de invierno, es decir, la isla Snow Hill, situada al sudoeste de Seymour, á cuyo punto llegamos el 12 de Febrero del año próximo pasado.

Aquí pasaré á mostrar una serie de fotografías de proyección de las regiones antárticas, y para comenzar les haré ver cómo estaba nuestro buque «Antartic» cuando nos dejó á mí y á mis cinco compañeros, entre los cuales cuento al teniente señor Sobral, separado de todo el mundo en esta desierta costa. Llevábamos provisiones calculadas para dos años, depositadas al principio en un gran depósito de la costa.

Pero nadie entre nosotros pensaba entonces que realmente tardaría tanto antes que volviéramos á ver otros hombres, y menos creíamos que no volveríamos á ver nuestro buque «Antartic». Al principio trabajábamos con mucha actividad para construir la casa, donde debíamos pasar el invierno. Todas sus partes estaban listas, y ya había sido armada en Suecia, pero no éramos constructores muy expertos, así que nos dió bastante trabajo. Pensábamos que ya era tiempo que debíamos estar bajo techo, y por esa razón trabajamos con mucha actividad.

A pesar de que todavía estábamos en el mes de febrero, es decir, en pleno verano, tuvimos muy á menudo fuertes temporales de nieve, con una temperatura de 10 á 12 grados bajo cero. Cuando el edificio estaba levantado, hubo que instalar los observatorios científicos, la casa para observaciones magnéticas, las casillas para armar los instrumentos meteorológicos y otro pequeño observatorio para los cálculos astronómicos.

Tan pronto como las más importantes construcciones estuvieron listas, empezamos á efectuar expediciones por los alrededores. Para las de cierta distancia, no es la última parte del verano una época muy apropiada cuando uno se halla en una isla. El mar está aún en parte abierto y no puede ser pasado á pie, aunque también en bote es difícil cuando el frío empieza á helar las aguas. Sin embargo, deseaba ver todo lo posible de los alrededores antes que entrara el invierno con su obscuridad y frío tan intenso.

Con uno de nuestros botes, el 11 de Marzo, salí acompañado del teniente Sobral y un marinero. El estrecho estaba lleno de un hielo grueso, flotante, y era difícil encontrar por donde pasar entre los trozos de hielo, que eran más altos que el bote y que nos rodeaban en una masa compacta, así que muy á menudo parecía que estábamos completamente aprisionados entre ellos. Sin embargo, seguimos viaje remando de la mejor manera posible, llegando poco á poco á la parte sur del estrecho del Almirantazgo, donde fuimos impedidos de seguir adelante por un inesperado acontecimiento. Era una masa compacta infranqueable de hielo, puesta en movimiento con una fuerza irresistible por la corriente de la marejada.

Si hubiéramos entrado en esta masa de hielo, hubiéramos perecido pero ahora tuvimos que volver en el acto, lo que felizmente pudimos hacer aprovechando la misma corriente para salvarnos acilados en un gran plano de hielo, donde logramos colocar el bote en seguridad, y donde establecimos nuestro primer campamento.

Al siguiente día, después de haber buscado en vano una salida, hubo que hacer transportar por los perros el depósito de víveres algo más adelante, que dejé en esa costa sobre el hielo. Justamente habíamos vuelto á nuestra carpa cuando se desencadenó un huracán como hasta entonces no habíamos tenido. El termómetro indicaba 16 grados bajo cero y una nieve fina y cortante nos azotaba el rostro y nos impedía ver á 50 metros de distancia. Con este tiempo empezó el hielo á liquidarse y el agua entró en nuestra carpa, y fué con peligro de nuestras vidas que pudimos salvarnos alejándonos en dirección á la costa, donde tuvimos que quedarnos en guardia sin atrevernos á armar la carpa, caminando en el mismo lugar todo el día durante el huracán. Lamento no poder presentar más fotografías de esta interesante excursión y principalmente de nuestro viaje de regreso al siguiente día, cuando siempre con un viento huracanado, pero con el cielo más claro, cruzamos entre los hielos con un pedazo de lienzo por vela, rompiendo la débil capa de hielo, que, á pesar del viento se había formado entre los grandes planos.

Con esto principió para nosotros el invierno.

Nuestra casa no era muy espaciosa; tenía 6 metros y medio de largo por 4 de ancho, contenía una pieza grande en el centro, que era nuestro comedor y gabinete de trabajo, una pequeña cocina y tres dormitorios á los costados, cada uno para dos personas. Había infinidad de cosas que teníamos que resguardar en aquel local, y dada su pequeñez teníamos que aprovecharlo lo mejor posible. Todas las paredes estaban llenas de estantes, teniendo además muchas cosas colgadas, y aun el cielo raso estaba aprovechado. La casa estaba construída de varias

Digitized by Google

capas de tablas y cartón. De día, cuanto teníamos fuego dentro de la casa, la temperatura era bastante caliente y podíamos creer que estaba bien construída y que no dejaba escapar el aire, porque muy á menudo, cuando el cocinero hacía la comida, teníamos que salir afuera. Pero por la mañana hacían fríos bastante intensos y adentro estaba la temperatura varios grados bajo cero. Lo peor era que el calor estaba repartido tan desigualmente, que á veces teníamos una temperatura de más de 20 grados cerca del cielo raso, mientras que en el suelo era tan fría que congelaba el agua en los rincones. En toda la extensión de la casa, entre el cielo raso y el techo, había un compartimiento que fué utilizado como nuestro depósito principal para las provisiones de víveres y los objetos que más á menudo utilizábamos. Allí hacía bastante frío y todo se helaba, de manera que, muchas veces, teníamos que recurrir al hacha para romper en pedazos una especie de dulce que guardábamos en barriles, y no era extraño encontrar el líquido de las botellas transformado en hielo. Como estas botellas se rompían con la dilatación del hielo, sucedía con frecuencia que cada vez que el aire se calentaba en ese compartimiento, empezaba á gotear del cielo raso líquidos que formaban arroyitos, á veces de vino francés, otras veces de tinta, cuando no eran de color amarillento proveniente de los ingredientes para fotografía. Tan habituados estábamos á encontrar helados los líquidos de las botellas, que el cocinero murmuraba cuando tenía que abrirlas del modo usual.

Las investigaciones que más trabajo requerían eran las observaciones meteorológicas, las que, por lo general, se tomaban cada hora, noche y día. Estaban confiadas á la dirección del Dr. Bodman y del teniente Sobral, pero de noche nos turnábamos todos para tomarlas. Al mismo tiempo se efectuaban trabajos magnéticos, astronómicos, bacteriológicos y geológicos, averiguaciones respecto á la marea, estado de los hielos, levantamiento de mapas, etc., y así pasó el invierno bastante rápidamente y nos hubiera parecido aún menos largo si no hubiera sido tan cruelmente duro. No era tan sólo lo intenso del frío que sufríamos lo que más nos molestaba, y debe tenerse en cuenta que á veces llegaba á 42 grados bajo cero, temperatura que puede hacerse soportable teniendo bastante ropa que ponerse, sino la fuerza con que soplaba el viento, tan penetrante y frío que ninguna ropa podía protegernos de su inclemencia. Y con tanta frecuencia se sucedían estos vientos que no es aventurado asegurar que por su causa haya sido ese invierno uno de los más duros que pueda haber sufrido hombre alguno.

Lo sensible es, que estos vientos son verdaderos huracanes y duran mucho tiempo; era muy común que tuvieran una duración de una, dos y hasta tres semanas con sólo intervalos de uno ó dos días. Durante un huracán semejante y con una temperatura de 30 grados bajo cero, es casi imposible salir de la casa. Cuando se camina á favor del viento, no se siente tanto el rigor de la temperatura, pero la cuestión cambia de aspecto completamente cuando se pretende caminar contra el viento. Únicamente agachándose al ras del suelo y concentrando toda la voluntad en un poderoso esfuerzo, es posible adelantar; el viento priva la respiración de manera que uno se ve obligado á volverse para poder respirar y al mismo tiempo se ve atormentado por la nieve, que azota las partes descubiertas de la cara. Nuestra casa era sacudida como un vagón de ferrocarril y seguramente que si nosotros hubiéramos podido marchar con la misma velocidad que llevaba el viento, no hubiéramos tardado 24 horas en llegar al Polo.

El más grande de nuestros botes fué arrastrado por el viento y hecho pedazos contra las peñas, y la misma suerte corrió el techo de nuestro observatorio astronómico. Después de cada huracán, y cuando aún no habíamos aprendido el modo de asegurar nuestros objetos, teníamos que buscar encima del hielo, y á veces á largas distancias, barriles, cajones, y baúles llenos, que el viento había llevado. Hasta un cajón lleno de piedras fué levantado por el viento y hecho pedazos.

No era fácil hacer excursiones en trineo en estas circunstancias, y las tres ó cuatro que se llevaron á cabo sólo se efectuaron á cortas distancias. Pero cuando se aproximaba el verano nos preparábamos para hacerlas mucho más extensas, lo que constituía uno de nuestros principales objetivos para explorar y levantar un mapa de la costa sur.

Puedo hacer notar que el descubrimiento de la costa donde estaba situada nuestra estación fué hecha por dos expediciones: la de James Ross en 1843, y la de Larsen, más al sur, en 1893. Ninguna de estas expediciones ha tenido oportunidad para efectuar trabajos cartográficos exactos, pero debe hacerse notar que entre estos dos lugares existe una gran zona en la cual no se había visto tierra antes de nuestra llegada y que no podía saberse si allí había un estrecho ó una bahía.

Después de mucho esperar, salimos el 30 de Septiembre; llevábamos dos trineos y 5 perros. El primer trineo, que con su carga pesaba alrededor de 70 kilos, fué llevado por Sobral y yo, y detrás marchaba Jonamsen, con el otro trineo llevado por los perros y con una carga de cerca de 200 kilos. Llevábamos una carpa de seda construída para la expedición, bolsas para dormir, los instrumentos y útiles necesarios, y además víveres para 45 ó 50 días. Esto era para nosotros; para los perros, y por no llevar tanto equipaje, llevábamos solamente *pemmican* para veinte días con la esperanza de que en el trayecto pudiéramos cazar focas en suficiente cantidad para proveerlos de carne.

Equipados en esta forma partimos para la excursión.

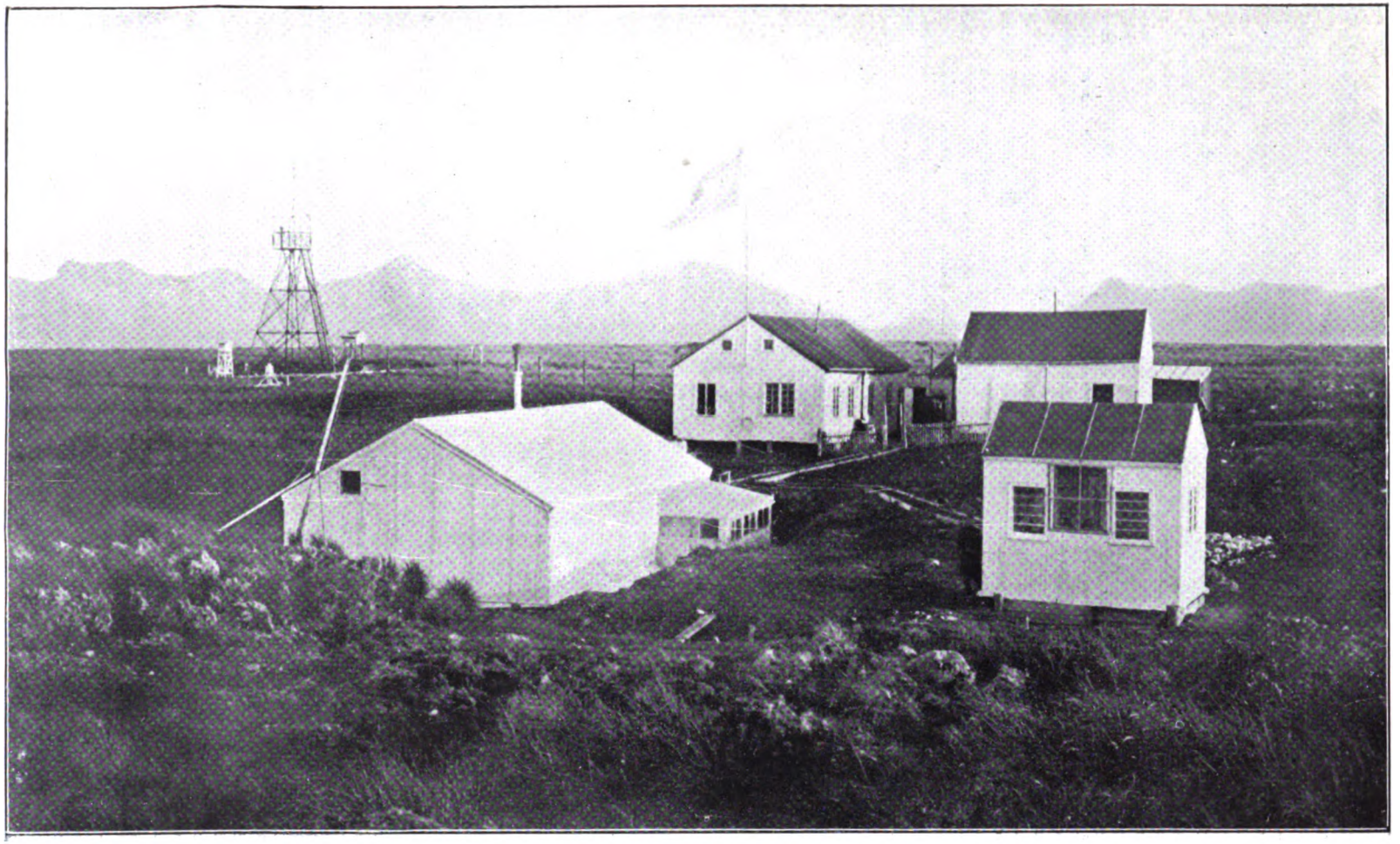
El programa del día era generalmente el siguiente:

Si el tiempo era bueno nos levantábamos á las 6 de la mañana más ó menos, y el primero que lo hacía preparaba el almuerzo para todos. Este consistía, sin variación, en *pemmican*, café con manteca y pan seco, preparado especialmente con carne para que fuera más nutritivo. *Pemmican* es una preparación de alimentos nutritivos y consta de carne y grasa en partes iguales; hervido da una sopa fuerte y alimenticia. Para conseguir agua teníamos que hacer derretir nieve, y, mientras se cocinaba, y almorzábamos, tomábamos algunas observaciones, desarmábamos la carpa y cargábamos los trineos; pasaba en esto tanto tiempo, que generalmente eran las 9 ó 10 de la mañana cuando podíamos proseguir viaje. Una vez en marcha, seguíamos adelante con bastante energía, y podemos considerar que un día con otro hacíamos 30 kilómetros diarios. Fuera de cortos intervalos, no parábamos sino para efectuar observaciones. Durante la marcha no usábamos el fuego para ninguna preparación.

No es, pues, de extrañar que nos halláramos bastante cansados al aproximarse la noche, y que, después de armar la carpa, hiciéramos los honores debidos á la comida, la que entonces era preparada con fuego. Nuestra comida consistía unas veces en sopa de arvejas, y otras en sopa de lentejas, pan y manteca, jamón, pasteles y chocolate. Después de comer no tardábamos en buscar nuestras bolsas, donde pronto descansábamos de las fatigas, sin ser muy molestados por el frío.

Nuestros trajes durante esta excursión eran los mismos que usábamos generalmente fuera de la casa. No habíamos llevado trajes de pieles, pero sí botines, porque era imposible usar los comunes de cuero, porque una vez

Digitized by Google



Vista del Observatorio de la Isla de los Estados.

Digitized by Google

húmedos y con una temperatura de 15 ó 20 grados bajo cero, se endurecían y helaban á tal punto que era materialmente imposible usarlos. Cuando había viento usábamos un traje especial de lienzo delgado puesto encima del otro traje. Esta fotografía muestra un traje completo para una excursión á pie con mal tiempo. Nuestra expedición tuvo la suerte, al principio, de distrutar de un tiempo espléndido durante más de una semana. En este período logramos aclarar el problema geográfico más importante de nuestro alrededores, es decir, el descubrimiento de una costa hasta ahora desconocida que une la tierra de Luis Felipe con la tierra del Rey Oscar; justamente la parte qne antes se mencionaba. Entre esta costa y la parte S.O. del Estrecho del Almirantazgo se forma una gran bahía, que, durante la excursión de ese año en trineo se ha comprobado ser un espléndido canal que separa la tierra principal de un archipiélago situado más afuera. Sobre un plano de hielo de mar llegamos en ocho días hasta la Isla de Christensen, un antiguo cráter. Las fotografías muestran partes diferentes de la isla con su muralla de hielo y nuestra carpa levantada al pie. Cuando de aquí proseguimos nuestra marcha, descubrimos inesperadamente que la tierra principal da una vuelta al oeste y hallamos también una alta muralla de hielo que parecía unir la isla con el Continente.

No había otro remedio que subir esa muralla y continuar nuestro viaje en la misma dirección que la tierra. Si hubiéramos seguido sobre el hielo del mar no hubiéramos visto nada y el levantamiento de mapas habría sido imposible. Aún cuando de este modo no pudimos avanzar hacía el sud tanto como yo había calculado, esto no era mayormente de importancia, por cuanto nuestro objeto se dirigía á explorar la costa en cualquiera dirección que fuera. Lo que lamentaba era que encima del hielo de esta muralla no tenía ninguna esperanza de poder cazar focas para alimento de los perros, y fué esta la razón capital que nos obligó á emprender el regreso, aún antes de lo que bajo otras circunstancias lo hubiéramos hecho.

Justamente, esta parte de la expedición era, por razones que desgraciadamente la falta de tiempo no me permiten detallar, muy importante por los resultados científicos que ofrecía. Era de lamentar que el buen tiempo hubiera ya cesado, y que después de un corto período, algo parecido al verano, nos encontráramos nuevamente en pleno invierno con vientos y con fríos.

La temperatura bajó hasta cerca de 30 grados bajo cero, y los vientos del S.O. eran tan fuertes, que no solamente nos impedían caminar contra ellos, sino que desgraciadamente nos destruyeron nuestra carpa. Con frecuencia después de un huracán nos encontrábamos sitiados por la nieve, y únicamente haciendo excavaciones podíamos sacar nuestros equipajes. Seguimos nuestra marcha adelante en dirección á la tierra, tan lejos como nos fué posible.

El hielo aumentaba cada vez más y se encontraba lleno de rajaduras, algunas tan anchas que con mucha facilidad hubiéramos podido desaparecer en ellas con perros, trineos y todo. Las pasábamos sobre débiles puentes de nieve, que á menudo cedían tanto, que nos enterrábamos en ellas hasta los brazos, y fué una suerte que pudiéramos evitar desgracias.

El 19 de Octubre alcanzamos á un cabo de la tierra, á cuyo punto era nuestro deseo llegar durante los últimos días.

Según un cálculo astronómico de Sobral, nos hallábamos entonces aproximadamente en los grados 66 de latitud y 62 de longitud. En este punto ascendí á una elevada cumbre, desde donde se ofrecía la grandiosa perspectiva de un paisaje alpino, formado, sin embargo, de montañas aisladas; se notaba que hasta muy lejos continuaba la misma naturaleza.

En estas circunstancias tuvimos que resolver el regreso, no queriendo exponer toda la expedición á mayores peligros. El fin que anhelábamos era pasar lo más cerca posible de la tierra para hacer mejor los trabajos de cartografía. Esto nos fué impedido en parte por el tiempo que seguía borrascoso y también por una neblina intensa; así, que solamente con dificultad podíamos adelantar. La luz muy viva, al reflejarse sobre el hielo, nos producía gran molestia y gran incomodidad para la vista, de manera que los tres sufríamos de ofuscamiento. Afortunadamente teníamos entonces un viento favorable y no necesitábamos por lo tanto suspender nuestro viaje cuando soplaban vientos muy fuertes, y el 4 de Noviembre estuvimos de regreso en nuestra estación.

Desde entonces esperábamos el verano y el «Antartic», y en esta espera pasaron cuatro meses sin que llegara el uno ni apareciera el otro. Es verdad que el viento era menos fuerte y el frío menos intenso, pero no podíamos decir que había verano. La temperatura media durante estos meses ha sido con seguridad la más baja temperatura que durante el verano se haya observado en el mundo.

No quiero describir estos largos meses, durante los cuales permanecimos á la espera de una expedición de socorro. Ya en Enero empezábamos á temer que no llegara ninguna, y por esta causa comenzamos á efectuar una caza sistemática de focas y pengüines con objeto de completar así nuestras provisiones de víveres y comestibles para una permanencia prolongada durante otro invierno. A pesar de que sabíamos perfectamente y conversábamos muy á menudo respecto al mejor resultado que podríamos obtener si permaneciamos allí dos inviernos en lugar de uno, no era sin embargo muy consolador pensar que habíamos de permanecer durante otro invierno en una larga y continua noche, bajo la inclemencia de los vientos y los fríos, sin recibir una palabra, sin tener ninguna noticia de los parientes, de los amigos y del resto del mundo. La peor época para nosotros, durante toda la expedición, fueron los meses de Marzo y Abril de este año, cuando la esperanza de socorro había cesado y nos aguardaba otro invierno.

Felizmente, durante este invierno el tiempo fué mucho más benigno que en el año anterior, y con nuestros trabajos pasaba más rápidamente que lo que hubiéramos podido esperar. No pasó mucho tiempo sin que pudiéramos empezar á pensar en las excursiones en trineos. Después de la experiencia que había adquirido en el año anterior, opiné que el mejor resultado se alcanzaría en menor tiempo si nos contentáramos con un solo trineo y el cargamento que pudieran llevar los perros. Esta vez dividí el trabajo para efectuar por lo menos dos excursiones á distancias regulares; además, juzgué prudente llevar para los perros provisiones suficientes para tanto tiempo como las que necesitábamos para nosotros. Pero esto impidió que en cada expedición fueran más de dos personas, de acuerdo con lo cual, y también con lo decidido por mis compañeros y yo, fué Jonamsen quien debía acompañarme por esta vez.

La excursión fué dirigida al norte y debíamos, para principiar, explorar la bahía que habíamos descubierto en la excursión anterior. Como ya lo he mencionado, pudimos comprobar que ésta era un gran canal que desemboca en el golfo de Erebus. En varias ocasiones tuvimos que suspender el viaje á causa del viento y la neblina, y fué recién á los 15 días de nuestra partida que nos aproximamos á la punta N.E. del canal mencionado, con la esperanza de poder volver el mismo día en dirección sud á la estación. De pronto descubrimos en el horizonte,

Digitized by Google

cerca de la tierra, dos puntos negros de aspecto muy extraño. Eran demasiado grandes para ser pengüines, y parecían moverse en posición horizontal; fué con verdadera emoción que puse el telescopio en los ojos. Una sola mirada fué suficiente para convencerme que eran dos hombres que venían en dirección á nosotros. En el mismo momento dimos vuelta el trineo y los perros echaron á correr á gran escape al encuentro de los que llegaban! ¿Quiénes podían ser? Miles de conjeturas, desde las más risueñas esperanzas hasta el más profundo temor, pasaron por mi mente, sin atinar quienes pudieran ser, pues cada instante que pasaba era mayor mi sorpresa al ver que los dos seres que avanzaban hacia nosotros tenían las caras negras y cabellos flotantes sobre los hombros, grandes anteojos de madera cubriendo los ojos, y el cuerpo revestido de trajes de las formas más extrañas. Para dar una idea del aspecto que tenían, basta decir que mi compañero Jonamsen me preguntó cuando ya estábamos cerca de ellos si no debía sacar el revólver; desconfiaba probablemente que pudieran ser hombres salvajes de las regiones polares. La fotografía muestra cómo estaban al llegar á la estación de invierno. Eran el Dr. Anderson, el teniente Duse y un marinero, los que nueve meses y medio antes de nuestro encuentro habían abandonado el «Antartic», cuando vieron que el hielo era tan compacto que corrían riesgo de que el buque no pudiera llegar nunca á la estación de invierno, y se habían dirigido, con la intención de salvarnos, al lugar en que nos encontrábamos, afrontando los mayores y más graves peligros. Habían tratado de llegar á la estación con un trineo que ellos mismos arrastraban sobre los hielos, pero lo avanzado de la estación de verano, produciendo el deshielo consiguiente, hacía más penoso su camino. El hielo estaba blando y cubierto de agua, y ya cerca de la tierra encontraron grandes canales en el mar.

Después de una semana de trabajo se vieron obligados á regresar á su punto de partida, donde habían dejado un pequeño depósito de víveres, pero no mucho más de lo que ellos habían calculado que precisarían durante el verano. Allí debían, según convenio, esperar el «Antartic»; pero como pasó semana tras semana sin que llegara el buque, empezaron poco á poco á sentirse poseídos de la misma sensación de aislamiento que nosotros sentíamos en la estación de invierno, y se prepararon para esta excursión. Preveían que estaría llena de penurias, y su situación se agravaba al pensar que no llevaban nada más que lo indispensable para pasar el verano, ninguna clase de útiles, ninguna ropa de invierno, nada más que los víveres justos. Comenzaron por construir una habitación de piedras —que se ve en el centro de la fotografía con la pequeña carpa— y para hacerla más abrigada armaron la carpa grande dentro de esta construcción. Era esta una buena idea, porque así quedaban más abrigados. Sin embargo, ha habido veces de tener temperaturas de 20 grados bajo cero, pero esto era una excepción; la nieve que se amontonaba alrededor de la casa de piedra la hacía más abrigada, y por ello la temperatura era mas benigna. Por la noche sentían los pengüines pasearse sobre el techo. Para conseguir provisiones para el invierno cazaron como unos 500 pengüines. En la fotografía que presento pueden verse dos clases de pengüines, uno de ellos el común en esta costa. La carne de estos pájaros es un poco dura, y aunque hay otros de carne más sabrosa son éstos los más fáciles de cazar. La carne de los pichones es bastante delicada. A estas provisiones añadieron toda la carne de foca que pudieron conseguir. La grasa de las focas les servía de combustible, y como en el sitio que se encontraban las había en gran cantidad, podían tener la seguridad que este material no les faltaría para calentar sus alimentos. Estas focas, de las que hay varias clases diferentes, son tan mansas, que para matarlas basta un cuchillo ó hacha.

El único alumbrado que tenían lo constituía una pequeña lámpara de aceite, pero en realidad éste les bastaba, pues no poseían un solo libro para leer. De noche, y también durante una gran parte del día, dormían en sus bolsas, que, como se hallaban en el suelo, tenían bastante humedad; en esta forma pasaban el tiempo, estando muy á menudo varios días sin salir, por impedírselo la nieve, que en gran cantidad se acumulaba alrededor de las habitaciones. Para la preparación de la comida empleaban como combustible la grasa, y la hacían en un gran tarro de los que habían contenido conservas. La cocina era atendida por los tres, turnándose para ello un día cada uno. Lo que más les molestaba en su alimentación era que carecían en absoluto de especias para condimentarla y les faltaba hasta la sal, que, por otra parte, no puede substituirse con el agua de mar.

No se puede imaginar una situación más aflictiva, más desesperante y triste. Sin embargo, ni su salud ni su ánimo decayeron un solo instante, y los eternos días de aquel invierno pasaron más veloces entre los cantos, cuentos é historietas con que mútuamente se animaban y entretenían.

Al aproximarse el verano acordaron realizar el viaje en trineo, decididos á alcanzar nuestra estación. Varios meses pasaron en el arreglo de sus efectos. La carencia absoluta de utensilios hacía que este arreglo se dilatara. Nada puede dar una idea más acabada de la situación á que se hallaban reducidos por esta carencia, que el saber que no poseían sino una gruesa aguja, que cuidaban como á un tesoro, y con la cual cosían cada uno por su turno.

Al fin se pusieron en marcha, el mismo día que nosotros salimos de la estación para el norte. Como ya lo he dicho en otro lugar, nos encontramos inesperadamente en los hielos, en un lugar que los dos creíamos haber descubierto. No se puede dudar que fui yo el más sorprendido; no podía imaginarme que hubiera otra gente en aquellos lugares; pero es difícil afirmar cuál fué el que más alegría experimentó en este encuentro.

De ambas partes habíamos sufrido privaciones y penurias y llevado una existencia triste y monótona, pero los dos habíamos conseguido el mismo resultado favorable y podíamos congratularnos de que, á pesar de los contratiempos y peligros, estábamos en el pleno uso de nuestras energías y con completas fuerzas para el trabajo.

Este encuentro vino á apresurar nuestro regreso á la estación, pero aún sin él nos hubiéramos visto obligados á hacerlo, porque, entre otras razones, el tiempo se presentaba extraordinariamente bueno y teníamos que temer que el hielo se liquidara en cualquier momento. Apresuramos la marcha todo lo posible, á pesar de que el hielo carecía muchas veces de la consistencia necesaria para resistir nuestro peso, lleno como estaba de nieve, agua y de muchas grietas, no obstante que los perros tenían que arrastrar ahora más de 300 kilos de carga.

El 16 de Octubre estábamos otra vez en la estación con la consiguiente y grata sorpresa de los compañeros que habían quedado allí.

Según las experiencias del año anterior, no me figuraba que el hielo pudiera desaparecer en Octubre, no obstante fué así, y hubiera sido muy arriesgado emprender una larga excursión en estas condiciones. Además, la llegada de nuestros camaradas había cambiado todos los planes, de manera que en lugar de hacer una excursión larga se hicieron varias, limitadas á cortas distancias de la estación. Como la más importante de estas excursiones, y que llegó á durar unos diez días, debe mencionarse una que

Digitized by Google

hicimos Anderson, Sobral y yo á la isla Seymour con e objeto de efectuar observaciones magnéticas y averiguaciones geológicas. Según ya he dicho, estuvimos ausentes de la estación unos diez días, y hubiéramos permanecido fuera de ella un tiempo mayor si una desgracia casual, acaecida á uno de nosotros, no nos hubiera obligado á ello. Emprendimos el regreso, y llegamos á la estación el dia 6 de Noviembre.

En esta época el mar estaba ya libre de hielo en toda la distancia que podíamos abarcar con nuestra vista, y teníamos la seguridad que se encontraría lo suficiente libre para permitir la llegada de un buque hasta nuestra estación. Sin embargo, estábamos ya cansados de aguardar, y aunque no nos hubiera sorprendido la llegada del «Antartic», no suponíamos que pudiera venir ninguna otra expedición á socorrernos.

Nuestra carpa había quedado en la isla Seymour, y al siguiente día fueron á ella el Dr. Bodman y A'kerlund.

Tenían la intención de recoger algunos huevos de pengüin y regresar después al segundo día. Por consiguiente no nos causó sorpresa alguna cuando en dicho día (8 de Noviembre) percibimos á la distancia algunas personas que avanzaban en dirección á nosotros; pero nuestra emoción fué inmensa (la mayor que en nuestra vida hemos sentido), cuando vimos que no eran dos, sino cuatro las personas que se aproximaban. En una marcha, que más bien se asemejaba á una carrera, fuimos todos los que nos encontrábamos en la estación, siete personas, al encuentro de los que llegaban, y poco después nos hallamos con el comandante Irízar y el teniente Jalour, los que, después de los transportes consiguientes á ese encuentro, nos dieron dos grandes noticias, una triste: que del «Antartic» no se tenían noticias, lo que nos hizo temer que hubiera perecido con tripulación y todo, y la otra grata: que la República Argentina nos daba su salvadora mano enviándonos su buque «Uruguay», con el cual podíamos regresar. Fué este un momento histórico. Las fotografías que habéis visto muestran con más viveza detalles que serían difícil describir. Quiero únicamente hacer constar la profunda gratitud con que aceptamos este generoso ofrecimiento y que en ese instante nuestra inmensa alegría sólo era turbada por el pensamiento de la suerte que hubieran corrido nuestros compañeros, y la forma en que pudiéramos prestarles ayuda.

Inmediatamente empezamos á prepararnos para el regreso, á cuyo efecto decidimos no acostarnos en esa noche. Me encontraba escribiendo un informe respecto á nuestras actuales circunstancias, para el jefe de la expedición sueca de socorro, cuando de pronto los perros comenzaron á ladrar y alguien gritó que llegaba gente. Mi primer pensamiento fué que serían algunos hombres de la «Uruguay» que habrían sido mandados para ayudarnos á preparar nuestros equipajes. El Dr. Bodman, que en esa mañana había sido el primero en encontrar al comandante Irízar, fué el primero que en ese momento salió para averiguar qué gente era la que llegaba. Poco después, y mezclados con los gritos de «¡hurrah!» llegaba á nuestros oídos el nombre de Larsen.

En ese instante no era yo el único que se preguntaba cuál sería el motivo de todo lo que estaba acaeciendo, y por momentos dudaba si era yo mismo ó los otros que se hallaban mal de la cabeza. No habrían transcurrido un par de segundos cuando nos hallamos todos fuera. Poco después, y con la alegría consiguiente, nos unimos á Larsen, al Dr. Anderson y cuatro marineros, que eran los que llegaban á la estación.

Después de una ausencia de casi dos años, y cuando por primera vez los creíamos realmente perdidos, arribaban por una coincidencia en el mismo día y á la hora precisa en que nos había llegado el salvador socorro, para poder aprovecharse de él.

Llego aquí al fin del relato respecto á nuestra suerte durante la expedición.

El viaje de la «Uruguay» ha sido ya objeto de amplias y detalladas descripciones, motivo por el cual no llamaré vuestra atención sobre él.

Respecto al «Antartic» y á su lucha en los hielos, su naufragio, el viaje á pie que hicieron todos los que habían quedado á bordo después de su hundimiento, todo será descripto más detalladamente por mi camarada el Dr. Skotsberg.

Tendría muchísimo placer é interés en darles una completa reseña de los resultados científicos que hemos obtenido, pero me limitaré á hacerla lo más sucintamente posible, dada la premura del tiempo, y exhibiré únicamente algunas fotografías que son de interés.

Entre los resultados científicos obtenidos, deben mencionarse en primer lugar nuestros descubrimientos geográficos. Para poner más de relieve su importancia, podemos decir que toda la costa, desde el canal de Bélgica y en rededor de la Tierra de Luis Felipe, hasta el grado 66 de L.S. hemos levantado un mapa y se ha podido comprobar que los anteriores, aun los mejores, con excepción de algunos de D'Urville y Ross, indicaban detalles en la costa exterior que no tienen ninguna semejanza con la realidad. En lugar de una extensa tierra con bahía de poca profundidad, existe una tierra estrecha con montañas y altas cumbres nevadas, circundada al oeste como al este por un archipiélago de islas, con «fjörds», canales y estrechos.

En cuanto á las observaciones geológicas, es muy interesante observar las diferencias que existen en la formación de aquellas regiones. Las exteriores constituídas por rocas antiguas, en su mayor parte de granito; la tierra forma una cadena continuada con cumbres de bastante altura y bien definidas. Toda la parte al este del archipiélago está formada principalmente por basaltos y capas de origen volcánico y junto con éstas se hallan terrenos de formación arenosa y capas fosilíferas. En algunas partes, y sobre todo en la isla Seymour cerca de la estación, se hallaban estas formaciones llenas de fósiles, entre los cuales los amonites tienen un rol importante.

La edad es entonces mesozóica y probablemente cretácea. Sobre estas capas se encuentran otras donde no hay amonites, pero donde se observa la existencia de huesos de vertebrados, restos de moluscos marinos y hojas de plantas y árboles. Podemos agregar, entre otros detalles de interés, que en esas regiones hemos hallado una flora más antigua y con caracteres diferentes que la observada antes.

Podemos afirmar que estos hallazgos constituyen uno de los principales descubrimientos que se ha podido hacer en las regiones del Polo Sur, donde hasta el presente no se tenía ningún detalle de su naturaleza en épocas anteriores.

Hay algo que quiero mencionar especialmente, y es la semejanza que existe entre estas regiones polares y la América del Sur. A la cadena de montañas que forman la cordillera corresponden las montañas y archipiélagos de basaltos, de formación arenosa como la Patagonia; y si nos imaginamos á la Patagonia 200 metros más abajo de su nivel actual, y toda cubierta por el hielo, tendríamos una cantidad de canales ó estrechos iguales en ambas regiones, las que presentarían puntos de semejanza perfecta.

Sobre las condiciones del hielo hemos hecho estudios detenidos, los que son tanto más importantes, cuanto

Digitized by Google

I.Clarence

NVILLE

Danger

ndee

t (invern. Larsen, &

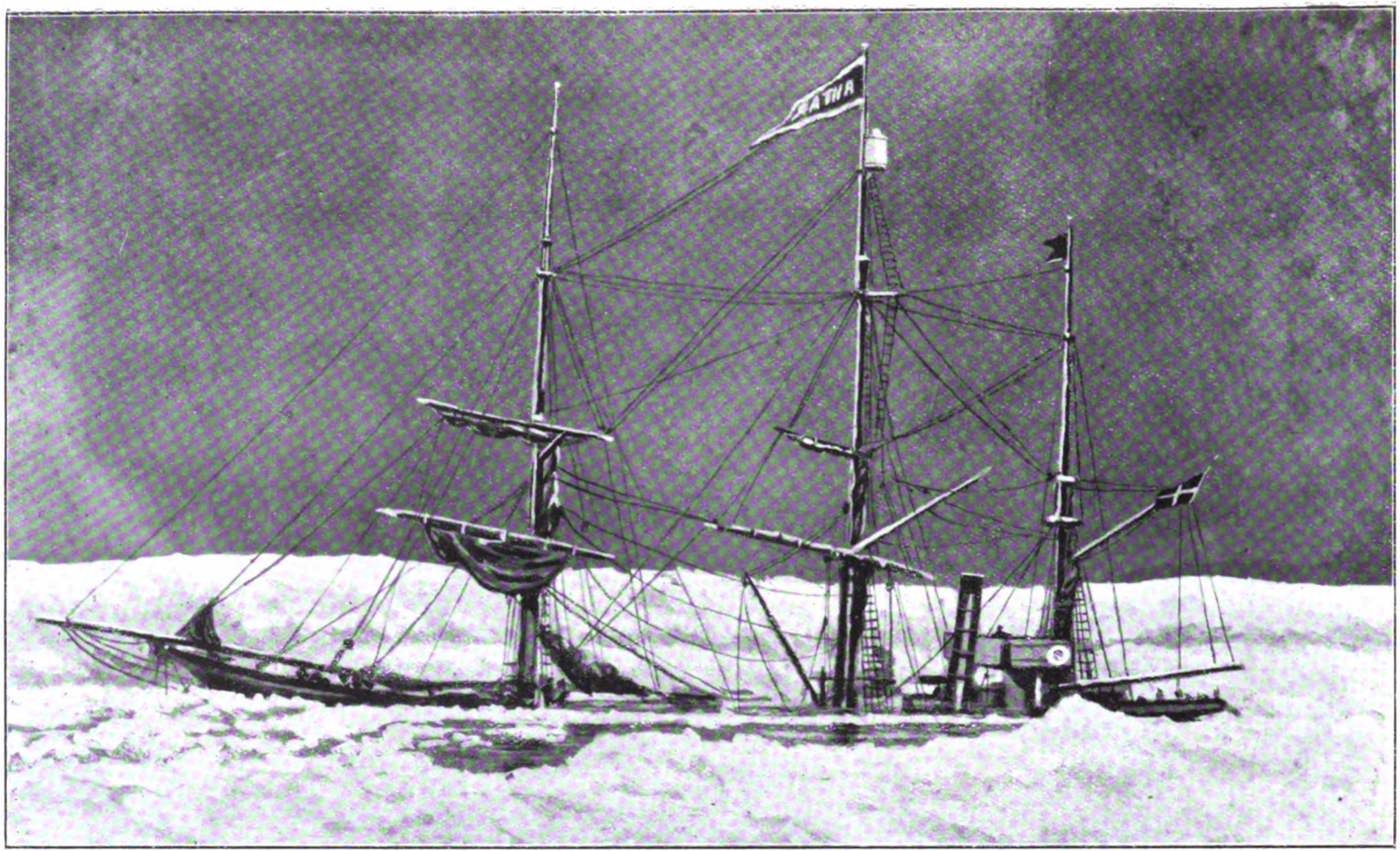
ntarctic

rn.)

Digitized by Google

THE
JOHN CRERAR
LIBRARY

Digitized by Google



El agua invade la cubierta. . .

Digitized by Google

que es la primera vez que se han llevado á cabo en lugares donde la nieve en la época del verano se junta en gran cantidad.

Es muy interesante el estudio de la muralla de hielo al sur de la isla Christensen, pues da mucha luz sobre la formación del hielo en las regiones antárticas.

Respecto á la zoología haré observar que es muy extraño que los animales de tierra no existan allí, ni el oso polar blanco, ni el reno, etc.; pero en cambio la fauna del mar es mucho más rica, así en pájaros como en pescados, pero sobre todo en las clases inferiores de animales. El mar es muy fecundo también en algas, mientras que la tierra casi no tiene vegetación.

De las observaciones magnéticas y las de la marea, no tenemos aún los resultados completos. En cuanto á las meteorológicas han venido á demostrar que en estas regiones existe un clima tan frío como en los lugares más fríos de la Siberia en la misma latitud del norte, y tal vez mayor frío que en ningún otro punto de la misma latitud en el sur. Esto nos explicaría el por qué de que en esta parte se encuentre tanto hielo y que se preste tan poco para avanzar muy lejos hacia el sur. Es más difícil explicarse la diferencia que existe entre estos lugares, siempre cubiertos de hielo, y las selvas feraces de la Tierra del Fuego, situadas comparativamente tan cerca unos de los otros.

En resumen: estas regiones se prestan muy poco para expediciones hasta el Polo, pero debo añadir que dudo mucho que pueda ser hallada una nueva región tan interesante como esta.

Los preciosos hallazgos de fósiles de tan diversas clases y que prometen aclarar tantos problemas, hacen excepcionalmente buena esta región para efectuar estudios sobre toda clase de formaciones en el hielo y aún para determinar los problemas referentes á la mayor extensión del hielo en épocas anteriores. Este clima, notable por sus grandes diferencias y la riquísima y rara fauna de una gran parte de animales de formas completamente desconocidas, son algunas de las razones que pueden justificar expediciones como la presente.

Ahora algunas palabras referentes á la expedición de la «Uruguay».

Si me felicito, tal vez más que cualquier otro, por la feliz conclusión de esta expedición, como por lo que he podido presenciar durante la semana que he tenido el honor de permanecer en esta ciudad, tengo también una razón puramente personal, que puedo llamar egoista, por cuanto yo, como hombre dedicado á la ciencia, creo que los adelantos de ésta representan un provecho para la humanidad, y por ello creo que nos hallamos en presencia de un hecho grande é importante. La ciencia no puede dudar; cada problema resuelto hace nacer otros nuevos, y esto puede aplicarse también á las exploraciones de las regiones polares antárticas, donde, ahora más que nunca, una nueva expedición puede cosechar espléndidos frutos.

La expedición de la «Uruguay», que, por otra parte, es la primera que ha salido del hemisferio sur, no será la última que mande la República Argentina.

Como la exploración á la región antártica y los resultados obtenidos durante estos dos años con la cooperación entre la Suecia y la Argentina han sido de gran provecho, debe esperarse que en una nueva expedición que esta última mandara, nos honraríamos en hacer de nuestra parte todo lo posible en obsequio á ella. Aunque la Suecia no puede prestar una ayuda material, puedo, sin embargo, asegurar que la experiencia que hemos recogido en la región del Polo Norte estaría á la disposición de los argentinos en cualquier momento que pudiera serles útil ya sea referente á buque, equipaje, preparación ó cualquier otro conocimiento. Si esa expedición llevara por bandera la argentina, lejos de ser extraña para nosotros, la acogeríamos como á un amigo cariñoso. Y si quisiera incorporar un sueco á esa expedición, debo desear únicamente que sea tan bien representada mi patria como lo ha sido la suya durante nuestra larga permanencia entre los hielos.

Quiero añadir, que en el teniente Sobral poseen ustedes una persona que está al corriente de todas las cuestiones que un explorador de las regiones polares del sur debe poseer.

Que la expedición de que me ocupo ha sido científicamente preparada, lo garantiza el nombre del gran sabio Dr. Moreno, que ha sido uno de los primeros iniciadores de esa expedición, tan felizmente terminada.

Que las expediciones que aquí se resuelvan serán bien preparadas y llevadas á buen término, no cabe dudarlo, ante el éxito espléndido obtenido por su armada nacional, con el trabajo de su jefe, S. E. el señor Ministro de Marina, y por el comandante, oficiales y tripulación de la «Uruguay».

Una expedición puede ser afortunada ó desgraciada; pero es indudable que cualquiera que sea su éxito, siempre aumentará el respeto y el honor de la bandera argentina.

* * * *

CONFERENCIA DEL TENIENTE JALOUR

DELEGADO DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO EN LA EXPEDICIÓN DE LA "URUGUAY"

Leída en el Politeama Argentino el 9 de Diciembre de 1903

SEÑORAS,

SEÑORES:

Cuando el Congreso Geográfico de Berlín y la Sociedad Real de Geografía de Londres determinaron realizar estudios en el continente antártico, emitieron al propio tiempo el voto de que el gobierno argentino cooperara en dicho pensamiento científico erigiendo un observatorio magnético y meteorológico de primera clase en la isla de los Estados. Sabida es por todos la manera como coadyuvó el gobierno en la obra emprendida de común acuerdo por Alemania, la Gran Bretaña y Suecia, no sólo costeando la fundación del mencionado observatorio, que con tanto acierto ha establecido y dirigido el teniente Ballvé y dotándolo de personal idóneo compuesto de oficiales de nuestra armada, sino también auxiliando en la mejor forma posible á la comisión sueca encargada de las investigaciones en las tierras australes que corresponden al sector argentino.

Acababa de fenecer el término prefijado para las observaciones, cuando se oyó un grito de alarma, el «Antartic»,

Digitized by Google

ue había ido en busca de a comisión sueca y debía estar de regreso á fines de Abril de este año, no aparecía.

Según los datos suministrados por nuestro observatorio de Año Nuevo, se sabía que el invierno de 1902 había sido excepcionalmente malo y seguido de una primavera y verano nada benignos, circunstancias que hacían deducir sobre una base cierta que los deshielos habían sido insignificantes. Muchas conjeturas podían formularse de un orden más ó menos optimista sobre la suerte del «Antartic», pero quedaba siempre en pie la necesidad de organizar una expedición para marchar en su busca y prestarle los auxilios que pudiera requerir.

Estábamos bien lejos de pensar que la tarea nos estuviera reservada. Las grandes naciones de Europa que disponen de amplios recursos, de buques adecuados y de personal experimentado en campañas polares, se presentaban en primer término como las más indicadas para acometer la empresa. ¿Pero no debía nuestro país hacer sentir su acción concurriendo en la empresa de llevar auxilios á la expedición antártica? Nadie entre nosotros sabía de regiones polares, no teníamos á mano barco alguno especialmente construído para navegar en los hielos y el costo mismo de la expedición merecía también alguna reflexión. Sin embargo, nos sentíamos estrechamente vinculados á la expedición sueca por la parte que nos había tocado desempeñar en la campaña científica de 1901 á 1903: después, allá lejos, más allá del cabo de Hornos, límite máximo de latitud austral alcanzado por barcos argentinos. estaba el alférez Sobral; era además un deber de humanidad y de consecuencia el no dejar perder entre los hielos á tantos hombres valerosos y abnegados, y con ellos á las valiosas colecciones y datos de toda especie que habían logrado reunir, y, por fin, también, un poco por la gloria. ¿No valía la pena de ensayar nuestras fuerzas, aunque fuese en forma modesta, para recibir siquiera un rayo de esa luz tan pura que ilumina los nombres de Nansen y de Nordenskjöld?

Aceptada la idea por los poderes públicos, se puso mano á la obra en el mes de Julio. Quedaban tres meses por delante y era menester aprovecharlos bien, so pena de no estar listos para la fecha conveniente de salida.

Ante todo preocupaba la atención del gobierno la adquisición de un ballenero apto para navegar en los hielos, pero no habiendo sido posible conseguirlo, no quedaba más arbitrio que improvisar aquí lo que buenamente se pudiera y en tal concepto se nombró una comisión de oficiales de la armada para asesorar al gobierno. La comisión aconsejó el temperamento de transformar á la «Uruguay». Reforzando su casco, cambiando sus calderas y máquinas, arboladura y variando su distribución interna para colocarla en debidas condiciones.

Entre las reformas efectuadas debo citar dos que responden á las ideas más modernas sobre las condiciones que deben llenar los buques destinados á las expediciones polares. Una de ellas la colocación de mamparos transversales de acero, que aumentando considerablemente la resistencia del buque lo subdividen en siete compartimientos estancos, lo que es de importancia en caso de producirse vías de agua; y el otro el revestimiento del fondo con planchas de acero, para favorecer el deslizamiento de los hielos y evitar la destrucción del casco por la acción de sus cortantes aristas. Confiadas estas obras á los talleres de marina de la capital, logróse llevarlas á cabo en el corto plazo con que se contaba.

Simultáneamente el comandante Irízar se había puesto en relación con sir Clement Markham, presidente de la Sociedad Real de Geografía de Londres, y, mediante su valiosa cooperación, había logrado obtener las colecciones y vestuarios especiales para campañas en el hielo; en tanto que se preparaban aquí mismo los demás elementos, muchos de ellos sin erogación para el tesoro, gracias á la gentileza de los señores Santamarina, Bagley, O'Connor, Mariano Unzué hijo y la Sociedad Cooperativa Almacenes Militares, etc., etc. Reciban todos ellos el testimonio de nuestra profunda gratitud.

Respecto á la tripulación, como era muy justo, desde el primer momento se decidió utilizar personal exclusivamente argentino. A ese objeto se hizo un llamamiento á todos los que voluntariamente quisieran formar parte de la expedición, y si por el número excedieron á las necesidades, no debe olvidarse que por la calidad colmaron nuestras mayores exigencias. Bien merece un aplauso ese grupo de marineros que ha compartido con nosotros las fatigas de nuestra expedición antártica.

Por fin, el 8 de Octubre largamos las amarras que aún nos retenían en el dique de carena, y despedidos por S. E. el señor presidente de la República, altas autoridades civiles, militares y navales, salíamos con destino á Ushuaia, decididos á cumplir dignamente el honroso encargo de devolver á la vida civilizada á Nordenskjöld y sus compañeros.

Las buenas condiciones marineras de la «Uruguay» quedaron confirmadas durante el mal tiempo que nos tomó tres días después de nuestra salida.

El 16 llegamos á la isla de Año Nuevo, donde debíamos recibir del observatorio el instrumental magnético y meteorológico que emplearíamos ampliamente en el caso de una invernada forzosa. El mismo día entramos á Cook, de donde zarpamos el 19 con destino á Ushuaia, punto al que llegamos el 21 después de la navegación siempre agradable por el canal de Beagle.

En Ushuaia, terminado el embarque de combustible, permanecimos hasta el 1.° de Noviembre, en cumplimiento de las instrucciones que nos indicaban aguardáramos allí hasta esa fecha, el arribo de las expediciones sueca y francesa, con las que debíamos ponernos de acuerdo.

En la madrugada del 1.° de Noviembre abandonamos aquellas aguas tranquilas, y después de recibir los cariñosos saludos de despedida del «Azopardo», franqueamos el paso Murray, pasamos por el cabo de Hornos é hicimos proa al misterioso sur, preparado el ánimo á soportar sin desmayo las contingencias de nuestra primera navegación en los mares australes.

El día 4, á las 7 a. m., percibimos los primeros hielos de pequeño volumen, provenientes de la banquise que comenzaba á disgregarse y que cruzamos en dos ocasiones. A mediodía nos hallamos á unas seis millas al norte de las Shetland. El tiempo muy fosco no permitía ver más allá de dos millas. A las dos de la tarde avistamos por la proa un bulto de crecidas dimensiones y terminado en punta, que al principio creíamos que fuera algún islote que no marcaban las cartas, pero que reconocido más tarde resultó ser un enorme *ice berg* cuadrangular, de una milla por costado y de 150 pies de altura, que derivaba á impulsos del viento y de la corriente.

Por primera vez sentíamos la sensación real que producen los hielos, y de que no dan idea las descripciones más fantásticas. Disminuímos la marcha para aguardar que aclarase: poco después distinguimos otros cuatro *ice-bergs*, con su característica forma de torre, y á las seis de la tarde una tierra elevada que por nuestra situación supusimos fuera el cabo Foreland de la isla del Rey Jorge.

Durante la noche, debido á lo cerrado del tiempo y al fuerte viento reinante, se puso el buque á la capa con proa al norte, teniendo que maniobrar continuamente para evitar el choque de los abundantes trozos de hielo sueltos y esparcidos en una gran extensión de mar.

En aquellas regiones y en la presente estación los días

Digitized by Google

son muy largos, oscurece á las once de la noche y amanece á la una de la mañana, persistiendo el crepúsculo durante las dos horas de lo que impropiamente pudiéramos llamar noche. Así, pues, al amanecer del día 5, proseguimos viaje al sur, haciendo proa al cabo Foreland, frente al cual nos hallamos á las seis de la mañana y de paso reconocimos que está mal situado un islote peligroso bordeado por arrecifes á la altura del cabo Melville. A mediodía estábamos frente á la isla Brickmann, cerca de la cual se veía un hermoso *ice-berg*.

Aquí el problema de nuestra navegación admitía dos soluciones: cortar por el estrecho situado entre Joinville y Luis Felipe, ó seguir á la vista de la costa de Joinville, dejando todas las tierras al oeste. Por la dirección y fuerza de los vientos predominantes en los días anteriores, suponíamos qne el pack estaba corrido al S.E. y por tanto, que la boca del Estrecho se hallaba bloqueada por el hielo; en cambio, la otra ruta, al menos en las proximidades de la costa, debía dar paso libre.

Nos decidimos, en consecuencia, por la segunda derrota y á las tres de la tarde del día 5 encontramos todo el horizonte obstruído por el pack, sin alcanzar á divisar mar libre desde el nido de cuervo. Se resolvió entonces cambiar de ruta y, en efecto, hicimos rumbo al este, descubriendo á las 8 millas de camino mar libre á cuatro millas más adelante. Despuntado el pack; de nuevo torcimos rumbo al sur, quedándonos mar libre al este en todo lo que abarcaba la vista.

A las cinco de la tarde el vigía anunció desde el nido de cuervo que á distancia de seis millas el pack cubría todo el horizonte visible. Se buscó la parte más angosta y, á las seis, penetramos en él, lentamente primero y después á toda fuerza, para abrirnos paso con la proa. Navegamos así durante una hora, dejando teñidos de rojo los hielos que rozaban contra el costado de la «Uruguay».

¡El pack! ¡el pack! Es una dilatada extensión de mar, totalmente cubierta de témpanos oprimidos los unos contra los otros, de volumen y espesor variable.

Y el marino, que evita embestir con todo obstáculo y que hasta teme el encuentro de su barco con un simple leño flotante, tiene que arremeter contra estas masas heladas, tiene que sentir bajo sus pies el estremecimiento del choque, hendir los témpanos, verlos pasar, injuriando los flancos del buque, formando á popa un estrecho canal que poco á poco se cierra, mientras el corazón y la máquina baten ataque á toda fuerza.

En el pack se entra, pero no siempre se sale. Larsen se empeñó bravamente en él; pero la barrera se espesó, se hizo infranqueable; la quilla del «Antartic» fué impotente para abrirse camino, y la atrevida nave quedó formando parte del helado macizo, á merced del viento y de las corrientes, cada vez más comprimida. Una enorme masa de hielo avanza lentamente en el pack; éste se estremece abriendo paso al formidable block y á su vez á la nave prisionera.

Estos packs ofrecen para el buque que los atraviesa, no sólo el peligro de quedar detenidos por presión, sino también por imposibilidad de movimiento propio, á causa de una rotura de la hélice, lo que puede ocurrir en cualquier momento al chocar sus palas con la parte sumergida de los blocks, que, como es sabido, tiene bajo el agua nueve veces más volumen que sobre la superficie.

Paramos la máquina á las once de la noche para esperar el alba á causa de hallarnos rodeados por pack é *ice-bergs* y de ser el tiempo muy brumoso; la precaución quedó justificada algo más tarde, pues el capitán Hermelo, que en el puente cuidaba de la nave, á duras penas pudo escapar á un enorme témpano que venía á embestirnos.

Amaneció el día 6 y continuamos viaje reconociendo la isla Etna y el cabo Fitz Ry. En toda esta navegación tuvimos siempre grandes *ice bergs* á la vista, y el pack al este, de modo que aprovechábamos para seguir adelante ese mar relativamente libre, situado entre el pack y la costa firme y que estaba relleno de grandes témpanos.

A causa de no estar bien estudiada la hidrografía de esa región, la derrota recomendada es dejar al oeste á todas las islas Danger, para evitar los bajíos ó piedras sueltas que puedan haber en aquellas aguas; pero como el pack estaba pegado á aquellas islas, resolvimos meternos entre éstas y la costa, á pesar de haber allí muchos *ice-bergs*. Continuamos navegando por entre los trozos de hielo, chocando con ellos á cada momento. De aquí hicimos rumbo al cabo Seymour, dejando la isla Paulet á 12 millas al oeste. ¡Quién hubiera pensado que allí estaban guarecidos, desde principios de año, los sufridos tripulantes del «Antartic»?

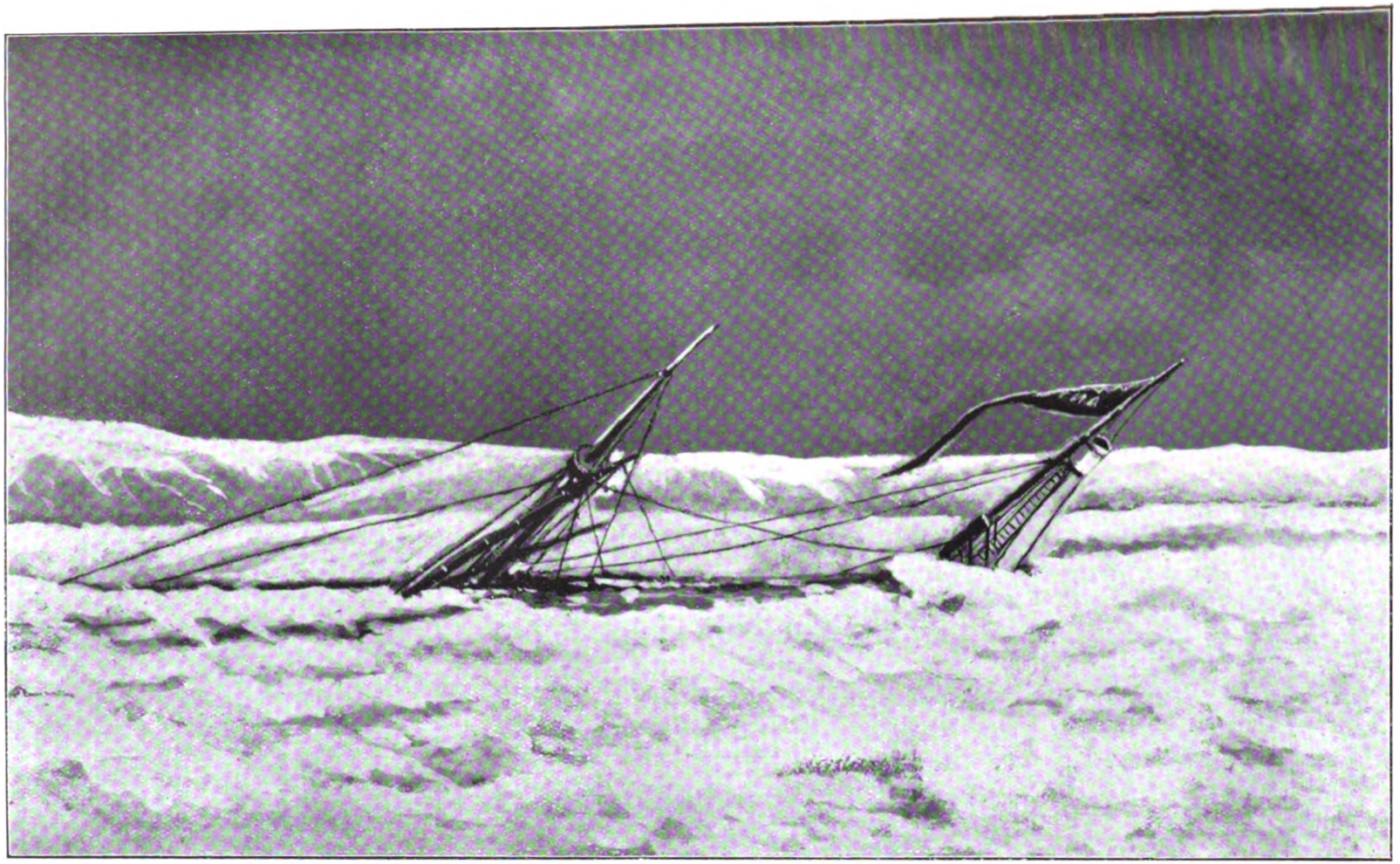
A las 6 de la tarde distábamos 10 millas del cabo Seymour. El vigía anunció el pack al S.E., mar libre sobre la costa y pack angosto por la proa. Entramos en éste á las 6 y 10, y después de navegarlo con las precauciones aconsejadas por todos, estábamos en mar libre. A las 8 y media de la noche echábamos el ancla en la bahía formada por el cabo Seymour y la isla Cockburn, á 1000 del borde del mar helado, que se extendía hacia el fondo de la bahía, distando 12 millas, donde debía encontrarse la estación de invierno de la expedición sueca. El comandante fué á reconocer las condiciones del hielo, y como encontrara que éste tenía tres metros de espesor, y ante la imposibilidad material de forzarlo con el buque, se convenció que sólo era factible el trasladarse á ella en trineo. A su regreso á bordo, trajo una foca que fué cazada en el hielo con el objeto de probar su carne. Se decidió, pues, efectuar una expedición á Snow Hill después de hacer un reconocimiento en busca del depósito de víveres de la isla Seymour, en el cual debían encontrarse noticias sobre la expedición sueca. En consecuencia, se despachó una comisión compuesta por el Dr. Gorrochategui y teniente Fliess con la misión de reconocer la costa sur de la isla Seymour en busca del depósito de víveres, y entre tanto se desembarcaba un trineo con el objeto de experimentarlo en el transporte de los víveres que debía llevar la comisión que dirigía el comandante Irízar hacia la estación de Snow Hill.

Después de caminar todo el día, Gorrochategui y Fliess regresaron á bordo á las 6 de la tarde. En el punto en que se suponía ubicado el depósito de víveres encontraron un palo con esta inscripción: «Jackson 1899; Sobral, Anderson, Octubre 1903.» La nieve mostraba huella fresca del paso de dos individuos, y seguida ésta, habían perdido el rastro en un gran cañadón.

Como Anderson era el jefe de la comisión científica del «Antartic», conjeturamos que aprisionado éste durante el invierno se había liberado al llegar la primavera y realizado después el embarque de Nordenskjöld. Era dado suponer, también, que bien podía haber naufragado el «Antartic», y en tal supuesto, estar todos reunidos en el Snow Hill.

El descubrimiento de un mar libre al S.E. de la isla Seymour decidió al comandante á zarpar el día 8 á las 6 a. m. para llegar por agua al depósito de víveres y aproximarse todo lo posible á la estación de invierno; pero á las 2 de la mañana un trozo de hielo, desprendido de alguna costa, que tenía unas cuatro millas de largo por dos de ancho, y de dos metros y medio de espesor en su borde, según una medición del maquinista Bertodamo, nos obligó á huir á escape del fondeadero, porque apoyándose por un extremo contra la isla Cockburn, giraba impulsado

Digitized by Google



Los últimos instantes del «Antartic».

Digitized by Google

por la corriente, amenazando aprisionarnos contra el hielo de la costa.

Salimos, pues, por el cabo Seymour, y costeando la isla de este mismo nombre por su parte sur tratamos de descubrir casillas ú otros indicios que nos guiaran en nuestra exploración. Toda la costa se hallaba bloqueada por grandes *ice-bergs* varados.

Se cumplía un mes de nuestra partida de Buenos Aires, ese día, 8 de Noviembre, cuando á las 5 de la mañana distinguimos en tierra un bulto grande que supusimos fuera una carpa, pues la distancia impedía precisar su verdadera naturaleza. La refracción era tan grande, que un objeto que tomamos por una casilla de observaciones después resultó ser un cajón de kerosene; en cuanto á la carpa parecía tener capacidad para cincuenta personas, y en realidad apenas daba cabida á dos.

Nuestro regocijo crecía al aproximarnos á la costa. Desembarcamos en un bote con el comandante Irízar y caminando por el hielo llegamos á inmediaciones de la carpa. Como los objetos dispersos que rodeaban á ésta: botines, trineos, etc., nos denunciara la presencia de seres humanos y entreviéramos cerrada la carpa, comenzamos á hablar en alta voz para evitar que los que dormían en ella sufrieran una brusca impresión.

Gritamos ¡Sobral! Nos contestó desde adentro alguien que se expresaba en un idioma desconocido, riéndose á carcajadas. A poco aparecieron dos individuos que dormían en una bolsa cama, dando muestras de gran contento y ofreciéndonos en inglés café, lujoso artículo de que carecían en absoluto.

Calmada la primera y fortísima impresión que experimentaran á nuestra vista los dos moradores del depósito de víveres, nos presentamos mútuamente, sabiendo así que ellos eran el Dr. Bodman y el cocinero de la estación de invierno, quienes habían ido para hacer una provisión de huevos de pengüin destinados á la próxima invernada. Supimos por ellos que Sobral y demás compañeros gozaban de salud y se hallaban en Snow Hill, á muy corta distancia de allí.

Cualquiera comprobará la exactitud del último dato, al saber que la travesía hasta dicho punto nos costó seis horas continuas de marcha sobre el mar helado.

Trasmitida al teniente Hermelo la orden de que asumiera el comando del barco, dejamos el depósito, trasladándonos á Snow Hill.

En el camino el Dr. Bodman nos refirió que el capitán Larsen había pretendido entrar en Diciembre de 1902 y encontrando un verano tan malo, que á 250 millas al sur del cabo de Hornos había permanecido aprisionado durante 15 días; que el 29 de Diciembre Larsen había dejado en el monte Brannsfield á Duse, Anderson y un marinero para que fueran á pie á Snow Hill y comunicaran á Nordenskjöld la necesidad de trasladarse á Brannsfield para su embarque en el «Antartic»; éstos invernaron por no poder llegar á Snow Hill, siguieron viaje en la primavera y, á medio camino, tropezaron con Nordenskjöld que iba á Paulet á llevar noticias suyas y con él se volvieron á la estación de invierno de Snow Hill.

Al avistarnos, desde esta última, se nos tomó al principio por pengüines, pero, rectificando después su error, salieron á nuestro encuentro el doctor Nordenskjöld, el alférez Sobral, el teniente Duse y el doctor Egeloff.

Después de cambiar nuestras congratulaciones, el doctor Nordenskjöld y el comandante Irízar acordaron abandonar la estación de invierno y buscar al «Antartic», aprovechando el único dato que se tenía acerca de su derrotero, es decir, que había tomado hacia el este, pues Larsen había dicho á Anderson que por esa vía contaba alcanzar á Snow Hill, de donde regresaría á Brannsfield en su busca, para el caso de que el último aun no hubiera conseguido llegar á la estación de invierno.

Ese día, 8 por la tarde, nos despedíamos de los habitantes de la estación de invierno, y al anochecer estábamos á bordo de regreso con el comandante Irízar y el teniente Duse, y á las tres de la mañana del día 9 fuimos á fondear con la «Uruguay» frente á la punta norte de Snow Hill. Inmediatamente el capitán Hermelo bajó con las cartas de navegación á fin de concertar con el doctor Nordenskjöld la derrota para buscar al «Antartic». Próximamente á las 9 de la mañana por señales pidieron bote desde tierra. Al regresar la embarcación que se había enviado, el comandante, que estaba en el puente, reconoció á Larsen (á pesar de no haberlo visto sino en fotografía). Pasada la algazara que produjo en la «Uruguay» la presencia del infatigable capitán, nos refirió éste que, á las once de la noche anterior, había llegado en un bote á Cockburn con procedencia de Brannsfield, de donde había salido dos días antes.

A todo esto Hermelo se cruzaba en el camino con Larsen, sin verlo, y llegaba á la estación de invierno. Allí Nordenskjöld le advirtió que Larsen estaba á bordo, á lo que asintió Hermelo, creyendo que se refería al «Antartic». Ante la insistencia de Nordenskjöld, cruzó por su mente la idea de que el doctor estuviese sufriendo las consecuencias de las emociones pasadas; pero grande fué su alegría cuando al explicársele más claramente lo ocurrido, se dió perfecta cuenta de la veracidad de la fausta noticia.

Entre tanto un mal tiempo del noroeste obligó á la «Uruguay» á capear todo el día y la noche del 9. La ballenera cortó la amarra que la retenía al costado, y apretada contra los hielos de la costa quedó destruida, no obstante los esfuerzos del alférez Fliess que embarcado en otro bote pretendió salvarla. El teniente Hermelo, que había llegado al embarcadero, encontró capeando al buque, y casi vencido por la fatiga á duras penas pudo regresar á Snow Hill. Por fin á las siete de la mañana del día 10 amainó el tiempo y fondeamos.

Embarcamos ese día á todo el personal, material y perros de la misión sueca. Poco después de llegar á bordo Nordenskjöld y sus compañeros, les proveímos muy gustosos de aquellas prendas de ropa que les eran necesarias. Fuimos después al depósito de Seymour para dejar allí víveres y noticias, aprovechando en esta circunstancia el tener al costado trozos de pack para hacer aguada. Concluído el aprovisionamiento del depósito seguimos á Paulet á recoger á los náufragos del «Antartic». A media distancia divisamos un *ice-berg* característico que afectaba la forma de un templo, del cual nos refiere Larsen que está varado hace dos años.

Llegamos á Paulet el 11 á las cinco de la mañana. Hacemos sonar el silbato, pero en vano. Están durmiendo, nos decíamos. Repetimos el aviso, y nadie se muestra. ¿Qué sucedía? Sencillamente esta es la explicación: despertados por el silbato habían querido salir todos á una, y apiñados en la puerta no podían abandonar su vivienda. A poco, sus ¡hurrah!... agradecían el salvador auxilio. Dejamos allí un gran depósito de víveres y noticias de la derrota que pensábamos seguir; llenamos también el piadoso deber de levantar una modesta cruz en la tumba del marinero noruego fallecido durante la invernada. Y recogida la tripulación del «Antartic», salimos el 11 á las ocho de la mañana en dirección al estrecho que separa á Joinville de Luis Felipe, para recoger los fósiles colecciona dos por Anderson y Duse durante su invernada.

Cruzamos de continuo trozos de pack, y evitamos los más espesos. Hay mucho hielo. Como á mediodía pa

Digitized by Google

ramos la máquina y desembarca Anderson; el buque está entonces frente á un gran glacier, debiendo maniobrar continuamente para evitar el encuentro de témpanos. El vigía permanece en el nido de cuervo; libres del estrecho, seguimos cortando el pack y contorneando los grandes *ice-bergs* y, finalmente, el 11 de Noviembre, á las diez de la noche, entramos á mar libre dejando al sur por la popa, todos los hielos y el pack.

En la madrugada del 15 pasamos por las Shetlands australes. El viento duro de oeste y noroeste aumenta, obligándonos á capear durante los días 13 y 14. El 15 á la una de la madrugada, salta el viento al suroeste y sopla con la impetuosidad de un huracán á razón de 101 kilómetros por hora. Continuamos á la capa dando rolidos de 42 grados. A las seis de la mañana se quiebra el palo mayor y empieza á bambolearse la arboladura. Tratamos de remediar el mal, pero esto no es posible, pues á las ocho y media se parte el palo trinquete. Dos minutos después caía el mayor á estribor y el trinquete á babor, cumpliéndose así involuntariamente el precepto consagrado por los antiguos textos de maniobras para esas emergencias.

Salvada afortunadamente la chimenea que de caer nos hubiera puesto en serios apuros para continuar navegando, nos dimos por satisfechos con poder en tres horas de rudo trabajo cortar la cabullería y abandonar al mar el tributo de esos despojos que tal vez alguna corriente lleve hasta el costado del «Frithoj», al que intrigará como nudo interrogante el presagio de nuestra probable pérdida. Continuamos sin descanso y luchando siempre con los malos tiempos, hasta el día 18 que recalamos en Año Nuevo, para comparar en nuestro observatorio el instrumental de Nordenskjöld y corrimos á Santa Cruz para transmitir la fausta nueva y de allí á Buenos Aires, donde nos esperaba el premio excesivo de una grandiosa recepción que en todos nosotros despertó el deseo de hacernos dignos de ella, participando en la expedición que algún día, quizá no muy lejano, irá á invernar en los hielos australes costeada por el pueblo argentino y arbolando el pabellón de la patria.

SEÑORES:

Quizá halléis escaso el material de paisajes antárticos recogidos por la «Uruguay», pero tened presente que no llevaba fotógrafo especial, que sus oficiales no tenían lugar ni disposición de espíritu para presentar la placa fotográfica á aquella sucesión precipitada de acontecimientos que se desarrollaron en unos pocos días absorbiendo toda su atención y todas sus energías.

Nuevos en la navegación entre hielo, su principal empeño debía ser recoger la experiencia que les faltaba para orientarse en aquel medio extraño, venciendo las emociones propias de tantas sorpresas y peligros. Estaba demasiado absorta nuestra curiosidad para pensar en la curiosidad ajena y teníamos la convicción de que no había de faltarnos tiempo ni oportunidades para poner en acción el objetivo de nuestra maquina.

Hemos tenido pocas horas para preparar esta reseña que hubiera merecido mayor tiempo para evocar tantos recuerdos, tanta emoción, tanta sacudida violenta, como hemos recibido en tan corto plazo. ¿Saldremos del pack? ¿Hallaremos con vida á los expedicionarios? ¡Hurrah! Nordenskjöld y Sobral están en nuestros brazos. ¿Hallaremos al «Antartic»? ¿Qué habrá sido del teniente Fliess en su empresa de salvar la ballenera? Mil veces ¡hurrah! Larsen está con nosotros, sus valientes marinos quedaron en Paulet. Algunas horas más y todos estarán á bordo de la «Uruguay», bajo la bandera argentina, orgullosa de haber llevado sus colores, vis á vis de las nieves eternas, vis á vis de los hielos australes que no la conocían; y si los riesgos han sido escasos y el tiempo breve cual nadie soñara, no ha sido por arte de nuestro arbitrio ni porque hallamos mezquinado los peligros; sino porque resueltos á cumplir nuestro deber y sintiendo en nuestra alma el aliento generoso de la patria que nos acompañaba con sus votos, acaso merecimos que la providencia nos ayudara. Y si aún hay quien lamenta que no haya sido más cruel y larga la lucha, que culpe á esa ciega deidad, que tanta participación suele tomar en las glorias y en las desdichas de los hombres y á la cual yo quisiera ver siempre como ahora, aliada de las empresas de mi patria.

* * * *

CONFERENCIA DEL TENIENTE JOSÉ M. SOBRAL

Leída en el Politeama Argentino el 19 de Diciembre de 1903

LA VIDA EN LA REGIÓN POLAR

EXPOSICIÓN DE IDEAS—

SEÑORES:

Es para mí un honor, sin duda inmerecido, el que el señor presidente del Centro Naval se ha dignado concederme invitándome á dar una conferencia sobre la campaña polar, en que, representando á mi país, he tenido la satisfacción de tomar parte.

Fuera audaz mi actitud presentándome ante el ilustrado auditorio que me escucha, si no contara de antemano con su indulgencia y con la amabilidad de que tantas pruebas he recibido desde mi regreso á Buenos Aires.

Porque no os traigo, señores, otra cosa que mi buena voluntad, estimulada por el deseo de retribuir, siquiera en parte, la generosidad de este noble pueblo, que ha despertado en mí sentimientos que en vano pretendería interpretar la palabra de un hombre, cuando no se cuenta con la elocuencia que es la voz del corazón.

SEÑORAS, SEÑORES:

Ya en los tiempos más remotos se notaba la benéfica influencia que los descubrimientos geográficos ejercían en la vida de los pueblos, y esos descubrimientos fueron el ideal de numerosas expediciones que cruzaron los mares para plantar allá, en las tierras descubiertas, el pabellón de la nación que á esa empresa prestigiaba.

El engrandecimiento del soberano y la sed de riquezas de los aventureros eran la divisa de aquellas expediciones, y por esta razón, hemos visto jalonados los caminos que recorrieran con las mayores iniquidades que pudo concebir la humanidad y con los montones de cadáveres que atestiguaban la violencia.

¡Qué diferencia, señores, de aquellas expediciones que los fenicios hacían en el Mediterráneo para dominarlo con su comercio; de aquellas expediciones de Cortés y de Pizarro, que pisaban el terreno con la espada teñida en la sangre de víctimas tan sencillas como inocentes; con las

Digitized by Google

expediciones de nuestros días, como la que llevó á cabo el gallardo héroe de la casa de Saboya, como la que ejecutó otro hombre joven, el célebre Nansen y como la que acaba de terminar Nordenskjöld!

En aquellas épocas de aventuras se buscaba el oro, se perseguía el engrandecimiento personal y el imperio nacional y comenzaban las conquistas con los violentos despojos á seres que se sometían á la servidumbre; hoy en nuestros días es una sed de saber, la que preside esas expediciones, un ansia infinita de reducir lo ignoto á su más mínima expresión y un anhelo encomiable el que mueve á los hombres á sorprender los secretos que guardan las nieves eternas que son las partes desconocidas del globo, para revelarlas al mundo como un trofeo conquistado por la abnegación y por el saber, en beneficio de la ciencia y para bien de la humanidad. Esta es la diferencia, señores, entre las expediciones de las épocas pasadas y las de nuestros días.

El interés científico de las comparaciones entre las observaciones hechas en las tierras antárticas y las recogidas en nuestra Patagonia Austral y Tierra del Fuego, es de capital importancia y de especial interés, porque de ese estudio comparativo resultará siempre una verdad que será el faro que iluminará nuevas investigaciones, que darán por tierra con teorías que surgen del conocimiento de fenómenos aislados y locales, que por el hecho de ser así no pueden jamás revestir la misma importancia de aquellos estudios completados con toda amplitud en una vasta zona del planeta. Las expediciones polares tienen, pues, interés científico é interés comercial, pudiendo á la vez armonizar los dos.

DELINEANDO—

Se oye decir con frecuencia: ¿qué interés puede tener una expedición polar? ¿Qué beneficio puede reportar á la humanidad?

Para unos una expedición polar puede significar dinero; para otros solamente adelanto en la ciencia. Para el profano en estas cosas, el saber á qué clase de formación pertenecen esas tierras, el conocimiento de su topografía, su fauna y su flora, y en fin, la completa geografía de ellas, no significa nada, es solamente una pérdida de tiempo y de vidas, y un montón de sacrificios inútiles, y ante estas observaciones que no reposan en argumentos de valor se impone la perplegidad, porque es imposible rebatir la tenacidad del incrédulo.

No digo para un hombre de ciencia, para todo aquel que tenga una idea de la importancia de esas cuestiones que dejo enumeradas, el simple hecho de explorar lo desconocido justifica los gastos de un viaje y aun el sacrificio de las vidas; pero cuando se considere que esas observaciones, esos estudios, pueden dar oro, cuando se sepa que algunas de ellas pueden facilitar muchísimo las expediciones de exclusivo carácter comercial, entonces esos mismos que antes se encogían de hombros, tendrán también que concordar con el beneficio de ellas.

Y de este pondré un ejemplo palpable. Decidme: si se conocieran perfectamente los regímenes meteorológicos de esas regiones si se conociera la fuerza y dirección de las corrientes de esos mares, ¿no se facilitaría en mucho los viajes de los foqueros y balleneros y de todos los que con cualquier objeto se dirijan allí?

Es evidente que sí.

Y si esas regiones no se exploran científicamente, ¿cómo podremos saber que allí no hay algo, no hay mucho tal vez, que pueda ser utilizado con fines lucrativos?

OTRA FAZ—

Las razones de interés puramente comercial son inmensas, y su importancia, superior á todo cálculo. En cartas que en otra oportunidad he publicado, he llamado la atención de mi país sobre las enormes riquezas que de las regiones polares podemos sacar, y hoy insisto, en presencia de este distinguido auditorio, deseando que nuestros poderes públicos fijen su atención en esas inagotables minas que están esperando nada más que un poco de resolución, para ser convertidas en grandes riquezas; á nuestra juventud, á mis contemporáneos, que dirijan sus energías hacia aquellas regiones, y así arrancaremos de sus heladas entrañas verdades científicas que irán á enriquecer los cerebros del estudioso, y verdades positivas que compensarán los esfuerzos y las fatigas del que las persiga. La pesca y la caza en los mares del sur constituyen esa fuente de riqueza, y ningún país está en las condiciones de la Argentina para acometer con éxito esa empresa.

Tomemos posesión de esas tierras y dominemos esos mares, hoy inhabitados, pero que están en la misma latitud que otros en el norte en donde florecen ciudades populosas y de cuya civilización nos han mandado muestras como Nordenskjöld, Larsen y Nansen. Pasarán los años, nuevas generaciones nos sucederán en el escenario de la vida, y cuando la población de mi país se cuente por centenares de millones, aquellos felices argentinos verán flamear su bandera en las poblaciones polares; y allá, cuando el sol de Mayo se mire frente á frente con las auroras australes, los que contemplen ese soberbio espectáculo aclamarán los nombres de la generación actual, y derrumbarán los enormes ventisqueros para levantar en su lugar los bloques de mármol que han de servir de pedestal á la gloria argentina. Esbozados como quedan los móviles que pueden tener las expediciones polares, concretémonos á la que motiva esta conferencia, y tomemos como principio de narración el día de mayores tristezas y de más grandes emociones que he sentido durante los dos años de invernada polar

EN SNOW HILL—

Ese día fué el 21 de Febrero de 1902, en cuyo día dimos un adiós por un año á nuestros compañeros que regresaban en el «Antartic», dejándonos en Snow Hill. Al trazar estas líneas, al preparar esta conferencia, todo mi ser se estremece al recordar las emociones de aquel instante, comparable tan sólo al del 21 de Diciembre del año anterior, en que salí de Buenos Aires en dirección al Polo, y para su más fiel narración, copio lo que textualmente dice mi diario: "¡Adiós, «Antartic», me despido de tí con tristeza, porque eres el lazo que nos une con la civilización y que se rompe con tu partida; te tengo cariño, muchísimo cariño, porque eres el portador de mis pensamientos para la patria y para los seres queridos que en ella me esperan. Desde hoy quedamos aislados del mundo, el agua solidificada y las largas noches con sus horribles tormentas formarán una barrera infranqueable para el humano, y aquí, en esta espantosa soledad, quedamos solamente seis; sin cambio ninguno, mirando las mismas caras y lugares, combatiremos el tedio y la nostalgia, si es que vienen, como vendrán, dedicándonos al trabajo, á cumplir con el programa de la expedición y comprimiremos nuestro corazón, para acallar, al nacer, todo sentimiento que no sea el del deber que se nos encomiende y de la propia conservación, preparándonos en esa lucha titánica para vencer los rudos y salvajes ataques que la naturaleza en toda su horrible desnudez lanza contra nosotros con todo el poder de sus desordenados elementos.

"Nos quedamos solos y todos y cada uno debemos proveer á nuestras necesidades. Llega la noche y no es posible conciliar el sueño por el insomnio que de nosotros

Digitized by Google

se apodera, pensando en ese compañero que se ausentó, llevando consigo nuestras caricias y esperanzas y las últimas lágrimas que al través del tiempo y de la distancia arrancan las afecciones.

"La nieve cae en abundancia, la tierra y objetos cubiertos con una espesa capa de esa blanca y hermosa vestidura, forma un bellísimo contraste con el verdeobscuro de las aguas del mar.

"Estamos trabajando."

ACAMPANDO—

Nuestras instalaciones adelantan, pues todos nosotros con gran entusiasmo nos dedicamos al trabajo; en la playa existen todavía muchos objetos que deben ser transportados á la estación, y como ésta dista 100 metros de aquélla, cuando la intensidad del frío aumenta, más bien dicho, cuando advertimos que la torpeza de algunos miembros es debida á la baja temperatura, la volvemos á su estado normal haciendo ejercicios físicos, los cuales consisten, en este caso, en conducir todo aquello que aún tenemos en la playa, y resulta que nos quitamos el frío con un trabajo útil y necesario.

La construcción de nuestras instalaciones duró dos semanas y se componían de un gran comedor, que servía también de gabinete de trabajo, tres dormitorios, una cocina y demás dependencias.

Terminada la edificación se pensó en establecer el plan que debía seguirse, comprendiendo este plan cantidad y clase de estudios, quienes debían efectuarlos, horas de trabajo y por lo tanto el tiempo que dedicaríamos al placer y descanso.

La observación de lo que sucedía en nuestra jauría era una distracción. Desde los primeros momentos notamos que entre los irracionales aun de la misma especie, sucede como entre los hombres de distintas razas ó por lo menos, de distinta nacionalidad.

Una guerra sin tregua, sin cuartel, con todo el rigorismo y ciencia moderna, se declaró entre los perros groenlandeses con los de Malvinas; aquéllos en cuadrilla, como se diría en nuestros campos, peleaban á éstos cuando los sorprendían solos ó en menor número, es decir, los batían en detalle, y de cada pelea resultaba por lo menos un cadáver. Estas luchas tremendas se repitieron todo el primer año y parte del segundo, y terminaron con la muerte del último malvinense que sucumbió ante el número.

Cuántas veces hemos filosofado ante la discordia siempre reinante entre aquellos animales de distintas razas, es cierto, pero de la misma especie, que corrían los mismos peligros, que estaban destinados á satisfacer las mismas necesidades y que recibían de nosotros los mismos cuidados.

EXCURSIONES INICIALES—

Para reglamentar nuestro sistema de vida, era preciso conocer los alrededores de nuestro campamento, adonde alcanzaría nuestro radio de acción, y al efecto se organizaron y realizaron varias expediciones exploradoras y de estudio.

Como el invierno avanzaba y en muchas partes se formaba hielo, antes de dar por terminadas las exploraciones por mar se decidió hacer una excursión en bote hacia la isla Lockyer, con el propósito de establecer allí un depósito de víveres que nos sirviera de punto de apoyo durante las excursiones de primavera, y la iniciamos el sábado 11 de Marzo de 1902; Nordenskjöld, Jonamsen y yo, provistos de víveres para seis días, salimos de la estación conduciendo las provisiones que queríamos depositar en Lockyer.

Referiré algunos detalles de esta exploración en bote para que veáis las dificultades que á cada instante se presentan y que con toda rapidez hay que vencer so pena de ser vencido. Nuestro arreo y equipo se componía de cinco perros, una cocina, un saco de piel de reno para dormir en él tres personas y una pequeña carpa.

El trabajo que la navegación exigía lo dividíamos por turno entre los tres, de esta manera: una hora de remo y media de timón cada uno. Como en todas las cosas, al principio todo fué muy bien, pero después de un momento el hielo nuevo nos empezó á poner obstáculos. El avance por entre ese hielo nuevo lo hacíamos así: un hombre parado á proa, con un palo golpeaba sobre la superficie y rompía el hielo, cuyo espesor era de tres centímetros, y de esa manera abríamos nuestro surco, lo mismo que en la selva lo hace el hombre con el hacha, derribando al árbol que le corta el paso. Ese hielo en ocasiones era más espeso y por lo tanto más resistente; entonces ya no se podía romper con el palo y este sistema, relativamente cómodo, los substituímos por otro, que así como era más eficaz era también más peligroso. Nos tomábamos de la borda del bote y saltábamos sobre el mar helado, que se rompía al recibir el peso de nuestro cuerpo; esto nos exponía á sufrir un baño de mar, nada agradable por cierto en aquella circunstancia, pues la temperatura era baja y no teníamos más ropa que la puesta.

Las dificultades aumentaban en razón directa de nuestro avance; la marea nos era favorable y debido á ella nuestra marcha era rápida. Un solo banco de hielo unía á Snow Hill, isla Lockyer é isla Haddington y los témpanos que flotaban en el mar eran arrastrados por la marea con una velocidad de 3 millas; entrechocaban unos con otros, produciendo un ruido ensordecedor y continuamente nos veíamos obligados á maniobrar y remar con toda energía para salvar nuestro bote; las presiones eran fortísimas; cada choque entre los témpanos produce un ruido que causa alarma y para dar una idea de la fuerza que en estos choques se desarrolla, basta saber que las aristas se levantaban y enormes montículos se formaban en cada flote. Si nuestro bote ú otro cualquiera fuera tomado por dos de esos colosos, su destrucción era inevitable é inmediata.

Trabajamos hasta las 6 p. m. sin poder llegar á la isla, pues el amontonamiento de témpanos nos mantenía á dos millas de distancia y resolvimos acampar y plantar nuestra tienda sobre ese campo de hielo unido á la isla Haddington.

La noche fué tranquila y al día siguiente temprano, con una brisa del norte que rizaba la superficie del agua, con un sol brillante en todo su esplendor, almorzamos alegremente y prometiéndonos un feliz viaje á toda vela nos lanzamos intentando con nuevas energías hacer lo que el día anterior nos fué imposible. La temperatura era relativamente alta y el hielo nuevo que se había afirmado á lo largo de la banca desaparecía á causa del calor y del viento. Nos pareció que por el lado de Snow Hill el paso sería posible, pero no fué así; Nordenskjöld y el marinero Jonamsen subieron á un témpano muy alto para desde allí reconocer los alrededores. Como se llevaron los dos bicheros, yo no pude mantener el bote atracado, pues los pedazos de hielo á que yo estaba amarrado se desprendieron y el bote arrastrado por una fuerte corriente empezó á derivar, yo á llamar con voces altas á mis compañeros, quienes no me oían, y aunque maniobraba con los remos lo mejor que podía y no perdía la serenidad tan necesaria en esos casos, el bote era arrastrado. Por un lado tenía el grande *ice berg* donde se habían subido mis compañeros, y por el otro pequeños témpanos y hielo nuevo; uno de los perros, asustado con los choques

Digitized by Google

que daba el bote en cada una de esas moles heladas, se tiró al mar; después de nadar un poco regresó al bote dando lastimeros aullidos y á pesar de lo crítico de la situación dejé los remos y subí á bordo al pobre animal que era en esos instantes mi compañero en el peligro. Al fin conseguí acercarme de nuevo al *ice-berg*, en el instante en que se aproximaba Jonamsen, quien saltando sobre un pedazo de hielo alcanzó el bote y vino en mi auxilio, y ya siendo dos, fácil nos fué dominar aquella situación, que cada minuto que transcurría se hacía más difícil. Viendo la imposibilidad de acercarnos á la isla, se decidió colocar el depósito en Haddington y á las dos de la tarde desembarcamos nuestra carga sobre el hielo y alistamos los trineos para llevar las provisiones hasta la tierra que distaba desde allí como 5 kilómetros. Por las inmediaciones vimos algunos pengüines, que son los airosos moradores de aquellos parajes, y unas focas pertenecientes á la clase llamada Leopardo de mar (Ogmarhionus leptonix).

El depósito lo hicimos en un cabo que desde entonces se llamó Cabo depósito; aseguramos las cajas con grandes piedras y se tomaron las precauciones para que los víveres se mantuvieran en buen estado hasta la primavera. Hacía mucho calor; la temperatura había subido hasta 7° sobre 0; el agua corría á torrentes por las laderas de las montañas y para apagar la sed usábamos el procedimiento primitivo de tendernos sobre el campo de hielo y beber aquel riquísimo y vivificante líquido.

INGRATO DESPERTAR—

Al regreso corrimos bote, provisiones, etc., hacia adentro del campo de hielo y como á unos 50 metros del agua armamos la tienda. El barómetro bajaba rápidamente y el termómetro se mantenía alto; para asegurar nuestra tienda contra el viento se amarró el bote por el lado sud-oeste, por los costados se colocaron los cajones de víveres, también amarrados, y la puerta teníamos hacia el norte. Después de comer nos metimos en nuestros sacos y dormimos tranquilamente, sin soñar en el desagradable despertar que tendríamos, pues durante nuestro sueño una muerte horrible nos asechaba. Eran las 7 a. m., el viento soplaba con mucha fuerza arrastrando consigo enormes masas de nieve; dormíamos aún, cuando el marinero Jonamsen que estaba á mi derecha, exclama: —¡Agua en la carpa!—A pesar de nuestro asombro y de no comprender lo que pasaba, salimos del saco; teniendo los tres las mismas dificultades, tratando de calzarnos nos arrastramos afuera de la carpa; mis botas como piedra de duras no podía calzármelas; después de grandes esfuerzos lo conseguí é inmediatamente comenzamos el salvamento de nuestro equipo; unos instantes de demora, sin el aviso de alarma dado por el marinero, los tres nos hubiéramos sepultado en las profundidades de aquel mar.

La causa de la entrada del agua á la tienda fué el fortísimo viento que poco á poco rompió el canto del campo de hielo hasta que aquella llegó á nuestra carpa.

La temperatura era de 16° bajo cero, el viento soplaba huracanado, arrastrando con violencia mucha nieve, de manera que no era de lo más agradable permanecer con ese tiempo á la intemperie. Colocamos nuestro equipo á 300 metros del agua, y todo el día lo pasamos sin la tienda, paseándonos sobre el hielo para entrar en calor; á medio día pudimos calentar un poco de agua y aunque no muy caliente, bebimos con delicia un poco de *pemmican* y esa fué nuestra primera y única comida en todo el día. Por la noche armamos la carpa y tuvimos que entrar en nuestro saco vestidos y hasta calzados, pues ese saco tenía por dentro mucha nieve. Un dedo de la mano se me heló

los sufrimientos que esa noche pasé, fueron sin duda el remedio más eficaz que se aplicó al dedo. Al día siguiente la mañana apareció despejada, el viento soplaba todavía con una velocidad de 15 metros por segundo; después del desayuno cargamos nuestro bote, emprendiendo el regreso; la primera hora de camino fué la de más trabajo; al norte de nuestro punto de partida, salía desde tierra la lengua de un glacier, el viento nos echaba sobre ella por cuya razón no podíamos izar la vela; Jonamsen y yo remábamos mientras Nordenskjöld atendía el timón, y á fuerza de remos salimos de aquel apurado trance; quedámos libres del glacier, de quien complacidos nos separamos, cuando cazamos la vela con todos los rizos y con viento en popa hicimos rumbo á nuestra estación. La marejada era muy poca, debido á la gran densidad del agua de la superficie del mar que se mantenía en estado líquido solamente á causa de la vivísima agitación de sus moléculas.

En nuestra ausencia Bodman había trabajado en la instalación de los instrumentos magnéticos y Ekelof con la de sus aparatos bacteriológicos; nuestra casita se iba transformando en un agradable nido para el invierno.

Ekelof se preparaba para amputar muchos dedos, pero por suerte pocas veces tuvo ocasión de prestarnos sus servicios facultativos. En el último temporal, á la canoa de Ekelof se la llevó el viento, encontrándose solamente algunos fragmentos de ella, dispersos en la playa. En el resto del mes de Marzo se construyó una perrera; era una caja de cuatro metros de largo dividida en dos compartimientos, uno para los perros malvinenses y el otro para los groenlandeses. El hielo nuevo era lo suficientemente fuerte para soportar el peso de un hombre, tanto que el 26 de Marzo salimos á dar un paseo por él: hacía el mismo efecto que caminar sobre cuero bien mullido. El hielo joven de mar es completamente diferente al de agua dulce, mientras éste tiene la fragilidad del vidrio, aquél es muy elástico; la causa de esa elasticidad es la salmuera concentrada que se adhiere á los cristales cuando el agua se solidifica y de la cual es imposible separarlo.

Un ejemplo de la elasticidad del hielo joven es cuando se forma éste entre dos témpanos y hay un pequeño movimiento de aproximación entre los dos, aquél en lugar de romperse, gracias á su elasticidad toma una forma ondulada y á veces parece por eso que las olas hubieran sido sorprendidas por el frío, adquiriendo el estado sólido.

DISTRIBUCIÓN DEL TRABAJO—

El 1.° de Abril de 1902, de acuerdo con el plan formado, principiaron las observaciones magnéticas y desde ese día nuestra vida fué siempre la misma; el trabajo absorbía la mayor parte de nuestro tiempo y sin duda alguna es esto una buena disposición porque era menor el tiempo que se quedaba libre nuestra imaginación, que tanto daño suele hacer lanzándose en alas de la fantasía aminorando los peligros que aun no conocíamos y acariciando solamente todo lo que era optimismo ó aumentando aquellos que habíamos pasado y que después de contemplarlos vencidos podíamos entonces medir y apreciar su gravedad.

El trabajo estaba distribuido en la forma siguiente: Nordenskjöld, tenía á su cargo todo lo que pertenecía á la geología; Ekelof nuestra salud y las observaciones bacteriológicas; Jonamsen era el encargado de los perros y trineos. Además Jonamsen prestó los servicios más diversos gracias á su habilidad como herrero, carpintero y zapatero; Bodman y yo teníamos las observaciones meteorológicas; A'Kerlund era nuestro cocinero. La vida en

Digitized by Google

nuestra estación fué de las más uniformes: me bastará describir un día para que se tenga idea de lo que pasó durante los dos años.

HORARIO DEL TIEMPO —

A las 9 a. m., A'Kerlund pasaba por nuestros cuartos gritando (la comida está lista), al mismo tiempo llenaba nuestras palanganas con agua, y después del aseo personal á las 9.30 a. m. nos sentábamos á la mesa á comer el *fruckost* compuesto de un plato que el primer año fué muy variado y se componia de arenques ó avena con café; pero el segundo año nuestro *fruckost* fué en general de carne de foca. Después del *fruckost*, á las 10 a. m. los fumadores prendian sus pipas y todos nos ibamos cada cual por su lado á trabajar; á las 2.30 p. m. nos reuníamos á comer el *middag*; éste constaba de dos platos; á las 5 p. m. tomábamos una taza de café y á las 9 p. m. la comida ó *kvall* que constaba de un plato y te ó cacao. Los que no teníamos la primera guardia nos acostábamos á las 11 p. m. más ó menos y se leia hasta las 12 p. m. ó la 1 a. m. Las guardias de noche las haciamos: Nordenskjöld, Bodman, Ekelof y yo. La primera guardia era de 10 p. m. á 1 a. m., la segunda á las 3 a. m. y la tercera de 5 a. m. á 9 a. m.; á las 9 p. m. haciamos guardia Bodman y yo alternándonos.

El objeto de esas guardias era hacer observaciones horarias de los fenómenos que no teníamos registradores, como nebulosidad, dirección de las nubes, dirección del viento.

Cada dos ó tres días se llenaban unos toneles con hielo que era traído del ventisquero, y ese hielo se derretía en la cocina para la comida y lavado, y en un estanque que estaba en el comedor para beber. Para la estufa y la cocina el primer año usábamos carbón y el segundo grasa de foca, por concluirse aquél.

Para usar este combustible, la grasa era cortada en trozos y junto con el cuero era quemada; el aceite que salía de la grasa era recogido en tachos, y por segunda vez sufría una cremación.

En general reinó una temperatura bastante agradable dentro de la casa; por economía de combustible y por temor á incendio por la noche, la estufa estaba apagada y la temperatura bajaba algunos grados del cero, pero una vez que la cocina y estufa se prendían, la temperatura subia rápidamente. Nos bañábamos cada quince días en una tina. Para esto se hacía una fogata en la cocina calentando el agua en unos tachos y por allí desfilábamos por turno. El jabón nos duró hasta hace poco tiempo; sólo cuando á uno se le está por concluir ese ingrediente y que tiene que economizarlo, comprende la enorme importancia de él. La humedad dentro de la casa era muy grande; gran cantidad de hielo se formaba en las paredes, techo y suelo, y cuando la temperatura subía un poco, caía en forma de lluvia. La distribución de nuestras camas era como en un camarote de á bordo; los que teníamos las cuchetas altas, éramos los que sufríamos las consecuencias de aquel deshielo. Teníamos un grafófono y á veces, los domingos, algún filarmónico nos hacía oir su repertorio.

DÍAS DE INVIERNO —

El sol cada día se levantaba menos sobre el horizonte y las largas noches de invierno se acercaban; las tormentas eran cada vez más fuertes, el frío más intenso. Los pájaros eran ya muy raros, y cuando pasaban lo hacían con dirección al norte, hacia más tibias latitudes, y al acompañarlos en su rápido vuelo con nuestras entristecidas miradas, confiábamos á ellos todas nuestras esperanzas. En los meses de Julio y Agosto se hicieron varios viajes en trineos por los alrededores, y á pesar de que la temperatura de 40° bajo cero no era muy agradable, los emprendíamos con placer, porque ellos rompían la monotonía de nuestra vida, significaban un cambio en nuestras costumbres diarias y veíamos con contento que después de cada una de esas excursiones, la alegría renacía y las conversaciones eran más alegres y numerosas. Para nosotros, el paso de un pájaro ó el encuentro de una foca, durante el invierno, eran grandes acontecimientos, y como nuestras conversaciones desde hacía largo tiempo se habían agotado, nos asíamos á cualquiera de esos acontecimientos, comentándolos de todas maneras y el mayor tiempo posible.

En general lo que más nos entretenía y que servia d tema para alguna que otra discusión eran los fenómenos atmosféricos; lo primero que uno preguntaba al levantarse era ¿cómo está el tiempo?

A mediados de Agosto matamos la primera foca y con placer comíamos la carne fresca después de varios meses de estar alimentados solamente con conservas. En mi concepto, la carne de foca es muy buen alimento.

Nuestras observaciones las anotábamos con toda prolijidad, y su exactitud está garantizada por el mayor cuidado y atención que les dedicábamos.

MÁS AL POLO —

Se aproximaba la primavera y con ella nuevos alientos y nuevas esperanzas nos animaban; los día se iban alargando y se acercaba la época propicia para las excursiones en trineo que tanto deseábamos. Desde mediados de Septiembre se empezaron á hacer los preparativos para un viaje al sur que tendría por objeto la exploración de las tierras del Rey Oscar.

Lo que más nos preocupaba, como es consiguiente, eran las provisiones; éstas se sacaban de sus cajas de lata con el objeto de alivianar su peso; se envolvían en papel y en seguida se envolsaban en sacos de lona para preservarlas de la nieve y humedad.

En los viajes en trineo deben llevarse vestidos muy livianos, al mismo tiempo que lo más abrigados posible.

En las provisiones debe buscarse el máximum de nutrición con el minimum en peso y volumen, y serán tanto mejores cuanto mayor sea la variedad.

No obstante la insignificancia que al parecer revisten estos detalles, su importancia es capital y sólo puede apreciarse en el caso de tener que hacer uso de ellos.

La razón por la cual los viajes en trineos están limitados á la primavera, es porque no puede salirse á esas excursiones con buen provecho, sin suficiente luz, y porque en general, en el verano, el hielo de mar, sobre todo si se atraviesa una región algo alejada de la costa, se disloca, abriéndose grandes grietas que dificultan muchísimo la marcha, aun con la ayuda de canoas; naturalmente, cuando el viaje se realiza sobre el hielo de tierra, sobre el llamado *iland-ise* (hielo de tierra adentro), el caso no es el mismo.

En nuestro viaje hacia el sur llevábamos dos trineos; uno, el más fuerte, destinado á transportar la mayor carga, era tirado por cinco perros, y el otro por Nordenskjöld y yo.

Llevábamos una tienda de muy poco peso, dos sacos de dormir, uno para dos hombres usado por Nordenskjöld y Jonamsen, era de piel de reno, y el otro para un hombre, era usado por mí y constaba de dos gruesas mantas en forma de bolsa, metidas de un forro de lona. Uno de los elementos más importantes del equipo era, sin duda, nuestra cocina; constaba del calentador sueco

Digitized by Google

el «Primus», en el cual, por medio del calor producido por una llama de alcohol el petróleo se convierte en gas antes de arder; se colocaba en una envoltura de latón que lo preservaba del viento y hacía aprovechar el máximum de calor.

El 30 de Septiembre, después de arreglada la carga sobre los trineos, nos pusimos en marcha; los otros tres compañeros Bodman, Ekelof y A'Kerlund nos acompañaron un pequeño trecho del camino y ahí nos separamos, haciendo nosotros rumbo hacia el Cabo depósito, donde íbamos á completar nuestros víveres. Era esta otra separación que reducía á la mitad cada grupo.

Desde la estación hasta el cabo, el hielo presentaba una superficie tan adecuada para el arrastre, que después de ocho horas de marcha, habíamos recorrido las doce millas que los separan.

La marcha y la vida en los viajes en trineos es también bastante monótona, sobre todo si se va lejos de tierra. El encargado de hacer el almuerzo se levantaba á las 7, más ó menos, y se ponía á cocinar mientras que los otros dos hacían observaciones. El cocinero traía nieve, la derretía en dos cacerolas, en una se hacía el *pemmican* y en la otra el café. Para hacer la sopa de *pemmican* se corta la masa en pedazos muy menudos y se la calienta en agua, no habiendo necesidad de que hierva.

El café lo hacíamos de una manera especial; para sacar el máximum de provecho de él, se le hervía durante diez minutos; el almuerzo se completaba con galleta y manteca.

El «Primus» ó calentador, con ayuda del cual se cocina, debe manejarse con mucho cuidado al prenderlo, pues á veces hemos estado á punto de quemar nuestra carpa á consecuencia de descuidos. Cuando la sopa de *pemmican* estaba lista nos reuníamos los tres alrededor de la marmita mientras se cocinaba el café, y almorzábamos comentando lo sucedido el día anterior, y conversábamos de la probable distancia á recorrer al presente. Si en la estación tenía influencia tan grande en nuestra vida el estado del tiempo, aquí lo era mucho más, pues de él dependía la distancia posible de marcha y la comodidad de ella. Después de concluído el almuerzo doblábamos nuestros sacos, sacándolos afuera, barríamos y sacudíamos bien nuestra tienda, despojándola lo más posible de la nieve y otras cosas que se adherían á ella y que significan siempre un exceso de peso. Después se amarraba bien toda la carga sobre los trineos, se ataban á ellos los perros y tomando Nordenskjöld y yo la delantera, emprendíamos la marcha.

ENTRE LAS NIEBLAS —

El hielo no tenía montículos en la parte por nosotros recorrida, pero á pesar de eso la marcha era en general bastante difícil á causa de los surcos que los fuertes vientos hacen en la nieve y que á veces alcanzaban una altura entre treinta y cuarenta centímetros. No solamente los días de temporal nos impedían marchar, sino aun los días completamente calmos, pero con niebla. En estos días era cuando verdaderamente uno sufría no sólo física, sino moralmente.

Estas nieblas, según he podido observar, aparentemente constan de bolitas de nieve que en relativa y reducida cantidad caen, pero en realidad se componen de una enorme cantidad de cristales de nieve microscópicos, que no sólo impiden la visibilidad de los objetos á alguna distancia, sino que como allí todo es blanco y que lo único que forma contraste somos nosotros mismos, no hay sombras ni relieves; de ahí que uno tenga la más errónea idea al querer apreciar el tamaño de un objeto colocado á pequeña distancia; un cajón, por ejemplo, situado á unos diez ó veinte metros, á veces aparece como siendo del tamaño de una casa, y otras como una caja de fósforos. La dirección en esos casos la indicábamos con compás. Nuestros músculos entonces sufrían muchísimo á causa de los surcos de nieve, pues muchas ocasiones donde uno creía ver una altura y levantaba el pie para subirla, había un pozo en el que introducía la pierna y viceversa, veíamos un pozo y era una altura, en la que tropezábamos.

Además de los objetos de refracción ya indicados, había otros bellísimos en que un objeto aparecía doble, es decir, se multiplicaba. Un día, y estando ya en el camino de vuelta, teníamos una de esas nieblas de nieve; soplaba una fresca brisa del sur; con la práctica de muchos días de marcha con niebla, ya no necesitábamos compás y dirigíamos nuestro curso guiándonos por el arrumbamiento de los surcos de nieve. Al parecer, á unos diez metros de distancia y como estando sobre una pequeña colina, vimos un objeto negruzco, que al principio lo tomamos por un pájaro, después por una pluma, y por último nos convencimos que era una foca. Entonces, por primera vez, vimos uno de los más encantadores fenómenos que se observan en esas latitudes; la foca se dirigía hacia nosotros, arrastrándose como un reptil, con ayuda de sus aletas, y arriba de ella se veía otra imagen exactamente igual y haciendo los mismos movimientos; cuando llegó á nuestro lado comprobamos que era un ejemplar de «Lobodón Carcinophagus», que probablemente se dirigía al vecino *ice berg*, para tener allí un buen almuerzo de cangrejos. El trineo de los perros llevaba un peso de doscientos kilos, más ó menos, y el nuestro de unos ochenta, pero al tercer día de marcha se pasaron veinte kilos de nuestro trineo al de los perros. Para alimentación de éstos se llevaba un *pemmican* especial, pero éste pronto se concluyó, y como no se encontraran focas en la última parte de nuestro viaje, hubo que darles del nuestro.

SEDIENTOS Y CANSADOS —

Desde el segundo día se empezaron á ver señales de tierras hacia el sur, pero volvían á desaparecer otra vez. A pesar de que la temperatura estaba algunos grados bajo cero, durante la marcha la sed era insoportable y á veces llegaba á ser un horrible sufrimiento; al caminar levantábamos nieve, pero parecía que en lugar de mitigar nuestra sed, la aumentaba; todos esos sufrimientos eran en silencio; es claro que habría bastado derretir un poco de nieve para que el malestar hubiera desaparecido, pero con eso se gastaba petróleo, se sufrían demoras y, por lo tanto, se alargaba nuestro viaje. Cuando sufríamos de la sed y del cansancio, nuestra imaginación, en lugar de embotarse, trabajaba activamente; yo me figuraba que allá á lo lejos veía la Avenida de Mayo, con sus cafés é innumerables mesitas llenas de gente que bebían grandes vasos de agua helada y otras veces como formando pendant al cuadro de la re lidad, veía una casita rodeada de grandes árboles y un arroyo serpenteado en la cercanías, y entonces, con un movimiento nervioso, le daba un fuerte tirón al trineo, como para llegar más pronto á nuestra meta, y el único consuelo que tenía era el pensar que ese continuo arrastrar no podía ser eterno.

Casi todos los exploradores polares han sufrido de la sed, y por eso se recomienda el uso de frascos de ebonita llenos de agua, y que uno los coloca sobre el pecho, protegido por la ropa, de manera de evitar la congelación; es indudable que si nosotros los hubiésemos tenido, nos habrían sido muy útiles.

Digitized by Google

PRISIONEROS EN LA TIENDA--

Otra faz de los viajes en trineos es cuando se tiene tormenta, algo que en aquellas regiones es de lo más común. Entonces uno se encierra en la tienda, pasándo el dia metido en su saco de dormir, conversando, durmiendo ó remendando sus ropas y calzado; la ración se reduce á un mínimum, pues cuando uno no trabaja no tiene derecho a comer. Los pobres perros, hechos unos ovillos, soportan todos los rigores de la intemperie, y sólo cuando la nieve los va tapando, haciendo un esfuerzo se levantan y se sacuden un momento, para volver á tomar la misma posición; algunas veces, después de estar largo tiempo echados, con el calor del cuerpo derriten la nieve. Llega un momento en que, por bajar la temperatura ó á causa de la inacción, ellos no tienen tanto calor; entonces los pelos mojados se hielan, formando una sola masa con el hielo, y el pobre perro queda en esa peligrosa situación hasta que alguno, desenterrándolo de la nieve, le corta el pelo con un cuchillo, libertándolo; si pasa inadvertido, puede morir helado. El 7 de Octubre á la tarde, llegamos á la llamada isla Christensen, colocamos nuestra carpa sobre el hielo á unos cuantos metros de ella. Por la noche los perros anduvieron de caza, encontraron una foca con cría y mataron á la foquita. El dia siguiente, mientras Nordenskjöld y Jonamsen hacían una excursión por el merratac, yo me quedé cerca de la carpa con el objeto de observar una meridiana de sol para el cálculo de la latitud.

Se hicieron también observaciones de alturas correspondientes. Hoy no nos movemos; se seca todo el equipo y además se hacen observaciones. Después de concluir con las observaciones astronómicas, salimos de caza; nuestro objeto era matar una foquita, pues la carne de ellas es delicada; como á unos doscientos metros de nuestra carpa habia cuatro ó cinco focas con cría, y una de ellas fué nuestra presa.

LOS VOLCANES POLARES--

Parece que ya empiezan á venir los pájaros, pues apenas nos alejamos con la carne de la foquita, vimos un Megalestris antártico que se lanzó sobre los restos; este es el pájaro más carnívoro del Antártico. Después de comer, me fui á dar una vuelta por el antiguo cráter, y al parecer, Christensen y Sindemberg, lo mismo que todas las otras llamadas islas de la Foca, no son más que nunataques (1). Desde el tope de Christensen se podía ver que un extenso ventisquero unía todas las llamadas islas de la Foca, y mi opinión es, que no son más que nunataques volcánicos que se elevan de una gran planicie, que tiene muy poca altura sobre el nivel del mar y la cual está cubierta por ese extenso ventisquero.

El frente del glacier de los llamados muros chinescos, es decir, un frente vertical, sigue haciendo algunas curvas hacia la dirección de Sindemberg, para después unirse al inlandice de la tierra de Graham. En cuanto al número y distribución de los nunataques, es muy diferente al que se creía; en las cartas tambien figuran Sindemberg y Christensen como volcanes en actividad, lo que ahora no es el caso, es decir, ahora no lo están.

Otra cosa que llama la atención es que según las cartas más modernas, Larsen no vió la tierra de Graham desde Christensen, lo que solamente puede suceder en el caso de haber niebla. Desde donde yo estaba se veía perfectamente el monte Haddington, la tierra de Graham, y allá, hacia el sudoeste, el cabo Framas, con el monte Jason.

Al subir hacia la parte más alta de Christensen, uno encuentra primero una plataforma ó meseta como de doscientos metros cuadrados, desprovista de nieve y cubierta en su totalidad de piedras de basalto fragmentadas.

Esta meseta mira hacia el noroeste y para continuar la ascensión hay que hacerlo por la nieve acumulada á los costados, pues al sudoeste está limitada por un muro perfectamente vertical. La vegetación aquí es tanto ó mas rica que en Snow Hill, constando al parecer en su totalidad de liquenes y musgos; esa vegetación es muy raquítica, pues la planta más alta no tiene más de dos centímetros. Probablemente la causa de que la vegetación sea más rica que en Snow Hill, es porque la meseta de que he hablado está bastante protegida de los vientos reinantes y continuamente sometida á los rayos solares. La parte más alta de Christensen está alrededor de trescientros metros de altura y desde ahí tienen muy buena vista los alrededores. Concluída mi excursión, regresé hacia la tienda; los perros habían comido con la voracidad propia de los groenlandeses, y yacian tendidos al lado de la carpa, sin hacer caso de los trozos de carne dispersos cerca de ellos.

DEJANDO RASTROS—

El 9 de Octubre por la mañana se depositó una carta en un montón de piedras y emprendimos la marcha á las 10 a. m., tomando dirección noroeste para buscar un punto donde fuera posible la ascensión al ventisquero. La marcha era difícil, sobre todo para los que teníamos que arrastrar el trineo, pues íbamos por un laberinto de montículos de hielo, llenos de hendiduras; hacia la izquierda teníamos el ventisquero y á la derecha una cordillera de hielo en miniatura, que sigue una dirección paralela al frente del glacier y que seguramente era formada por las presiones.

El día era desagradable para marchar, por el mucho calor; la temperatura á mediodía era de 4° sobre cero, y no sólo nosotros, sino también los pobres perros, sufríamos horriblemente por la sed y la fatiga, teniendo que hacer repetidos altos.

Así marchamos en dirección á Sindemberg, hasta que á la 1.30 encontramos un paraje donde un amontonamiento de nieve permitía la subida, y por allí pudimos hacer rumbo al sudoeste.

Aunque ascendíamos, la marcha era rápida porque la nieve era bastante dura, se caminaba sin hundirse y los trineos resbalaban mejor.

A las 7.30 p. m., plantamos nuestra tienda; la temperatura se mantenía bajo cero y el barómetro bajaba rápidamente, todo lo que hacía prever un sudoeste.

Al otro día, niebla y viento del sudoeste; la temperatura bajó á 15° bajo cero y en adelante continuaron las bajas temperaturas y las tormentas; muchos días los pasábamos encerrados en la carpa en cruel inacción; cuando se presentaba un día bueno, lo aprovechábamos lo mejor posible.

El 19, la temperatura bajó á 20°. Con estos frios, la marcha es muy agradable, y nadie piensa ni desea en los altos; pues con una suave brisa, si uno no hace uso de trajes de lana, el aire frío le mortifica por ser muy penetrante.

El 13 á la tarde se perdieron de vista los nunataques de la Foca y hacia el sur se levantaba una colina cubierta de una caparazón de hielo; sólo vemos en ella algunas aristas de roca perfectamente verticales, que no permiten la acumulación de nieve.

(1) Nunataque es un pico desprovisto de nieve que se levanta en un ventisquero.

Digitized by Google

LA TOILETTE —

El 14 de Octubre, consigna mi diario: continúa el tiempo frío, se marcha y trabaja con gusto; el calzado que uso son unas botas comunes, que me causan gran mortificación por la extraordinaria dureza que adquieren por el frío, y naturalmente, pienso en ese instante en lo inadecuado que es mi calzado para esas latitudes y reconozco a superioridad del de piel de reno, que además de ser fuerte y caliente, es suave y ligero. Estos permiten el uso de mayor cantidad de yerbas en qué envolver las extremidades inferiores, de manera que con ellos se conservan perfectamente secos, lo que no sucede con los otros.

A pesar de que la temperatura está solamente entre 20° y 25° bajo cero, he sentido algún frío durante la noche; esto es á causa de que cuando me encierro en mi saco, el vapor de agua que se arroja al respirar, se condensa y después se congela sobre las mantas y envolturas de lona, dándoles la dureza de una piedra; así es que, después de varios días se ha acumulado tanto hielo, que es imposible cerrar el saco, y por consiguiente penetra en él mucho aire muy frío. Se puede tener una idea de la temperatura que hay dentro de mi bolsa, sabiendo que el calzado que yo coloqué adentro para que se ablandara con el calor de mi cuerpo, al otro día estaba tan duro como antes y la nieve acumulada en sus junturas no se había derretido en lo más mínimo.

Es claro que estando lejos de tierra y con estas temperaturas, el aseo personal está tan descuidado como las circunstancias lo exigen; allí no podíamos seguir el consejo: «á la tierra donde fueres, haz lo que vieres», y hacíamos lo que podíamos.

No hay que pensar en lavarse, y en razón de este abandono necesario, que yo creo higiénico en las bajas temperaturas, poco á poco se va formando una caparazón en la cara y manos con los depósitos de grasa, hollín, etc., que se acumula en ella, que parece imposible al verlas así, que retornen á su estado normal. Los utensilios de comedor y cocina, tampoco se lavan, porque para ello habría que calentar agua y en esos viajes todo se economiza y mucho más el petróleo, que es el único combustible que llevamos. Para manejar los instrumentos de estudio y escribir nuestros diarios, es de desear que las manos estén lo menos desaseadas que sea posible, ya que no podemos exigirlas limpias, y entonces hacemos pequeñas bolas de nieve, que con el calor de las manos, al frotarlas, se derriten, y con el líquido desaparece la capa más gruesa que las cubre.

SOBRE PUENTES DE NIEVE —

Cuando se cocina, que siempre es en la tienda, se condensa una cantidad de vapor en la parte interna de aquella, y á cualquier movimiento que se hace en ella, cae una muy desagradable lluvia de cristales de hielo. Desde el 15 de Octubre á la tarde hasta el 18 por la mañana, permanecimos en el mismo lugar á causa de una gran tormenta; en vista de ello, se dispuso dejar nuestro trineo, y tomando víveres para ocho días, los sacos de dormir y la tienda, hicimos rumbo al sudoeste. dejando en depósito el otro trineo, con víveres para el regreso. Aquí cometimos una imprudencia que pudo costar muy cara; dejamos aquel depósito sin tomar marcaciones á algunos puntos notables de la costa, de manera que facilitara el encuentro; ese depósito lo constituían los únicos víveres que teníamos y que debían durarnos hasta nuestro regreso á la estación, y si se perdían y no encontrábamos focas, ó pereciamos de hambre ó nos convertíamos en antropófagos.

Como á la hora de marcha, ascendíamos de una manera notable; las hendiduras en el hielo se multiplicaban y teníamos que pasarlas por puentes de nieve, debajo de los que veíamos el abismo insondable, en toda su horrible belleza.

El blanco de la superficie se tornaba en azul pálido, que se iba haciendo más obscuro; pasamos sucesivamente por todas las gradaciones, hasta que allá, hacia el fondo donde alcanzaba la vista, era el azul más pronunciado.

En esos momentos, uno de mis botines de piel de reno se rompió, y como la temperatura en el aire era de 20° bajo cero, se comenzó á helar el pie; atendido á tiempo, se pudo contener el estrago que podía producir, pero se heló completamente el talón izquierdo, y sólo después de muy repetidas y enérgicas frotaciones de nieve, se restableció la circulación.

A las 6 p. m., acampamos en un rematoc, á 200 metros más elevada que la posición ocupada por la mañana.

Durante la marcha, observé un hermoso monte completamente cubierto de nieve hacia el oestenoroeste, el cual supongo sea el monte Jason.

A las cuatro de la mañana las rachas del sudoeste eran tan fuertes que, temiendo se rompiera nuestra carpa, levantamos campamento y fuimos á guarecernos en un pozo que se forma á sotavento de los nunataques, pero no mejoramos en el cambio; teníamos, es cierto, momentos de calma; pero el viento soplaba de repente de todos lados, en remolinos, con fiereza extraordinaria.

LA CANCIÓN DE LA MUERTE —

Allí, nuestra tienda se estremecía, y nos causaba sorpresa cómo resistía á las furiosas rachas; á la 1 p. m., cedió algo, se abrió un agujero al lado de mi cabecera, y el viento entraba, trayendo en sus ráfagas heladas un hálito de muerte; era aquello el reto de la naturaleza enfurecida, tal vez, al verse sorprendida por el ojo humano, y la Diosa blanca, protectora de aquellas regiones, resistía la audacia del hombre, lanzando á su pecho con el guante del desafío el terrible castigo.

La temperatura era de 22° bajo cero, y el viento tan fuerte, que por momentos era muy difícil mantenerse en pie. Amarramos nuestro equipo sobre el trineo y salimos de aquel paraje, al parecer, cuna de las tempestades, buscando un lugar mejor resguardado, y no fué posible conseguirlo; en aquellos campos helados dominaba la muerte y frente á ella nos cuadramos para librar aquel combate. Teníamos que componer nuestra tienda, pues, sin ella no podíamos cocinar ni dormir; como se sabe, no se puede coser con guantes gruesos, sin dedos, de manera que hubo que usar los de tejido de lana, que si abrigan algo bajo otras temperaturas y en calma, esa protección es nula con 22° bajo cero y acariciados por ese viento furioso.

Jonamsen fué quien efectuó la costura de la tienda; yo le hacía sotavento con mi cuerpo y el resto de la carpa, lo mejor que podía, y aquel pobre hombre concluyó su trabajo con varios dedos helados, y sólo después de un mes quedó restablecido.

La tienda la colocamos en el flanco de nunataque, y como el gladiente era muy fuerte, á fuerza de azada tuvimos que hacer una pequeña plataforma para poder armarla.

Este paraje era el mejor que se podía encontrar en aquellos angustiosos momentos y aunque el viento continuaba con la misma violencia, desapareció el peligro de perder la carpa, por las defensas que con el hielo le hicimos al mismo hielo.

La comida de los perros se acababa, y estando hambrientos comían lo que encontraban, que por cierto tenía

Digitized by Google

que ser muy poca cosa; los sorprendí entretenidos con una bolsa que había contenido *pemmican* y guiados por el olfato la rompían por su fondo, lamiendo la grasa que en ella había quedado, y el hambre que sufrían era tal, que un momento después los encontré comiendo los arneses.

AMAINA EL VIENTO —

El 20 parece que el viento quiere amainar y yo emprendí el ascenso del nunataque con objeto de tener una vista de los alrededores. Había un poco de niebla, sin embargo se podía ver bastante bien. La tierra parece que hace una entrada curva hacia el W. para después volver hacia el S. W. y S., muy parecida al croquis de Larsen. La tierra por acá presenta el mismo aspecto morfológico que la de Luis Felipe y las del Estrecho de Bélgica. Profundas cañadas llenan por completo de ventisqueros, formando contraste con éstos los negros nunataques con sus bloques de basalto.

Por acá no se ha encontrado ni un solo fósil; la vegetación es al parecer la misma que en nuestra estación, no se ve planta alguna que florezca, y cuadro más desolado que el que presentan estas regiones, donde el hielo es el exclusivo y absoluto rey, es imposible concebir. Teniendo en cuenta la cantidad de víveres que teníamos y el número probable de tormentas que habríamos de soportar, se debía emprender el regreso.

El 21, aunque el viento soplaba del SSW comenzamos el regreso. Una nieve menuda volaba á poca altura del hielo, bajando la cuesta del ventisquero y con el viento á favor, nuestra marcha era muy rápida; Nordenskjöld iba adelante con un bastón marcando el camino é inspeccionando el hielo con objeto de evitar algún accidente pero sin embargo, á pesar de eso, de cuando en cuando desapareciamos en una de esas grandes grietas á los costados del trineo, y gracias á que nos mantenemos asidos á él con una mano, podíamos quedar en la superficie sin rodar á aquellos profundos abismos.

Al fin salimos de entre ellas y perdimos los rastros viejos del trineo que hasta ahora habíamos seguido y después de un rato de buena marcha, creímos encontrarnos en los alrededores del depósito que habíamos dejado en el otro trineo y no lo podíamos ver; si se hubieran tomado algunas marcaciones, como ya anteriormente he hecho notar, el encuentro de las provisiones hubiera sido cuestión muy sencilla, pero en las circunstancias que estábamos era bastante difícil. Para nosotros el encontrar ese depósito era nuestra salvación, era una cuestión de vida ó muerte, así que éramos todo ojos, hasta que la suerte que nunca nos abandonó, quiso que después de un rato de buscarlos los divisáramos á algunos metros á nuestra derecha. Una gran cantidad de nieve se había acumulado sobre nuestro depósito y las partes del trineo que no estaban hundidas en ellas tenían un color tan blanco que era difícil distinguirlo á alguna distancia.

Ese día no continuamos el viaje y lo empleamos en arreglar bien nuestro equipo, de manera de emprender la marcha á la mañana siguiente:

Se hicieron observaciones de longitud y latitud; los días siguientes fueron de verdadero sufrimiento; ó las tormentas nos mantenían encerrados en nuestra tienda ó marchábamos siempre con continua niebla. Nuestra primera intención fué la de seguir un cuarto más al O. del de ida, pero los malos tiempos nos obligaron á tomar la ruta más corta, así es que hicimos rumbo á Christensen. Todos empezábamos á sufrir de los ojos: durante la marcha, yo nunca usé anteojos porque siendo de malísima calidad los que llevaba no había objeto en usarlos. Nordenskjöld y Jonamsen los usaron siempre, y sin embargo fueron los que sufrieron más. Los días en que uno tenía que forzar más la vista y en los que se sentía más dolor en los ojos, no eran los despejados y con sol, sino cuando reinaban esas nieblas que tanto retrasaron nuestra marcha.

Todavía tenemos *pemmican* para darle á los perros, pero la ración es muy reducida, se comen hasta las cajas de cartón que habían contenido extracto de carne y ayer se comieron un látigo.

Al fin, el 31 de Octubre llegamos á Christensen, y en seguida de acampar salimos á caza de focas; matamos una grande y la cría, que repartimos entre hombres y perros.

En general, para matar las focas no usábamos de armas de fuego: de un recio golpe con un pico les hendíamos el cráneo, dejándolas instantáneamente muertas.

HURONEANDO —

El 1.° de Noviembre salimos con dirección á la isla de Lockyer; al NE., se veían por la mañana dos manchas negras sobre el horizonte nebuloso; una era el cabo Forster, y la otra era la isla Lockyer; la niebla por la tarde se hizo más y más espesa, pero no por eso disminuía la velocidad de nuestra marcha; á veces, sin embargo nos engañaban fenómenos de refracción haciéndonos perder algún tiempo. Hacia adelante nos pareció ver un *ice berg*, y cuando estábamos sólo á algunos metros y empezábamos á dar un rodeo para evitarlo, nos convencimos que era un pequeño levantamiento del hielo, que á lo más tendría medio metro de altura.

Al día siguiente la marcha fué también con mucha niebla, pero, como la anterior, duró once horas; nuestro cansancio iba en aumento, pero no decaía nuestro valor.

El 3 de Noviembre siguió soplando S. W. con nieve, pero ya por suerte no tenemos que hacer uso del compás, y vemos perfectamente la tierra hacia el NE.

La temperatura es de unos catorce grados bajo cero, el cielo está claro alrededor del cenit, pero á poca altura, sobre el horizonte, allá en el S. W. se ven los *lau ni* que nos anuncian la proximidad de la tormenta.

Llevamos rumbo al estrecho que separa la isla Lockyer del monte Haddington; nuestra marcha es rápida, tiramos del trineo con todas nuestras fuerzas, y los perros que vienen atrás hacen lo mismo azuzados por el látigo de Jonamsen y tal vez porque olfatean á Snow Hill.

Cuando alguno de ellos extenuado afloja un poco el tiro dejándoles la carga a los compañeros, funciona el látigo y el pobre bruto lanzando un aullido de dolor, arranca con el trineo y este supremo esfuerzo es recompensado con sólo una mirada de indiferencia del que los maneja.

Gran cantidad de petreles de las nieves (Pagodrama nivea), revoloteaban á nuestro alrededor lo mismo que gaviotas (Larus dominicanus), pero no podíamos ver ni una sola foca. El viento aumentaba en intensidad, levantando con su fuerza nubes de nieve pulverulenta; la temperatura bajaba y como el viento lo teníamos por la espalda, era agradable la marcha. A mediodía podíamos ver perfectamente el Cabo depósito y se decidió hacer la tentativa de no parar hasta la estación.

A las 7 de la noche ya teníamos clara la isla y podíamos ver perfectamente el tope de baralto y el nunataque de la estación, é hicimos rumbo á ellos. El viento soplaba con una fuerza de diecisiete metros por segundo y caía mucha nieve; teníamos un hambre terrible y un vehemente deseo de beber algo caliente, pues estábamos desde las 9 de la mañana sin probar bocado; sobre la marcha comimos un poco de chocolate. A la 1.30 a. m., después de 16 horas de marcha forzada, llegamos á la estación, es decir, que para caminar desde Christensen á la estación, habíamos

Digitized by Google

tardado tres días, mientras que á la ida, la misma distancia de ochenta millas, la recorrimos en siete días de marcha. La distancia total recorrida en ese viaje fué de 340 millas. «Al regresar encontramos todo perfectamente bien en la estación; las observaciones habian sido hechas con la regularidad acostumbrada, á pesar de la escasez de personal causada por nuestra partida.

Cuando regresamos de este accidentado viaje en trineo, con un apetito desordenado, comimos muchísimo y bebimos enormes cantidades de café, té y agua. ¡Qué placer satisfacer el hambre y la sed!

A propósito del hambre y la sed, veamos las diferencias de peso que se operan con el ejercicio forzado.

Al salir el 21 de Septiembre en esta excursión en trineos, nos pesamos todos, como también lo hicimos al volver.

Yo tuve estas diferencias: tenia ese dia 152 libras de peso, y el 4 de Noviembre sólo pesaba 135 libras, habia disminuido 17 libras en 44 días.

A las 15 horas siguientes pesaba 143.5, es decir, en ese corto lapso de tiempo habia recuperado del peso perdido 8 libras.

Los detalles salientes de esta pequeña campaña, tan llena de accidentes y penalidades de todas clases, dará una idea de lo que es un viaje en trineo en aquellas regiones que forman el imperio de los rigores polares. Una vez más la voluntad y decisión del hombre triunfaron de los obstáculos que al avanzar encuentra siempre en su camino, y una vez más también, las energías del hombre, sostenidas por sus esperanzas, en rudo combate con la naturaleza dominaron sus rigores, para traer al mundo civilizado los jirones de sus inclemencias.

El hielo y el hambre fueron batidos en esa jornada por la constancia y la resistencia, y ellas constituyen una gran marcha, pues no muchos habrán caminado dieciséis horas continuas, sin reposo alguno, sobre la cristalizada superficie, orillando sus monticulos, atravesando sus corrientes y saltando por sobre sus abismos.

OBSERVACIONES CIENTÍFICAS—

La estación estaba situada en latitud 64°22'' y 57° de longitud oeste de Greenwich.

El cálculo de la latitud se hizo por alturas meridianas de estrellas observadas con un círculo prismático sobre el horizonte artificial. Estas observaciones estaban á mi exclusivo cargo.

El cálculo de la longitud se hizo por culminaciones lunares y estaban á cargo del Sr. Bodman, habiendo yo también hecho varias determinaciones.

Los cronómetros los arreglábamos por pasajes meridianos ó por alturas observadas con el círculo prismático sobre horizonte artificial.

Las observaciones astronómicas eran muy difíciles, sobre todo en invierno, con los rigurosos frios. Cuando la temperatura está abajo de 30°, y si el tiempo no es seco, es de recomendar el uso del teodolito en lugar del sextante, porque los espejos, lo mismo que los vidrios de cubichete, se recubren continuamente de una capa de hielo que es muy difícil secar. Además, allí siempre sopla mucho viento, imposibilitando en ciertos casos la observación en el sextante, siendo entonces más ventajoso el uso del teodolito.

MAREAS —

Se hicieron observaciones de mareas durante todo el mes de Julio, uno de los meses tormentosos. Una escala de marea se colocó cerca de la orilla en un agujero que se hizo en el hielo; la instalación estaba hecha sobre un trozo de hielo varado de manera que nunca hubo desplazamiento de la escala. Las observaciones eran horarias, y cuando el tiempo era bueno, de cinco en cinco minutos en las proximidades de la pleamar y bajamar. Para hacer las lecturas, se llevaba, naturalmente, una linterna, y en tiempos de tormenta, á veces teníamos que hacer dos ó tres viajes, pues aquélla se apagaba. Como las tormentas más fuertes eran del sudoeste, y el lugar donde estaba el mareómetro era al norte, y cerca de 300 metros de la estación, á la vuelta, en tiempo de temporal, teníamos que ir contra el viento, la linterna se apagaba; y como á causa de la nieve que hería los ojos al ser arrojada con una velocidad de 30 metros por segundo, no se podía ver la casa, nos perdíamos, y á veces nos pasábamos un gran rato vagando alrededor sin dar con nuestra vivienda.

Los matemáticos hasta ahora sólo han conseguido una solución aceptable relativa á la teoría dinámica de las mareas, considerando que el mar cubre completamente el esferoide ó que las tierras están distribuídas según los paralelos. Y, como se sabe, las condiciones de distribución de tierra y agua en nuestro planeta, están muy lejos de satisfacer esas condiciones; pero el lugar de la tierra que se acerca más á las condiciones de la teoría, es sin duda el Antártico, por ser unas tierras relativamente pequeñas, rodeadas de un inmenso mar.

De manera que por eso son especialmente interesantes las observaciones de esos fenómenos, desde un punto de vista puramente teórico; además no se tenían hasta nuestra expedición observaciones de esa clase del mar polar del sur.

MAGNETISMO TERRESTRE —

Las observaciones de magnetismo terrestre han sido hechas desde el 1.° de Abril de 1902 hasta el 1.° de Noviembre de 1903.

Todavía no se ha deducido nada de esas observaciones y ellas han sido hechas con arreglo al programa internacional.

Se habian hecho las más extrañas teorías sobre el clima del Antártico, pero la que se aceptaba hasta que la expedición del «Bélgica», que fué la primera en presentar un completo año de observaciones, le dió un golpe de muerte, era que el Antártico tenia un clima esencialmente marino; que las pequeñas variantes de temperatura y las bajas presiones, eran su característica.

En cuanto á la distribución de las tierras, el Antártico es completamente diferente al Ártico.

Este es un pequeño mar rodeado por vastos continentes, mientras que aquél es un pequeño continente ó un archipiélago rodeado por un gran océano.

Y la teoría de su clima se basaba en eso; decían: el Antártico, con su pequeña extensión continental y sus extensos mares, tiene un clima marino con los veranos relativamente fríos y sus inviernos templados.

En nuestra estación hemos tenido el verano más frío que se haya observado en el mundo; la temperatura media del mes más caliente fué bajo cero; el invierno de 1902 también fué muy frío, bajando el termómetro, en el mes de Agosto hasta 41°5 bajo cero. A los 39 grados el mercurio se helaba y teníamos que usar termómetros de alcohol.

En cuanto á la diferencia de las temperaturas extremas que nosotros hemos tenido, es grandísima, y las dos han sido en el mismo mes: la más fría fué de 41°5, el 6 de Agosto de 1902, y la más caliente fué de 10°0, el 6 de Agosto de 1903; es decir, una diferencia de 51°5.

En cuanto á la presión atmosférica es muy baja, pero también está sujeta á grandísimas variaciones. La maxi

Digitized by Google

ma fué de 762 mm. en Abril de 1902, y la mínima de 709.0 en el mes de Junio de 1903, ó sean 53 milímetros de diferencia.

Los vientos más comunes son los del S., SSO., SO., OSO., NNE. y NE., y los más raros son los del NO. Allá siempre sopla y generalmente en huracán, pero no quiere decir que no haya sus dias calmos y con sol, en que uno sienta verdadero placer de hallarse en esos lugares.

El aire se halla casi siempre cerca del punto de saturación y la precipitación es muy abundante. Teníamos un pluviómetro, pero á causa de los fuertes vientos, la nieve no caía en él; estas mismas dificultades se han encontrado ya en el norte.

La fuerza del viento es grandísima, sobre todo los del SO., que pasa de 30 metros por segundo; con esas velocidades se rompían los ejes de nuestros anemómetros reguladores, y las observaciones se hacían cada hora con anemómetros de bolsillo.

Se hicieron observaciones de temperatura del hielo del glacier, del hielo del mar, y de la tierra á diferentes profundidades.

Los trabajos más completos de la expedición son sin duda los meteorológicos, y revisten particular interés, porque muestran la frialdad y variabilidad de un clima que los teóricos consideran lo contrario.

Las observaciones meteorológicas se extienden desde el 1.° de Marzo de 1902 al 8 de Noviembre de 1903.

Se ha hecho un levantamiento geológico de toda la región visitada por el «Antartic» y por nosotros.

Las colecciones de fósiles son riquísimas y muy interesantes; es la primera vez que se llevan fósiles vegetales y de animales vertebrados del Antártico. En la isla Seymour, solamente, se han encontrado restos de enormes vertebrados, de riquísima vegetación y de animales marinos; en la isla Haddington lo mismo que en el lugar de la invernada de Anderson, en el estrecho de Joinville, se han colectado fósiles vegetales, y en la última parte mucho mejor preservados que en la isla Seymour, pues las impresiones de la hoja eran en pizarra, mientras que en Seymour eran en piedras arenosas; en la isla Cockburn se han encontrado también fósiles marinos.

NIEVES ROJAS—

La isla Seymour está cortada por numerosas cañadas, en las que se amontona alguna nieve, pero en ella no hay grandes ventisqueros, aunque la altura de las nieves perpetuas esté al nivel del mar, la impresión general que hace la isla al que la ve de alguna distancia, es la de estar descubierta de nieve, y es difícil imaginarse cuál es la razón de que, por ejemplo, parte de Snow Hill está cubierta por un enorme ventisquero que hunde sus lenguas en el mar, mientras que Seymour y la parte norte de ella tienen poca nieve y tal vez depende de condiciones morfológicas. De toda la parte que yo conozco de esas tierras, Seymour es la única que no está cubierta por una capa de hielo. Tanto en Seymour como en Snow Hill, donde está la estación, se podían ver grandes muros de basalto que seguían la dirección NE., sobre ellas crecen los lequines y musgos. Unos de los lugares más ricos de vegetación en esa región es, sin duda, la isla Cockburn.

¡Cuán grande no es la diferencia entre estas desoladas tierras antárticas con las árticas! Mientras aquí la vegetación es la más rudimentaria, y sólo una planta en flor ha sido descubierta por Racovitza, naturalista de la expedición belga, allá en el norte, por los 80° de latitud, cubren el suelo alrededor de hoteles la *Cassiope tetragona* y el *Ceratium* de las hermosas blancas flores y la *Saxipraga* con sus capullos rojos, llenando esos lugares de alegría.

Las tierras glaciales del norte tienen una belleza que á su antípoda no le falta las llamadas nieves rojas. Han sido observadas en las islas del Rey Jorge, de las Shetland y en la tierra de Luis Felipe. La nieve toma ese color rojo de un alga *Sphoerelle nivalis*, de más ó menos forma ovoide. Se ha observado nieve roja de dos tonos, una rojo sangre y la otra de un color ladrillo; el nombre del alga que da color á esta última es *Chlamydomanas lateritia*.

«ICE-BERGS» Y VENTISQUEROS—

El hielo que se observa en las regiones polares puede dividirse en dos clases, hielo de tierra y hielo de mar. Al primero pertenecen las caparazones de hielo que cubren las tierras polares y que son llamadas *inland ice*, *inlandies*.

Los *ice-bergs* ó montañas de hielo, pertenecen al primer grupo, mientras el pack, al segundo.

La nieve cayendo y amontonándose sobre esa capa de hielo ejerce una impresión, la cual tiene por objeto hacer bajar por entre las cañadas especies de ríos de hielo, por decirlo así, que sirven de desagüe al *inlandice*.

De esos ríos se desprenden, por la causa anterior, enormes bloques de hielo, que en general, y lo cual es típico del Antártico, son de forma tubular.

En el mar Ártico los *ice-bergs* son, en general, de forma irregular, llenos de picachos, pero, sin embargo, los hay tubulares y son llamados *flochergs*, por la suposición que hacen algunos de que son formados como los floes (como el hielo de mar) por el congelamiento de capas sucesivas de agua de mar en la parte inferior. Esto se ha probado que es imposible, pues el mar con los fríos conocidos se hiela solamente hasta cierto límite que no pasa de tres metros. Hay algunos que han pretendido que los *ice-bergs* del Antártico eran formados de esa manera, pero no hay más que ver cómo son los ventisqueros en el sur y el aspecto de ellos, para convencerse de que eso es un error. En cuanto á la altura de los *ice-bergs*, diré que yo no he visto de más de 100 metros; Cook vió en el sur *ice-bergs* entre 15 y 90 metros; Nares, en la expedición del Chalenger, observó hasta de 76 metros de altura. La extensión de ellos á veces es muy grande, y se asemejan á verdaderas islas de hielo.

Se han hecho observaciones del movimiento del ventisquero de Snow Hill; para ello se colocaron una cantidad de palos clavados en el hielo y orientados de una manera especial entre dos nunataques y situado después en un plano la posición de los palos en diferentes épocas, se obtuvo la dirección y velocidad del movimiento.

Las observaciones oceanográficas son también muy importantes, se hicieron una cantidad de sondajes, y al mismo tiempo se recogían animales de todas las profundidades lo mismo que temperaturas de agua.

Al estudio del *plankton* se le dedicó gran atención, pues en oceanografía es de muchísimo interés, porque la calidad del *plankton* depende de la salazón y temperatura de las aguas, dando luego aquél con su constitución la clase de aguas donde se encuentra y la procedencia de ellas.

SONDAJES—

Según me dijeron, el «Antartic» hizo el año pasado numerosos sondajes, que por los lugares donde han sido hechos tienen especial interés. Hay una teoría que sostiene que la cordillera se prolonga hacia la Georgia del Sur, pasando

Digitized by Google

por la isla de los Estados, el banco Burdwod y las rocas de los Shags; que las montañas de la tierra de Luis Felipe continúan también hasta la Georgia del Sur, pasando por las Orkneys, que allí se unían los dos continentes; pero las condiciones batimétricas no están de acuerdo con esa teoría, y según me han dicho, al N. de las rocas Shags el «Antartic» encontró la enorme profundidad de 6.000 metros.

Se sondó también en el estrecho de Bélgica y en el de Brannsfield, desde el cabo Murray hasta la isla Joinville.

Se han descubierto varias islas, estrechos y tierras.

La expedición sueca, en su viaje de ida en 1902, probó que la tierra de Danco y la de Luis Felipe eran la misma, que la tierra de Trinidad es una pequeña isla, y en el último viaje del «Antartic» se comprobó que no existe Middle Island, efectuándose un sondaje en la posición en que estaba marcada y encontrando varios cientos de metros.

En los viajes que se hicieron desde la estación, se recorrió una costa nunca vista, entre monte Haddington y la tierra del rey Oscar; se comprobó que monte Haddington, así como Snow Hill, eran las islas. Un estrecho recorrido por Nordenskjöld salía del N. de cabo Forster y terminaba, más ó menos, donde la carta de Ross marca el Cabo Corry, otro estrecho mucho más chico une al anterior con Sidney Herbert Bay, de manera que Cabo Gordon es otra isla. En el estrecho Joinville se descubrieron varias pequeñas islas y un estrecho que corta en dos la isla Joinville.

En el viaje en trineo hacia el sur se hicieron observaciones topográficas, geológicas, meteorológicas y astronómicas. Las topográficas y geológicas estaban á cargo de Nordenskjöld.

Christensen, según mis observaciones, está á unas veintidós millas al N. de la posición dada por Larsen; lo mismo sucede con el resto de la costa de la tierra del rey Oscar. En fin, como se puede ver por mi exposición, no se ha perdido oportunidad de hacer todo lo posible para adelantar la ciencia y ésta, en mucho á la expedición Nordenskjöld.

LA TUMBA DEL «ANTARTIC» —

A grandes rasgos he referido la vida pasada durante dos años, en las regiones polares; y muy á la ligera he descripto aquellas desoladas é inhospitalarias tierras.

Los misterios que aquellos hielos encierran, tienen que ser descubiertos, y ningún pueblo, cualquiera sea su raza y su historia, puede competir ventajosamente con el argentino en esa soberbia empresa, que encumbrará el nombre de nuestra patria, hasta inscribirlo con indelebles caracteres en la lista de las grandes potencias.

El fantástico Antártico, ha sido ya batido en sus flancos, y en esa lucha titánica que el hombre ha sostenido con la naturaleza, ésta ha comprimido sus iras y sus rigores, ha cedido las llaves de sus primeros baluartes y agobiada por el peso de la derrota, ha entregado parte de sus dominios helados al tibio ambiente de la humanidad.

Hace pocos años nuestra Patagonia era una leyenda; nuestros mares del sur inspiraban espanto y los regulares y placenteros viajes que hoy se hacen hasta el Estrecho, eran en esa época atrevidas aventuras, que hacían dudar del criterio de quienes las realizaban. Un poco de resolución inspiró nuestra conquista del territorio en donde imperaba la ignorancia, y un plan bien combinado destruyó las fronteras de la barbarie y del montonero, y desde ese feliz momento, desapareció del suelo argentino el salvaje, á quien le fueron arrancados sus dominios, en nombre de la civilización.

¡Á CONQUISTAR EL SUR!—

Exactamente igual sucede con el casquete polar antártico, adonde, en vez de mandar ejércitos de soldados, debemos llevar legiones de estudiosos, y así, en consonancia con el carácter nacional, en una sola vez, de un solo golpe, debemos romper esas nieves perpetuas, que no se amalgamarán jamás, porque se lo impedirán los ardientes rayos de la vida civilizada que alimentan el sagrado fuego del progreso.

Está dominado el rayo, se le lleva hoy donde se quiere, se han suprimido el tiempo y las distancias que hoy acorta el alambre transmisor de la palabra, y hasta las ondas, se han puesto hoy al servicio del progreso, y como el siglo de nuestra actuación, no puede adormecerse con los adelantos que presenció el pasado, preveo ya los progresos sorprendentes de que se ha de vanagloriar, y con el dominio del aire, hemos de ver también la definitiva conquista del polo.

SEÑORAS:

SEÑORES:

Si os he fatigado, si he podido abusar de vuestra benevolencia, escusadme que no hay flores en el polo, ni más calor que el que brota del pecho del soldado, que en más de una ocasión ha debido buscar los colores de su patria en el blanco inmaculado de los hielos y en el azul de sus crepúsculos, para retemplar su espíritu que abaten la fatiga y el aislamiento aterrador de esas regiones.

Digitized by Google

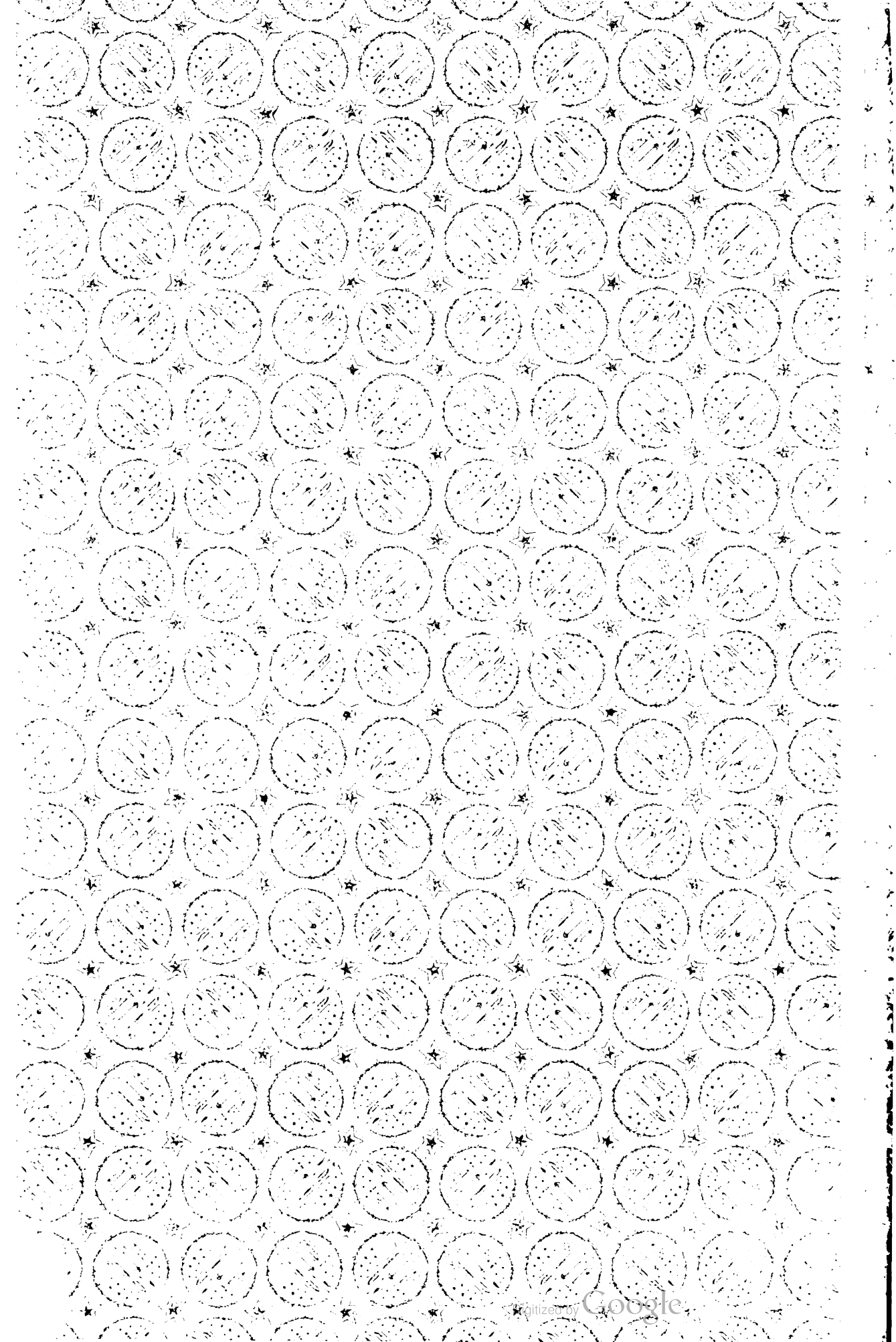
THE
JOHN CRERAR
LIBRARY

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google


Digitized by Google

Digitized by Google

570.999 Q311 c.1
Argentina en los mares antrticos
086 759 556
UNIVERSITY OF CHICAGO

Digitized by Google